Tesis:

# *Oportunidades desiguales y desigualdades sociales.*

*Un estudio comparativo sobre la generación y distribución de oportunidades económico-ocupacionales en el período 2003-2006*

Tesis para optar al título de Magister en Políticas Sociales

Tesista*: Lic. Cecilia P. Tinoboras*

Director de Tesis*: Prof. Agustín Salvia*

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires

Diciembre 2009

# Resumen

Respecto al problema de los jóvenes frente al mercado de trabajo se han planteado históricamente, dos líneas explicativas: una vinculada a la prevalencia y preponderancia de problemas específicos y particulares del grupo juvenil; mientras que la segunda enmarcaría la problemática de los jóvenes dentro del campo más amplio de la posición social y la coyuntura económica que enfrenta toda la sociedad. Así, los análisis vinculados a los déficits en capital humano, desajuste de expectativas, menor productividad de los jóvenes y aquellos que refieren a la magnitud de los nuevos ingresantes al mercado podrían comprenderse en el eje de prevalencia y preponderancia de problemas específicos y particulares del grupo de jóvenes; al tiempo que los análisis vinculados a las desigualdades producidas por el sector social de procedencia y aquellos vinculados a la dinámica del ciclo económico pueden reunirse en un segundo eje interpretativo que destaca la preponderancia de las desigualdades generadas por la estructura socio- económico-ocupacional por sobre aquellas desigualdades que puede generar la edad en el acceso a estructuras de oportunidades económico ocupacionales.

En este marco, la tesis que presentamos sostiene que los principales factores explicativos en el acceso a estructuras de oportunidades económico-ocupacionales no estarían dados por factores particulares del grupo juvenil, sino que se vincularían con factores que afectan a toda la sociedad independientemente del grupo generacional de pertenencia. De este modo ambos grupos generacionales presentarían similar estructura de desigualdad y en ella el estrato social generaría mayores desigualdades que factores como la edad y el nivel educativo.

Así también, se destaca que la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales en el mercado laboral están mediadas por procesos tales como la heterogeneidad estructural y la segmentación del mercado de trabajo y que la distribución de dichas estructuras de oportunidades esta mediada por la posición social de clase (que, en tanto conjunto de relaciones sociales dadas actúa delimitando los cursos posibles de acción) y por el perfil distributivo del modelo socioeconómico vigente en un período dado.

Esta tesis busca demostrar, entonces, que el acceso al empleo en general y a los mejores empleos en particular se vinculan, por un lado con las estructuras de oportunidades disponibles generadas por el modelo económico social y por otro con los mecanismos de

distribución de esas oportunidades. Específicamente la hipótesis sostiene que durante el período de recuperación 2003-2006 las oportunidades laborales de jóvenes y adultos de 19 a 60 años de nuestro país han mejorado aunque de manera heterogénea según el estrato social de pertenencia. En este marco se espera que un modelo como el de 2003-2006, con un marcado perfil orientado al empleo, haya mejorado las oportunidades de inserción de los sectores más empobrecidos y con ello haya revertido la tendencia no sólo a la distribución regresiva de la riqueza sino también de oportunidades. En este marco y en el contexto específico del período 2003-2006 nos preguntamos ¿Cuál ha sido el impacto del crecimiento económico y del empleo en las inserciones laborales de jóvenes y adultos? ¿Se han producido tendencias similares en ambos grupos? ¿Qué diferencias se verifican en la estructura de desigualdad de uno y otro grupo generacional? ¿Son similares o diferentes los factores de peso en la determinación de las oportunidades de empleo de jóvenes y adultos? ¿Es el período 2003-2006 un período que redistribuye oportunidades laborales o por el contrario estas se siguen concentrando en los hogares económicamente más privilegiados?

La contrastación de la hipótesis se lleva a cabo a través de un ejercicio de estática comparada que evalúa simultáneamente, en jóvenes y adultos, el nivel de acceso a las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales disponibles y los factores explicativos que determinan dicha distribución, en el período 2003 2006.

Los hallazgos de la investigación muestran que:

a) El período 2003-2006 presenta dinamismo en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de manera agregada, pero resulta aún insuficiente en los sectores de mayor dinamismo y productividad y en los puestos de mayor protección, estabilidad y seguridad.

b) El acceso y la distribución de las estructuras de oportunidades-económico-ocupacionales disponibles para jóvenes y adultos presentan similares estructuras de desigualdad; es decir que muestran estar sujetas a los mismos condicionamientos sociales y estructurales y que estas condiciones ejercen influencia similar en ambos grupos generacionales.

c) La generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales no ha presentado un esquema suficientemente distributivo en beneficio de los sectores más postergados, de modo tal que no ha podido reducir de manera significativa la relevancia del estrato social en la estructura de desigualdad.

Estos hallazgos presentan particular importancia para el campo de las políticas sociales por cuanto se verifica que las oportunidades laborales de los jóvenes no sólo están sometidas a los mismos condicionamientos que las oportunidades de los adultos sino que además dependen en gran medida de las oportunidades de sus hogares de origen. Por tanto, mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes implicará el diseño de políticas integradas que mejoren las oportunidades de sus familias y las comunidades en las que se insertan.

*Unequal opportunities and social inequalities. A comparative study about the production and distribution of occupational opportunities during the 2003-2006 period*

## *Abstract/Summary*

Historically, there has been two different ways of analyzing the relation between the youth and the labor market: the first approach believes in the predominance of particular and specific problems inherent to the youth as a group, while the second one understands its problematic as being immersed in the broader field of the socioeconomic situation and the place that someone occupies in it. In this context, analyses focused on the lack of human capital, disparity of expectations, low/less productivity of the youth, as well as those that center on the magnitude of newcomers to the market could be included within the first group of explanations. On the contrary, the second line of thought highlights the preponderance of inequalities inherent to and generated by the socioeconomic and occupational structure. In this sense, factors such as social class, condition of origin, and the dynamics of the economic cycle become more important aspects when analyzing this matter.

Within this frame of analysis, our dissertation states that the key factors we should consider when trying to explain the unequal access to socio-occupational opportunities are not those ones related to the youth as a social group, but mainly those factors/elements that affect society as a whole, independently of each generational group. In this sense, different

generational groups would have a similar structure of inequalities, while social strata would be producing more inequality than other variables such as age and educational level.

Furthermore, occupational and employment opportunities are mediated by other social processes, such as a heterogeneous structure and the segmentation of the labor market. In addition, social and class position also play a major role in distributing these opportunities (and thus defining the plausible, or not, courses of action). Finally, these opportunities relate to and vary depending on the fundamental features of the socioeconomic model and its corresponding distributive profile.

More specifically, this dissertation intends to demonstrate that the access to different positions in the labor market relates to both the structure of opportunities generated by the socioeconomic model and the mechanisms by which those opportunities are distributed. Moreover, this hypothesis sustains that during the recovery period of 2003-2006 in Argentina the labor/job opportunities of youth and adults from 19 to 60 years improved, although in a heterogeneous way depending on the social strata. In this context, we would expect that an economic model oriented to promote and improve labor conditions should better the situation of the lower and most impoverished sectors, therefore reverting the regressive distribution tendencies and opportunities. In this sense, some questions may be worth discussing: what has been the impact of the reduction in unemployment rates and the economic growth in the way that both youth and adults access and pass through the labor market? Can we find similar tendencies in both social groups? What are the differences between the unequal social structures of both generational groups? Are the main factors that contribute to the explanation of the various job opportunities for each group similar or different? Is this a period that re-distributed labor opportunities, or in the contrary these continued to concentrate in the most privileged homes and families?

In order to test and prove the hypothesis we utilized the method of comparative statics, to simultaneously evaluate in both groups (youth and adults) their corresponding level/ways of accessing the structures of socio-occupational opportunities, as well as to analyze the explaining factors that determine such distribution in the 2003-2006 period. In this sense, the findings of our research demonstrate the following:

d) The 2003-2006 period shows dynamism in the generation of structures of occupational opportunities at an aggregated level; however, it is still not enough within the

most dynamic and productive sectors, as well as for the most protected, stable and safe jobs.

e) The access to and the distribution of employment opportunities available to youth and adults present similar structures of inequality. Moreover, they depend on - and are similarly influenced by - the same social and structural conditions/factors.

f) The production of structures of occupational opportunities has not demonstrated to be significantly distributive on behalf of the lower classes; therefore, it has not been able to reduce the relevance of the social strata in the unequal social structure.

These findings have a significant importance in the field of social policy, mainly because they show that labor opportunities of the youth not only depend on the same social factors and conditions as those of adult groups, but they also greatly depend on the opportunities somehow determined by their homes/families of origin. In this sense, improving employment opportunities for the youth will necessarily imply developing comprehensive and integrated policies that also aim to better the social opportunities of the families and communities in which they are born, live and reproduce.

# Indíce

*Agradecimientos* 10

**Introducción** 12

**I-Primera sección** 24

I- 1 ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES ECONÓMICO-OCUPACIONALES HETEROGENEAS Y SEGMENTADAS. EL MERCADO DE TRABAJO 25

I-1-1 Estructuras Heterogéneas 26

I-1-2 El sector informal 29

I-1-3 Estructuras Segmentadas. La calidad de los puestos generados 32

I-2 ¿NUEVO MODELO? ¿VIEJAS TENDENCIAS? 35

I-2-1 Política económica y mercado de trabajo en la última mitad de siglo XX 36

A) Transformaciones socioeconómicas 36

B) Transformaciones en las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales 39

I-2-2 ¿Frente a un nuevo modelo? 43

A) Las tesis sobre el nuevo régimen 43

B) Las tesis de las persistencias 46

I-3 MARCOS DE ACCIÓN, JUVENTUDES Y MERCADO DE TRABAJO 52

I-3-1 Sobre el concepto de estructura social 52

I-3-2 Sobre el concepto de Juventud 54

I-3-3 Los jóvenes frente al mercado de trabajo 56

I-4 DISEÑO METODOLÓGICO 63

**II- Segunda Sección** 74

II-1 EL IMPACTO DEL MODELO DE TIPO DE CAMBIO REAL ALTO EN LAGENERACIÓN DE ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES ECONÓMICO-OCUPACIONALES 75

II-1-1 Dinámica del desempleo y tipo de desempleo 76

A) Desempleo 76

B) Desempleo estructural 80

II-1-2 Dinámica del empleo 84

II-1-3 Dinámica del empleo pleno horario 90

- *Resumen de hallazgos* 94

II- 2 EL IMPACTO DEL MODELO DE TIPO DE CAMBIO REAL ALTO EN LA GENERACIÓN DE ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES ECONÓMICO-OCUPACIONALES SEGÚN SU PRODUCTIVIDAD Y CALIDAD 97

II-2-1 La generación de empleos en el sector público 98

II-2-2 La generación de empleos en el sector privado informal 105

II-2-3 La generación de empleos en el sector privado formal 109

II-2-4 La generación de empleos en el segmento primario 113

II. La generación de empleos en el segmento primario del sector formal 117

- *Resumen de hallazgos* 121

II-3 ESTRUCTURAS DE DESIGUALDAD EN EL ACCESO A OPORTUNIDADES ECONÓMICO-OCUPACIONALES 124

II-3-1 Estructuras de desigualdad en el desempleo y en el tipo de desempleo 125

A) Desempleo 125

B) Desempleo estructural 129

II-3-2 Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo 132

II-3-3 Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo pleno 139

- *Resumen de hallazgos* 143

II-4 ESTRUCTURAS DE DESIGUALDAD EN EL ACCESO A OPORTUNIDADES ECONÓMICO-OCUPACIONALES SEGÚN SU PRODUCTIVIDAD Y CALIDAD 145

II-4-1 Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo del sector público 145

II-4-2 Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo del sector privado informal 153

II-4-3 Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo del sector privado formal 157

II-4-4 Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo del segmento primario 161

II-4-5 Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo del segmento primario del sector formal 165

- *Resumen de hallazgos* 169

II-5 ESTRUCTURAS DE DESIGUALDAD. UN ANÁLISIS INTEGRAL SOBRE LOS DETERMINANTES DE ACCESO A LOS MEJORES EMPLEOS 172

II-5-1 Un análisis integrado de la estructura de desigualdad 174

II-5-2 Estructuras de desigualdad en los más jóvenes 177

II-5-3 Estructuras de desigualdad en los adultos 182

- *Resumen de hallazgos* 187

**Conclusiones y reflexiones finales** 189

**Bibliografía** 197

**Anexos** 205

Anexo Primera sección 206

Anexo Segunda sección 211

# Agradecimientos

Agradezco a Agustín Salvia por su generosidad y su sentido pedagógico. A Luís Castillo Marín por su confianza en mi trabajo. A Luciana Fraguglia y Ernesto Philipp por haber sido parte importante en mi proceso de formación. A María Marta Pregona, Federico Stefani y Juan Bonfiglio por ser parte de mis primeros trabajos de investigación. .A Vanina van Raap porque además de su generosidad y su confianza me ha acompañado y me sigue acompañando en buenas y malas. Agradezco a mís compañeros de maestría y de "Cambio Estructural" por los días de estudio y de trabajo compartidos. Agradezco a mi familia, Graciela, Rosa, Mirella, Miguel, josé, Viviana, Mariana, Martín y Lara que me apoyan siempre y agradezco también a aquellos que me acompañan desde lugares, para la ciencia, difíciles de explicar.

En una escuela media de la provincia de Salta se estaba realizando un taller de discusión sobre políticas posibles para favorecer la asistencia y permanencia escolar. Los alumnos hacían sus propuestas. La que contó con más adhesiones fue la vinculada a la implementación de programas de becas para los alumnos. Se discutía así quienes serían los destinatarios, cómo se adjudicaría de manera justa. También si el beneficio debería ser monetario o si deberían ser directamente elementos útiles para la carrera escolar como libros, manuales, útiles escolares, vestimentas para deportes y para las clases diarias, elementos de artística, música, útiles para los talleres en las escuelas técnicas. Además: el tiempo de duración, la evaluación de los logros para la permanencia en el programa y otros aspectos a tener en cuenta para que todo salga de manera justa y adecuada.

En medio de la discusión un alumno de los primeros años, a quien seguramente le hubiese 'venido bien' ser beneficiario del supuesto plan, levantó la mano y comentó "Bueno. Sí. Pero si a mi papá o a mi mamá le dieran un buen trabajo yo no necesitaría la beca".

*Relato de Miriam Chacoma (2008)*
*en el marco del IV Congreso Nacional*
*de Políticas Sociales.*

# Introducción

Se ha sostenido que "el desempleo juvenil es motivo de preocupación universal. Por su magnitud, por sus consecuencias (…) y por afectar de manera directa el futuro de los países" (Tokman, 2003: 3). Así también Informes de los organismos regionales de empleo de los últimos años señalan que "en la Argentina de la post crisis, con cuatro años de altas tasas de crecimiento y enérgica reducción de los niveles de pobreza y desocupación, la problemática juvenil y la precariedad laboral ocupan el centro de gravedad de la cuestión social" (PREJAL OIT, 2007: 4). De modo que si bien hay consenso en señalar las dificultades que enfrentan los jóvenes en el ingreso al mercado laboral, no ocurre lo mismo con las explicaciones que se esgrimen al respecto. En este marco el problema ha sido explicado de muy distintas formas que podríamos sintetizar en:

a) Las primeras líneas explicativas se asocian directamente a la idea de "déficits en capital humano". Las formulaciones tradicionales de esta teoría (Schultz, 1961; Becker, 1964) sugieren que la educación es una inversión que tiene efectos positivos sobre el ingreso, el empleo, el crecimiento económico y la equidad social La educación, es entonces, el principal capital humano en cuanto incrementa notablemente la productividad del trabajo, es concebida como productora de la capacidad de trabajo, potenciadora del factor trabajo. En este sentido se sostiene que los individuos actúan siempre de manera racional: la educación es considerada así como una inversión en cuya determinación interviene la típica ecuación neoclásica costo-beneficio. Y en este sentido las inversiones en capital humano beneficiarían las inserciones laborales.

b) Otro de los argumentos más fuertes y difundidos sobre el porqué de esta disparidad refiere a la cantidad de nuevos ingresantes en el grupo de los más jóvenes. Se ha demostrado que si tomamos en cuenta el peso relativo de los que ingresan al mercado laboral, la duración de la búsqueda de empleo y la proporción entre ocupados y los cesantes recientes, se desprende que los jóvenes no presentan más problemas para conseguir un empleo que los adultos. Según esto, las más altas tasas de desempleo juvenil se derivan del mayor peso relativo de los "nuevos trabajadores" y la mayor rotación entre situaciones de empleo y de desempleo por parte de los jóvenes (Weller, 2003).

c) En contrapartida a estas líneas, una serie de trabajos sobre el concepto de juventud (Martín Criado, 2002) plantea que este grupo poblacional específico integrado por los más jóvenes, así como también la sociedad en su conjunto se desarrolla bajo una estructuración de la sociedad en clases sociales, es decir con diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social: en las relaciones

de producción y en la distribución de las diferentes especies de capital (Martín Criado, 2002). Por tanto, de esta definición se desprendería que las causas principales del problema estarían asociadas posibilidades de acción y decisión que se constituyen a partir de los recursos materiales culturales y simbólicos y de las redes sociales de que disponen los sujetos. En otros términos la problemática laboral juvenil y las oportunidades diferenciales de empleo se vincularían con posicionamientos sociales diferentes producto de una sociedad polarizada y desigual. De modo que si bien el problema del desempleo juvenil es de magnitud relevante, la causa de ello no es la condición misma de "juventud", sino factores asociados al mercado de trabajo y la estructura social. Implica entonces tener en cuenta que los jóvenes pertenecientes los hogares más vulnerables tenderían a abandonar tempranamente el sistema educativo para insertarse en el mercado de trabajo, generalmente en trabajos precarios e inestables comprometiendo sus posibilidades de mejores trabajos e ingresos a futuro, no por una elección entre trabajar y estudiar, sino por la imperiosa necesidad de ingresos para contribuir al sostenimiento del hogar.

d) Otra de las líneas explicativas que complementa cualquiera de las anteriores tendría que ver con el ciclo económico. En este sentido los organismos regionales de empleo (PREJAL OIT, 2007) señalan que el grupo de los más jóvenes presentaría mayor volatilidad ante las fluctuaciones de los ciclos económicos ya que la dinámica de menor influencia del desempleo en los adultos en los momentos de crisis se explica por su mayor experiencia y responsabilidad económico familiar, mientras que entre los jóvenes el mayor desempleo en esta fase del ciclo se explica por el gran aumento de la oferta de mano de obra en tanto trabajadores adicionales. Mientras que en los procesos de crecimiento y recuperación los adultos lograrían mejor y más pronta recuperación en su reincorporación al mercado de trabajo mientras que los jóvenes presentarían mayores dificultades para su ingreso.

De modo que podemos agrupar estas explicaciones en torno a dos ejes interpretativos: mientras el primer eje (compuesto por las líneas interpretativas "a" y "b") plantearía la prevalencia y preponderancia de problemas específicos y particulares del grupo juvenil; el segundo (compuesto por las líneas "c" y "d") enmarcaría la problemática de los jóvenes dentro del campo más amplio de la posición social y la coyuntura económica que enfrenta toda la sociedad. Así, los análisis vinculados a los déficits en capital humano, desajuste de expectativas, menor productividad de los jóvenes y aquellos que refieren a la magnitud de los nuevos ingresantes al mercado podrían comprenderse en el eje de prevalencia y preponderancia de problemas específicos y particulares del grupo de jóvenes; al tiempo que

los análisis vinculados a las desigualdades producidas por el sector social de procedencia y aquellos vinculados a la dinámica del ciclo económico pueden reunirse en un segundo eje interpretativo que destaca la preponderancia de las desigualdades generadas por la estructura socio- económico-ocupacional por sobre aquellas desigualdades que puede generar la edad en el nivel de acceso al empleo.

Ante ello cabe preguntarse ¿En qué medida estás dos líneas interpretativa contribuyen a explicar mejor los problemas de inserción laboral de los jóvenes? ¿Son cualitativamente distintos los problemas que afectan a los jóvenes como sostiene la teoría del matching, del desajuste de expectativas; o más bien son los mismos que afectan a toda la sociedad como sostienen las tesis de las desigualdades estructurales? ¿Qué tan distintos son los problemas de los jóvenes frente al mercado laboral de los que enfrentan los adultos?

Esta tesis adhiere y busca brindar evidencias de que es la línea que destaca la preponderancia de las desigualdades generadas por la estructura socio- económico-ocupacional, la que se corresponde con la evidencia empírica. Es decir que si bien podrán registrarse niveles disímiles de acceso al empleo entre jóvenes y adultos y si bien esa brecha puede mostrar ventaja del grupo de mayor edad; prevalecerán, por sobre estas diferencias de magnitud, las desigualdades generadas por la estructura socio-económico-ocupacional, mostrando que el problema de los jóvenes frente al mercado de trabajo presenta los mismos condicionantes y la misma estructura de desigualdad que el resto de la sociedad.

Es por ello que se plantea la necesidad de llevar adelante un estudio que evalúe simultáneamente en jóvenes y adultos el nivel de acceso a las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales[1] disponibles y los factores explicativos que determinan dicha distribución.

Desde esta tesis se busca entonces demostrar que el acceso al empleo en general y a los mejores empleos en particular se vinculan, por un lado con las estructuras de oportunidades

1Bajo la expresión "estructura de oportunidades económico-ocupacionales" identificamos al conjunto de lugares disponibles en el mercado de trabajo así como también distintos lugares disponibles en cuanto a calidad, productividad t retorno económico. De este modo retomamos el concepto de estructuras de oportunidades que refiere a posibilidades especificas que provee el mercado, el estado y la sociedad en contextos socioeconómicos determinados disponibles (katzman, 2001), así como también las perspectivas del estructuralismo latinoamericano sobre heterogeneidad y segmentación del mercado de trabajo. Ver infra sección 1 cap. I "El mercado de trabajo y la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales heterogéneas y segmentadas"

disponibles generadas el modelo económico social y por otro con los mecanismos de distribución de esas oportunidades. En otras palabras, esta tesis propone abordar el problema de la desigualdad de oportunidades entendiéndola como producto de la interacción simultánea de esos dos factores: en primer lugar las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales disponibles (en nuestro caso dadas por el mercado laboral) y en segundo lugar el sistema de distribución de oportunidades que hace que unos grupos accedan en mayor medida que otros al las oportunidades disponibles (en nuestro caso el sistema de distribución estará dado por el acceso efectivo de los distintos grupos sociales a las oportunidades de empleo).

Específicamente la hipótesis sostiene que durante el período de recuperación 2003-2006 las oportunidades laborales de jóvenes y adultos de 19 a 60 años de nuestro país han mejorado aunque de manera heterogénea según el estrato social de pertenencia. En este marco se espera que un modelo como el de 2003-2006, con un marcado perfil orientado al empleo, haya mejorado las oportunidades de inserción de los sectores más empobrecidos y con ello haya revertido la tendencia no sólo a la distribución regresiva de la riqueza sino también de oportunidades.

En este marco y en el contexto específico del período 2003-2006 nos preguntamos ¿Cuál ha sido el impacto del crecimiento económico y del empleo en las inserciones laborales de jóvenes y adultos? ¿Se han producido tendencias similares en ambos grupos? ¿Qué diferencias se verifican en la estructura de desigualdad[2] de uno y otro grupo generacional? ¿Son similares o diferentes los factores de peso en la determinación de las oportunidades de empleo de jóvenes y adultos? ¿Es el período 2003-2006 un período que redistribuye oportunidades laborales o por el contrario estas se siguen concentrando en los hogares económicamente más privilegiados?

*Justificación*

La pertinencia de abordar el estudio de la desigualdad de oportunidades a través de las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales y la distribución de dichas

[2] Bajo la expresión "estructura de desigualdad" identificamos al conjunto de factores que inciden en las oportunidades laborales, dicho conjunto estaría constituido por las variables explicativas. De este modo nos referiremos a "similares estructuras de desigualdad" cuando en ambos grupos generacionales se replique el esquema de resultados en cuanto a impacto o rol de cada variable aunque las magnitudes fuesen diferentes. Así estructuras de desigualdad diferentes remiten a la idea de que los factores que intervienen en uno u otro grupo generacional presentan esquemas diferentes.

oportunidades tiene su principal argumento en que si bien las condiciones de acumulación y producción han cambiado a nivel mundial y al decir de varios teóricos el trabajo ha dejado de tener el rol organizador de la sociedad y creador de cohesión social que tenía hace al menos dos décadas, continúa siendo el principal factor de distribución de la riqueza, de modo tal que aquellos que logran insertarse en el mercado de trabajo logran con ello participar de una distribución al menos desigual, mientras los que no se insertan no se logran incorporar siquiera al sistema de distribución primaria y deberán pelear un lugar en políticas de distribución secundaria.

Por ello el esquema propuesto plantea además el hecho de que un modelo económico (político y social) produce, reproduce o modifica desigualdades estructurales a través de la distribución primaria de ingresos pero también lo hace a través de la distribución de oportunidades laborales al impulsar o restringir el ingreso al mercado laboral de uno u otro sector social.

Cabe señalar en este punto dos fenómenos fundamentales que afectan al mercado de trabajo: en primer lugar y como se ha señalado en los párrafos anteriores las plazas disponibles en el mercado son acotadas, en otras palabras no hay empleo para todos. El primer problema será entonces quienes acceden a los lugares disponibles y quienes no. En segundo lugar las plazas disponibles no son homogéneas, revisten distinta calidad, estabilidad, seguridad e ingresos. Al primer problema se suma entonces el interrogante de quienes acceden a los mejores empleos y quienes sólo acceden a empleos de baja calidad.

Por tanto el abordaje desde el mercado de trabajo permite tanto abordar la persistencia o modificación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales heterogéneas y segmentadas, como la persistencia o modificación de un sistema distributivo desigual que tendería a acentuar o minimizar las distancias sociales.

Por su parte el estudio del problema en el período 2003 2006 permitirá observar las transformaciones o persistencias en la distribución de oportunidades laborales bajo un modelo de crecimiento con reglas macroeconómicas sustantivamente distintas al modelo de los noventa pero con efectos sobre el bienestar de la población aún en discusión. En otras palabras queremos ver si las oportunidades económico ocupacionales siguen concentrándose en los sectores que más tienen o tienden a distribuirse entre los que mas necesitan.

Asimismo el estudio que proponemos reviste particular importancia para el campo de las políticas sociales. En las dos últimas décadas se han aplicado en nuestro país una serie de políticas tendientes a promover la inserción laboral de los jóvenes de sectores más vulnerables a través de mecanismos que mejoren su formación y puedan responder así a los nuevos requisitos del mercado laboral. Estas políticas se han apoyado en diagnósticos basados en las tesis que sostienen que una mejora en los logros educativos impactaría favorablemente en las oportunidades de empleo. Subyace a estas políticas, además, el supuesto de que, en contextos de desigualdad social, la escuela actuaría como mecanismo igualador de oportunidades, permitiendo una distribución equitativa en las futuras oportunidades de inserción. En este marco y teniendo en cuenta que un aspecto fundamental en el proceso de diagnóstico es la formulación del problema y que en la definición de la agenda de los temas sociales, el diagnóstico no se limita a describir un problema sino que al hacerlo también define la estrategia y los contenidos de las políticas públicas (Aguilar Villanueva, 1996), se hace necesario reforzar, ampliar y profundizar los diagnósticos a fin de acertar en la identificación de las causas de la debilidad de las inserciones laborales en los jóvenes.

Si la hipótesis que sostenemos es cierta, y las oportunidades laborales de los jóvenes no sólo están sometidas a los mismos condicionamientos que las oportunidades de los adultos sino que además dependen en gran medida de las oportunidades de sus hogares de origen; entonces mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes implicará el diseño de políticas integradas que mejoren las oportunidades de sus familias y las comunidades en las que se insertan.

*Perspectivas teóricas*

El problema es sin duda complejo y multidimensional. Es por ello que se hace necesaria la aclaración y delimitación conceptual de cada uno de los términos de la hipótesis de manera resumida para ampliar luego en los capítulos correspondientes.

En primer lugar se entiende por modelo económico al conjunto de políticas públicas (económicas, laborales, educativas, previsionales, de salud, etc.) implementadas por el Estado. El modelo económico es necesariamente también un modelo político pues la legitimidad de dichas políticas se apoya y tiene lugar una lógica de intervención particular que varía de un modelo a otro. Asimismo y como correlato el modelo económico es el

realizador material de un modelo social ya que es el garante de un modo particular de distribución de la riqueza. Determina así el ensanchamiento o achicamiento de las brechas sociales. En este sentido el modelo se integra en y por un conjunto de instituciones políticas económicas y sociales que definen las características que asumirá el proceso de acumulación capitalista, se integra así al concepto de estructura social de acumulación[3] (Gordon, Edwars, y Reich, 2001).

La perspectiva adoptada sobre desigualdades entiende que las desigualdades sociales constituyen desigualdades de clase y que estas se traducen en relaciones sociales, entramados sociales. En este marco la clase social debería ser entendida como estructuras de opciones que se le presentan a los individuos que ocupan lugares particulares del espacio social (Przeworski, 1982). Estas opciones, se construyen como alternativas objetivamente dadas, de manera tal que las estrategias, distintos cursos de acción, que se despliegan a partir de las relaciones entre los actos y las consecuencias de estos no dependen del azar o de la libre elección del actor, sino que se inscriben en marcos de condicionamientos objetivos. En este marco se entiende que la gente no decide evaluando simultáneamente todas las opciones posibles, sino que opta pero lo hace en condiciones sociales y reales de vida.

Por tanto si bien la desigualdad estructural se asocia a las desiguales posiciones en la estructura social y los entramados relacionales que ello conlleva, esta ubicación particular en el campo social puede identificarse con el lugar ocupado en la distribución de riqueza y recursos. Se entiende así que entonces un modelo económico puede reproducir o modificar desigualdades estructurales a partir de la distribución de ingresos entre capital y trabajo pero también a partir de la distribución de oportunidades en general y de las oportunidades económico-ocupacionales en particular.

Asimismo, y dado que el problema de las oportunidades remite al estudio de las oportunidades económico-ocupacionales en particular, esta tesis adscribe a las teorías de la heterogeneidad y segmentación del mercado de trabajo[4]. Abordar esta tesis implica necesariamente considerar las transformaciones económicas, sociales e institucionales que

[3] Ver infra sección 1 cap. II "¿Nuevo modelo? ¿Viejas tendencias?"

[4] Ver infra Sección 1 cap. I "Estructuras de oportunidades heterogéneas y segmentadas. El mercado de trabajo"

genera el desarrollo del capitalismo ya sea a nivel internacional como también a niveles nacionales y regionales.

En este marco se vuelven herramientas claves para el análisis los conceptos de heterogeneidad estructural trabajados por la corriente estructuralista latinoamericana cuyos referentes más destacados y tomados como base para esta tesis han sido Raúl Prebisch (1949, 1963 y 1970) y Anibal Pinto (1970, 1971, 1973). Según esta corriente, la manera particular de incorporación de las economías latinoamericanas a la economía mundial en forma de enclaves o complejos agroexportadores generaría una estructura dual que origina un proceso de desigual apropiación y distribución tecnológica en el conjunto de la estructura productiva. La persistencia y profundización de esta desigual distribución tecnológica resultaría el principal factor explicativo de la existencia y persistencia de sectores de distinta productividad y de excedentes poblacionales que no logran ingresar al sector de mayor modernización y dinamismo. De modo que esta forma de incorporación de tecnología traería como correlato una estructura económica heterogénea, en cuanto a sus características productivas, y segmentada, en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo que genera.

Siguiendo estas perspectivas, las estructuras de oportunidades económico ocupacional que tienen lugar en el espacio de las relaciones sociales de producción son abordadas partir de distintos tipos de inserción laboral que se definen desde dos dimensiones complementarias: a partir de la organización productiva-laboral (heterogeneidad del sistema económico) y sus consecuencias en la estructura sectorial del empleo. Y a partir de la seguridad protección que brinda el puesto de trabajo (Comas, Salvia, Steffani, 2007). Mientras que los mecanismos de distribución de dichas oportunidades se abordan principalmente desde el acceso efectivo de los distintos sectores sociales a tales estructuras.

*Perspectivas metodológicas*

El diseño que se aplica en esta tesis es de tipo cuantitativo y se realiza a través de un ejercicio de estática comparada que busca describir y explicar situaciones laborales diferenciales de acuerdo a la edad y el posicionamiento social y el nivel de instrucción en el período 2003 2006. En el marco del diseño cuantitativo –elaboración y análisis de datos estructurados-, se construyen y analizan datos estadísticos sobre condiciones socio demográficas, socio educativas, socio económicas y socio laborales –de personas y hogares-,

a partir del procesamiento directo de micro datos de la encuesta permanente de hogares (EPH-INDEC) correspondientes al total de aglomerados urbanos en los años 2003 y 2006.

A través de estos procedimiento se pretende mostrar que a) el período de recuperación ha tenido un impacto dispar intrageneracionalmente y por ello no se pueden homogeneizar las ventajas/desventajas de los jóvenes frente a los adultos, b) que si bien los sectores de menores recursos han recibido impulso en el empleo continúan rezagados respecto de las posibilidades que exhiben sus pares con mayor poder adquisitivo y que en última instancia los factores asociados a la desigualdad estructural continúan siendo los determinantes en la distribución de oportunidades laborales; c) que si bien existen diferencias intergeneracionales en el nivel de empleo y en el acceso a los distintos tipos de empleo, los factores que explican dichos accesos presentan similar comportamiento y generan similares desigualdades en jóvenes y adultos.

Buscamos a través de esta tesis aportar a los diagnósticos de juventud a fin de brindar los insumos necesarios para un adecuado diseño de políticas para este sector; pero también y fundamentalmente nos proponemos aportar a los estudios sobre desigualdad social ya que resultaría ser este el principal factor en la determinación de del acceso a las oportunidades económico ocupacionales.

*Esquema de presentación*

Este trabajo se divide en dos secciones y una tercera parte destinada a conclusiones y reflexiones.

La primera sección plantea las definiciones y antecedentes teórico metodológicos de la investigación y comprende cuatro capítulos.

El primer capítulo desarrolla las perspectivas sobre segmentación y heterogeneidad del mercado de trabajo, así como también la perspectiva del desarrollo desigual y combinado de la cual parten las primeras dos. En este sentido este capítulo está orientado a explicitar los fundamentos teóricos que hacen pertinente el estudio de la desigualdad de oportunidades en el campo de las oportunidades económico ocupacionales medidas a través del acceso al empleo y a los distintos sectores y segmentos del mercado.

El segundo capítulo plantea los argumentos, evidencias y debates sobre la idea de diferenciar cualitativamente el conjunto de políticas públicas implementadas a partir de 2003 del período que lo precedió durante la década del noventa. En este sentido el capítulo tiene como objetivo plantear las categorías teóricas que sirven de apoyo y los antecedentes empíricos que permiten concluir sobre rupturas y continuidades en cuanto a la modificación, persistencia o profundización de una matriz socio productiva caracterizada por la generación de estructuras de oportunidades económico ocupacionales heterogéneas y segmentadas.

El tercer capítulo de esta sección profundiza sobre la perspectiva teórica de desigualdades estructurales, estructura social y marcos de acción de Adam Przeworski concepción que conduce también a un modo particular de comprender el concepto de juventud. De modo que en este capítulo se plantean los apoyos teóricos y los antecedentes empíricos que refieren principalmente a la idea de que tanto jóvenes como adultos se encuentran condicionados por factores estructurales que inciden sobre sus probabilidades objetivas de inserción laboral.

Por último el capítulo cuarto de esta sección plantea el diseño metodológico y las teorías intermedias que permiten la operacionalización de los conceptos teóricos para la delimitación y definición de indicadores empíricos.

La segunda sección reúne y analiza los principales hallazgos empíricos; comprende cinco capítulos.

El primero analiza la dinámica de indicadores convencionales de actividad y empleo y desempleo analizando la evolución de cada indicador por generación, nivel educativo y condiciones sociales. El segundo capítulo analiza específicamente la estructura del empleo de acuerdo a indicadores vinculados con la heterogeneidad y la segmentación del mercado de trabajo (acceso a empleos de calidad y del sector formal) bajo el mismo esquema analítico que el capítulo anterior, es decir analizando el crecimiento o caída de cada indicador para cada grupo generacional según nivel educativo y posición social de origen. Estos dos primeros capítulos de la sección permiten poner en evidencia la dinámica de la actividad, el desempleo y fundamentalmente del empleo y del tipo de empleo generado en el período de recuperación según las diferencias generacionales, educativas y sociales.

El tercer capítulo retoma los indicadores tradicionales de empleo y desempleo para analizar brechas intergeneracionales e intageneracionales por educación y estrato mientras el cuarto capítulo sigue el mismo esquema analítico para evaluar las brechas en los indicadores de estructura del empleo.

El quinto y último capítulo de esta sección responde específicamente a la pregunta sobre cuáles son los factores de peso en las oportunidades de empleo. En este sentido se analiza el peso de las variables de seguimiento mencionadas más arriba en las posibilidades de inserción en el sector formal y de las posibilidades de insertarse en empleos de calidad dentro de este sector y su evolución en el período de recuperación.

Se espera así que los hallazgos presentados en esta sección permitan poner en evidencia que la recuperación económica no tiene un efecto homogéneo ni entre los jóvenes ni entre los adultos, que tampoco ese efecto tiene como condicionante principal el hecho de haber subido en la escalera de las credenciales educativas, sino que fundamentalmente las oportunidades de obtención de buenos empleos tanto en la población joven como en la población adulta está condicionada por posiciones de clase desiguales que son en definitiva las que imprimen brechas más profundas y más difíciles de disolver por el orden político institucional. De este modo, si bien podrán verificarse mayores niveles de empleo en general y de buenos empleos en particular en la población adulta, se pretende mostrar que las brechas más importantes son generadas por el sector social de procedencia y que este genera estructuras de desigualdad similares en ambos grupos generacionales.

Por último en la tercera sección se proponen una serie de conclusiones reflexiones y nuevos interrogantes.

# Primera Sección

## I-1 Estructuras de oportunidades económico-ocupacionales heterogéneas y segmentadas. El mercado de trabajo[5]

Como planteamos en la definición del problema el desigual acceso de los jóvenes al mercado de trabajo estaría sometido a los mismos condicionantes que el resto de la sociedad. Por tanto el problema comprendería dos elementos: por un lado la insuficiencia en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales, y por otro la inequidad social en la distribución de tales oportunidades.

En este capítulo desarrollamos entonces el primero de los componentes de la desigualdad: la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales; aproximadas a través de distintos tipos de inserción en el mercado laboral. En este sentido adscribimos las líneas teóricas del estructuralismo latinoamericano que plantean heterogeneidad productiva del mercado de trabajo y las teorías de la segmentación vinculada a la calidad de los puestos de trabajo. De modo que para el análisis que realiza esta tesis el mercado de trabajo constituye estructuras de oportunidades económico-ocupacionales que al presentar un carácter heterogéneo en cuanto a la capacidad productiva de y un carácter segmentado en cuanto a la calidad de los puestos generados; produce también distintas tasas de retorno económico y seguridad laboral.

El objetivo de este capítulo es entonces plantear las perspectivas teóricas del pensamiento estructuralistas en referencia específica a las tesis de la relación asimétrica "centro-periferia", heterogeneidad estructural y sector informal urbano, en tanto conceptos claves para entender la conformación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales heterogéneas y segmentadas en el mercado de trabajo actual.

Este capítulo entonces se divide en tres apartados principales: el primero plantea las tesis estructuralistas sobre la heterogeneidad del mercado de trabajo y los límites estructurales al crecimiento dados por la posición particular de los países latinoamericanos en el mercado mundial, el segundo aborda las conceptualizaciones y debates sobre el sector informal y el tercero recorre las tesis de segmentación del mercado de trabajo.

[5] Para el desarrollo de este capítulo se siguen los argumentos de Salvia y colaboradores (2009) en "Desigualdad y reformas estructurales en la argentina: 1990-2003cap II "El recorrido teórico de la tesis de la heterogeneidad estructural: de la crítica al dualismo económico al estructuralismo crítico", en prensa.

### *I-1-1 Estructuras Heterogéneas*

Tal como se mencionó, la presente tesis adhiere a las posturas del estructuralismo latinoamericano para la comprensión de la existencia y persistencia de estructuras productivas heterogéneas. En este sentido la perspectiva adoptada se presenta en diálogo crítico con aquellas teorías dualistas neoclásicas[6] y neomarxistas[7].

Se encuentran así, en primera instancia, las formulaciones de Raúl Prebisch (1949), sobre la coexistencia de sectores de la economía de distintas productividades.

Prebisch funda sus formulaciones sobre la descripción de un sistema de relaciones estructuralmente asimétricas entre los países centrales (de mayor desarrollo tecnológico) y periféricos (de tecnologías más atrasadas). De modo que mientras para sus contemporáneos

---

[6] La concepción neoclásica "dualista" sobre el crecimiento se apoyaba en la idea de las ventajas comparativas internacionales que presentaban los países con recursos naturales y fuerza de trabajo intensiva. En las versiones más conservadoras, esta tesis llevaba implícita la necesidad de profundizar aún más la inserción de la Región en la división internacional del trabajo como productor de materias primas. En la versión más progresista, el dualismo desarrollista recomendaba el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), el cual requería de una transferencia de rentas del sector primario, la inversión de capitales y la activa participación del Estado en el modelo de desarrollo. Así, de resultar exitoso el proceso, el crecimiento del sector exportador apoyará en el mediano y largo plazo la eliminación del dualismo y la integración de la economía. En ambos casos, la industrialización llegaría, más tarde o más temprano, acompañada de una más equitativa distribución del ingreso y de un cambio de normas y valores culturales. Posteriormente estos principios son reformulados y las nuevas reformulaciones son las que brindan elementos sobre los cuales la escuela estructuralista plantea el debate. Una de las versiones mas divulgadas proponía el "desarrollo por etapas", el proceso de crecimiento económico se representa como un proceso natural y evolutivo. Según la tesis de Rostow (1960 en Salvia 2009) –principal difusor de este paradigma en el campo económico-, el tránsito hacia el desarrollo tenía –de acuerdo con las enseñanzas que mostraban los países más avanzados- cinco etapas fundamentales que iban desde una fase basada en la sociedad agraria tradicional, con una economía de subsistencia y autosuficiente; hasta finalizar con una etapa de evolución hacia actividades terciarias avanzadas, con la posibilidad de exportar servicios, capital y personal especializado. Además de los cambios culturales, en lo económico este modelo suponía un crecimiento concentrado en la etapa inicial del desarrollo, para luego difundirse en la madurez.

[7] Estas investigaciones apuntaron, entre otros, a temas como el importante papel de los factores de "dependencia interna", a través de factores sociopolíticos, propios de cada país, en la determinación del subdesarrollo (Cardoso y Faleto, 1969); en esta línea los procesos de transformación socioeconómica y político institucional se explican por una dinámica a través de la cual en las nuevas estructuras se conservan ciertas característica, formas relacionales de las estructuras anteriores que resultan funcionales tanto al nuevo esquema de acumulación como al nuevo sistema de dominación. Como señaló Florestán Fernández: se produce una dinámica de modernización de lo arcaico y arcaización de lo moderno por la cual lo nuevo no termina de surgir y lo viejo no termina de desaparecer. En este marco, en la mayoría de los países de América Latina, el desarrollo del sistema capitalista se apoyó en la conservación de cierto tipo de relaciones sociales que le preexistían. Así también se abordó la idea de la reproducción al interior de las sociedades capitalistas periféricas de una "marginalidad económica" estructural debido a la propia penetración del capitalismo monopólico en dichas sociedades (Nun, Marín y Murmis 1968; Quijano, 1971). Estas corrientes se distinguieron de sus antecesoras respecto a la idea de marginalidad por cuanto desde esta perspectiva la matriz que divide la sociedad en marginal y no marginal tiene como unidad de análisis a las unidades económicas, en este sentido el concepto de marginalidad refiere específicamente a actividades económicas que han dejado de tener un rol central para la acumulación de capital. Por tanto la marginalidad refiere a una dimensión estrictamente económica vinculada a las características de las unidades productivas y no a factores de tradicionalismo cultural (Cortes, 2000).

el subdesarrollo constituía una anomalía en el funcionamiento generada por insuficiente ahorro interno, falta de inversiones en sectores intermedios, caída de los precios de los productos primarios, etc.; para él, el subdesarrollo de los países periféricos constituía un patrón de funcionamiento específico de los sistemas económicos. En este marco, la tesis de las "asimetrías estructurales" plantea la existencia de limitaciones propias del funcionamiento de la economía mundial para de las posibilidades del crecimiento de las economías no desarrolladas. Estos límites estarían dados por las diferencias impuestas en materia de especialización y términos de intercambio comercial. De este modo, la tesis del desarrollo se oponía al principio de las ventajas comparativas como principal mecanismo de promoción del crecimiento latinoamericano.

En este marco, la condición de periferia en América Latina producía un tipo de desarrollo parcial y subordinado. Esta condición era explicada por la forma particular en que el progreso técnico había ingresado en los países de la región durante el período de crecimiento basado en regímenes agro-minero-exportadores. En este sentido se argumenta que el progreso técnico habría ingresado en estos países de forma más lenta que las requeridas por el crecimiento económico y las necesidades productivas. Al mismo tiempo su ingreso se habría dado de forma incompleta ya que se habría expandido solamente en las actividades vinculadas a la exportación. Asimismo, este modo de incorporación de tecnología al campo productivo no habría mostrado cambios cualitativos en el modo de crecimiento posterior caracterizado por el cierre relativo de las economías y el impulso de la orientación al mercado interno; al contrario, esta nueva etapa no habría hecho más que complejizar la estructura socio-económica, dada la continuidad de una relación de subordinación tecnológica, financiera y económico-comercial de los países periféricos con respecto al centro. Así,

> los bajos niveles de inversión serían el resultado de la imposibilidad de ahorro dado el deterioro de los términos de intercambio, la transferencia de remesas y el consumo imitativo de los sectores de ingresos medios y altos. La insuficiente dinámica del capitalismo regional conlleva a una baja expansión de la demanda laboral inhabilitando la absorción de la fuerza laboral, la cual debe crear su propio empleo en actividades de baja o nula productividad. La presencia heredada de una población numerosa o de ritmos de crecimiento poblacional elevados, agudiza aún más el problema. Así, los patrones de desarrollo están signados por una marcada heterogeneidad estructural (Salvia, 2009).

Las proposiciones iniciales sobre heterogeneidad estructural presentes en Prebisch (1949, 1963 y 1970) se asocian a la noción de "dualidad", por cuanto refieren a la coexistencia

simultánea de dos tipos de actividades: unas, cuya productividad es similar a la de los centros industriales más modernos pues el sector en cuestión se orienta al mercado mundial; y otras cuyo nivel de producción es considerablemente menor al de las primeras y se orientan al mercado interno. Sin embargo existen reformulaciones posteriores que replantean la idea de dualidad.

Las nociones de heterogeneidad estructural son retomadas por Aníbal Pinto (1970, 1971, 1973), quien sostiene que la "tesis dualista" se identifica con un caso extremo característico de las economías primario exportadoras de América Latina. Esta dualidad estaría vinculada principalmente a la diferenciación en los niveles de productividad entre el "complejo" exportador que económicamente representa una extensión del sistema "central"; y el "resto" de la economía sobre la cual el foco exportador tiene muy poca injerencia en cuanto a dinamización de la actividad económica y el empleo. Ahora bien, en el contexto histórico del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, Pinto sostiene que el desarrollo de la industrialización habría complejizado y profundizado el problema de la heterogeneidad propio de las economías latinoamericanas. En este sentido el autor argumenta que el modelo ISI habría llevado, por una parte, a la aparición de un sector "moderno" y "capitalista", con niveles de productividad sustancialmente superiores al promedio del sistema y similar a los del complejo exportador; por otra, a la conformación de diversos sectores intermedios subsidiarios del primero constituidos por un sector "capitalista" no exportador, parcialmente modernizado, orientado al consumo del mercado interno, con niveles de productividad media en relación al total de la economía; y en tercer lugar persistiría un amplio sector de subsistencia de muy baja productividad.

En el estrato productivo más alto, entonces, el polo moderno y concentrado, en donde se reunían las actividades de exportación, industriales y de servicios, que funcionaban con niveles de productividad semejantes al promedio de las economías más desarrolladas. En el estrato inferior, de subsistencia o informal, se encontraban los sectores más rezagados cuya productividad no era muy diferente a la de épocas coloniales. Mientras que por último, se distinguía la emergencia de un estrato intermedio, cuya productividad correspondía a la del promedio de la economía. Si bien el crecimiento de este sector generaba la emergencia de clases medias, agregaba complejidades al modelo de desarrollo y no resolvía los límites de la heterogeneidad estructural (Pinto, 1973). De este modo, el desarrollo técnico, se concentraba cada vez más sobre el sector más moderno sin difusión hacia los sectores subsidiarios ni de subsistencia. De modo que sin desplazar a las actividades menos

productivas del campo laboral, continuó reproduciéndolas en diversos sectores de la producción. En este marco, el proceso daría como resultado la emergencia de una estructura económica, social y ocupacional más heterogénea que la heredada.

### *I-1-2 El Sector informal*

Estrechamente vinculado a los debates sobre heterogeneidad estructural, segmentación del mercado de trabajo y población excedente aparece la noción de "sector informal urbano" para hacer referencia al conjunto de actividades o prácticas económicas que no formaban parte del llamado sector "moderno / estructurado" de la economía.

Siguiendo a Cortes (2000), las primeras conceptualizaciones sobre el sector estuvieron asociadas fundamentalmente a la noción de "marginalidad" en el sentido planteado por la teoría de la modernización. En este marco se sostenían la idea de una sociedad dividida en dos grandes sectores, uno moderno y otro tradicional, el problema consistiría en la capacidad de asimilación urbana sobre los flujos migratorios campo ciudad. En esta dualidad, lo moderno y lo tradicional refieren a valores sociales cualitativamente distintos y el sector marginal está constituido por aquellos sujetos que no han incorporado los valores de la sociedad moderna. Se identifican así individuos marginales. Esta postura fue sostenida principalmente en América Latina por el DESAL[8] (1965, 1969) y estuvo apoyada en la teoría de la modernización de Rostow (1960), Park (1970) y Germani (1962) (Cortés: 2000).

En contraposición a estas teorías donde la unidad de análisis remite al individuo, aparecen las posturas vinculadas a la idea de marginalidad económica (Quijano 1971, Duque y Pastrana 1972), en este marco, la matriz que divide la sociedad en marginal y no marginal tiene como unidad de análisis a las unidades y actividades económicas. Se sostiene así que aquellas actividades que dejan de tener un rol central para la acumulación de capital producirían una población relativa excedente.

La tercera corriente, representada principalmente a través del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) dependiente de la Organización Internacional del Trabajo, retoma como tema central el problema de los mercados de

[8] Centro de Desarrollo Social de América Latina (DESAL) creado en Santiago de Chile en 1965.

trabajo urbanos y la problemática del empleo en América Latina. Esta corriente dio lugar a un importante desarrollo de estudios sobre la estructura sectorial del mercado de trabajo y particularmente sobre el papel del.

En este marco el debate respecto del denominado sector informal urbano se manifiesta por primera vez en la agenda de la OIT a partir del informe del antropólogo Hart en la década del setenta respecto del mercado de trabajo en Kenia. En el marco del Informe sobre Kenia, el sector informal urbano representa un elemento importante en la estrategia de desarrollo. Hay, en este informe, una idea implícita de un desarrollo basado en la generación de actividades que utilizaran poco capital y que fueran intensivas en mano de obra. Estas actividades representarían mayores ingresos que los que genera la agricultura. Según este informe, las actividades informales son las "formas de hacer cosas", caracterizadas por: a) facilidad de entrada, b) apoyo en los recursos locales, c) propiedad familiar de las empresas, d) escala de operación pequeña, e) tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo, f) destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal, y g) mercados no regulados y competitivos. Por tanto, se orientarán hacia este sector del mercado aquellos trabajadores que no logren insertarse en el sector más moderno y dinámico y por ello tenderá a ser asociado a un sector económico refugio de la población que resulta excluida del polo capitalista de mayor productividad.

Desde el estudio de Hart en adelante, diferentes enfoques han planteado el problema de conceptualización de la informalidad, permaneciendo abierto el debate hasta la actualidad. En este sentido son las conceptualizaciones más reconocidas sobre el tema pueden sintetizarse en: las visiones basadas en la extralegalidad -entre las cuales pueden mencionarse de una parte a Castell y Portes (1986) y de otra a De Soto (1987) y las visiones que retoman el pensamiento estructuralista muy particularmente la del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe -PREALC- (1978).

Desde las visiones que ligan al sector informal con la extralegalidad de la actividad Castell y Portes (1986) y Portes (2000) sostienen que la informalidad no sería exclusiva de los países menos desarrollados y que no remite solamente a una incapacidad del sistema para incorporar a la población económicamente excedente, sino que es un modo de vinculación entre el capital y el trabajo que es consecuencia de la organización a escala global de la reestructuración del sistema capitalista. La informalidad se estudia en este marco basándose en su funcionamiento fuera del mecanismo de regulación o protección del Estado.

Portes rescata también la concepción de Feige (1990 en Portes 2000) sobre las actividades informales: "aquellas acciones de los agentes económicos que no se adhieren a las reglas institucionales establecidas o que no entran bajo su protección". Concluye que la relación entre el Estado y la sociedad civil define el carácter de la informalidad y esa relación está sometida a un fluir constante. Según este autor las situaciones concretas tienen en común la existencia de prácticas económicas que violan las regulaciones estatales, pero el carácter de esas infracciones varía según la relación entre la sociedad y el Estado. En este marco la economía informal puede considerarse como una respuesta construida por la sociedad civil ante la interferencia estatal no deseada. Asimismo la informalización de la actividad podría tener que ver con una estrategia capitalista de minimización de costos y mantención de la tasa de ganancia. En este sentido la actividad informal se desvincula de las actividades "marginales" (en el sentido planteado desde las posturas de marginalidad económicas) y de aquellas que plantean el surgimiento del sector a partir de la existencia de excedentes relativos de población.

También desde la conceptualización basada en la extralegalidad, pero desde una postura teórico política contraria a la anterior encontramos la perspectiva de De Soto (1988) que plantea a las actividades informales como una respuesta a las múltiples y anacrónicas regulaciones del Estado. En Este sentido el autor plantea la necesidad de reducir la trama burocrática y reguladora del Estado para permitir el libre juego de oferta y demanda. De este modo la conceptualización del sector informal se desvincula de la idea de sector "marginal / no moderno", por cuanto constituiría un potencial de productividad a ser desarrollado y cuyo desarrollo y expansión se ve obstaculizado por la excesiva regulación y burocratización estatal.

Ahora bien, desde esta tesis hemos adherido a las visiones estructuralistas sobre el mercado de trabajo y también adherimos a estas líneas en lo que refiere a la conceptualización del sector informal.

La idea de informalidad en la conceptualización estructuralista PREALC, se vincula estrechamente con los postulados sobre la heterogeneidad y con ello también con la forma de inserción económica internacional y de absorción  incorporación y distribución de nuevas tecnologías al campo productivo y al mercado de trabajo.

En este marco el sector informal urbano surgiría como la respuesta necesaria de los excedentes de población que no logran insertarse en los sectores dinámicos y de mayor productividad de la economía, y que se ven impulsados a procurar su subsistencia en estructuras económico-laborales de menor dinamismo y productividad y a seguir estrategias reproductivas cuyas lógicas no necesariamente responden ni son funcionales a los modos de producción y distribución que caracterizan a la dinámica general de acumulación (Salvia, 2007).

De este modo, el sector informal urbano estría compuesto, por la franja de actividades de baja productividad en la que se inserta el excedente de población incapaz de ser absorbido por las ocupaciones generadas por el sector moderno de la economía urbana. La informalidad es así una forma de producir relacionada con la heterogeneidad estructural que caracteriza a las economías de menor desarrollo (Carpio y Novacovsky, 2000).

La perspectiva adoptada para el trabajo se apoya en la tesis general PREALC entendiendo a las actividades informales como una "forma de producir" relacionada con la heterogeneidad estructural propia de las economías del subdesarrollo, a partir de lo cual se vinculaban las características de los mercados de trabajo, las situaciones de pobreza de la población y la desigualdad en la distribución del ingreso. Cabe señalar aquí que, en tanto estas actividades se caracterizan por la baja productividad, ello no excluye la idea de falta de regulación estatal, sólo la desvincula del concepto por definición. En este sentido, si bien las actividades informales por lo general no cumplen con determinadas reglamentaciones legales, ello se debe a la imposibilidad de cubrir los costos completos de la regulación dado el bajo nivel de ingresos que la actividad genera (Tockman, 1995). Es por eso que para el desarrollo de esta tesis el sector informal se identifica fundamentalmente a través de las unidades económicas pero refiere además a condiciones sociales particulares vinculadas a la lógica de subsistencia. El sector informal, de menor productividad y escaso dinamismo se asocia así a inserciones laborales con cierto grado de vulnerabilidad.

### *I-1-3 - Estructuras Segmentadas. La calidad de los puestos generados*

La noción de segmentación del mercado de trabajo también ha sido abordada desde diferentes enfoques. Tiene como primera referencia teórica la corriente institucionalista en la

cual aparece la distinción entre sectores sindicados y no sindicados, refiriendo a las primeras como relaciones de carácter estructurado y a las segundas como relaciones de carácter no estructurado (Kerr, 1954 en Gordon, Edwards, y Reich, 1986).

Posteriormente Piore y Doeringer (1975) teorizan sobre la existencia de un mercado de trabajo dual remitiendo específicamente la idea de un mercado dividido en dos segmentos: el segmento primario con

> oferta de salarios elevados, adecuadas condiciones de trabajo, posibilidades de ascenso y equidad, procedimientos establecidos en cuanto a la administración de las normas laborales y, por encima de todo, estabilidad en el empleo; (….) y el segmento secundario cuyos puestos tienden a estar peor pagados, a tener condiciones de trabajo peores y pocas posibilidades de avance (….) y a estar caracterizados por una considerable inestabilidad de empleo y una elevada rotación de la población trabajadora (Piore, 1975: 194-195).

Asimismo el autor señala en esta revisión teórica, la pertinencia de poder distinguir al menos al interior del segmento primario, un segmento superior (formado por puestos de trabajo profesionales y directivos, de sueldo y status más elevados) y otro inferior que coincide más con la conceptualización brindada sobre segmento primario en sí, sobre todo en lo que respecta a la observancia de la administración de las normas laborales. En este sentido, las características del segmento superior del sector primario se asemejan a las del sector secundario pero la diferencia fundamental radica en que mientras en el segmento secundario la alta rotación, el alejamiento de las normas laborales y la movilidad suelen darse en detrimento de las condiciones laborales del trabajador, en el sector superior del segmento primario estas irregularidades operan en su beneficio.

En la vertiente latinoamericana sobre la segmentación del mercado, la explicación del origen de la segmentación en economías capitalistas periféricas se vincula directamente con las tesis estructuralistas sobre la heterogeneidad. En la perspectiva de Tokman y Souza (1976), PREALC (1987) la segmentación laboral en economías subdesarrolladas se origina por la conjunción de dos eventos: primero, hay un crecimiento acelerado de la fuerza laboral urbana que es reforzado por los procesos migratorios hacia las ciudades; y segundo, el sector moderno crece a un ritmo menor que la fuerza de trabajo creando menos puestos de los requeridos para una completa absorción de la mano de obra. El crecimiento depende del desarrollo histórico y tecnológico que determina la cantidad de puestos de trabajo y la estructura de los mismos. De este modo la coexistencia de puestos de trabajo de distintas

cualidades se vincula de manera directa con la existencia de distintos sectores de productividad.

En este marco la perspectiva de segmentación tomada como base de este trabajo si bien retoma estas perspectivas separa, en la definición, los problemas de heterogeneidad y segmentación, de modo tal que mientras el primer problema remite a sectores de distinta productividad el segundo remite a segmentos de distinta calidad de los puestos.

De modo que a fin de explicar la heterogeneidad y la segmentación en las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales, aproximadas desde distintos lugares del mercado de trabajo debe tenerse en cuenta en primer lugar, que la heterogeneidad estructural ha estado íntimamente ligada a la forma en que se distribuye el progreso técnico dentro de la economía; en segundo lugar, que esta distribución está condicionada principalmente por la manera particular en que dicha economía se relacione con el resto del mundo; en tercer lugar que ni la heterogeneidad estructural, ni la segmentación laboral descansan en distorsiones introducidas exógenamente a las relaciones sociales de producción sino que se fundan en características endógenas al sistema de producción y modelo de desarrollo y como consecuencia de estos tres aspectos que son las unidades económicas y su marco de relaciones sociales con la fuerza de trabajo las que están segmentadas, y no la fuerza de trabajo tomada a partir de los atributos personales.

Por tanto la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales más homogéneas dependerá no tanto de políticas sociales compensatorias sino más bien de procesos estructurales de mayor envergadura vinculados principalmente al modo de incorporación en la economía mundial y a la forma de generación, apropiación y distribución del progreso tecnológico. En otras palabras dependerá de la generación no sólo de un modelo de crecimiento sino también de un modelo de desarrollo autosustentable.

## I-2 ¿Nuevo modelo? ¿Viejas tendencias?

A fin de evaluar las transformaciones en el período 2003 2006 respecto de rupturas y continuidades con modos de crecimiento y estrategias de desarrollo precedentes y respecto de las transformaciones o persistencias en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales dadas por el mercado laboral; este capítulo plantea un marco contextual que permita comprender del mercado laboral a través de las transformaciones económico-sociales.

En este marco y para analizar al analizar las estructuras sociales de nuestro país en la última mitad del siglo XX podrían distinguirse en principio dos etapas basadas en estructuras sociales de acumulación[9] cualitativamente distintas. En este sentido podemos identificar la primera de estas etapas con el período de Industrialización por sustitución de importaciones y el segundo período se podría identificar con el que se abre a partir de la última dictadura militar a mediados de la década del setenta y que trasforma de manera simultánea el modo de acumulación, las instituciones políticas y la conformación de la sociedad.

Este modo de periodizar las etapas o modelos de desarrollo en nuestro país, tiene amplio consenso en el ámbito académico (Aronskid, 2001; Schwarzer, 1998; Pucciarelli, 1997; Aspiazu, 1986, 2000; entre otros). Ahora bien, el período que se abre a partir de la devaluación post convertibilidad presenta cambios cualitativos en algunos aspectos, al tiempo que en otros muestra continuidades estructurales respecto al período anterior. En este sentido mientras algunos autores se orientan a entender el período como el inicio de un período resustitutivo (Beccaria y otros 2007; Novick, 2006; Palomino, 2007; Castillo Marín,

[9] La noción de *estructura social de acumulación* es utilizada por los economistas Gordon, Edwards y Reich (1982) para el análisis de las transformaciones del mundo del trabajo en Estados unidos. Los autores entienden una estructura social de acumulación como el entorno institucional específico dentro del cual se organiza el proceso de acumulación capitalista. Tal acumulación tendría lugar dentro de estructuras históricas concretas: empresas que compran en una serie de mercados, produciendo bienes y servicios, y vendiendo estos en otros mercados. Estas estructuras estarían rodeadas además, por otras que afectarían también al proceso de acumulación capitalista: el sistema monetario y crediticio, el tipo de intervención estatal en la economía, la naturaleza del conflicto de clases, etc. Esas estructuras sociales de acumulación definirían etapas sucesivas de desarrollo capitalista, ondas largas de desarrollo que comprenderían tres fases diferenciadas de exploración, consolidación y crisis; en este sentido la fase de crisis de una onda coincidiría con la fase de exploración de la siguiente y en dicho proceso ocurriría la transformación de las estructuras sociales de acumulación. La hipótesis que sostienen es que un determinado conjunto de instituciones genera condiciones de rentabilidad suficiente brindando oportunidades de inversión rentable, en un entorno social estable. El auge comenzaría a declinar cuando las oportunidades rentables asociadas a la estructura social de acumulación comienzan a agotarse. En este sentido las ondas largas serían resultado del fracaso de la estructura social de acumulación.

2007); otros sostienen la idea de continuidad de un modelo de fuerte concentración económica y distributivamente regresivo y de una matriz socio-ocupacional fragmentada y difícil de resolver por el orden político institucional en contextos de heterogeneidad estructural (Schorr, 2006; Castellani, 2006, Salvia, 2008; Feliz y Perez, 2007, Lavopa, 2005).

De modo que el esquema de presentación de este capítulo queda conformado por dos apartados principales: el primero describe las dos etapas que ocupan la última mitad del siglo XX en función de dos ejes de análisis: a) las transformaciones socioeconómicas y b) el impacto de dichas transformaciones en la generación y distribución de estructuras de oportunidades socio-ocupacionales. Luego, en el segundo apartado se aborda el debate sobre el período posconvertibilidad especificando las premisas y evidencias de las tesis de las continuidades y de las que sostienen rupturas y cambios sustantivos.

### *I-2-1 Política económica y mercado de trabajo en la última mitad de siglo XX*

#### *A) Tranformaciones socioeconómicas*

A mediados de la década del cuarenta se inicia un ciclo expansivo marcado por el aumento de la intervención estatal y el desarrollo industrial. Una serie de medidas impulsaron el desarrollo manufacturero y la promoción industrial de aquellas actividades declaradas de "interés nacional". La industrialización sustitutiva se basó en el desarrollo de la industria liviana y se caracterizó por la utilización intensiva de mano de obra. El sector industrial se conviertió, así, en el motor de la economía y en el gran generador de empleo. Como correlato del cierre internacional de las economías ante la guerra, el objetivo fue desarrollar un aparato industrial destinado a abastecer el mercado interno mientras las divisas seguían proviniendo del sector agropecuario. De ello, dos consecuencias relevantes: por un lado el comportamiento cíclico de la economía y por otro la creciente importancia de las clases populares, es decir de los trabajadores en cuanto agentes de consumo interno, destinatarios y a su vez motores de estas políticas.

El tipo de industrialización propuesto implicaba de por sí ciertos límites ya que se producían bienes de consumo final para el mercado interno, con materias primas generadas en el país,

pero requería para ello de la importación de bienes de capital necesarios para tal producción. En este marco la exportación del sector agropecuario resultó necesaria para obtener las divisas que el modelo requería. Ello determinó entonces dos ciclos: uno expansivo orientado a promover el consumo interno y otro recesivo impulsado por la presión del sector exportador hacia la devaluación para lograr rentabilidad mayor. El modelo resultaba limitado, entonces, dada la necesidad de divisas y dado que estas no provenían del sector industrial, más dinámico y motor de la economía y el empleo, sino del sector más tradicional y de menor dinamismo que era el agro. De este modo, el desarrollo industrial no resultó en un proceso autónomo y autosustentable, sino que se enfrentó a limitaciones estructurales o en otras palabros, "extrangulamiento externo" por la necesidad y escasa generación de divisas que requería para seguir produciendo y que trababa el desarrollo de las fuerzas productivas (Diamand y Braun, 1971). Fue esta necesidad de divisas la que permitió una entrada creciente de capital extranjero a través de inversiones que tienden a orientarse hacia las industrias más dinámicas.

Cristalizó así un patrón de acumulación de capital basado económicamente en la producción y políticamente en el capital nacional y la clase trabajadora que permitió la integración y el ascenso social a través del trabajo. Ello trajo aparejado el crecimiento de un mercado de trabajo homogéneo e integrado basado en la expansión del empleo asalariado. En este marco las clases populares adquirieron una fuerte presencia política. Los sectores económicos dominantes: capitales nacionales, burguesía agraria y capital monopólico externo, por su parte, mantuvieron intereses en todo opuestos a los de las clases populares pero carecieron de representación y fuerza política.

En este marco, al inicio de la década del setenta, la política de acumulación de capital basada en la producción se tornaba en punto de inviabilidad de los nuevos intereses económicos. La tendencia al predominio del sector financiero constituyó la forma genérica de articular intereses en defensa del conjunto de intereses de los grandes sectores propietarios. Pero como no hubo fuerza política capaz de generar semejante transformación, las encargadas de hacerlo fueron desde 1955 -luego 1966 y finalmente 1976- las FFAA (Portantiero, 1973).

El plan económico, con medidas como: a) el aumento de la tasa de interés local en relación con la internacional; b) apertura financiera. Impulso de nuevas entidades financieras; c) apertura comercial y d) atraso cambiario; entre otras; y apoyándose en la fuerte liquidez

mundial y en la proliferación de créditos internacionales, se orientó, hacia la promoción de un nuevo tipo de valorización del capital basado en el capital financiero en detrimento del desarrollo del sistema productivo local. El conjunto de medidas condujo a un proceso de cambio en el patrón de acumulación que pasó de estar basado en la producción industrial a apoyarse en el proceso de valorización financiera del capital (Pucciarelli, 1998; Aspiazu, Basualdo, Schorr, 2000; Schvarzer, 1983). Llevar adelante este proceso económico implicó desarticular las bases político sociales del modelo anterior de modo que el terrorismo de estado se convirtió en el instrumento principal de vihabilización del proceso de transformación económica (Villarreal, 1985).

La década del ochenta consolidó así un modelo de acumulación sumamente endeble basado en la valorización financiera, el endeudamiento externo y la desindustrialización; y, como contrapartida de ello, basado en la redistribución regresiva del ingreso y la concentración de capital. Es en este proceso en el que tuvo lugar la consolidación de un sector dominante integrado por el capital concentrado local constituido por capitales nacionales y extranjeros -los grupos económicos y las empresas transnacionales diversificadas y/o integradas- (Aspiazu, Basualdo, Khavisse, 1986), y los acreedores externos. La puja distributiva por la apropiación del excedente se trasladó así al interior de este bloque de poder y se dio principalmente entre un sector del capital concentrado local y los acreedores externos a través de la persistencia de un proceso inflacionario basado en la necesidad de garantizar el pago a la banca acreedora y garantizar la continuidad de la transferencia de ingresos al capital concentrado local (Damill y Frenkel 1990).

El proceso contribuyó a vulnerar, aún más, la estructura productiva y a inhibir el desarrollo de la acumulación de capital sustentado tecnológicamente. Este es el marco en que se produce la hiperinflación que corrió del mapa de los intereses en pugna a las clases populares para centrarse en dar respuesta al capital concentrado local y los acreedores externos.

Los intereses de ambos sectores capital concentrado local (nacional y externo) y acreedores externos convergieron, en el inicio de la nueva década, en el marco de las propuestas del Consenso de Washington: privatizaciones, desregulación, reforma del Estado y apertura comercial y financiera. La década del noventa se abrió entonces con la estabilización de la puja distributiva y de la economía a través de la implementación de las reformas

estructurales que sugería el Consenso y de la incorporación de la paridad cambiaria de "uno a uno".

Este conjunto de reformas estructurales introducidas trajo como corolario a) una creciente distorsión de los precios relativos en lo que refiere a bienes transables y no transables; b) un creciente proceso de desindustrialización y primarización o simplificación de la estructura productiva; c) un proceso de endeudamiento cada vez más profundo requerido para sostener el régimen de convertibilidad y la fuga de capitales; y d) como contrapartida de lo anterior: una creciente concentración del capital y una distribución cada vez más regresiva del ingreso (Castellani, 2001; Aspiazu, Basualdo, Schorr, 2000).

De las características que asume la estructura productiva en este período surge un nuevo factor de desestabilización: el desempleo estructural (Pucciarelli, 1997, 1998) implicado en el hecho de que la mayor productividad se basa en la expulsión y sobreexplotación de la mano de obra y en la mayor incidencia en la economía de aquellas industrias que generan menor valor agregado, ello implica que aún en momentos de crecimiento la tasa de desempleo tienda a subir (Giosa Zuazua, 1999).

En este marco, las estructuras de oportunidades económico ocupacionales generadas a través del mercado de trabajo van a sufrir también transformaciones no sólo en cuanto a cantidad de lugares ocupables, sino además, en cuanto a la diversidad de puestos disponibles. Corresponde entonces presentar las características que asume el mercado de trabajo en estos períodos, sobre todo en lo que refiere a transformaciones en su composición.

*B) Transformaciones en las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales*

El período que precedió a la década del setenta estuvo caracterizado por la constitución de lo que en términos de Castel (1997) se denomina "sociedad salarial", esto es una sociedad basada en el empleo asalariado, regulado, protegido y seguro como eje articulador de lazos sociales. En este marco, el trabajador se constituía en sujeto de innumerables medidas de protección y seguridad orientadas a garantizar el consumo y con ello la demanda interna. El modelo de acumulación basado en el mercado interno requería, entonces, una distribución progresiva de la riqueza social generada. La estructura y el desarrollo de la industria permitieron, así, la conformación de un mercado de trabajo homogeneizado a través de la

figura del trabajador asalariado. Es así que la generación y distribución de las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales en este período resultó suficiente y homogénea para el conjunto de la fuerza de trabajo.

En el proceso que se inició a mediados de los setenta y que tuvo como objetivo el cambio en el eje de valorización del capital, el consumidor dejaría de tener importancia para la estrategia de acumulación de capital. La sociedad salarial correría, así, el mismo camino; al tiempo que la estructura productiva se convertiría en una traba que se debía ser desarticulada en función de los nuevos intereses. Este proceso impactó de manera negativa en el mercado de trabajo: la desindustrialización implementada redujo el peso de los obreros industriales; la clausura sindical bloqueó sus formas de expresión corporativa y política; el crecimiento del trabajo no asalariado fortaleció la figura social de los trabajadores por cuenta propia; el avance de la terciarización hizo crecer la marginalización de los trabajadores, la diferenciación categorial (estratificación salarial, diferencias sectoriales) contribuyó también a la ruptura de los mecanismos tradicionales de solidaridad social. Se dibuja así un cuadro de modificación de la estructura social en el que la mayoría obrera del predominio salarial dejó de ser la imagen de homogeneidad y hegemonía característica de las clases populares. En su lugar, como herencia de la dictadura quedó un espectro complejo, de empleados, obreros, independientes y marginales (Villarreal, 1985).

A partir de este proceso las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales no sólo empiezan a resultar insuficientes sino que además son incipientemente atravesados por procesos de heterogeneidad[10] y segmentación.

En este marco el principal rasgo del mercado de trabajo en los ochenta resultó ser el crecimiento del sector informal urbano. Dicho sector actuó como mecanismo de ajuste impidiendo el crecimiento de las tasas de desempleo abierto (Palomino, 2000), pero también asumió un rol cualitativamente distinto al anticíclico. Tuvo lugar así la conformación de un incipiente sector informal tradicional de la economía, caracterizado por: pequeños comercios, unidades familiares y microempresas que no se constituyeron como estrategias

[10]Si bien el fenómeno de heterogeneidad sectorial está presente en las estructuras productivas latinoamericanas desde el momento de integración a la economía mundial, durante el modelo ISI argentino los excedentes poblacionales insertos en actividades de autoempleo han sido relativamente bajos en comparación con el resto de los países latinoamericanos. Asimismo y como contrapartida la integración de la fuerza de trabajo al sector vinculado a la producción industrial ha sido considerablemente elevado y es por eso que atribuimos características de suficiencia y homogeneidad a las estructuras de oportunidades de este período y remarcamos la profundización de los procesos de heterogeneización y segmentación de dichas estructuras a partir del desmantelamiento del modelo ISI.

de "refugio" para una posterior reinserción en el sector formal, sino que se plantearon como estrategias laborales de largo plazo. Beccaria, Carpio, Orsatti, (1999) caracterizan las estrategias de autoempleo de esta etapa como *cuentapropismo satisficer*: esto implica que no es un cuentapropismo estrictamente de subsistencia, por el contrario la estrategia del "cuentapropia" permitiría satisfacer los estándares de consumo de la vida urbana y en cierto sentido representarían también un proceso de movilidad social ascendente bajo la idea de "ser su propio patrón".

Por otro lado la composición sectorial del empleo se modifica cayendo de forma significativa la industria y la construcción y creciendo en los sectores de comercio y finanzas (ver cuadro 1 anexo sección 1 –en adelante s1-). Esta redistribución sectorial vuelve a evidenciar los efectos del proceso desindustrializador. La especialización de las grandes empresas y la externalización o terciarización a través de redes de subcontratación tiende a desplazar puestos antes localizados en las grandes industrias hacia los servicios pudiendo constituir un pasaje de la formalidad a la informalidad (Palomino, 2000). Desde el análisis de Palomino, el crecimiento del sector informal pareció explicar casi por completo la evolución del empleo según los censos del ochenta y noventa. Un conjunto de cuentapropistas, pequeños patrones trabajadores familiares sin remuneración fija, asalariados en pequeños establecimientos, servicio doméstico explican casi la totalidad del aumento de los ocupados (ver cuadro 2 anexo s1). La inserción en el sector privado se estancó al tiempo que se verificó un crecimiento de los asalariados en establecimientos de hasta cinco empleados y la caída en la participación de los asalariados de establecimientos con más de cinco empleados (ver cuadro 3 anexo s1).

Desde principios de la década del noventa y en particular a partir de la segunda mitad, las estrategias de autoempleo vinculadas a las actividades cuentapropia más tradicionales como los pequeños comercios y los servicios de reparación dejaron de brindar los resultados esperados. Las medidas macroeconómicas implementadas en esta década, tuvieron un fuerte impacto sobre la estructura del mercado, afectando negativamente el desarrollo de las actividades informales tradicionales (Beccaria, Carpio, Orsatti, 1999). El sector informal tradicional no llegó, entonces, a absorber el exceso de mano de obra consecuencia del ingreso y proliferación de grandes supermercados y del abaratamiento de los productos de importación. Este proceso condujo al fracaso de las experiencias cuentapropistas típicas y trajo aperejada la complejización y heterogeneización del fenómeno de la informalidad (Beccaria, Carpio, Orsatti, 1999). Asimismo, factores como a) la crisis de la previsión social

y el deterioro de los ingresos de los jubilados, b) el deterioro de los ingresos de los jefes de hogar y la necesidad de trabajadores adicionales, y c) las cesantías por reestructuración de plantas y privatizaciones, confluyeron en la expansión de la oferta de fuerza de trabajo desocupada (Palomino, 2000).

En este marco mientras el rasgo característico del mercado de trabajo en los ochenta fue el crecimiento del cuentapropismo tradicional y con ello del sector informal, el rasgo característico del mercado de trabajo en los noventa fue el desempleo abierto y la precariedad laboral. De modo que Las reformas características de la década del noventa entonces, no sólo hacen más heterogéneo y complejo el mapa de la informalidad, sino que también traen de la mano la institucionalización y legalización de la precariedad laboral producto de las leyes de flexibilización laboral.

En este marco, las elevadas tasas de desocupación, el crecimiento del sector informal y de los puestos precarios se vinculan, como vimos, en el efecto de un proceso de desindustrialización que aún impacta sobre la sociedad, pero también, como parte de este mismo proceso, con una estructura productiva que no sólo no genera puestos de trabajo de calidad, sino también que expulsa mano de obra producto de la primarización (eso es generación de producto con escaso valor agregado) pero también como producto de un aumento de la productividad basado en la sobreexplotación de la mano de obra.

De modo que una nueva serie de trasformaciones generan mayor heterogeneidad y segmentación sobre las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales generadas. No sólo durante la década se reduce en forma significativa el número de lugares disponibles sino que se van a profundizar los rasgos de heterogeneidad productiva surgiendo sectores marginales de subsistencia, al tiempo que los lugares susceptibles de ser ocupados incluso al interior de los sectores más dinámicos van a presentar muy diversos niveles de seguridad, protección estabilidad e ingresos. Así, la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales insuficientes, heterogéneas y segmentadas, se vincularía con la consolidación de una matriz socio-ocupacional que presenta las mismas características y que resulta cada vez menos susceptible de desarticulación por el orden político institucional (Salvia, 2007, 2008, 2009) dada la persistencia de un modo particular (insuficiente y desigual) de incorporación, apropiación, distribución y desarrollo de tecnología.

Ahora bien, recordemos que esta tesis plantea la hipótesis de que en el período 2003 2006 las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales disponibles han mejorado en cantidad y calidad al tiempo que han sido más equitativos los mecanismos de distribución de dichas oportunidades. Quedan entonces por evaluar las características del modelo económico y del mercado de trabajo en el período de análisis 2003-2006 y con ello evaluar también el impacto de estas transformaciones sobre la generación y distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales. Nuestro trabajo empírico reúne evidencias al respecto de modo que en el apartado siguiente presentamos los antecedentes y debates en el tema.

### *I-2-2 ¿Frente a un nuevo modelo?*

En materia de antecedentes sobre el análisis del período de recuperación 2003-2006 se pueden distinguir dos líneas descriptivas: la primera vinculada al discurso oficial y a una parte de los estudios sobre mercado de trabajo que entiende el período 2003-2006/7 en el marco de un cambio cualitativo en la política y la tendencia económica y laboral respecto de las tendencias de los años noventa[11] (Novik, 2006; Palomino, 2007; Castillo Marín, 2007; Beccaria y Maurizio, 2005 2008) y una segunda línea vinculada en buena parte a la sociología económica y en otra parte de la sociología del trabajo (Schorr, 2006; Castellani, 2006; Salvia et al, 2008; Feliz y Perez, 2007; Lavopa, 2005).

#### *A) Las tesis sobre nuevo régimen*

Dentro de la primera línea aparecen como hechos destacados el crecimiento sostenido del PBI, un rol destacado de la industria y la construcción tanto en su aporte al PBI como en la

[11] En la década del noventa la política cambiaria del uno a uno mantuvo un tipo de cambio sobrevaluado y no competitivo, se argumentaba sin embargo que para ganar competitividad debía producirse la apertura comercial y financiera, desregulación y privatización de empresas bajo el supuesto del círculo virtuoso de mejora en la competitividad-crecimiento económico-empleo. En esta concepción el crecimiento del empleo sería una consecuencia automática del crecimiento económico y si esto no se daba, sería por restricciones y rigideces del marco normativo laboral y la influencia de los costos laborales altos (Castillo Marín, 2007). Sin embargo distintos argumentos señalan que la manipulación del tipo de cambio puede ser una forma eficaz de promover la creación de empleo. Asimismo, en los 90´ se produce una creciente distorsión de los precios relativos en lo que refiere a bienes transables y no transables a favor de los segundos (Castellani, 2001). En el proceso de recuperación económica que se inicia a partir de 2003, en cambio, se consolida "una estructura de precios relativos favorable a la producción de bienes y servicios comerciables internacionalmente que (...) generó un proceso de re-sustitución de importaciones y que incentivó la producción industrial" (Beccaria, Maurizio y Esquivel, 2007).

generación de empleos (Beccaria, Maurizio y Esquivel, 2007) y el crecimiento del empleo general y en particular del sector privado formal y de los puestos protegidos y registrados (Novick, 2006; Palomino, 2007). Siguiendo a Frenkel, tales influencias positivas pueden darse por el hecho de que

> un tipo de cambio real depreciado involucra la mejora de la competitividad de las firmas locales al tiempo que conduce a mayores exportaciones netas y, consecuentemente, a mayor demanda de las actividades locales y mayores niveles de producto y empleo (Frenkel, 2005: 82).

En este sentido la decisión del mantenimiento de un tipo de cambio real y competitivo, junto con la no implementación de políticas antiinflacionarias convencionales de contracción de la actividad económica y caída del salario real, permiten alterar la tradición histórica de orientar las políticas macroeconómicas al equilibrio externo aunque ello fuese a un elevado precio para el empleo. Puede pensarse entonces que una evidencia de cambio radicaría en la decisión de poner el empleo en el centro de las políticas públicas. De este modo la política cambiaria de mantener un tipo de cambio real competitivo, tendría como fin estimular la expansión de la economía y el crecimiento del empleo (Castillo Marín, 2007).

Este proceso denominado desde algunos analistas como de reindustrialización tuvo como correlato el crecimiento sostenido del PBI, junto con el crecimiento del gasto público en políticas de infraestructura (Castillo Marín, 2007) dando lugar a un proceso de crecimiento del empleo y del empleo registrado en particular actuando como políticas de generación de puestos de trabajo genuinos. Este fenómeno fuertemente vinculado con el cambio en los perfiles de inversión y de producción en los cuales como se señaló, la producción de bienes transables adquiere relevancia y aumenta el dinamismo de la industria el comercio y la construcción (en los últimos años también en las actividades de intermediación financiera) (Beccaria, Mauirizio y Esquivel, 2007).

La variable más rezagada en cuanto a recuperación ha sido la de los ingresos reales. Si bien en el período 2003 2006 se ha registrado recuperación lenta de los salarios nominales y aún más lenta de los salarios reales, no se han recuperado aún los niveles anteriores a la crisis (ver informe CENDA N° 13). Se ha argumentado al respecto que la mantención de un tipo de cambio real elevado tiene como correlato la caída en los salarios reales, motivo por el cual la política macroeconómica entraría en contradicción con el objetivo de recomposición salarial. En este sentido la teoría convencional argumenta que el aumento de los salarios

nominales si no es acompañado por un aumento en la productividad o por una modificación en el tipo de cambio, aumenta los costos laborales provocando una pérdida de "competitividad". Sin embargo ello no excluye que estos aumentos se produzcan o bien por aumentos en la productividad, o bien a costa de una baja en las ganancias empresariales (Perez, 2006).

Por su parte Beccaria y Maurizio (2008) refieren al período que va de la posdevaluaciòn en adelante en términos de "nuevo régimen macroeconómico", "régimen de tipo de cambio real alto y empleo", las evidencias que se plantean al respecto muestran a partir del último trimestre 2002 hasta el primer trimestre de 2007 se verifica una tendencia en el crecimiento del PBI, acompañado de un crecimiento sostenido de la tasa de empleo con y sin planes jefes y jefas de hogar y una creciente participación del sector privado en la generación de empleo a partir de la segunda mitad de 2003[12]. Al mismo tiempo se plantea una dinámica similar en la evolución de los salarios reales que inicia con una caída post devaluatoria, recuperándose paulatinamente a partir de 2003. Los autores muestran que la variación del salario de la ocupación principal tuvo entre 2003 y 2006 y una variación positiva del 25%, cuya descomposición por categoría ocupacional y registro muestra que la variación en el salario de los asalariados no registrados estuvo por encima de la del total (26%), y según nivel educativo la variación del salario de quienes no han finalizado el nivel medio del 30% mientras que la variación de los niveles medio y superior completo va entre 23 y 20% respectivamente (ver cuadro 4 anexo s1). En este sentido la recuperación salarial evoluciona de manera cualitativamente distinta al modo de evolución de períodos anteriores de recuperación salarial en los cuales las mejoras se registraban casi exclusivamente en los trabajadores registrados y en los de mayores niveles educativos.

En la misma línea Palomino (2007) hace referencia a un proceso de "cambio estructural" en curso a partir de la instalación y consolidación progresiva de un "nuevo régimen de empleo", posterior a la salida de la crisis de 2001. En base a datos del Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad social, el autor muestra que mientras desde el primer trimestre de 2003 hasta el IV trimestre de 2004 crece tanto el empleo de los trabajadores registrados como no registrados , a partir de ese momento se produce un quiebre por el cual el empleo registrado sigue creciendo, mientras el no registrado tiende a disminuir (ver gráfico 1 anexo s1). Sin embargo, como señala el autor esta tendencia al descenso acelerado del empleo no

[12] Ver Becaria, Maurizio (2008: 91-111).

registrado en la seguridad social se vincula con la caída de la participación de los planes jefes y jefas de hogar en el conjunto del empleo. Ahora bien, si se excluyen los planes del análisis la tendencia se modifica: continúa estando fuertemente marcada por el crecimiento del empleo registrado, pero en lo que respecta al empleo no registrado la tendencia no es a la baja sino a la desaceleración de su crecimiento (ver gráfico 2 anexo s1). De modo que tanto a través de la medición que incluye planes de empleo como a través de su exclusión del análisis, se daría una "reversión" de la tendencia característica de los 90 donde el empleo no registrado tendía a absorber la mayor parte de la oferta de trabajo.

Desde diversos estudios entonces, se ha conceptualizado al período 2003-2007 como cualitativamente distinto del modelo imperante en los noventa. Se lo ha entendido como un nuevo patrón de crecimiento basado en la entrada de la economía a un círculo virtuoso de mayor demanda agregada, aumento del empleo y aumento de la inversión, nacimiento de empresas y crecimiento de las existentes (Novik, 2006) que parece responder a principios e intereses divergentes a los de la etapa anterior.

Desde estas interpretaciones se puede inferir que la generación y distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales ha seguido la evolución planteada en la hipótesis de este trabajo. Es decir que se habría incrementado en el período la cantidad de lugares disponible, al tiempo que se habrían incrementado fundamentalmente los lugares disponibles en el sector dinámico y aquellos bajo protección y seguridad social. De este modo mientras las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales habrían sufrido un proceso de reducción, heterogeneización y segmentación durante las últimas décadas del siglo XX, en los años posteriores a 2002 estarían atravesando un proceso inverso de crecimiento y tendencia a la homogeneización del mercado a través de la multiplicación de puestos de trabajo registrados.

*B) <u>Las tesis de las persistencias</u>*

Paralelamente a la tesis del cambio de régimen laboral (Palomino, 2007) otra línea explicativa, más orientada marcar las continuidades de la estructura del mercado de trabajo plantea que si bien existen mejoras en el mercado laboral, la estructura heterogénea y segmentada tiende a reproducirse en el período de estudio (Salvia, et al, 2008; Feliz y Perez, 2007; Lavopa, 2005), en este sentido al tiempo que se desarrollan los sectores más dinámicos y productivos y se generan puestos de calidad, se desarrolla también el sector de

baja productividad y los puestos de baja calidad. En este sentido los autores muestran que entre 1998 y 2006 el cambio más sustantivo se ha dado en el descenso de la subutilización de la fuerza de trabajo (en términos del peso de subocupados y desocupados sobre el total de la pea) pasando del 31% al 23% (ver cuadro 5 anexo s1). Asimismo, en cuanto a la estructura sectorial, los autores señalan que no se registran cambios significativos entre los niveles registrados en 1998 y 2006, sin embargo si se analizan como dos períodos diferenciados se puede observar que en el período 98- 2001 la participación de los ocupados del sector formal cae 3 puntos porcentuales en el total de ocupados y crece 2 puntos la participación del sector informal (el punto restante corresponde al crecimiento del sector público); paralelamente entre 2003 y 2006 el empleo del sector formal crece 5 puntos, absorbiendo la caída de la participación del sector informal y del sector público (ver cuadro 6 anexo s1). El mismo análisis cabría respecto al comportamiento de los distintos segmentos del mercado: si bien al comparar 1998 y 2006 se comprueba que los empleos estables y protegidos constituyen alrededor del 50% de la población ocupada, si se analizan por separado se verifica que en el período 1998-2001 el empleo estable desciende 2 puntos en la participación del empleo, mientras en 2003 2006 este tipo de empleo registra un crecimiento del orden de los 10 puntos porcentuales (ver cuadro 7 anexo s1). De modo que las interpretaciones respecto de la tendencia estructural del mercado de trabajo son dispares hasta el momento.

En esta misma línea pero desde la perspectiva de la sociología económica se ha resaltado la idea de continuidad entre los noventa y la etapa actual. El modelo seguiría con un marcado patrón de distribución regresiva del ingreso producto de una fuerte devaluación que al tiempo que mejora la competitividad de las exportaciones produce una caída en los salarios reales de los trabajadores y una consiguiente transferencia de ingresos hacia el sector empresarial. De este modo lo que habría cambiado en la estructura de ganadores y perdedores de la nueva etapa no tiene que ver con un cambio entre capital y trabajo sino con un cambio al interior de la fracción del capital en el cual la mayor rentabilidad pasa de las empresas privatizadas de servicios a las empresas de hidrocarburos mineras y granos.

En oposición a la idea de "modelo resustitutivo" y de proceso de "reindustrialización" Schorr y Ortiz (2004) sostienen que en la "cohesión social post convertibilidad modelo dólar alto se fortaleció en muchos aspectos la lógica socioeconómica desindustrializadora, extranjerizante, concentradora y socialmente regresiva de las últimas décadas" (Schorr y Ortiz, 2004: 1). Asimismo, se ha señalado que la devaluación 2002 ha implicado una redistribución del

salario desde los trabajadores a algún otro sector de la sociedad. Y que las consecuencias de este proceso dependerán de a quién se dirija (Graña, Kennedy y Valdez, 2007: 2).

Los argumentos principales expuestos por Schorr y Ortiz son los siguientes:

1) La propuesta y finalmente la opción devaluacionista implicó que la rentabilidad girara hacia las empresas exportadoras, si a ello se suma el impacto de la devaluación sobre los sectores populares, la masa de riqueza generada por la economía argentina gira hacia las grandes empresas exportadoras recomponiendo la tasa de ganancia de mineras petroleras y de producción de manufacturas: y, en muy menor medida, hacia las pequeñas y medianas industrias, por ello se plantea que la situación de los trabajadores y de los sectores populares empeoró en cuestión de ingresos[13].

2) Al analizar la evolución de las exportaciones de acuerdo con el tamaño de las firmas, se destaca el hecho de que las ventas al exterior están crecientemente concentradas en un número sumamente reducido de grandes empresas, con lo cual la tendencia concentradora de los noventa continúa profundizándose aunque en otras áreas empresariales.

3) Al analizar la composición de la cúpula empresaria local los autores observan que la participación de las firmas controladas por capitales extranjeros se ha incrementado en su número y en el peso de su facturación y sus exportaciones con lo cual la tendencia "extranjerizante" característica de los 90 se profundiza también en la etapa actual.

4) Asimismo La legislación que permitió el proceso aperturista, desregulador y privatizador de los años noventa no sólo no fue revisada en el marco del "modelo del dólar alto", sino que se mantuvo y permitió la profundización de esos fenómenos en todas las áreas vinculadas a los recursos naturales.

En síntesis, en los tres sectores considerados hidrocarburos, minería, granos se evidencian ciertos patrones comunes entre los efectos de las políticas de los años noventa y las actuales: aumento de la transnacionalización de las firmas más dinámicas, incremento de la producción y concentración del comercio exterior en un conjunto muy acotado de grandes

[13] Al respecto los autores señalan que "Como resultado de los comportamientos dispares entre los salarios y los márgenes de beneficio, tuvo lugar una considerable transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia estos capitales, y se profundizó la tendencia verificada en el país durante el transcurso del decenio de los noventa, y más ampliamente desde mediados de los años setenta, en particular, a partir del golpe de Estado perpetrado en marzo de 1976" (Schorr y Ortiz, 2004: 13).

empresas extranjeras, continuidad de las políticas aperturistas y orientadoras a la exportación de bienes con escaso o nulo valor agregado.

Sin embargo se destaca el hecho de que no son estos sectores los que han dinamizado el mercado de trabajo absorbiendo mano de obra, por el contrario el dinamismo del empleo se explica principalmente por la absorción por parte del sector PyME que ganaron competitividad gracias a la reducción del valor de la fuerza de trabajo que imprimió la devaluación (Graña, Kennedy y Valdez, 2007: 2).

Lo expuesto sugiere que el régimen económico en curso tiene una orientación mucho más productiva y "pro empleo" que su antecesor; pero una vez más los sectores que presentan alto dinamismo en la generación de divisas via exportación, no son los que proveen de dinamismo al mercado de trabajo. Asimismo el actual modelo de dólar alto parece mantener ciertas similitudes con su antecesor fundamentalmente en lo referido a sus rasgos distributivos.

En este marco Graña, Kennedy y Valdez (2007) plantean el interrogante respecto de si "aquellas problemáticas sociales son cuestiones que, dada la dimensión de la crisis, no han podido resolverse en el corto plazo o si, por el contrario, responden a la propia lógica de funcionamiento del nuevo *modelo*" (Graña, Kennedy y Valdez, 2007: 2). Al respecto sostienen la idea de que el inicio y el sostenimiento de la fase expansiva estuvo sustentada fundamentalmente en la reducción del salario real de los trabajadores, que vía devaluación hizo ganar competitividad a las pequeñas empresas locales en dos ejes principales: en primer lugar la reducción del costo salarial y en segundo lugar la competitividad frente al aumento de precios de los importados. De allí, el siguiente interrogante: si durante la década del noventa nos enfrentamos a un modelo económico que para generar riqueza requirió expulsión de mano de obra y flexibilización de la fuerza de trabajo ocupada, ¿Nos enfrentamos ahora a un modelo que para generar riqueza y dinamizar el empleo requiera mantener bajos los salarios?

En este marco y en línea con los argumentos e interrogantes sobre la emergencia de una forma particular de funcionamiento del capitalismo que, lejos de tender a la homogeneidad de las capacidades productivas, impulsa un proceso de crecimiento que reproduce heterogeneidad y segmentación de los mercados de trabajo y genera de manera ampliada población excedente, una serie de trabajos (Salvia, Comas, Stefani, 2007; Salvia et al,

2008; Salvia, 2009; Grassi, Hintze, Neufeld, 1994) coincide en sostener que el desempleo y la precarización, no son el correlato de una disminución en el nivel de actividad provocado por una fase descendiente del ciclo económico, sino que se conforma, en el nuevo modelo de acumulación, en un elemento constitutivo, por definición, del mismo. Es decir que son generados, por la nueva dinámica de acumulación de capital, son la contracara del funcionamiento correcto del nuevo modelo social de acumulación (Grassi, Hintze, Neufeld, 1994). Particularmente y siguiendo a Salvia (2007, 2008, 2009) se señala la emergencia de una nueva matriz de acumulación y reproducción social que surge a partir del proceso de reformas estructurales y que persiste y se reproduce a pesar del cambio en las reglas macroeconómicas, cristalizando en una Nueva matriz social mucho más empobrecida y fragmentada que parece reproducirse en un sentido que tiende a deteriorar las condiciones de integración del sistema económico y socio institucional y que además resulta suficientemente integrada al resto del sistema como para reproducirse de manera ampliada y con bajo riesgo de desintegración por el orden político institucional.

Desde esta perspectiva entonces y en línea con los postulados estructuralistas que refieren al modo de integración de las economías locales al capitalismo mundial y a la forma de incorporación y distribución del progreso tecnológico, los cambios macroeconómicos del nuevo siglo resultarían insuficientes para alterar el carácter heterogéneo y segmentado de la estructura productiva.

En este mismo sentido dichos cambios macroeconómicos resultarían insuficientes también para generar estructuras de oportunidades socio-ocupacionales en cantidad, calidad y dinamismo suficiente. De modo tal que si bien cabría esperar en la fase expansiva un incremento de las oportunidades de empleo a nivel agregado, el análisis por segmentos y sectores daría cuenta de la persistencia en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales heterogéneas y segmentadas que resultan además distribuidas en forma desigual mostrando también la permanencia de patrones de distribución regresiva características de la década anterior.

Retomando los conceptos teóricos y tras analizar los argumentos y evidencias precedentes; este trabajo incorpora la distinción propuesta por la Teoría del desarrollo, entre la idea de

desarrollo y la de crecimiento[14], para considerar y poner a prueba la idea, que si bien respecto al período 2003 2006 puede reconocerse un cambio el modo en que se produce crecimiento económico (riqueza social) dados por un cambio en la política macroeconómica que ha logrado mejorar los indicadores de actividad y empleo y ha cambiado cualitativamente su composición sectorial por rama de actividad; así también debieran encontrarse evidencias respecto a un cambio sustancial en las estrategias de desarrollo y en los patrones distributivos tenderían al mejoramiento en las condiciones de vida de la población.

Al respecto la sección estadística de esta tesis retomará el problema para profundizar sobre a) la capacidad del modelo de tipo de cambio real alto de generar estructuras de oportunidades económico-ocupacionales suficientes para absorber la oferta de trabajo disponible y b) los modos de distribución de dichas estructuras de oportunidades en el nuevo período.

[14] En primer lugar el crecimiento económico se asociaría con el crecimiento de la riqueza social generada por una economía, mientras que la idea de desarrollo hace referencia además al mejoramiento de las condiciones de vida de la población y la transformación de las estructuras necesarias para alcanzar las condiciones de vida de los países centrales (Lavopa, 2008: 161).

## I-3 Marcos de acción, juventudes y mercado de trabajo

Hemos sostenido el supuesto de que la desigualdad de oportunidades presenta dos componentes analíticos: el primero vinculado a la existencia de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales heterogéneas y segmentadas, de cuyo desarrollo nos ocupamos en los capítulos I y II de esta sección; y un segundo componente vinculado a los mecanismos de distribución de dichas oportunidades. Mecanismos que, desde nuestra perspectiva, se encuentran estrechamente vinculados al rol que desempeñan las redes sociales en tanto permiten o restringen el acceso a determinados lugares de la estructura socio ocupacional, funcionando así como marcos de acción.

En este capítulo, entonces, nos ocupamos de profundizar sobre este segundo componente a través de la noción de marcos de acción de Adam Przeworski (1982), haciendo hincapié en las implicancias teórico-metodológicas de adoptar esta perspectiva en el análisis de las desigualdades sociales. En segundo lugar se derivan las implicancias de adoptar esta perspectiva en el análisis de "la juventud". Finalmente se plantean los antecedentes en materia de estudios de jóvenes y mercado de trabajo que sirvieron de base y punto de partida para la realización de esta tesis.

### *I-3-1 Sobre el concepto de estructura social*

El abordaje de este trabajo se inscribe en la perspectiva de "concebir a las relaciones sociales como estructura de opciones que se le presentan a los individuos que ocupan lugares particulares del espacio social" (Przeworski, en Jelin, 1982: 1). Estas opciones, sin embargo, se construyen como alternativas objetivamente dadas, de manera tal que las estrategias, distintos cursos de acción, que se despliegan a partir de las relaciones entre los actos y las consecuencias de estos no dependen del azar o de la libre elección del actor, sino que se inscriben en marcos de condicionamientos objetivos.

> Las relaciones sociales aparecen a los individuos como una estructura de opciones, es decir, como las relaciones entre sus actos y las consecuencias de esto. (……) Las relaciones sociales constituyen para los individuos una diagramación de consecuencias sobre sus conductas. (.....) La conducta individual debería ser considerada como una elección realizada en el contexto de las relaciones sociales que constituyen las estructuras de tales elecciones y el diagrama de las consecuencias en los cursos de acción por lo que

> se ha optado. Las relaciones sociales estructuran las opciones posibles para los individuos localizados en puntos diferentes de dichas relaciones y asocian cada línea de acción con un grupo particular de consecuencias. Dentro de estos límites la conducta individual puede ser auténticamente indeterminada desde el punto de vista social. En suma las relaciones sociales se manifiestan en los individuos en la medida en que constituyen la estructura de opciones y un grupo de mapas de las consecuencias superpuestos a los cursos de acción (Pzreworski, 1982: 82).

Adoptar esta perspectiva implica entender que las decisiones que toman los jóvenes respecto de la continuidad educativa, el ingreso al mercado laboral y la elección del puesto de trabajo, no se vinculan estrictamente con decisiones costo-beneficio en pos de la maximización de un beneficio actual o futuro, sino que tienen más que ver con determinados contextos, prioridades y necesidades familiares

> En este sentido, cabe sostener que la mayor parte de los hogares pobres, los adultos responsables y los propios jóvenes enfrentan cotidianamente *condiciones de necesidad* que ponen límites estructurales a las elecciones fundadas en las supuestas ventajas que daría la educación y la postergación de oportunidades de subsistencia en pos de un futuro mejor (Tuñón, 2005: 18).

En este marco se entiende entonces que la gente no decide evaluando simultáneamente todas las opciones posibles, sino que opta pero lo hace en condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos, decide también sobre la base de algunos mapas cognoscitivos de las relaciones sociales y fundamentalmente sobre la base de sus condiciones reales de vida.

Se entiende entonces como situaciones de clase, posicionamientos sociales a la estructura de elecciones u opciones dadas por las condiciones objetivas a los que ocupan lugares dentro de las relaciones de producción (Pzreworski, 1982).

En el campo especifico del mercado de trabajo Piore trabaja la noción de "cadenas de movilidad", al respecto y en consonancia con la idea de marcos de acción y redes relacionales, el autor señala que

> la gente de un empleo dado tenderá a proceder de una limitada gama de escuelas, vecindades y tipos de características familiares; y a la inversa, la gente que sale de la misma escuela o vecindad tenderá a entrar en una situación de empleo perteneciente a un conjunto limitado (Piore, 1975: 4).

En este sentido los segmentos del mercado de trabajo se podrían asociar con cadenas de movilidad específicas.

Si bien el sentido y la utilidad que da el autor al término de cadena de movilidad es cualitativamente distinto al que aplicamos aquí, resulta pertinente por cuanto al asociar la inserción a determinados puestos de trabajo con cadenas de movilidad específica nos permitiría remitir a la idea de opciones objetivamente dadas a los sujetos y oportunidades objetivas de inserción.

De este modo, y en vinculación directa a la persistencia de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales heterogéneas y segmentadas, se encuentra la idea de desigualdad de oportunidades de acceso a uno u otro sector, a uno u otro segmento del mercado de trabajo de acuerdo a posicionamientos sociales determinados, de acuerdo a las redes relacionales de cada sujeto y a los marcos de acción que a estos se presentan como posibles.

Adoptar esta perspectiva analítica llevará también a entender a la juventud como un grupo específico pero bajo los mismos condicionamientos estructurales que la población adulta. Este capítulo entonces desarrolla a continuación y de manera ampliada el concepto de juventud, para luego, en el segundo apartado desarrollar los antecedentes empíricos en cuanto al problema de los jóvenes frente al mercado de trabajo y sus explicaciones.

### *I-3-2 Sobre el concepto de juventud*

No siempre los jóvenes han sido jóvenes; la emergencia del período de adolescencia y el de juventud como etapas que median entre la infancia y la vida adulta tiene que ver con toda una serie de dinámicas sociales vinculadas al proceso de paso de las relaciones feudales a las relaciones de producción capitalista, a la consolidación del capitalismo, a la emergencia de procesos de normalización disciplinaria y posteriormente también a la idea de "subcultura juvenil" y la teoría de las generaciones. Todos estos procesos servirán para fijar la creencia en una "juventud" como grupo social específico (Martín Criado, 2002).

Así entendida, como mera entidad etárea, la idea de "juventud" presume una identidad de sujetos a partir únicamente de la identidad cronológica sin plantearse la diferencia de condiciones materiales y sociales que, a igual edad, se produce en diferentes posiciones de la estructura social.

De este modo "Las respuestas a la *cuestión social* se realizan a partir de discursos y dispositivos de intervención que no pongan en cuestión los principales fundamentos del orden económico.Aquí la *juventud* será fundamental: porque

> servirá para sustituir la clase social por la clase de edad tanto en (….) la definición de los "problemas sociales" como en los dispositivos de intervención. (....) De esta manera se legitiman todas las políticas de intervención que propongan, como solución al "problema juvenil", una serie de medidas de *aculturación* y *formación* de los sujetos a intervenir que, por supuesto, dejen intacta la estructura política y económica (Martín Criado, 2002: 2).

Si bien la inserción social de los jóvenes tiene características propias, debe tenerse en cuenta que las transformaciones del empleo juvenil responden a la evolución que han tenido los mercados laborales en su conjunto y que la "condición juvenil", está sometida a las condiciones desiguales bajo las cuales se reproduce un régimen social de acumulación dependiente y desigual. En este marco adquiere particular importancia la observación del efecto que tienen los ciclos de crisis y recuperación económica en la variación de las oportunidades de empleo de los jóvenes.

Adoptar esta perspectiva implica entonces tener en cuenta que este grupo poblacional específico, así como también la sociedad en su conjunto en diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social (Martín Criado, 2002).

Haciendo estas salvedades entonces nuestro trabajo busca rescatar y apoyarse en la idea de que no existe "una juventud", sino "juventudes" distintas. Diversos procesos sociales que afectan especialmente a los jóvenes, pero en diferente forma y magnitud según la situación social de pertenencia, las relaciones de género y el mundo cultural de interacción (Tuñon, 2005). Diversos estudios (Miranda y Salvia, 1997; Jacinto, 2002; Salvia y Tuñón, 2003; Perez, 2007) han abordado dicha problemática mostrando que el lugar que se ocupa en la estructura social adscribe en los jóvenes determinadas posibilidades de inserción y que son estas situaciones las que generan importantes desigualdad en dichos trayectos independientemente de los logros y esfuerzos de cada joven en particular.

Al respecto el apartado siguiente resume algunos de los hallazgos más importantes en materia de estudios sobre el empleo de los jóvenes.

### *I-3-3 Los jóvenes frente al mercado de trabajo*

En las últimas décadas la definición de los jóvenes como objeto intervención social y como objeto de estudio, ha ido ganando lugar en las agendas gubernamentales y ello porque la proporción de jóvenes que permanecen fuera del mercado de trabajo ha crecido al compás de los cambios en el sistema productivo y la crisis de las instituciones públicas y sociales. Estas transformaciones estructurales han tenido como correlato la fractura de los canales tradicionales que mediatizaban los mecanismos de integración social de los más jóvenes haciéndolos pasar de manera casi directa de la escuela al trabajo (Salvia, Bonfiglio, Tinoboras, van Raap, 2008).

Ello ha dado lugar a la proliferación de estudios sobre jóvenes tanto en el ámbito nacional como regional e internacional. Muchos de ellos han explicado el fenómeno a partir de distintos argumentos y líneas interpretativas que han sido presentadas sintéticamente en la introducción de esta tesis. Corresponde entonces profundizar al respecto.

Entre los distintos enfoques del problema podemos hacer referencia a los que asignan prioridad a factores vinculados a la falta correspondencia de características de la oferta y la demanda de trabajo, a la falta de información de los actores (Weller, 2003). En este sentido se ha argumentado la existencia de cierta incongruencia entre *las características entre la oferta y la demanda. Desde esta perspectiva* los sistemas de capacitación y educación no se orientan suficientemente a las necesidades del aparato productivo. Al mismo tiempo reviste las características de un problema dinámico que se produce a través de los cambios continuos en los perfiles demandados dado el continuo proceso de cambio en las tecnologías productivas. Las instituciones entonces resultan poco ágiles presentando dificultades en reorientarse respecto de las transformaciones en las características de la demanda (Schkolnik, 2003). Según este enfoque, el problema no reside en primera instancia en el mercado laboral, sino en las políticas educativas, las cuales necesitarían de mayor presupuesto y decisión para encarar la tarea de renovar programas, ampliar la oferta, desarrollar la educación técnica, brindar formación profesional (Salvia, 2008). Desde esta perspectiva entonces la problemática de los jóvenes frente al mercado de trabajo se apoya en la tesis de que los sistemas de educación y capacitación latinoamericanos fallan en términos cuantitativos y cualitativos y no dan respuestas adecuadas a los cambios de la demanda laboral. Los jóvenes, aunque con mayor nivel de calificación formal que las

generaciones anteriores, carecen de los conocimientos, actitudes y habilidades requeridas, lo que obstaculiza su inserción laboral exitosa (Weller, 2003).

Otras tesis sostienen que el desempleo juvenil tiene que ver con un problema de "matching" o información incompleta que vincula la existencia de altas expectativas de los jóvenes respecto del puesto que van a ocupar y altas expectativas de los empleadores respecto de la productividad del joven que van a emplear. De este modo el problema de los jóvenes tendría que ver con la permanencia breve en los primeros puestos de trabajo y una alta rotación entre empleo y no empleo hasta el ajuste de las expectativas (Martinez, 1998 en Weller, 2003). Asimismo desde la teoría económica convencional, se ha argumentado también que existen distorsiones introducidas por la legislación laboral que generan mayor costo laboral que el contratar un adulto: el salario mínimo no toma en cuenta las diferencias de productividad con lo cual el salario puede sobrepasar la productividad marginal del trabajo (Marquez y Pages, 1998 en Weller, 2003).

Tanto los enfoques del desfase entre sistema educativo y demanda laboral, como los vinculados al desajuste de expectativas entre oferta y demanda de trabajo, como aquellos que refieren a la baja productividad de los más jóvenes y la rigidez de la legislación laboral, se apoyan, aunque desde aproximaciones diversas, en los supuestos presentes en la teoría del "capital humano".

A partir de estas interpretaciones se ha entendido que el proceso de transición de los jóvenes entre la escuela media y el mundo del trabajo sería más exitoso en la medida en que, a través de transformaciones innovadoras en materia educativa y políticas activas de capacitación e inserción ocupacional de los jóvenes, se acierte desde los gobiernos en reconstruir de manera virtuosa el vínculo entre la escuela y el mercado. Desde los organismos internacionales (BID, 1998) se suele argumentar que los problemas de inserción de este grupo se encuentran estrechamente vinculados con déficit en capital humano y fundamentalmente este concepto se ha asociado con la educación[15]. En este marco, las políticas orientadas a mejorar la inserción laboral de los jóvenes han estado basadas en la

[15] Se intenta resaltar así que la interpretación de la idea de capital humano que proponen estos organismos restringe el concepto más general que surge de la teoría, a uno de sus componentes (la educación) y transforma a este en el factor principal de problemas en las inserciones laborales juveniles.

extensión y masificación del sistema educativo formal y a la difusión y multiplicación de cursos de formación y capacitación.

Asimismo, en los años 90 se ponía en el centro de la explicación al desempleo el hecho de la persistencia de un mercado que presentaba excesivas "rigideces" que provenían de la legislación laboral típica de un Estado interventor. En este sentido se argumentaba que el problema del desempleo se reduciría si se reducían los costos laborales y las rigideces en la legislación laboral. De este modo y sumado al proceso de cambio tecnológico se inicia un proceso de readaptación de la mano de obra a las nuevas condiciones productivas (Castillo Marín, 2007), tanto en términos de calificaciones como en términos de aptitudes, derechos y deberes laborales.

Según plantean Salvia y Tuñón (2005) en este marco y para el caso particular de la población joven, se pusieron en práctica tres estrategias fundamentales de intervención:

a) un programa de flexibilización laboral basado en un régimen de pasantías y una variedad de modalidades de contratación laboral promovidas para favorecer la demanda de jóvenes

b) una reformulación del sistema de formación técnico-profesional, la ampliación de los años de escolaridad obligatoria y la reformulación de los sistemas de la educación media y superior (a través de las Leyes Federal de Educación y de Educación Superior de 1993); y

c) una política de asistencia económica a sectores vulnerables destinada a favorecer la permanencia en el nivel escolar secundario o la formación técnica para el trabajo (a través de Becas Escolares para adolescentes de familias pobres y programas de capacitación para jóvenes pobres con déficit educativo).

La mayoría de estos programas fueron impulsados y financiados por organismos internacionales de créditos (principalmente el BID). El diagnóstico de estos organismos respecto de las causas del desempleo juvenil estuvo basado en la idea de déficits en capital humano, y este a su vez fue homologado a la idea de educación formal y capacitación profesional. De este modo el déficit de capital humano se constituyó en el centro del diagnóstico y en el eje articulador de las políticas de gobierno (Salvia, De Sousa, Schmidt, Scofienza, van Raap, 2006). Esta lectura del fenómeno derivó en el diseño de programas de capacitación o entrenamiento laboral que buscaban mejorar los atributos personales de los jóvenes y actualizar las calificaciones que resultaban "obsoletas" para las nuevas formas de

organización y producción. Se buscaba así mejorar la empleabilidad y promover la inserción laboral de estos jóvenes que no lograban integrarse al mercado de trabajo (Schmidt, van Raap, 2007).

Según la literatura, pese a los objetivos de equidad argumentados, los efectos evidentes de estas intervenciones habrían sido una mayor precarización laboral, baja calidad de los empleos a los que acceden los jóvenes (Castillo Marín, 2007), y una fuerte desprotección del colectivo juvenil frente a las contingencias sociales, en particular de aquellos jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad, grupo al cual se suponía estaban dirigidas las políticas implementadas.

De modo que las intervenciones estatales de nuestro país que buscaron favorecer e impulsar la inserción laboral de los jóvenes se apoyaron fundamentalmente en las tesis que sostenían las preeminencia de las credenciales educativas y la formación profesional como mecanismo principal de reinserción en el mercado de trabajo. De esta manera se restó importancia, por un lado, a los problemas generados por la falta de demanda, y por otro, a los problemas ocasionados por la desigual distribución de oportunidades educativas y laborales provocadas de manera directa por desiguales condiciones materiales, sociales y simbólicas de existencia.

En contrapartida a los diagnósticos que sirvieron de base a los programas y políticas de la década anterior, surgen otras líneas explicativas que a través de diversos estudios de caso nacionales y regionales (Jacinto, 2004; Jacinto y Freytes Frey, 2004; Salvia, Miranda, 2001; Salvia, Tuñón, 2003, 2005; Perez, 2007) ponen el acento en el rol que ejerce la estructura social en el tipo de inserción laboral.

Es así como factores explicativos asociados a una estructura social desigual van ganando terreno frente a los factores asociados con los logros educativos y el capital humano, ampliamente difundidos a partir de la última década.

Ya hacia principios de la década del noventa Mekler (1992) analiza las inserciones laborales de los jóvenes de la década precedente. Sus hallazgos indican que por lo general los jóvenes ingresan al mercado de trabajo a través de empleos asalariados en el sector no formal; además el conjunto de situaciones laborales que presentan los jóvenes pueden ser comprendidas bajo el fenómeno de precariedad laboral; al tiempo que verifica que una parte

importante de la población joven se encuentra buscando trabajo sin poder acceder a un puesto sea este formal o no. En este marco plantea la hipótesis de comportamientos diferenciales dados por el origen social. Señala además, la idea de segmentación y diferenciación educativa cultural y simbólica que suponen dichas instituciones socializadoras ni las jerarquizaciones que se establecen al interior del mismo grupo etáreo entre los que asisten a uno u otro tipo de nivel del sistema y a uno u otro tipo de establecimiento educativo (Mekler, 1992: 87). Es así como otorga a la educación un rol más vinculado a la formación identitaria del sujeto que a una capacidad "real" de formación. En este sentido el nivel de instrucción escolar alcanzado no constituiría más que un elemento capaz de diferenciar socialmente a los jóvenes pobre de los que no los son. De modo que en lugar de función igualadora el sistema educativo formal tendría una función social diferenciadora entre pobres y no pobres.

Asimismo algunas investigaciones de los últimos años han relativizado el rol de las credenciales educativas en la inserción laboral. En esta línea las nociones de sobre calificación y devaluación de credenciales adquieren más un sentido de "filtro" (Morduchowyks, 2001; Jacinto, 2004) que de "saber" necesario para el empleo. En este sentido se ha afirmado que las ventajas de tener mayores credenciales serían esencialmente relativas, debido a que las diferencias de inserción estarían vinculadas mecanismos de "desclasamiento" o de sobre educación de los jóvenes mas calificados que en contextos de elevado desempleo compiten por los empleos disponibles (requieran calificación o no) con trabajadores menos calificados (Perez, 2006).

Las investigaciones más recientes tienden a señalar las falencias del sistema educativo como mecanismo homogeneizador de oportunidades. Al respecto, se pone el acento en las desiguales oportunidades que ofrece el sistema educativo y se destaca la presencia de amplios sectores de la población que no pueden completar la educación secundaria, o, incluso, cuya finalización tiene poca incidencia en las oportunidades de inserción en buenos empleos y ramas expansivas (Tuñon, 2005; Miranda, 2005; Jacinto, 2004; Gallart, 2003; Filmus, 2006). Se señala también el hecho fundamental de que estas desigualdades tienden a ampliarse frente a la aparición de circuitos educativos cerrados en donde se combinan recursos económicos, socio-culturales y redes sociales que facilitan el acceso a empleos de calidad (Tuñon, 2005). En este marco las oportunidades educativas no sólo se vincularían al acceso de los jóvenes a la educación. Por sí sola la inclusión de los jóvenes en el sistema educativo no garantizaría ni implicaría mejorar sus oportunidades y por ello las

oportunidades de inclusión se encontrarían estrechamente vinculadas a las oportunidades de retención y aprendizaje (Jacinto, Freytes Frey, 2004).

El hecho de la pérdida de relevancia explicativa de las credenciales educativas frente a factores estructurales como el origen social y el contexto macroeconómico se pone en evidencia también en el hecho de que desde la década del 70 hasta la actualidad se verifican dos tendencias contrarias en la población joven: la primera es el aumento y la extensión de la escolarización y la otra es paradójicamente el aumento de la tasa de desempleo (Miranda, Corica , Otero, 2008).

En este sentido el origen social, afectaría de dos formas las posibilidades de los jóvenes de acceder a un puesto de trabajo de calidad. En primer lugar definiendo las oportunidades educativas y la calidad de educación obtenida y luego por una vinculación directa con la formación de redes que facilitan o dificultan las inserciones de calidad (Perez, 2007; Salvia y Tuñon, 2003, 2005). Asimismo los estudios que nos anteceden constatan que tanto el acceso a mayores credenciales educativas como una mejor situación socioeconómica en los hogares de procedencia generan efectos positivos en las variables de inserción socioeducativa y socio-laboral. Sin embargo se ha destacado la persistencia en las dificultades que enfrentan los jóvenes pobres para insertarse en el mercado laboral y para conseguir inserciones de calidad independientemente de las credenciales educativas obtenidas. De modo que si bien la educación seguiría siendo una variable de relativa importancia para la mejoría de las perspectivas laborales de los jóvenes, se advierte que el mayor logro educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa, en particular para el caso de los jóvenes más pobres. En este marco, el acceso a una educación y a un empleo de calidad parece depender fundamentalmente de un sistema social que genera trayectorias desiguales para los jóvenes según su situación socioeconómica familiar y otros factores asociados a necesidades y oportunidades divergentes.

A pesar del diagnóstico que permiten construir estos estudios y a pesar de que en la actualidad el discurso gubernamental parece haber cambiado la perspectiva de la intervención social, abandonando los principios de una intervención estatal residual y de la efectividad del mercado como mejor asignador de recursos; los programas destinados a la

población joven parecen mantenerse ligados a los principios de formación y capacitación característicos de la etapa anterior[16].

En este sentido se infiere que las intervenciones sociales del Estado en materia de políticas de inclusión laboral juvenil siguen estando guiados por diagnósticos asociados a las particularidades de la condición juvenil y de manera específica vinculan dicha particularidad a l logro de mayores niveles de instrucción.

Esta tesis plantea por el contrario que si bien los problemas de los jóvenes pueden ser de magnitud diferente a las dificultades de los adultos en el acceso al mercado de trabajo, cualitativamente el acceso desigual a los distintos puestos y lugares disponibles está sometido a los mismos condicionamientos en uno y otro grupo generacional.

Es por eso que esta tesis se enmarca en las líneas explicativas basadas en la estructura social y del mercado de trabajo para reforzar los diagnósticos sobre las desiguales oportunidades que tienen los jóvenes para lograr una inserción en el mercado laboral y ello independientemente de las credenciales educativas adquiridas.

[16] Ver Schmit S., van Raap V (2008).

## I-4 Diseño metodológico

Esta tesis pone a prueba la hipótesis de que las inserciones laborales de los jóvenes están sujetas a los mismos condicionamientos que las inserciones laborales de los adultos y en este sentido el problema de los jóvenes frente al mercado de trabajo no es cualitativamente distinto al del grupo generacional de mayor edad. Si bien cabría esperar diferencia en los niveles de acceso a las estructuras de oportunidades socio-ocupacionales disponibles y a aquellas de mayor calidad y dinamismo en particular, la tesis busca comprobar que los factores que explican la desigualdad de la distribución de dichas estructuras no se explica por el grupo generacional ni por factores asociados a déficits de oferta sino que se explica por factores estructurales como: a) las redes sociales y los marcos de acción, b) el ciclo económico y las características de la demanda de trabajo y c) las características propias del mercado de trabajo en cuestión.

Para ello se propone abordar el problema de las desiguales oportunidades económico-ocupacionales aproximándolas a través de la medición de las oportunidades de empleo y de distintos tipos de inserción laboral (según productividad del sector y calidad de los puestos) de jóvenes y adultos, en la Argentina en el período de recuperación económica entre los años 2003 y 2006. Proponemos además la evaluación del período de recuperación 2003-2006 para testear la hipótesis de que el modelo de tipo de cambio real alto y las reglas macroeconómicas implementadas a partir de 2003 implicaron un cambio cualitativo y positivo, no sólo en las características del crecimiento económico sino también en las condiciones de desarrollo y el bienestar de la población, más específicamente en las oportunidades laborales de los sectores más relegados históricamente y particularmente durante los años noventa.

Consideramos como población de estudio al conjunto de hombres y mujeres de entre 19 y 60 años de edad. El criterio de selección etaria se basa en la comprensión de la población potencialmente activa que haya superado la edad de obligatoriedad escolar. Asimismo y con el propósito de comparar sistemáticamente las inserciones laborales de dos grupos generacionales se ha elegido como punto de corte la edad de 30 años. Se construyen así dos grupos generacionales jóvenes (19 a 29 años[17]) y adultos (30 a 60 años).

[17] Seguimos para la categorización y el corte generacional los criterios seguidos en la mayoría de los estudios sobre juventud que ubican el período de tránsito hacia la vida adulta entre los 14 y los 29 años, excluimos sin embargo al

Para corroborar la hipótesis planteada aplicamos un diseño estadístico de estática comparada. El diseño comprende dos tramos principales.

El primero de ellos se orienta a demostrar que:

a) El período 2003-2003 presenta dinamismo en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de manera agregada y fundamentalmente en los sectores de mayor dinamismo y productividad y en los puestos de mayor protección, estabilidad y seguridad.

b) El acceso y la distribución de las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales disponibles para jóvenes y adultos presentan similares estructuras de desigualdad; es decir que están sujetas a los mismos condicionamientos sociales y estructurales y estas condiciones ejercen influencia similar en ambos grupos generacionales.

c) Bajo la hipótesis de un cambio en la estructura distributiva a favor de un proceso de redistribución progresiva de oportunidades; se espera que la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales haya presentado un esquema distributivo en beneficio de los sectores más postergados de modo tal de haber reducido de manera significativa la relevancia del estrato social en la estructura de desigualdad. En otras palabras, se espera que el crecimiento del empleo en el período 2003-2006 haya beneficiado más a los sectores más empobrecidos y menos a los más acomodados de modo tal que se hayan achicado las brechas sociales entre los estratos más bajos y los de mayores ingresos.

La medición de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales se aproxima a través de los siguientes indicadores de inserción laboral: el desempleo, el tipo de desempleo, el empleo, el empleo pleno horario, el sector de inserción laboral y el segmento de inserción laboral.

Los indicadores de desempleo, empleo y empleo pleno horario se definen en los términos tradicionales de los organismos oficiales nacionales e internacionales (INDEC, OIT).

En este marco la población económicamente activa es la suma de los ocupados y los desocupados y la tasa de actividad mide el porcentaje de personas económicamente activas sobre la población total del grupo de referencia.

---

grupo de los adolescentes de entre 15 y 18 años por estar aún en período de obligatoriedad escolar y por lo general atravesando aún el nivel medio de educación.

Se considera ocupada a toda aquella persona que en la semana de referencia de la realización de la entrevista se encuentra con empleo remunerado, ha realizado alguna tarea remunerada al menos una hora en la semana, ha realizado alguna tarea no remunerada 15 o más horas en la semana o bien se encuentra sin trabajar por licencia, vacaciones, etc. De modo tal que el nivel de empleo está dado por el porcentaje de personas ocupadas sobre la población total del grupo de referencia.

Asimismo se considera empleado pleno a toda persona que se encuentre en un puesto de trabajo de jornada completa (35 horas semanales o más) o que trabajando menos de 35 horas semanales no desee trabajar más. La tasa de empleo pleno horario mide el porcentaje de ocupados plenos sobre la población total del grupo de referencia.

Para medir el desempleo utilizamos también en primer lugar la definición operativa de los organismos oficiales de estadística. En este marco se considera desempleada a toda persona que habiendo buscado trabajo activamente en el período de referencia de la realización de la encuesta, no se encuentre trabajando ni haya realizado ninguna labor remunerada de al menos una hora o se haya desempeñado en tareas sin remuneración por 15 o más horas semanales. Asimismo la tasa de desempleo mide el porcentaje de personas desocupadas respecto de la población económicamente activa.

En segundo lugar se refinan los indicadores de empleo y desempleo para lograr evaluar el tipo de empleo al que se accede y las características que adquiere el desempleo. Asimismo y para caracterizar el desempleo se diferenciaron dos categorías: en primer lugar el desempleo de larga duración (desempleo mayor a 6 meses) y en segundo lugar el desempleo reciente que reúne a desocupados de corto plazo e ingresantes al mercado laboral.

Por otra parte, en el análisis del tipo de empleo al que accede la población ocupada, el sector de inserción socio-laboral se identifica con el supuesto de heterogeneidad sectorial del mercado de trabajo, así se identifican puestos de trabajo en el sector de mayor dinamismo de la economía y puestos de trabajo en el sector de menor productividad o sector informal. La heterogeneidad estructural fue aproximada a través de diferenciar la composición y características de las unidades de producción y de la categoría de los puestos de trabajo involucrados. Las categorías que asume la variable son: 1 Empleos en sector Público (Nacional, Provincial o Municipal, incluyendo los planes de empleo. ; 2 Empleos del sector

privado Formal y 3 Sector privado informal (se incluyó aquí a los prestadores de servicio doméstico de los hogares).La definición del sector de inserción (formal / Informal) se realiza en base a la conceptualización clásica de OIT que vincula el tamaño del establecimiento con el modo de producción y utiliza como criterio de medición el número de trabajadores de cada establecimiento. En este sentido aquellas unidades con hasta 5 empleados son consideradas informales independientemente de la situación de registro o no de la actividad y los trabajadores.

Asimismo la tesis de segmentación conforme a la calidad de los puestos disponibles. Retoma conceptualizaciones y debates actuales respecto de qué es un empleo de calidad. Al respecto Infante y Vega-Centeno (2001), plantean dos puntos de vista para definir la idea de calidad, estos puntos de vista corresponden a ambos agentes del mercado laboral.

En primer lugar y desde la perspectiva de los trabajadores un puesto de trabajo de calidad se define por características que aportan al mejoramiento sostenido de su bienestar. Estas características pueden dividirse en dos dimensiones: una vinculada a los beneficios que aporta el puesto y la otra vinculada al tipo de tarea y responsabilidad que implica. En cuanto a la primera dimensión y más relevante para nuestro análisis, un empleo de calidad debe reunir condiciones como: un contrato de trabajo que garantice tanto la estabilidad del empleo como de las remuneraciones, la provisión de beneficios en materia de seguridad social y recreación, seguros de salud y vejez, regulación de las horas de trabajo. Sobre la segunda dimensión las características del empleo de calidad se vincularían a características técnicas de la tarea, la autonomía del trabajador en las decisiones y la posición del puesto dentro de la organización de la producción. En segundo lugar aparece la definición de empleo de calidad vinculada a la perspectiva empresaria. En este sentido un puesto de calidad es asimilado a un puesto competitivo y en este sentido la reducción del costo laboral y la flexibilización de las condiciones laborales serían condición para la competitividad del puesto.

En esta tesis se retoma entonces la idea de mercado segmentado en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo, calidad que se define fundamentalmente por el bienestar que generan en la inserción del trabajador. Se distinguen así como en la formulación de Piore dos segmentos principales uno vinculado a puestos de mayor calidad y el otro integrado por los puestos de baja calidad.

Para lograr una definición operativa que permita la medición de distintos segmentos del mercado de trabajo, en tanto indicador de estructuras de oportunidades económico ocupacionales de distinta calidad, se sigue para ello la construcción de Fraguglia, Metlika, Salvia (2005). En esta definición los autores retoman la idea del funcionamiento segmentado del mercado de trabajo y a partir de ella intentan identificar distintas formas de empleo y desempleo.

Este análisis considera:

1) diferentes formas de inserción laboral, así como condiciones productivas e institucionales asociadas a cada inserción, en términos de estabilidad, protección, cantidad de horas trabajadas e ingresos laborales; y
2) diferentes formas de desempleo, tales como el desempleo de tipo 'friccional' y la desocupación de carácter estructural (Fraguglia, Metlika, Salvia, 2006).

En la definición de esta variable tomamos distancia también de las tesis que relacionan de manera directa el trabajo autónomo no profesional y la producción a pequeña escala con la idea de puestos de baja calidad. En este sentido, los empleos de del segmento primario y de mayor calidad incluyen a aquellos trabajadores autónomos que cuentan con capital intensivo propio (local, maquinaria, medios de transporte, etc) y que pueden cubrir los seguros característicos del empleo de calidad (salud, jubilación, etc). Asimismo se recupera a aquellos trabajadores en relación de dependencia que encontrándose en establecimientos de producción informal, cuentan con todas las seguridades de registro, cobertura de salud, jubilación, vacaciones, etc.

Del mismo modo en los empleos de baja calidad se toman en cuenta a todos aquellos trabajadores que aún en establecimientos del sector formal o del sector público tienen formas atípicas de contratación, o cuentan con ingresos por debajo de los de indigencia o bien se encuentran en formas de trabajo asistidas por planes gubernamentales.

De modo que ni la situación de registro, ni categoría ocupacional, ni el tamaño del establecimiento se ligan por definición con un tipo particular de empleo.

a) En primer lugar, se ha identificado a los empleos que se consideraron de alta calidad por contar con estabilidad, ingresos por sobre los mínimos de subsistencia, aportes a la seguridad social y protección legal (empleos en el segmento primario).

b) En segundo lugar, se reconoce una importante porción de empleos de baja calidad sin protección legal ni social, trabajos con ingresos por debajo de las necesidades de subsistencia, o incluso, subocupaciones que se desarrollan en el marco de los programas de empleo público (empleos en el segmento secundario).

c) Por otra parte, al interior del desempleo, se ha clasificado en primer lugar a aquellos desocupados que registran menor tiempo de desempleo, tengan o no experiencia laboral anterior, con alta probabilidad de ser el mismo un desempleo de tipo friccional (desempleo reciente).

d) Por último, se ha identificado aquellos desocupados que registran un mayor tiempo de desempleo o que, si bien desean trabajar, no buscan empleo porque no creen poder encontrarlo (desempleo estructural).

En este marco quedan establecidas como indicadores de inserción sociolaboral las siguientes variables que asumen el rol de variables dependientes.

Tabla 1: Descripción de las variables dependientes, por sus categorías y origen de la construcción.

| Variables | Categorías | Construcción |
|---|---|---|
| Situación ocupacional | Ocupado<br>Desocupado<br>Inactivo | EPH |
| Condición de actividad | Activo<br>Inactivo | EPH |
| Intensidad laboral | Ocupado pleno<br>Subocupado por insuficiencia horaria<br>Sobreocupado por sobrecarga horaria | EPH |
| Sector de inserción laboral | Sector público<br>Sector privado formal<br>Sector privado informal | Construcción a partir de indicadores laborales EPH |
| Segmento de inserción laboral | Segmento primario (empleos de mayor calidad)<br>Segmento secundario (empleos de menor calidad) | |
| Tipo de desempleo | Desempleo reciente<br>Desempleo estructural | |

Fuente: Elaboración propia

Paralelamente, para la contrastación de las estructuras de desigualdad se consideran como principales componentes las credenciales educativas, el estrato social de procedencia y el año, en tanto indicadores de las condiciones estructurales de origen, el capital humano y la coyuntura económica respectivamente.

En primer lugar la determinación de credenciales educativas como indicador de capital humano tiene como fundamento tomar la definición operativa de organismos internacionales como FMI o Banco Mundial que homologan ambos conceptos[18].

[18] En otros trabajos hemos señalado la inconveniencia de homologar ambos conceptos. Aún así proponemos este indicador para testear además la hipótesis de que así entendido el capital humano no garantiza mejores inserciones laborales ni mayor acceso al empleo.

En segundo lugar cabe aclarar que la variable estrato social no reviste una conceptualización específica derivada de la teoría de la estratificación social. Por el contrario, para los fines de este trabajo constituye una categoría de clasificación y ordenamiento de la sociedad en sectores sociales que implican lugares específicos en la estructura social.

Finalmente la coyuntura se analiza a través del año de análisis en donde el año 2003 identificaría el punto de partida del período de recuperación y el año 2006 indicaría un momento de ascenso en la curva de crecimiento.

En este marco quedan establecidas como variables independientes principales.

Tabla 2: Descripción de las variables independientes, por sus categorías y origen de la construcción.

| **Variables** | **Categorías** | **Construcción** |
|---|---|---|
| Credenciales educativas | Sin credenciales<br>Primario completo<br>Secundario completo<br>Terciario Universitario completo | A partir de la variable nivel educativo EPH |
| Estrato socioeconómico | Estratos bajos<br>Estratos medios<br>Estratos altos | A partir de deciles de ingreso per cápita familiar EPH |
| Año | 2003<br>2006 | A partir de las variables año y semestre (indican el segundo semestre de cada año) EPH |
| Grupo generacional | Jóvenes (19 a 29 años)<br>Adultos (30 a 60 años) | A partir de variable edad (años cumplidos) EPH |

Fuente: Elaboración propia

Estos indicadores (tasa de empleo, empleo pleno horario, desempleo y participación del desempleo estructural en la estructura del desempleo, etc) se trabajan a partir de

a) la evaluación de la dinámica del crecimiento del indicador para jóvenes y adultos controlando el efecto de las credenciales y el estrato; dinámica que da por resultado la persistencia o modificación en las brechas intergeneracionales e intrageneracionales según

estrato y credenciales. Es por eso que luego de caracterizar y analizar el crecimiento o caída de cada indicador se trabaja con:

b) la construcción de brechas intergeneracionales (diferencia entre la tasa de los jóvenes y de los adultos; controlando el efecto de credenciales y estrato);

c) la construcción de brechas intrageneracionales según credenciales educativas [19] (diferencia entre la población con nivel primario completo y secundario completo (tasa nivel primario completo – tasa nivel secundario completo) y la diferencia entre estos últimos y los de nivel universitario completo (tasa nivel secundario completo – tasa nivel universitario completo);

d) la construcción de brechas intrageneracionales según estrato social de procedencia (diferencia entre la tasa del estrato bajo y la tasa del estrato medio; diferencia entre la tasa del estrato medio y la tasa del estrato alto y diferencia entre la tasa del estrato bajo y la tasa del estrato alto).

Ello permite analizar si la tendencia con que operan las variables explicativas en la estructura de desigualdad es la misma en ambos grupos generacionales. El tener controladas estas variables permite también analizar las brechas en las inserciones laborales que se producen por logros educativos y posicionamiento social; es decir que al tiempo que la metodología permite analizar las brechas intergeneracionales, permite también analizar heterogeneidades que se producen intrageneracionalmente vinculadas fundamentalmente con las condiciones sociales de origen. Fundamentalmente se compara la dinámica de crecimiento de la actividad el empleo y los distintos tipos de empleo en cada período según las variables explicativas mencionadas.

En la segunda fase del estudio se profundiza sobre la composición de las estructuras de desigualdad analizando simultáneamente el peso y la fuerza que tiene cada uno de los componentes en la generación de desigualdad de acceso a estructuras de oportunidades económico ocupacionales disponibles a partir de la generación de puestos de trabajo de mayor calidad en el sector formal. Ello se realiza a partir de distintos modelos de regresión logística en los cuales se ponen en juego todas las variables explicativas propuestas (grupo generacional, estrato, logros, contexto económico) en la determinación de las probabilidades de inserción laboral correspondientes al segmento primario del sector formal. Se incorporan

[19] Es conocido el hecho de que en las últimas décadas se ha generalizado la educación primaria, incluso entre las generaciones jóvenes se ha masificado la educación secundaria. Por este motivo hemos excluido del análisis de las brechas intrageneracionales según logros educativos al grupo de jóvenes y adultos sin instrucción.

además para esta etapa una serie de variables de control destinadas a evitar posibles sesgos producidos por factores como el género, la responsabilidad familiar y la zona de residencia.

Se define así otro conjunto de variables pertinentes para ingresar en los modelos de regresión como variables de control.

Tabla 3: Descripción de las variables de control, por sus categorías y origen de la construcción

| Variables | Categorías | Construcción |
|---|---|---|
| Sexo | Varón<br>Mujer | EPH |
| Edad | (métrica) | EPH |
| Mujer con responsabilidad familiar | Si<br>No | A partir de sexo, posición en el hogar y estado civil EPH |
| Zona de residencia | Ciudad de buenos Aires<br>Partidos del Gran Buenos Aires<br>Interior | A partir de la variable aglomerado EPH |

Fuente: Elaboración propia

Se aplican sistemáticamente cinco modelos de regresión logística para profundizar sobre las oportunidades de ingreso a los empleos estables y protegidos del sector formal. En primer lugar se trabaja con un modelo que integra todas las variables explicativas incluidas el año y el grupo de edad para evaluar simultáneamente el peso que tienen los factores generacionales, coyunturales y estructurales (y demás variables explicativas y de control) en la estructura de desigualdad de acceso a las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales dadas en los puestos más dinámicos y protegidos. Específicamente con este modelo se busca comprobar que el factor generacional si bien interviene en las oportunidades de empleo no es determinante frente a otros factores como la coyuntura y la procedencia social. Los siguientes modelos se aplican para jóvenes en 2003 y 2006 y para

adultos en 2003 y 2006 de la población económicamente activa[20]. Estos modelos tienen como fin evaluar el impacto del período de recuperación en la modificación o persistencia de los factores de peso en las estructuras de desigualdad de jóvenes y adultos. Específicamente se busca saber si a lo largo del período el estrato social pierde peso y fuerza en la desigualdad de acceso a los mejores empleos del mercado y si las estructuras de desigualdad presentan esquemas similares en ambos grupos generacionales.

De verificarse estos comportamientos tanto en el grupo de los jóvenes como en el de los adultos podría concluirse que los problemas de inserción laboral de los más jóvenes no son cualitativamente distintos a los de los adultos y dependen en gran medida tanto de las condiciones sociales adscriptas, como de las características del contexto y la coyuntura económico-ocupacional.

Los capítulos de hallazgos empíricos mostrarán entonces la dinámica de estos indicadores en el período de recuperación según grupo generacional, credenciales educativas y estrato social y la incidencia de cada uno de estos factores en las oportunidades de obtener un empleo en el sector dinámico, en los puestos de mayor protección y de manera agregada en los mejores puestos del mercado.

La fuente utilizada es EPH-INDEC segundo semestre 2003 y 2006 para el total de aglomerados urbanos. Los microdatos de la encuesta se procesan a través del paquete estadístico para ciencias sociales SPSS 11.5.

[20] En La población económicamente activa recuperamos e incluimos a jóvenes que han buscado trabajo en el último año (entendiendo que detuvieron la búsqueda por desaliento) y a las jóvenes amas de casa (entendiendo que de no tener responsabilidades familiares en el hogar buscarían integrarse al mercado de trabajo).

# Segunda Sección

## II-1 El impacto del modelo de tipo de cambio real alto en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales

El presente capítulo tiene como objetivo indagar la hipótesis sobre el impacto positivo del modelo de tipo de cambio alto. La evidencia empírica debería mostrar entonces que el crecimiento del empleo ha sido mayor en los sectores más postergados, independientemente del grupo generacional al que se pertenezca.

Para ello se analiza el crecimiento/caída de distintos indicadores analiza indicadores tradicionales de empleo (tasa de empleo y tasa de empleo pleno horario y tasa de desempleo) definidos operativamente en los términos generales de los organismos oficiales de mediciones y estadísticas (INDEC, Ministerio de trabajo, OIT[21]).

Es conocido el hecho de que los jóvenes presentan menores tasas de actividad que los adultos ya que un grupo importante de las generaciones más jóvenes continúan estudios de nivel terciario o universitario más allá de la edad de obligatoriedad escolar. Por este motivo hemos excluido del cuerpo del trabajo el análisis del indicador de actividad. Sin embargo algunos hallazgos, sobre todo en vinculación a la población joven, aportan a describir el impacto de la recuperación en este grupo. En este sentido se destaca un incremento en la brecha de actividad entre jóvenes y adultos que puede explicarse por una disminución en la tasa de actividad de los jóvenes (ver tabla 10ay 10b anexo sección 2) que, probablemente y ante la recuperación económica, tengan la posibilidad de continuar sus estudios sin buscar un lugar en el mercado laboral. Asimismo al analizar la dinámica según el nivel de instrucción se destaca que entre los jóvenes la caída de la tasa de actividad es mayor entre quienes tienen menores credenciales (no han finalizado el secundario). Se verifica también un marcado descenso en los jóvenes de sectores más pobres y un aumento del nivel de actividad en los jóvenes de sectores medios y altos (ver cuadro 10 anexo s2). Algunos datos nos ayudan a interpretar este descenso en el nivel de actividad de los más jóvenes y en particular de los jóvenes de sectores más relegados y con menores credenciales educativas. Si se analizan los cambios en la asistencia escolar y la actividad económica se verifica que mientras el nivel de asistencia a establecimientos educativos formales se mantiene estable en el período (ver tabla 11 anexo s2) el nivel de jóvenes que estudiaban y buscaban trabajo desciende (ver tabla 12 anexo s2), es decir desciende el desempleo de los estudiantes; por

[21] Ver definiciones en sección I cap. 4 "Diseño metodológico".

lo tanto puede inferirse que el retiro del mercado de trabajo ha sido de jóvenes que se encontraban estudiando probablemente en búsqueda de empleo como trabajadores adicionales y que han tenido, en este período, la posibilidad de continuar estudios en los que presentan rezago (dado que son justamente los de menores niveles de instrucción y la edad del grupo de estudio es a partir de los 19 años). Cabe destacar además que al finalizar el período de recuperación no todos los jóvenes presentan menores niveles de actividad que sus pares mayores, aquellos que han completado estudios de nivel terciario y/o universitario presentan mayores niveles de actividad que los adultos. De este modo el período 2003 2006 ha tendido a disminuir la tasa de actividad de los jóvenes de menores credenciales y de hogares más empobrecidos a través de dos mecanismos complementarios, uno vinculado al retiro del mercado de jóvenes estudiantes en búsqueda de empleo, y otro, como veremos en los apartados siguientes, vinculado a la generación de empleo.

Hecha esta aclaración sobre la dinámica de la actividad en el mercado de trabajo, este capítulo se divide en tres apartados principales en cada uno de los cuales se analiza la tasa de empleo, la tasa de empleo pleno horario, la tasa de desempleo y las características del desempleo para cada grupo generacional, según credenciales educativas y estrato social, en el período 2003-2006. Comenzamos con el análisis del desempleo para luego seguir con empleo y empleo pleno horario y en el siguiente capitulo profundizar con indicadores más refinados sobre la estructura del empleo bajo la misma hipótesis sobre el impacto positivo del modelo de tipo de cambio real alto.

### *II-1-1 Dinámica del desempleo y tipo de desempleo*

#### *A) Desempleo*[22]

Tanto en 2003 como en 2006 la tasa de desempleo de los jóvenes es superior a la del grupo de adultos. Aún controlando el efecto del estrato social y de las credenciales educativas se verifica mayor desempleo en todos los grupos de jóvenes respecto de sus pares de mayor edad (ver cuadro 1a y 1b).

[22] Cabe señalar que se analiza en el apartado el desempleo medido sobre la conceptualización oficial de la PEA, si bien se amplía la PEA para evaluar las características del desempleo, no se analizó la evolución del desempleo medido con la recuperación de los desalentados ya que la dinámica es la misma que la que muestra el indicador tradicional. Sin embargo es fundamental señalar que en todos los casos el desempleo medido en términos de PEA ampliada resultó entre 3 y 4 puntos mayor que el desempleo tradicional.

La dinámica del período en el descenso del desempleo muestra una retracción general de 6 puntos, sin embargo se evidencia disparidad en la caída según generación credenciales y estrato. Se reduce 8 puntos entre los jóvenes y 4 en los adultos reduciendo la brecha entre ambas generaciones (ver tabla 1a y 1b anexo sección 2 –en adelante s2-). Si bien la caída es mayor entre los jóvenes que entre los adultos ello se explica, en principio, por dos factores: en primer lugar la existencia de tasas de desempleo más altas entre los jóvenes que permiten también mayores descensos y en segundo lugar por una disminución en la tasa de actividad de los jóvenes (ver tabla 10a y 10b anexo s2) que probablemente y ante la recuperación económica tengan la posibilidad de continuar sus estudios sin necesidad de buscar un lugar en el mercado laboral. En los adultos en cambio la recuperación no produce retiros del mercado a nivel general.

Si se controla la retracción del desempleo de cada grupo generacional por nivel de instrucción, la mayor caída en los jóvenes se da en los que no han obtenido ninguna credencial, seguidos por los de nivel secundario y universitario completo. Entre los adultos la tasa de desempleo cae más en los niveles más bajos de instrucción y presenta una contracción menor en la medida en que aumentan las credenciales educativas (ver gráfico 1a).

Al evaluar la dinámica del desempleo según estrato social, se registran también caídas mayores entre los jóvenes que entre los adultos, pero ambas caídas presentan el mismo esquema: son mayores en los estratos más bajos y descienden en la medida en que mejora la situación socioeconómica de los hogares (ver gráfico 1b).

En ambos grupos por tanto las retracciones mas notorias se dan en los grupos de menores credenciales y de posiciones sociales más desfavorecidas, si ello se corresponde en los próximos capítulos, con recuperaciones similares en el empleo las evidencias se orientarían en función de la hipótesis planteada.

Cuadro 1a: Tasa de desempleo por grupo de edad y año según credenciales educativas.

| Tasa de desempleo | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *28,0* | *14,9* | *17,6* | **Sin credenciales** | *15,9* | *7,8* | *9,4* |
| **Primario completo** | *22,2* | *12,4* | *16,3* | **Primario completo** | *17,0* | *6,9* | *10,3* |
| **Secundario completo** | *25,4* | *10,7* | *18,3* | **Secundario completo** | *16,0* | *6,9* | *11,4* |
| **Terc./Univ. completo** | *16,0* | *4,8* | *7,0* | **Terc./Univ. completo** | *7,7* | *2,3* | *3,3* |
| **Total** | *23,4* | *10,7* | *15,6* | **Total** | *15,5* | *6,0* | *9,5* |

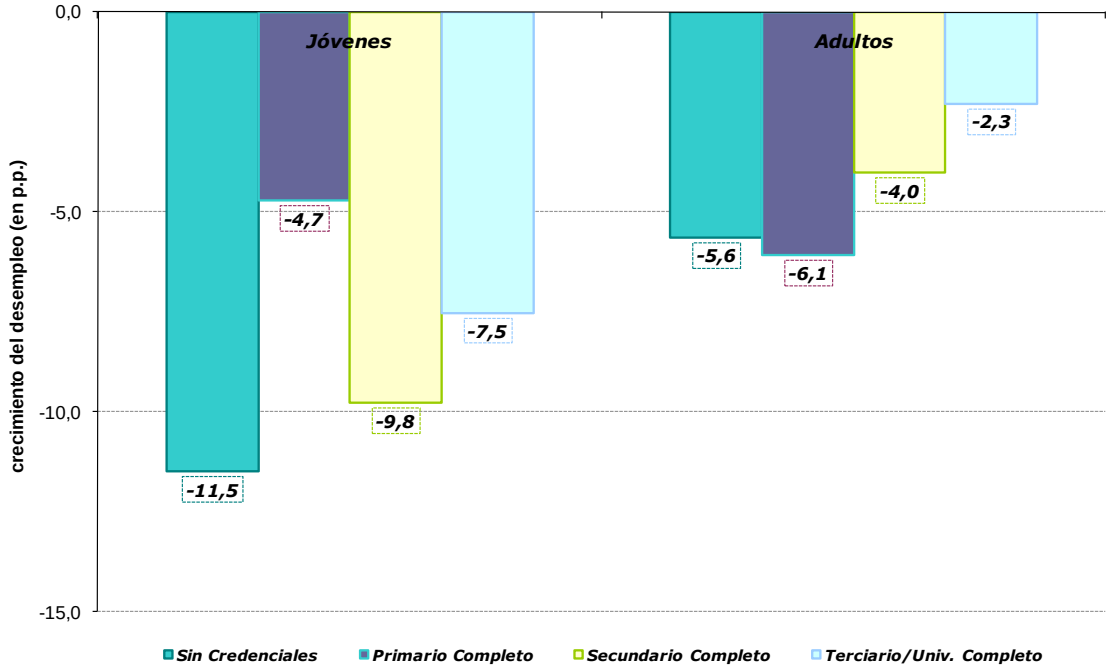
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 1b: Tasa de desempleo por grupo de edad y año según estrato.

| Tasa de desempleo | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *31,0* | *16,7* | *22,8* | **Estrato bajo** | *22,4* | *10,1* | *14,9* |
| **Estrato medio** | *18,9* | *7,5* | *11,7* | **Estrato medio** | *12,1* | *4,2* | *7,0* |
| **Estrato alto** | *8,7* | *2,7* | *4,5* | **Estrato alto** | *5,3* | *1,2* | *2,5* |
| **Total** | *23,4* | *10,7* | *15,6* | **Total** | *15,5* | *6,0* | *9,5* |

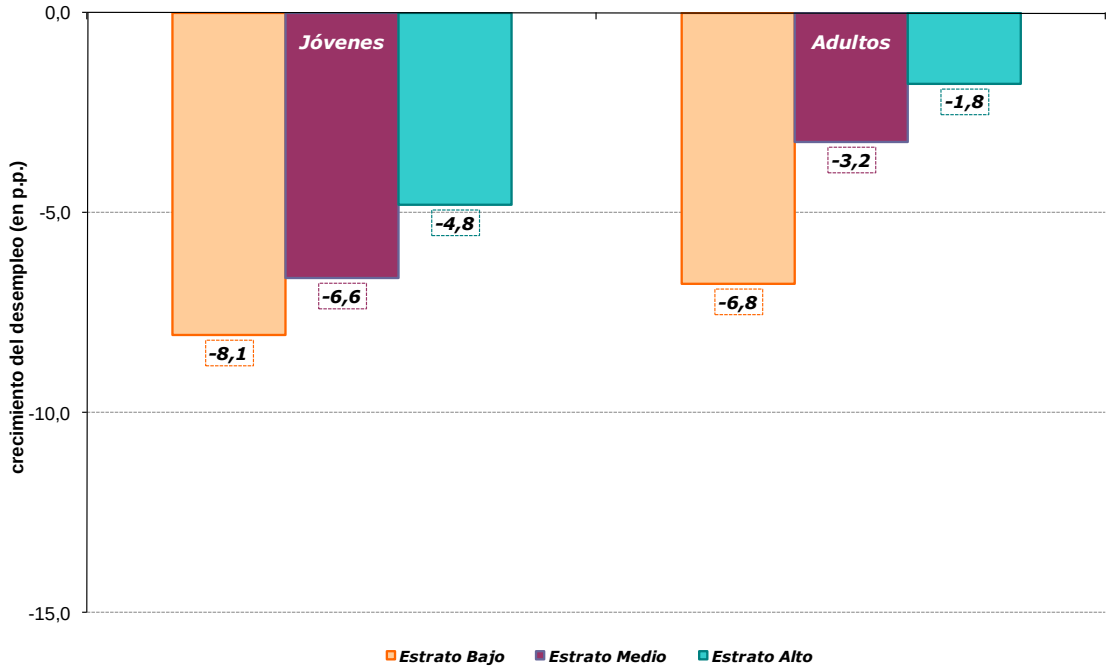
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 1a: Crecimiento 2003-2006 del desempleo por grupo de edad según credenciales educativas.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 1b: Crecimiento 2003-2006 del desempleo por grupo generacional según estrato.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

*B) Desempleo estructural*[23]

El desempleo estructural identifica a los desempleados de larga duración. De acuerdo a las tesis que sostienen que el desempleo de los jóvenes se vincula con la alta rotación entre empleo y no empleo debido a un desajuste entre expectativas[24] cabría esperar que en los jóvenes la participación de este tipo de desempleo sea menor que la participación del desempleo reciente que identifica a aquellos desocupados con menor tiempo de desocupación e incluye a los ingresantes que buscan trabajo por primera vez.

Al analizar la participación del desempleo estructural o de larga duración en el desempleo de jóvenes y adultos se verifica que al inicio del período el desempleo estructural de los jóvenes es dos puntos superior al de los adultos y que al finalizar el período de recuperación la brecha se invierte siendo mayor el desempleo estructural de los adultos como es de esperar (ver cuadro 2a y 2b). Este movimiento se explica por una dinámica particular en la caída del desempleo de largo plazo.

Entre los jóvenes el desempleo estructural cae 13 puntos (ver cuadro2a y 2b). Si se controla por nivel de instrucción, se verifican también descensos en todos los grupos de jóvenes siendo mostrando mayor retracción en los dos grupos de menores credenciales (sin credenciales y sólo con primario completo). En los adultos, en cambio, no todos los grupos presentan caídas: los dos grupos de mayores credenciales (secundario y universitario completo) muestran relativa estabilidad[25] (ver gráfico 2).

En lo que respecta a la dinámica del desempleo estructural según estrato se verifica que en todos los sectores sociales ha habido retracción fundamentalmente en los jóvenes. Entre ellos la retracción ha sido menor en los estratos medios (ver gráfico 2b). Entre los adultos la caída más importante en la participación del desempleo estructural ha estado en los sectores altos y ha sido de menor importancia en los estratos bajos, destacándose que el único grupo que muestra crecimiento en la participación del desempleo estructural al interior del de empleo es el de los adultos de sectores medios.

---

[23] Para trabajar estos indicadores trabajamos solamente con la población desocupada, de modo que no se presentarán ambos tipos de desempleo sino solamente el desempleo estructural sabiendo que las cifras para desempleo reciente son el complemento de este.

[24] Ver supra "Los jóvenes frente al mercado de trabajo" sección 1 cap III.

[25] Hecho probablemente asociado a los menores niveles de desempleo preexistentes.

La dinámica del período muestra mayor retracción del desempleo estructural de los jóvenes y ello en cierta consonancia con las tesis de mayor rotación en este grupo. Asimismo, al finalizar el período de recuperación en ambos grupos generacionales más de la mitad de la población desempleada muestra períodos de desempleo mayores a 6 meses (ver cuadros 2a y 2b).

Por tanto, si bien en el desempleo general se verifican tasas más altas entre los jóvenes, en lo que respecta a duración del desempleo ambos grupos generacionales presentan niveles similares de desempleo estructural.

Ahora bien, no todos los descensos en el desempleo implican de por sí la generación de nuevas estructuras de oportunidades económico-ocupacionales. Por el contrario el descenso en el nivel de desempleo podría deberse y de hecho, como vimos, en parte se debe a retiro de la fuerza de trabajo del mercado laboral. Sin embargo, de verificarse que el descenso del desempleo se corresponde con un aumento correlativo en la cantidad de puestos generados, nos encontraríamos con un proceso de generación y expansión de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales.

Tanto en las tesis de "nuevo régimen" como en aquellas de "persistencias estructurales", tanto el descenso en el nivel de desempleo como el aumento en el nivel de empleo agregado son esperables en los ciclos expansivos, de modo que si bien corresponderá a los próximos capítulos profundizar sobre el tipo de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales generadas y el modo de distribución de las mismas, corresponde a este capítulo y al siguiente apartado presentar la evidencia sobre el efectivo crecimiento del empleo y los factores condicionantes de dicho crecimiento.

Cuadro 2a: Participación del desempleo estructural en el total de la fuerza de trabajo desocupada por grupo de edad y año según credenciales educativas.

| Participación del desempleo estructural | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *63,0* | *63,1* | *63,0* | **Sin credenciales** | *46,6* | *50,8* | *50,2* |
| **Primario completo** | *58,8* | *59,9* | *57,9* | **Primario completo** | *43,0* | *54,9* | *49,2* |
| **Secundario completo** | *66,6* | *60,9* | *63,6* | **Secundario completo** | *55,4* | *61,2* | *56,5* |
| **Terc./Univ. completo** | *72,2* | *65,3* | *68,1* | **Terc./Univ. completo** | *60,3* | *66,8* | *64,1* |
| **Total** | *63,8* | *61,0* | *61,2* | **Total** | *50,9* | *57,8* | *53,6* |

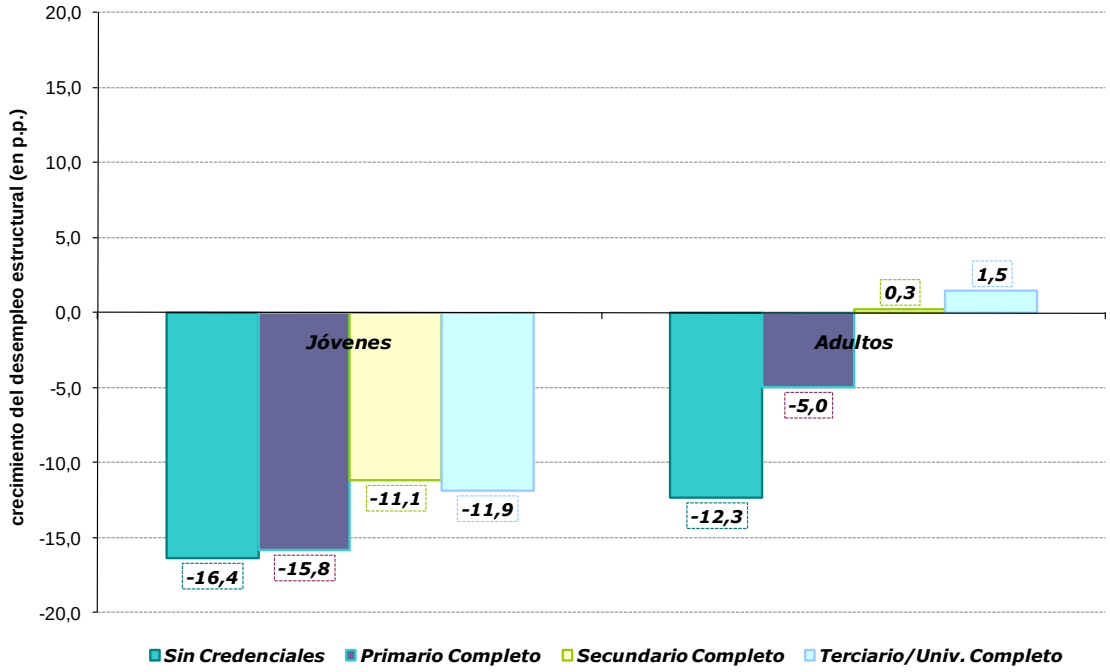
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 2b: Participación del desempleo estructural en el total la de fuerza de trabajo desocupada por grupo de edad y año según estrato.

| Participación del desempleo estructural | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *64,1* | *60,2* | *60,9* | **Estrato bajo** | *49,0* | *55,6* | *51,7* |
| **Estrato medio** | *62,5* | *60,7* | *60,5* | **Estrato medio** | *54,5* | *63,3* | *57,9* |
| **Estrato alto** | *66,6* | *73,9* | *68,9* | **Estrato alto** | *52,3* | *56,5* | *53,5* |
| **Total** | *63,8* | *61,0* | *61,2* | **Total** | *50,9* | *57,8* | *53,6* |

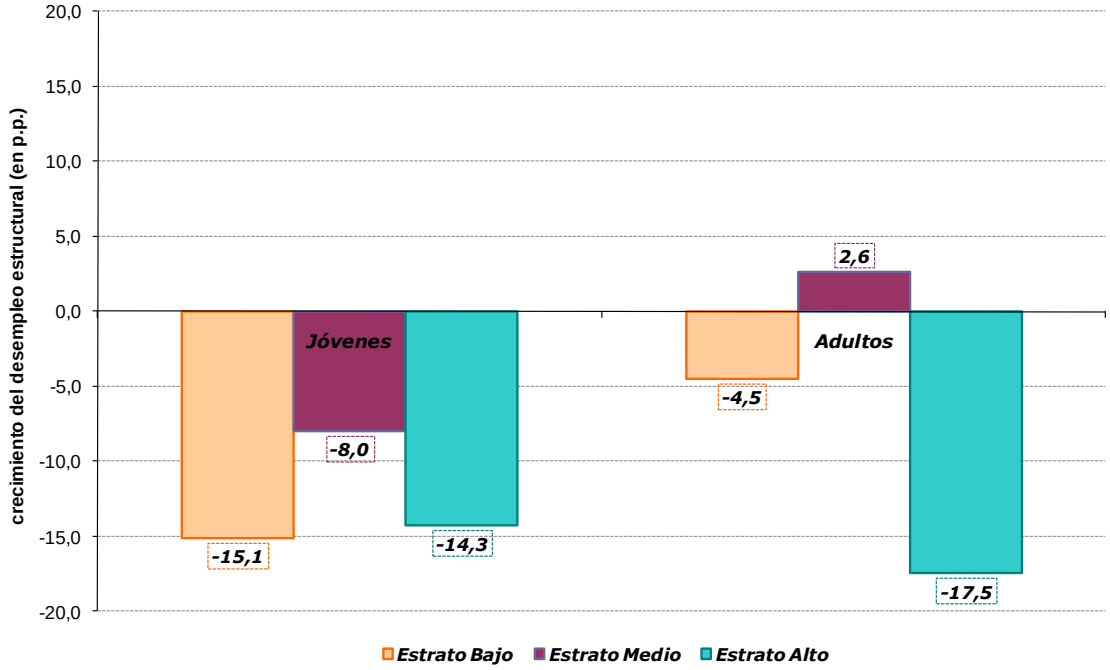
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 2a: Crecimiento 2003-2006 de la participación del desempleo estructural en el total de la fuerza de trabajo desocupada por grupo de edad según credenciales educativas.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 2b: Crecimiento 2003-2006 de la participación del desempleo estructural en el total de la fuerza de trabajo desocupada por grupo de edad según estrato.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

### *II-1-2 Dinámica del empleo*

Respecto de las oportunidades de empleo también se ha sostenido que los adultos presentan mayores posibilidades que los jóvenes y esto se ha explicado de diferentes formas en vinculación con sus niveles de instrucción, capacitación, competencias y productividad[26].

Al analizar los indicadores de empleo verificamos, en concordancia con los estudios que nos anteceden, la desventaja de los jóvenes frente a los adultos. De manera más precisa, la brecha es del orden de los 15 puntos en 2003 y muestra estabilidad en todos los grupos sociales y niveles educativos (ver cuadro 3a y 3b).

Sin embargo, en este apartado se busca comprobar si la dinámica del período 2003-2006 ha hecho recuperar en mayor medida el empleo de los adultos respecto de los jóvenes como cabría esperar según los supuestos de que los jóvenes son los primeros en recibir el impacto negativo de las crisis y los últimos en recibir el impulso positivo de los períodos de recuperación (Tokman, 2003).

La tasa de empleo crece 5 puntos en los jóvenes y 4 puntos en los adultos (ver cuadro 3a y 3b). De modo que si bien el nivel de empleo es más alto en los adultos, el impulso en ambos grupos es similar.

Sin embargo, si se controla la evolución del empleo por factores como la educación y el estrato social, el crecimiento del empleo es muy dispar al interior de cada grupo generacional. Entre los más jóvenes la variable de nivel de instrucción genera un comportamiento sistemático: en aquellos que no tienen credenciales el empleo cae; mientras en el resto de los niveles el empleo crece en la medida en que crecen los logros educativos, con mayor impulso en aquellos que han finalizado estudios secundarios y superiores. Entre los adultos, en cambio, el comportamiento del empleo según credenciales educativas es dispar: muestra crecimiento en todos los niveles educativos con mayor impulso en quienes no tienen instrucción y quienes han finalizado el secundario. Nótese además que entre los jóvenes que no tienen credenciales se registra una disminución del empleo de 2,5 puntos, mientras que entre los adultos de igual nivel de instrucción se registra un crecimiento de 5,6 puntos. Asimismo tanto entre quienes han terminado el nivel secundario como Universitario se verifica un crecimiento de 7 puntos en el nivel de empleo de los jóvenes contra un crecimiento de 4,8 puntos en los adultos (nivel medio) y de 9

[26] Ver supra sección I- cap. 3 "Los jóvenes frente al mercado de trabajo"

puntos en los jóvenes contra 2 puntos de crecimiento en el nivel de empleo de los adultos (nivel superior) (ver gráfico 3a).

En este sentido, y en referencia al crecimiento del empleo, el logro de niveles medios y superiores de instrucción parece beneficiar más a jóvenes que adultos, al tiempo que el no haber accedido a ninguna credencial perjudica de manera particular al grupo de los jóvenes y parece no frenar el crecimiento del empleo de los adultos (de hecho en los adultos no sólo no frena el crecimiento sino que el grupo de los que no tienen credenciales es el que mayor crecimiento del empleo muestra, al interior del grupo etario).

De modo que si bien los adultos siguen mostrando mayores niveles de empleo, cabe destacar el hecho de que son los jóvenes con estudios superiores y secundarios los que han experimentado mayor crecimiento del empleo en este período. Así también es el grupo de los jóvenes sin credenciales el único que presenta caída en el nivel de empleo.

En referencia a las disparidades generadas por la estructura social en la evolución del empleo, se verifica que el grupo de los jóvenes muestra nuevamente un comportamiento más sensible a la influencia del estrato social: el empleo crece más en los sectores medios y altos (destacándose entre ambos los sectores medios). Entre los adultos, en cambio el crecimiento es del orden de los 4 puntos en todos los estratos (ver gráfico 3b). Cabe mencionar que entre los sectores más pobres los adultos registran mayor crecimiento del empleo que los jóvenes mientras que en los sectores medios y altos el crecimiento del empleo de los jóvenes es mayor.

Cabe aclarar que como venimos trabajando con indicadores tradicionales hemos considerado a los contraprestadores de planes jefes y jefas de hogar dentro de la población ocupada. Ahora bien, si excluimos de la población ocupada a estos beneficiarios, encontramos que en 2003 el nivel de empleo es alrededor de 4 puntos inferior al registrado considerando a esta población como parte de la fuerza de trabajo ocupada. Sin embargo al finalizar el período, las mediciones del empleo con y sin planes dan resultados muy similares, mostrando la pérdida de relevancia de estos planes en el conjunto de la población ocupada. Cabe aclarar también que las mediciones del empleo con y sin planes presentan variaciones principalmente en los estratos bajos y en los sectores de menores niveles de instrucción, permaneciendo iguales en los estratos más altos y los grupos más instruidos (ver cuadros

3ª2 y 3b2). Como resultado de ello, al calcular las variaciones del período en puntos porcentuales se registran mayores crecimientos dado que la base del período disminuye mientras el punto de finalización permanece casi sin variación en ambas mediciones. Asimismo y teniendo en cuenta que, al excluir a los empleados a través de planes de la población ocupada, son los sectores de menores credenciales y de los estratos más bajos los que muestran niveles de empleo significativamente menores en 2003, también serán estos grupos y sectores los que muestren crecimientos mayores durante el período (ver gráficos 3a2 y 3b2).

Tras la evidencia presentada se confirma entonces la hipótesis de generación y expansión de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales. Si bien al considerar a los beneficiarios de plan jefes como población ocupada, son los jóvenes de sectores medios y altos los que reciben mayor impulso en el empleo; al excluir los planes de la medición se confirma también que los adultos de estratos bajos y de bajas credenciales, junto con los jóvenes de estratos bajos y medios han sido los que han recibido mayor impacto positivo en la generación de empleo. Y ello claramente vinculado con el perfil de demanda del período orientado a la construcción y la industria.

Quedará por ver si el mismo sentido distributivo se confirma al analizar la calidad y productividad de los puestos a los que esta población logra acceder.

Cuadro 3a: Tasa de empleo por grupo de edad y año según credenciales educativas (incluye planes)

| Tasa de empleo (incluye planes) | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *48,0* | *58,0* | *55,3* | **Sin credenciales** | *45,6* | *63,6* | *59,8* |
| **Primario completo** | *58,5* | *66,6* | *62,2* | **Primario completo** | *59,5* | *69,7* | *64,8* |
| **Secundario completo** | *49,4* | *70,5* | *58,6* | **Secundario completo** | *56,8* | *75,3* | *64,8* |
| **Terc./Univ. completo** | *76,1* | *86,7* | *84,6* | **Terc./Univ. completo** | *85,1* | *88,4* | *87,8* |
| **Total** | *54,7* | *70,1* | *63,2* | **Total** | *59,5* | *74,5* | *67,8* |

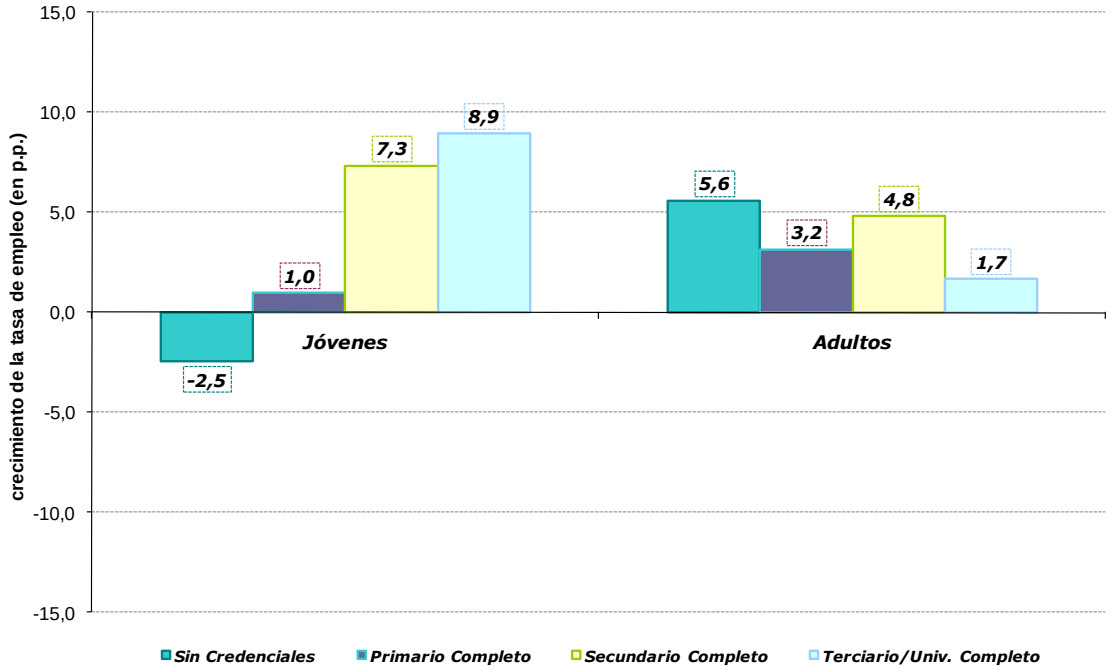
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 3b: Tasa de empleo por grupo de edad y año según estrato (incluye planes)

| Tasa de empleo (incluye planes) | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *47,9* | *61,5* | *54,9* | **Estrato bajo** | *50,1* | *65,3* | *58,3* |
| **Estrato medio** | *58,2* | *74,1* | *67,3* | **Estrato medio** | *64,9* | *78,0* | *72,2* |
| **Estrato alto** | *71,4* | *85,8* | *80,4* | **Estrato alto** | *76,5* | *89,7* | *84,4* |
| **Total** | *54,7* | *70,1* | *63,2* | **Total** | *59,5* | *74,5* | *67,8* |

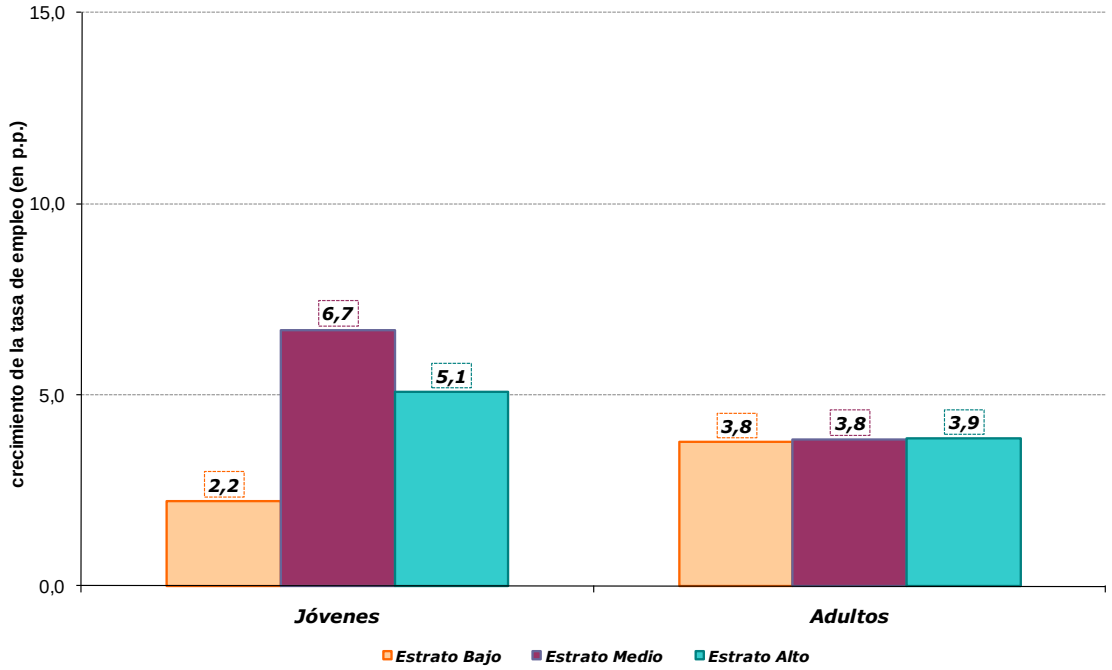
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 3a: Crecimiento 2003-2006 de la tasa de empleo por grupo de edad según credenciales educativas (incluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 3b: Crecimiento 2003-2006 de la tasa de empleo por grupo de edad según estrato (incluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 3a2: Tasa de empleo por grupo de edad y año según credenciales educativas (excluye planes).

| Tasa de empleo (excluye planes) | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *37,48* | *49,10* | *46,80* | **Sin credenciales** | *43,73* | *60,21* | *57,12* |
| **Primario completo** | *50,02* | *59,48* | *56,51* | **Primario completo** | *57,50* | *66,93* | *64,11* |
| **Secundario completo** | *47,76* | *67,77* | *57,87* | **Secundario completo** | *56,31* | *74,53* | *65,61* |
| **Terc./Univ. completo** | *75,58* | *86,00* | *84,00* | **Terc./Univ. completo** | *84,92* | *88,31* | *87,68* |
| **Total** | *50,13* | *65,09* | *59,81* | **Total** | *58,53* | *72,75* | *67,79* |

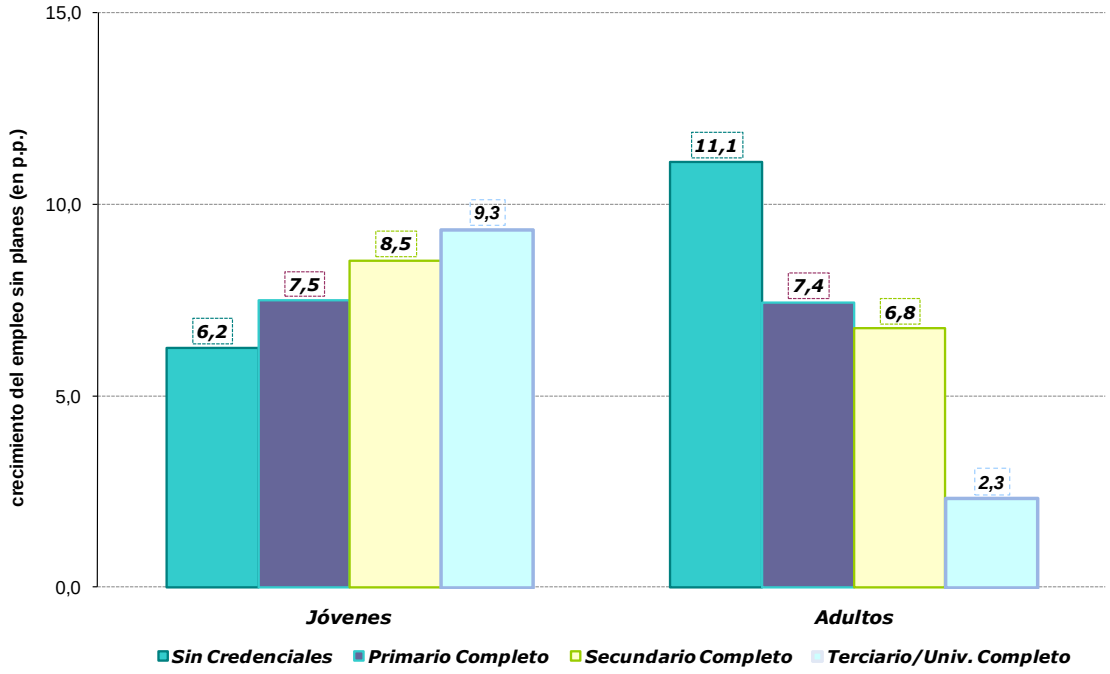
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 3b2: Tasa de empleo por grupo de edad y año según estrato (excluye planes).

| Tasa de empleo (excluye planes) | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *39,91* | *51,92* | *47,51* | **Estrato Bajo** | *48,13* | *61,71* | *56,73* |
| **Estrato medio** | *56,69* | *72,92* | *67,13* | **Estrato medio** | *64,80* | *77,66* | *73,20* |
| **Estrato alto** | *71,37* | *85,78* | *81,45* | **Estrato Alto** | *76,46* | *89,67* | *85,61* |
| **Total** | *50,13* | *65,09* | *59,81* | **Total** | *58,53* | *72,75* | *67,79* |

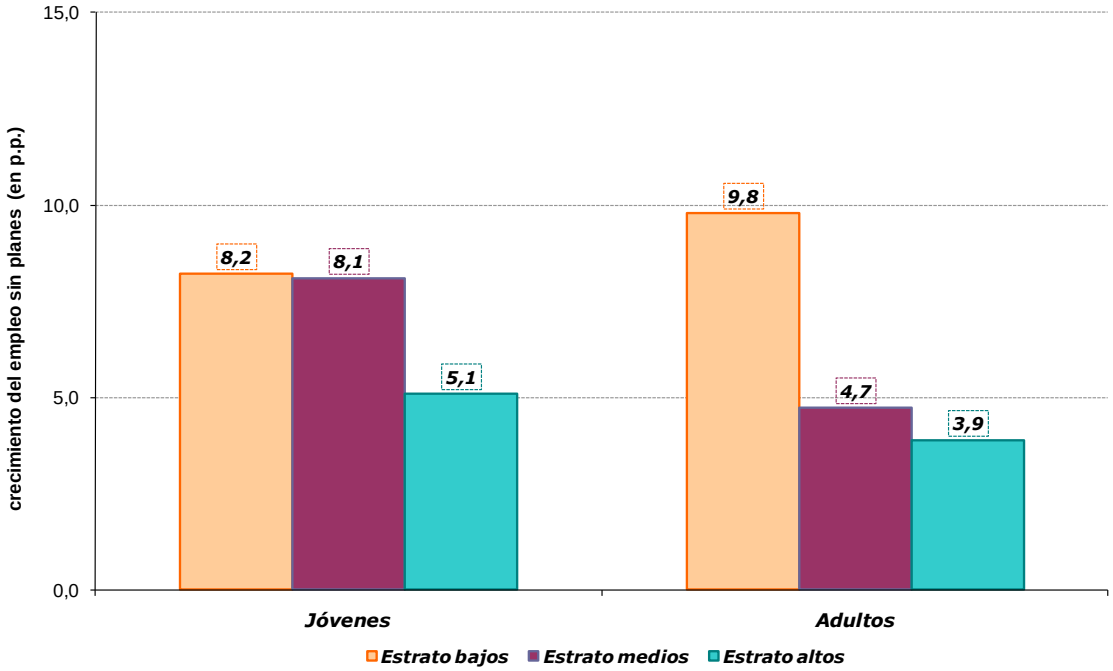
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 3a: Crecimiento 2003-2006 de la tasa de empleo por grupo de edad según credenciales educativas (excluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 3b2: Crecimiento 2003-2006 de la tasa de empleo por grupo de edad según estrato (excluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## II-1-3 *Dinámica del empleo pleno horario*

La calidad de los empleo suele medirse a través de la intensidad horaria de los puestos, considerándose aquellos de jornada completa (35 horas semanales o más) como empleos plenos y aquellos de jornada menor en los que el trabajador desee trabajar más como empleos precarios. En este marco también serían los jóvenes los que presentarían mayor desventaja y menor crecimiento según las tesis que intentamos poner en cuestión.

El análisis que sigue, al igual que en los indicadores anteriores, busca verificar si son todos los jóvenes los que corren con esta supuesta desventaja y si todos los jóvenes presentan desventajas similares o bien si factores como la educación y la estructura social inciden de manera sistemática en la obtención de empleos de jornada completa.

En lo que refiere al nivel de empleo pleno horario también se verifican tasas más altas en los adultos del orden de los 6 y 5 puntos aproximadamente para 2003 y 2006 respectivamente. Sin embargo cabe destacar que, si bien las brechas a favor de los adultos se verifican en la mayoría de los grupos sociales y niveles educativos, en 2006, los niveles de empleo pleno horario son mayores en los jóvenes de estratos altos y de nivel universitario completo que en los adultos de igual sector social y nivel de instrucción.

En lo que refiere a la dinámica del período en el acceso a empleos plenos, se hace más notoria la estructura de desigualdad en el crecimiento; es decir que las diferencias que imprimen las credenciales educativas se vuelven más profundas al interior del grupo de los jóvenes mientras entre los adultos no parecen generar efectos disímiles ya que todos los niveles educativos incrementan su empleo pleno en manera similar (ver gráfico 4a).

La dinámica del empleo pleno es consonante con la del empleo general, vale decir que mientras entre la población sin credenciales y con credenciales primarias crece más el empleo de los adultos; entre quienes tienen mayores credenciales crece más el de los jóvenes. Se destaca fundamentalmente el hecho de que el nivel de empleo pleno de los jóvenes con estudios terciarios universitarios completos crece 15 puntos contra 6,8 puntos de crecimiento de los adultos con mismo nivel educación. Además, en la población que ha obtenido credenciales de nivel medio el empleo crece 7,2 puntos en los jóvenes vs. Un crecimiento de 4,2 en los adultos (ver gráfico 4a).

En lo que respecta a las diferenciaciones sociales se verifica en todos los estratos un incremento mayor del empleo pleno de los jóvenes frente a los. Sin embargo el crecimiento en los distintos sectores sociales es dispar: en los sectores bajos el empleo de los jóvenes crece en magnitud similar a la de los adultos. En los sectores medios, el crecimiento es un punto mayor entre los jóvenes que entre los adultos. Las mayores diferencias se registran en los estratos altos ya que mientras el empleo pleno de los jóvenes creció casi 10 puntos el de los adultos lo hizo en apenas algo más de 5 puntos (ver gráfico 4b).

De modo tal que la dinámica del período de recuperación muestra que el crecimiento en el nivel de empleo pleno de los adultos se ha mantenido en el orden de los 5 puntos independientemente del estrato. Mientras que en los más jóvenes la posición de clase imprime diferenciaciones más profundas en el acceso a empleos plenos: el crecimiento del

empleo pleno de los jóvenes de los hogares más ricos duplicó al experimentado por los jóvenes de los hogares de menos recursos.

De este modo la generación/distribución de estructuras de oportunidades económico ocupacionales de calidad (medida en términos de la duración de la jornada laboral) parece reproducir la estructura distributiva de la década anterior concentrando las oportunidades en los sectores sociales más acomodados y en los de mayores niveles de instrucción.

Cuadro 4a: Tasa de empleo pleno horario por grupo de edad y año según credenciales educativas.

| Tasa de empleo pleno horario | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | 15,6 | 22,7 | 21,2 | **Sin credenciales** | 16,7 | 26,5 | 24,7 |
| **Primario completo** | 19,8 | 22,7 | 21,3 | **Primario completo** | 23,1 | 26,9 | 25,2 |
| **Secundario completo** | 22,9 | 31,0 | 26,4 | **Secundario completo** | 30,1 | 35,2 | 32,0 |
| **Terc./Univ. completo** | 37,3 | 44,1 | 42,7 | **Terc./Univ. completo** | 52,3 | 50,9 | 51,2 |
| **Total** | 22,4 | 28,5 | 25,8 | **Total** | 29,1 | 34,0 | 31,6 |

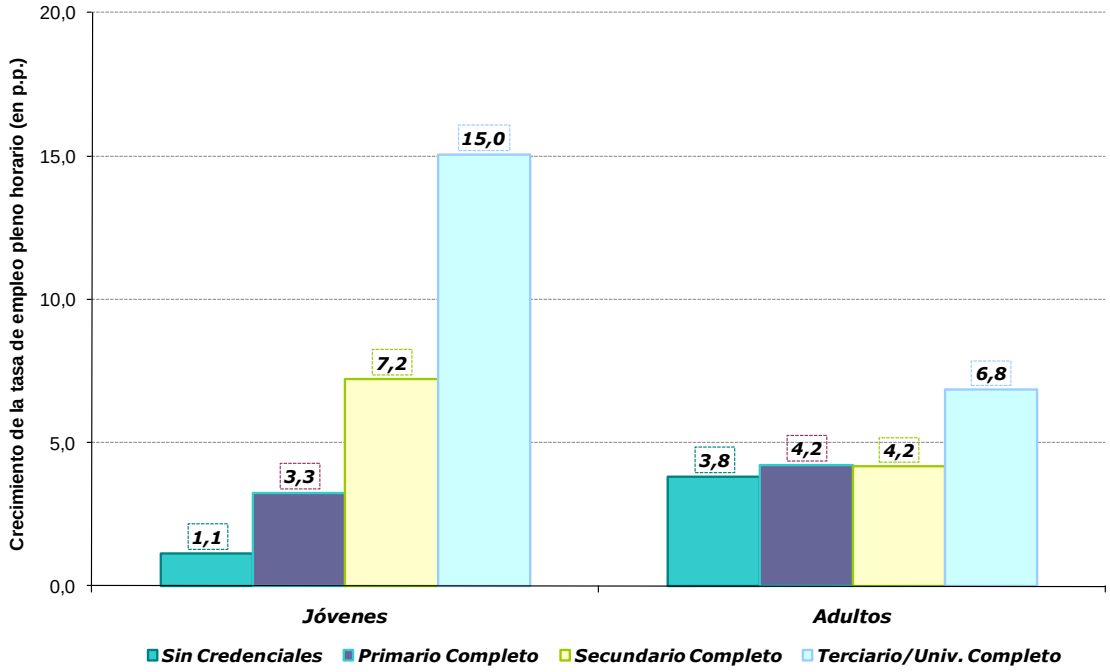
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 4b: Tasa de empleo pleno horario por grupo de edad y año según estrato.

| Tasa de empleo pleno horario | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *16,5* | *21,9* | *19,4* | **Estrato bajo** | *21,2* | *26,2* | *23,8* |
| **Estrato medio** | *24,3* | *30,9* | *28,1* | **Estrato medio** | *30,8* | *36,5* | *33,9* |
| **Estrato alto** | *40,1* | *42,3* | *41,1* | **Estrato alto** | *49,9* | *47,8* | *47,8* |
| **Total** | *22,4* | *28,5* | *25,8* | **Total** | *29,1* | *34,0* | *31,6* |

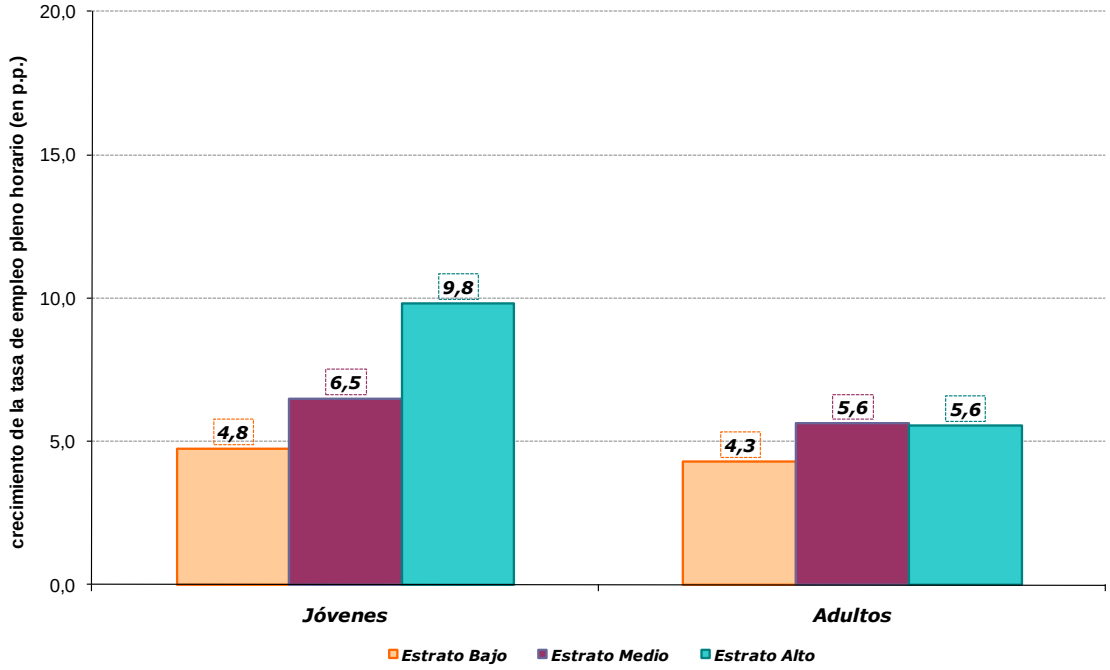
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 4a: Crecimiento 2003-2006 de la tasa de empleo pleno horario por grupo de edad según credenciales educativas.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 4b: Crecimiento 2003-2006 de la tasa de empleo pleno horario por grupo de edad según estrato.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

*Resumen de hallazgos:*

✓ En lo que refiere a las diferencias de magnitud en los niveles que presentaron los distintos indicadores cabe destacar la existencia de niveles de desempleo mas altos en los jóvenes que en los adultos (aún controlando el efecto de las credenciales educativas y el estrato social) y niveles más altos de empleo en los adultos (también controlando los factores antedichos). Sin embargo, si bien el empleo pleno muestra similar comportamiento en general a favor de los de mayor edad, la diferencia entre jóvenes y adultos se invierte en 2006 para aquellos jóvenes de hogares más acomodados y para aquellos que han logrado finalizar estudios universitarios.

✓ La dinámica en la caída del desempleo muestra retracción en ambos grupos generacionales con mayor fuerza en la caída del desempleo de los jóvenes. Con las salvedades mencionadas más arriba el esquema de caída del desempleo es mayor en los niveles de instrucción más bajos y se achica en la medida en que se incrementan las credenciales obtenidas. Esto se verifica tanto en los jóvenes como en los adultos. al mismo tiempo la caída en el desempleo es mayor en los estratos bajos y también se achica en la medida en que se asciende en la escala social. también se verifica la misma dinámica en ambos grupos generacionales.

✓ La dinámica del desempleo estructural muestra mayor retracción en los jóvenes. Asimismo al controlar el efecto de las credenciales educativas las caídas son mayores entre los jóvenes y adultos de niveles de instrucción más bajo y entre jóvenes y adultos de sectores sociales más desfavorecidos. Con la salvedad de que en los adultos de mayor nivel de instrucción no se registran caídas, el esquema de la evolución de este indicador según credenciales y estrato social es igual en ambos grupos generacionales.

✓ Si bien el empleo crece en entre 5 y 4 puntos en ambos grupos generacionales, al excluir los planes de empleo los incrementos son del orden de los 8 y7 puntos (para jóvenes y adultos respectivamente). Asimismo, excluyendo del empleo a los beneficiarios de planes sociales, al interior de los grupos generacionales el crecimiento es dispar: entre los jóvenes el empleo crece en la medida en que aumentan las credenciales educativas, mientras entre los adultos sigue la evolución contraria. Al controlar la evolución por estrato social: se registra mayor crecimiento de los adultos de sectores pobres y de los jóvenes de estratos medios y bajos. Tales crecimientos pueden asociarse al perfil de demanda del período vinculado principalmente a la industria y la construcción. Sin embargo, si se considera ocupados a los beneficiarios de planes jefes y jefas de hogar, el mayor impulso en el

crecimiento del empleo lo obtienen los jóvenes de sectores medios y de niveles de instrucción más altos.

✓ También en el empleo pleno horario el crecimiento es similar en ambos grupos generacionales y ronda los 4 y 5 puntos, y también al interior de cada grupo generacional es en donde aparecen las disparidades. La evolución muestra que entre los adultos el crecimiento es más homogéneo que entre los jóvenes, entre los cuales el acceso al empleo pleno aparece sistemáticamente condicionado por la educación y el estrato social.

De acuerdo a los indicadores tradicionales de empleo y desempleo la evidencia muestra que el impacto del período de recuperación ha tenido un efecto similar en ambos grupos generacionales en lo que refiere a la retracción del desempleo y en lo que respecta a la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales (cantidad de puestos generados en general y de jornada completa en particular). Sin embargo ha tenido un efecto dispar en lo que refiere a la generación/distribución de dichas oportunidades según credenciales educativas y estrato social. Por tanto, los factores que afectan la distribución de oportunidades económico-ocupacionales parecen estar más ligados a factores como la educación y el estrato social que a la condición generacional.

Asimismo el grupo de los jóvenes muestra mayor sensibilidad a los impulsos positivos y negativos del crecimiento económico. Debe destacarse además, que el período muestra la evolución esperada en lo que refiere a la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales; y así también en lo que refiere a la distribución según estrato social, registrando mayor crecimiento del empleo en los sectores más bajos. Sin embargo no sucede lo mismo al analizar el empleo pleno horario ya que en este indicador el empleo crece más en los sectores más altos.

Por tanto, puede adelantarse para profundizar en los próximos capítulos que si bien el empleo ha crecido en la forma esperada, no ha crecido en calidad para todos por igual. Queda por ver en el próximo capítulo si en el análisis de la población ocupada también se verifica la misma tendencia en la generación y distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de distintos sectores según su dinamismo y productividad y de distintos segmentos según la seguridad y estabilidad. En otras palabras, se indaga en el siguiente capítulo si son los sectores más pobres los de menor impulso en la obtención de empleos del sector formal y a los puestos de mayor seguridad y protección social o si por el

contrario la tendencia de distribución gira en dirección a la hipótesis redistributiva planteada en este trabajo.

## II-2 El impacto del modelo de tipo de cambio real alto en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales según su productividad y calidad

El capítulo anterior brindó una imagen general de la disparidad en el crecimiento del empleo que se presenta según distintos factores como la edad, las credenciales obtenidas y la posición social. Se mostró así que tanto las retracciones del desempleo como la expansión del empleo se daban en magnitud similar entre jóvenes y adultos, pero que sin embargo se presentaba una dinámica heterogénea al interior de cada grupo generacional. No todos los jóvenes reciben luego que los adultos el impacto de la recuperación del empleo. Incluso algunos cuentan con ventajas en relación a los mayores.

Habiendo analizado entonces generación de estructuras de oportunidades económico ocupacionales a través de la dinámica del empleo y del desempleo, queremos ahora profundizar en la generación de estructuras de oportunidades de distinto tipo. Para ello se trabaja en este capítulo solamente con la población ocupada y se evalúan el crecimiento/caída de los distintos indicadores de heterogeneidad y segmentación del mercado de trabajo entre 2003 y 2006.

Recordemos que al hacer referencia a la heterogeneidad del mercado de trabajo nos referimos a distintas capacidades productivas y con ello hablamos no sólo de un sector del mercado de trabajo sino que a través de ello podemos observar los cambios en las condiciones productivas de un país y una sociedad. Así el sector formal se define por su mayor capacidad y dinamismo productivo frente al informal caracterizado por el cuentapropismo no profesional, y los asalariados de pequeños establecimientos, productivos, comerciales y de servicios.

Por su parte la segmentación del mercado de trabajo se vincula fundamentalmente a la capacidad de la economía de generar distintos puestos de trabajo con diferentes condiciones de protección estabilidad y seguridad.

De modo que mientras la dimensión de heterogeneidad hace referencia al nivel de productividad del sector, la segmentación se vincula más a la precariedad o no de los puestos generados.

Asimismo se considera que los mejores empleos son aquellos que se encuentran en el sector de mayor dinamismo y tienen altos niveles de protección y seguridad.

Este capítulo entonces, comprende tres apartados: el primero de ellos analiza la dinámica de los indicadores de sector, el segundo analiza la dinámica de los indicadores de segmentación y el tercero está dedicado al análisis de la variable resumen que identifica aquellos puestos que se han considerado como "mejores empleos".

### *II-2-1 La generación de empleos en el sector público*

El análisis del sector público reviste particular importancia debido a que el empleo de este sector comprende además del empleo tradicional, los puestos asistidos o generados por planes sociales. Conocida es la expansión del programa jefes y jefas de hogar desocupados que en 2002 llegó a comprender a más de dos millones de beneficiarios[27], es por eso que el análisis del sector público permite además verificar el descenso de los empleos no genuinos. En este apartado entonces realizamos dos mediciones del empleo público: la primera incluyendo en el sector a los contraprestadores del plan jefes y jefas de hogar y demás empleos asistidos por el Estado y la segunda excluyendo del sector a esta población.

En el análisis de la participación del sector público incluyendo a los trabajadores ocupados a través de plan jefes y otros programas de empleo, se verifica, como se registraba en el nivel de empleo, un sesgo a favor de los adultos. Específicamente la participación del empleo público es alrededor de 9 puntos superior en los adultos que en la participación del empleo de los jóvenes. La ventaja se mantiene en el mismo nivel a lo largo del período y se registra con igual signo en todos los sectores sociales y niveles educativos aunque variando en magnitud (ver cuadro 5a y 5b).

La dinámica en el acceso al empleo público muestra una caída del orden de los 5 puntos porcentuales tanto en los jóvenes como en los adultos (tabla 5a y 5b anexo s2). Nuevamente la caída a nivel agregado se da en magnitud similar en ambos grupos generacionales. Asimismo, y analizada través de las credenciales educativas, la evolución del indicador muestra tendencias similares en jóvenes y adultos: cae más entre quienes tienen menores niveles de instrucción (sin credenciales y con primario completo) y más aún entre

[27] Para una descripción del impacto del programa ver Deibe y Castillo Marín (2003).

los jóvenes que entre los adultos. Se registra además una caída del orden de los 2 puntos en los jóvenes y de 3,5 puntos en los adultos que han finalizado el nivel medio, al tiempo que se observa estabilidad en los empleados del sector público jóvenes y adultos con credenciales universitarias (ver gráfico 5a). De este modo si bien el grupo de los jóvenes muestra mayor polarización entre niveles educativos, la estructura de desigualdad en la retracción de los empleos públicos sigue igual patrón en ambos grupos generacionales.

En cuanto a las disparidades en la dinámica generadas por la estructura social el sector público registra caídas principalmente en los estratos bajos de ambos grupos generacionales siendo más pronunciada la caída entre los jóvenes. Asimismo, mientras los jóvenes de los estratos bajos y los sectores medios reducen su participación en el sector público, los jóvenes de los estratos más altos incrementan su nivel de empleo en 3 puntos. Entre los adultos se registran caídas de menor magnitud pero en todos los sectores sociales (ver gráfico 5b).

La considerable reducción de empleo público en este período y sobre todo entre los sectores más pobres puede explicarse por la disminución de los planes de empleo en el total del empleo. Mientras que el incremento en la participación de los jóvenes de sectores altos y la estabilidad de quienes tienen estudios superiores completos se explicaría por una mayor incorporación de jóvenes profesionales a la administración pública.

De modo que la evolución del sector público en el período de recuperación muestra patrones similares en ambos grupos generacionales cuando se controla el efecto de las credenciales educativas y el estrato social de procedencia, con la particularidad de que el grupo de los jóvenes de hogares más acomodados es el único grupo que muestra crecimiento.

En este marco, si bien la evidencia parece mostrar una retracción de las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales disponibles en el sector público; esto podría no ser exactamente así. Como mencionamos al principio del apartado, la medición del empleo del sector público contempla los puestos de trabajo asistidos por programas y planes de empleo, encontramos entonces, entre ellos. Ahora bien, las estructuras de oportunidades generadas por estos planes, si bien pueden ser consideradas como estructuras de oportunidades económico-ocupacionales, debe tenerse en cuenta que son lugares disponibles cualitativamente distintos a los lugares genuinos del mercado de trabajo por cuanto poseen

asistencia del Estado. Por ello, cabe analizar la evolución del sector excluyendo del sector a aquellas personas cuyos empleos resulten planes y programas de asistencia estatal.

En primer lugar cabe destacar que si se excluye a los beneficiarios de los distintos programas de empleo del análisis del sector público, se sigue verificando a lo largo del período y para todos los grupos sociales y educativos la ventaja de los de mayor edad (ver cuadros 5a2 y 5b2).

Se destaca también que los niveles de participación del sector en la fuerza de trabajo ocupada excluyendo planes y programas de empleo, son, en general, considerablemente inferiores a los registrados en la medición que los incluye. La excepción se presenta entre los jóvenes y adultos de estratos altos y credenciales universitarias, para quienes ambas mediciones de la participación del sector (con y sin planes) resulta similar tanto al inicio como al finalizar el período. Sin embargo, cabe señalar que para 2006 se vuelven similares en ambas mediciones los niveles de participación del sector en los que han finalizado nivel secundario y los que pertenecen a estratos medios. Pero fundamentalmente se acercan las mediciones con y sin planes de los sectores bajos y de menores credenciales, mostrando que al iniciar el período los puestos de trabajo asistidos por el Estado tienen un peso relevante, mientras que en 2006 dichos puestos han perdido participación al interior de la fuerza de trabajo ocupada (ver cuadros 5a, 5b, 5a2 y 5b2).

Al mismo tiempo se destaca que la caída en la participación del sector no es tan abrupta como se mostraba al contemplar los planes de empleo sino que más bien tiende a la estabilidad. Asimismo, debe destacarse que esta relativa estabilidad presenta fluctuaciones según credenciales educativas y estrato social. En este sentido el empleo genuino del sector público se retrae más para los adultos con escuela primaria completa y con nivel medio, permaneciendo casi sin alteraciones en el resto de los grupos educativos. Ello prueba que las caídas registradas en los jóvenes sin credenciales y de credenciales primarias se explica casi por completo por la retracción de los planes de empleo. Lo mismo se aplica para las retracciones, que aunque menores, se habían registrado en los adultos (ver gráfico 5a2).

Si se analiza la dinámica por estrato económico se registra estabilidad en general (con variaciones menores a un punto) a excepción de los adultos de estratos medios, entre

quienes la retracción en la participación del sector es del orden de los 2 puntos; y de los jóvenes de estratos altos, grupo en el cual se registra un crecimiento de 3 puntos porcentuales (ver gráfico 5b2).

De modo que en lo que respecta a la disponibilidad y generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales propiamente dichas, dentro del sector público, parece haber estabilidad general; existiendo únicamente expansión del sector para los jóvenes provenientes de hogares más acomodados.

Cuadro 5a: Participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según credenciales educativas (incluye planes).

Participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada (incluye planes)

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *19,9* | *18,0* | *18,3* | **Sin credenciales** | *5,2* | *9,5* | *8,7* |
| **Primario completo** | *16,9* | *20,6* | *19,4* | **Primario completo** | *6,6* | *11,4* | *10,0* |
| **Secundario completo** | *13,3* | *24,2* | *19,6* | **Secundario completo** | *11,2* | *20,7* | *16,6* |
| **Terc./Univ. completo** | *27,9* | *39,5* | *37,5* | **Terc./Univ. completo** | *27,6* | *38,6* | *36,6* |
| **Total** | *16,5* | *25,2* | *22,5* | **Total** | *11,4* | *20,3* | *17,4* |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

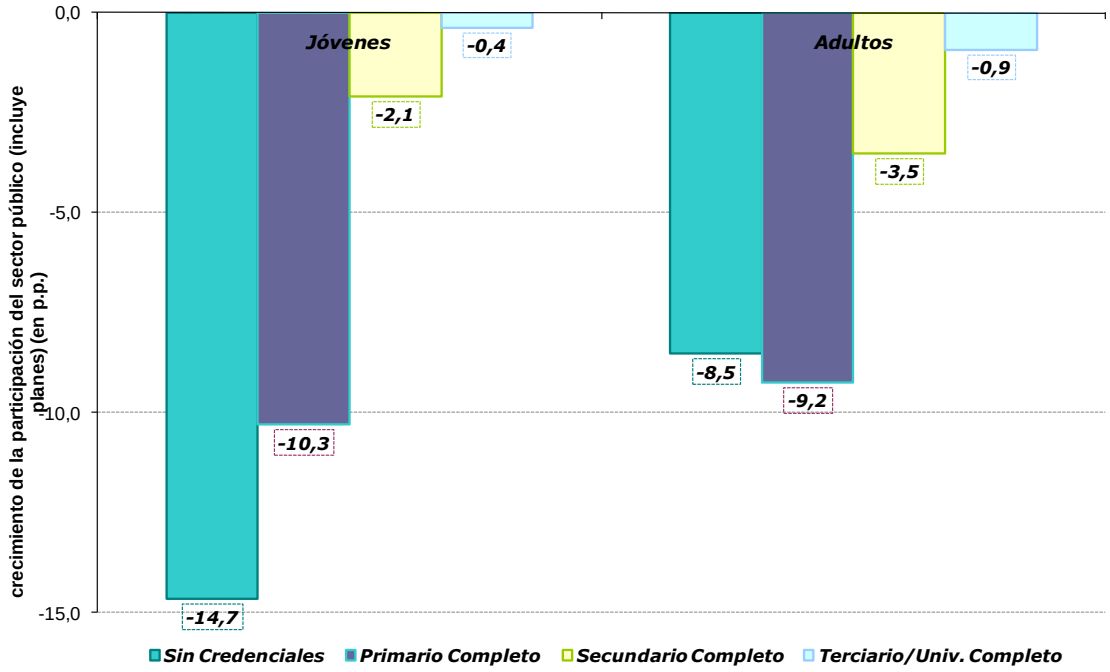
Cuadro 5a: Participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según estrato (incluye planes).

Participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada (incluye planes)

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *19,9* | *23,4* | *22,2* | **Estrato bajo** | *8,5* | *13,8* | *12,0* |
| **Estrato medio** | *13,6* | *25,4* | *21,7* | **Estrato medio** | *11,6* | *22,4* | *19,0* |
| **Estrato alto** | *14,1* | *28,6* | *24,7* | **Estrato alto** | *17,0* | *27,9* | *24,8* |
| **Total** | *16,5* | *25,2* | *22,5* | **Total** | *11,4* | *20,3* | *17,4* |

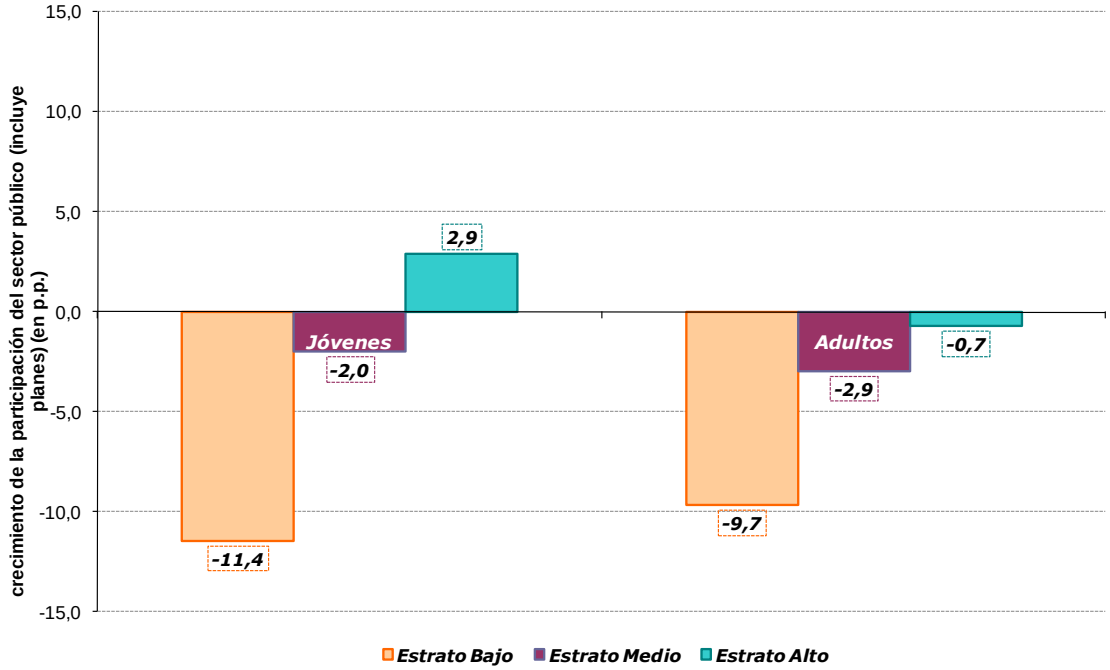
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 5a: Crecimiento 2003-2006 de la participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según credenciales educativas (incluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 5b: Crecimiento 2003-2006 de la participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo generacional según estrato (incluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 5a2: Participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según credenciales educativas (excluye planes).

Participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada (excluye planes)

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *1,5* | *4,7* | *4,1* | **Sin credenciales** | *0,7* | *4,9* | *4,3* |
| **Primario completo** | *4,0* | *11,3* | *9,2* | **Primario completo** | *3,6* | *7,8* | *6,7* |
| **Secundario completo** | *9,7* | *20,9* | *16,3* | **Secundario completo** | *10,2* | *19,7* | *15,7* |
| **Terc./Univ. completo** | *27,0* | *38,7* | *36,7* | **Terc./Univ. completo** | *27,3* | *38,4* | *36,4* |
| **Total** | *8,8* | *19,0* | *15,9* | **Total** | *9,7* | *18,2* | *15,7* |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

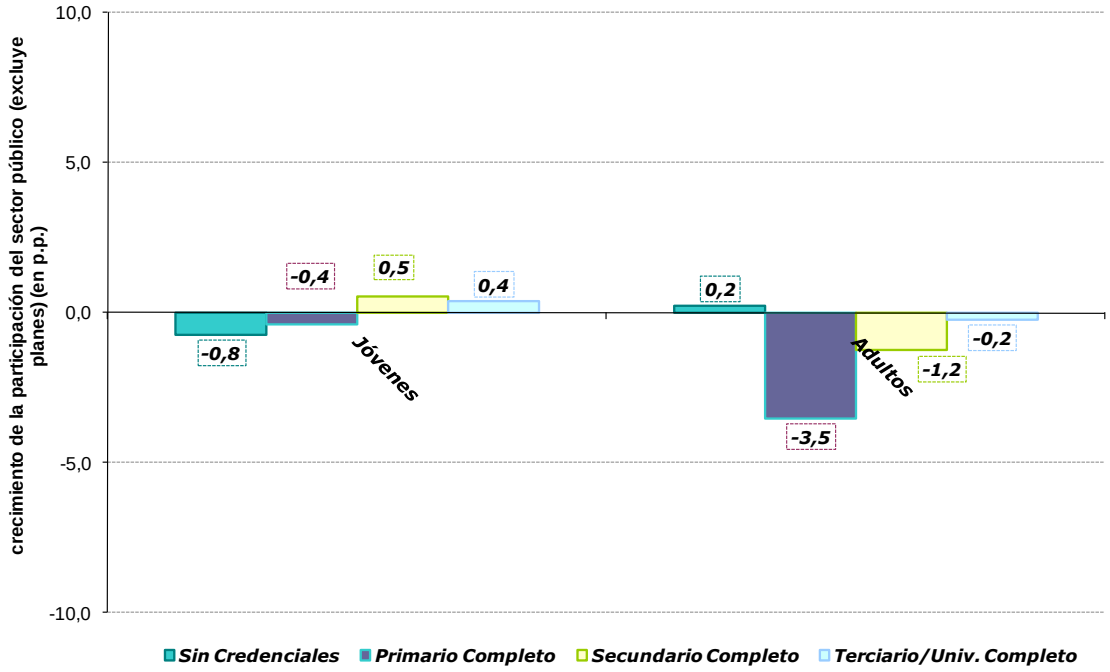
Cuadro 5b2: Participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según estrato (excluye planes).

Participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada (excluye planes)

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *5,2* | *10,1* | *8,6* | **Estrato bajo** | *4,8* | *9,1* | *7,8* |
| **Estrato medio** | *10,5* | *23,6* | *19,7* | **Estrato medio** | *11,3* | *21,8* | *18,6* |
| **Estrato alto** | *13,8* | *28,5* | *24,7* | **Estrato alto** | *16,9* | *27,9* | *24,9* |
| **Total** | *8,8* | *19,0* | *15,9* | **Total** | *9,7* | *18,2* | *15,7* |

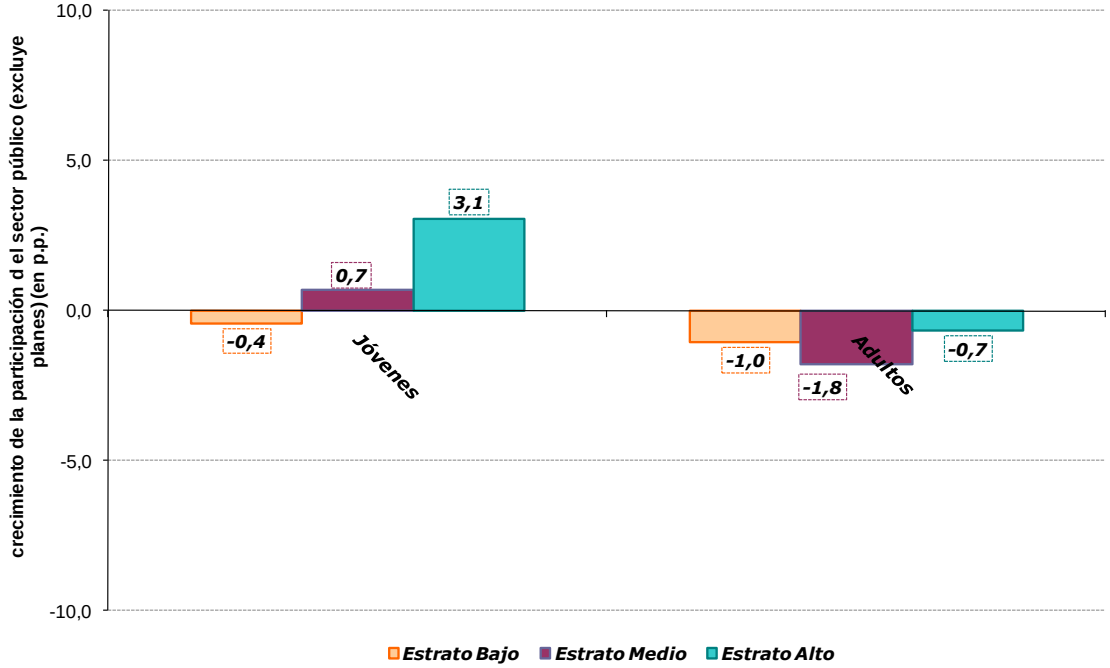
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 5a2: Crecimiento 2003-2006 de la participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según credenciales educativas (excluye planes)




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 5b2: Crecimiento 2003-2006 de la participación del sector público en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo generacional según estrato (excluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

*II-2-2 La generación de empleos en el sector privado informal*

Teniendo en cuenta que el sector privado informal se conforma con las unidades productivas más pequeñas, y que es un sector generalmente asociado a escasas barreras para el ingreso podrían esperarse de acuerdo a las tesis del capital humano y también de acuerdo a las tesis sobre el rol de la estructura social, y sobre las desventajas generacionales de los jóvenes; que en este caso las disparidades se inviertan, es decir se verifique mayor crecimiento en los estratos bajos, en los niveles de educación bajos y en los jóvenes sin que por ello se afecte la estructura desigual de distribución de oportunidades. Más aún, un resultado de este tipo permitiría inferir una mayor desigualdad en la distribución de oportunidades de empleo.

La dinámica el empleo del sector privado informal muestra una caída de alrededor de 3 puntos en los jóvenes y crece un punto en los adultos. Por tanto y en primer lugar la evidencia vuelve a poner en cuestión las tesis sobre las desventajas generacionales de los jóvenes, hecho que se ve reforzado por la similar participación del sector informal en el empleo de ambos grupos generacionales al finalizar el período (41,8% para los jóvenes vs. 42,2 para los adultos De modo que en lo que refiere al sector informal, si bien se verifica mayor participación en el empleo de los jóvenes en 2003, los niveles de ambos grupos etáreos tienden a equipararse en 2006, en particular en los estratos medios y altos y en los que han finalizado nivel secundario (ver cuadro 6a y 6b).

Por su parte, si se controla el efecto de las credenciales educativas, la dinámica del sector informal parece absorber parte del descenso del empleo público entre los jóvenes menos instruidos, de modo que una parte de aquellos jóvenes que se encontraban desempeñando actividades de contraprestación en planes estatales de empleo pasarían a ocuparse en pequeños establecimientos o bien a desarrollar ocupaciones por cuenta propia. En paralelo, el sector registra una caída en la participación de los jóvenes más instruidos -secundario y Universitario completo- (ver gráfico 6a) que serían absorbidos por el sector formal (ver apartado siguiente).

En los adultos, si bien en lugar de presentar retracción el sector presenta incrementos, la dinámica del período muestra tendencia similar: crece más entre quienes tienen niveles de instrucción mas bajos y cae en quienes han finalizado el secundario (ver gráfico 6a).

Por su parte, en el análisis de la dinámica del sector según estrato social de procedencia, se verifica que tanto en los jóvenes como en los adultos de estratos bajos el empleo informal crece, registrándose caídas en el resto de los estratos sociales para ambos grupos generacionales. Al mismo tiempo El sector informal absorbe parte de los jóvenes de los sectores más pobres pero registra caídas en el empleo de los sectores medios y altos. Lo mismo sucede entre los adultos, sólo que entre estos el crecimiento del empleo de los adultos pobres es mayor al de los jóvenes del mismo estrato (ver gráfico 6b).

De esta manera, parte de la población de jóvenes y adultos estratos bajos y de escasas credenciales, que al comenzar el período de recuperación podía encontrarse accediendo a, puestos de trabajo asistidos por el Estado, lograría, al finalizar el período, acceder a ciertas estructuras de oportunidades económico-ocupacionales disponibles en el sector privado, ya que como vimos, el sector público sólo ha generado estructuras de oportunidades económico-ocupacionales para los jóvenes que han finalizado carreras terciarias y/o universitarias.

Estos hechos revisten particular importancia y deben ser evaluados en vinculación con la evolución de los otros dos sectores y sobre todo teniendo en cuenta que el desempleo ha caído en todos los grupos. Si bien en principio este crecimiento del sector informal en los sectores más desfavorecidos puede dar lugar a una profundización en la desigual distribución de oportunidades dado que relega a los sectores pobres a puestos de trabajo en el sector de más baja productividad, también puede ser evidencia de un proceso de redistribución de oportunidades aún insuficiente, dado que la generación de oportunidades en el sector más dinámico sería aún insuficiente. Retomaremos este análisis en el apartado siguiente a la luz de la dinámica presentada por el sector formal.

Cuadro 6a: Participación del sector privado informal el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según credenciales educativas.

| Participación del sector privado informal en el total de la fuerza de trabajo ocupada | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *57,4* | *61,6* | *60,9* | **Sin credenciales** | *66,1* | *64,7* | *65,2* |
| **Primario completo** | *51,1* | *51,6* | *51,7* | **Primario completo** | *53,7* | *56,5* | *56,0* |
| **Secundario completo** | *42,9* | *40,2* | *41,6* | **Secundario completo** | *38,2* | *38,5* | *38,5* |
| **Terc./Univ. completo** | *24,8* | *14,2* | *16,1* | **Terc./Univ. completo** | *18,2* | *15,2* | *15,8* |
| **Total** | *45,0* | *41,7* | *42,9* | **Total** | *41,8* | *42,2* | *42,4* |

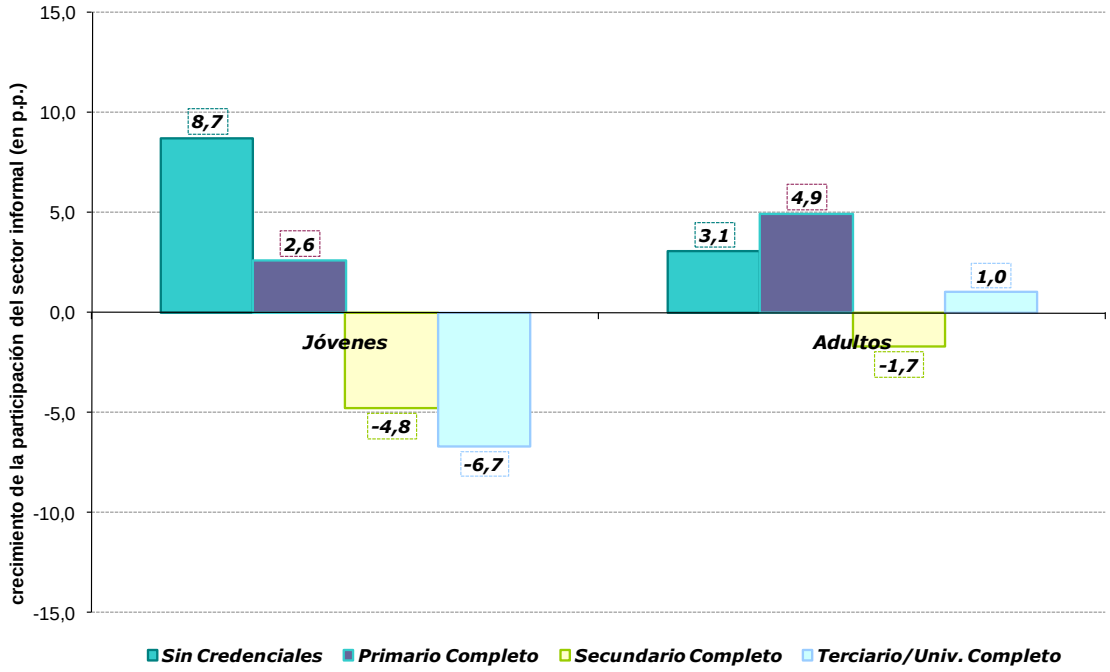
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 6b: Participación del sector privado informal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según estrato.

| Participación en el empleo del sector privado informal en el total de la fuerza de trabajo ocupada | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *53,4* | *52,7* | *53,2* | **Estrato bajo** | *56,5* | *59,2* | *58,7* |
| **Estrato medio** | *42,6* | *39,7* | *40,7* | **Estrato medio** | *37,3* | *37,3* | *37,4* |
| **Estrato alto** | *29,0* | *22,8* | *24,5* | **Estrato alto** | *20,4* | *20,6* | *20,6* |
| **Total** | *45,0* | *41,7* | *42,9* | **Total** | *41,8* | *42,2* | *42,4* |

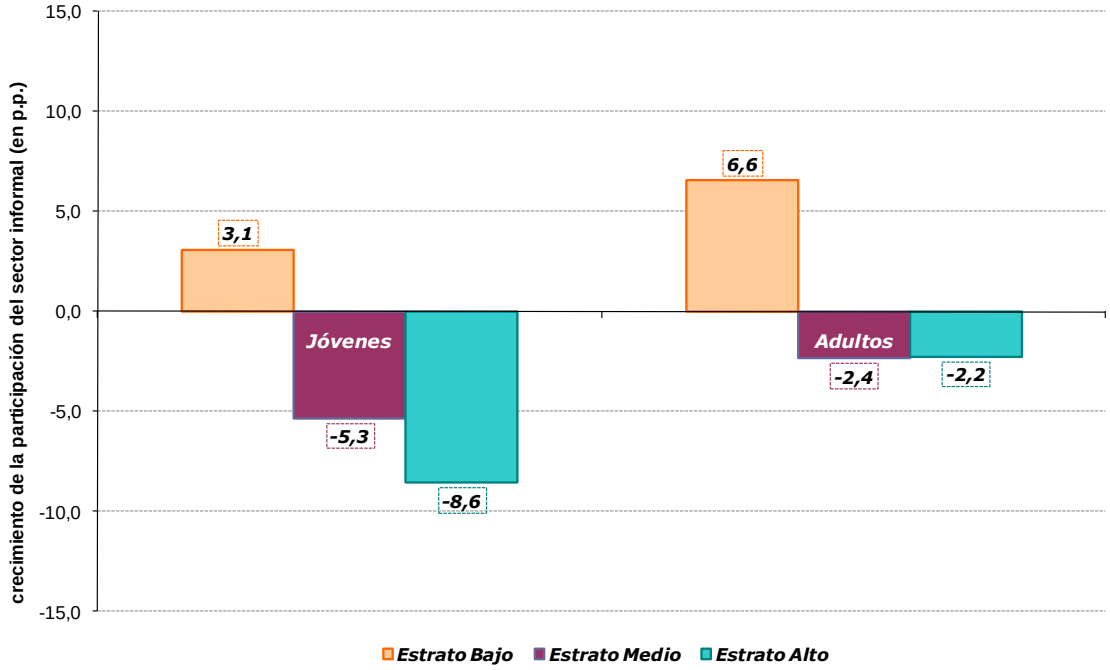
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 6a: Crecimiento 2003-2006 del sector privado informal el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según credenciales educativas.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 6b: Crecimiento 2003-2006 del sector privado informal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según estrato.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

### *II-2-3 La generación de empleos en el sector privado formal*

El análisis de la dinámica del sector privado formal, que comprende los puestos de trabajo ubicados en unidades productivas de mayor dinamismo, adquiere particular importancia para evaluar el tipo de distribución de oportunidades en el período.

Los apartados anteriores pusieron de manifiesto algunos hechos que vale la pena resaltar para el análisis. En primer lugar el desempleo presenta caídas en todos los estratos sociales, por tanto se podría desestimar la posibilidad de que las caídas en el empleo del sector público se vinculen a incrementos en el desempleo. En segundo lugar el sector de menor productividad mostró crecimiento en los sectores más desfavorecidos y caídas en los de mayores credenciales y de hogares más acomodados. De modo que nuevamente podría desestimarse la idea de desempleo y así podría inferirse que las caídas en el sector público y en el sector informal de los jóvenes y adultos de sectores medios y altos fueron absorbidas por el sector formal. Hecho que verificaremos en los próximos párrafos.

Ahora bien, dado el crecimiento del empleo del sector informal de los sectores más desprotegidos se podrían generar dos escenarios posibles. El primero podría mostrar un sector formal con mayor crecimiento del empleo en los sectores altos y medios y con escaso crecimiento en los sectores bajos. Ello daría cuenta de una estructura de distribución de oportunidades que continúa siendo profundamente regresiva y desigual dado que beneficiaría más a los que menos necesitan. El segundo escenario, mostraría un sector formal con mayor crecimiento en los sectores más desfavorecidos, lo cual permitiría inferir que aunque las brechas sociales persistan existiría un proceso de redistribución de oportunidades pero aún insuficiente en la generación de estructuras de oportunidades para absorber al conjunto de la población.

Corresponde ahora evaluar la evidencia.

El análisis de la participación del sector formal en el empleo de jóvenes y adultos reviste la particularidad de presentar diferencias positivas a favor de los más jóvenes y esa diferencia se constata en todos los sectores sociales y niveles económicos (ver cuadros 7a y 7b).

Asimismo, en su dinámica, el sector aumenta su participación de manera significativa en el empleo de todos los jóvenes. Paradójicamente, además, en todos los grupos poblacionales se verifican mayores tasas de empleo privado formal entre los jóvenes que entre los adultos (ver cuadros 7a y 7b). Este hecho por demás llamativo pone en cuestión la idea de que el tipo de empleo al que acceden los jóvenes se encuentra caracterizado por la precariedad y la informalidad. Si bien de la precariedad y la calidad de los puestos nos ocupamos en el próximo apartado, podemos al menos afirmar que en lo que refiere a ingreso al sector formal los jóvenes cuentan con ventajas relativas respecto de sus pares adultos tanto al inicio como al final del período de estudio.

El período de recuperación muestra que el empleo formal de los jóvenes ha crecido en el orden de los 8 puntos porcentuales contra un crecimiento de 4 puntos en los adultos. Asimismo, según las credenciales educativas obtenidas, los jóvenes que han completado estudios primarios, secundarios y universitarios han incrementado su empleo en el sector formal en el orden de los 7 y 8 puntos, mientras que quienes no tienen credenciales tienen una recuperación menor (ver gráfico 7a). Este crecimiento implicaría que el dinamismo de la economía logró crear fuentes de trabajo por un lado para los jóvenes de menores niveles de instrucción desempleados y ocupados en planes y demás empleos del sector público, y por otra parte absorbió también jóvenes de alto nivel de instrucción desempleados pero fundamentalmente del sector informal (recordemos la retracción de este grupo en el sector informal señalada en el apartado anterior). Entre los adultos también parece estar absorbiendo antiguo empleo público e informal pero nuevamente el impulso en el crecimiento es menor.

Al mismo tiempo, los hallazgos en el acceso al empleo en el sector formal indican efectos positivos de la recuperación para jóvenes y adultos independientemente de su posición social. En los estratos más bajos el empleo de los jóvenes crece 8 puntos versus un incremento en 4 puntos en el empleo formal de los adultos. En los sectores medios la disparidad en el crecimiento es menor. En los estratos altos el crecimiento del empleo es de 3 puntos en los adultos y de 5 en los más jóvenes (ver gráfico 7b). Pero fundamentalmente se destaca el hecho de que entre los jóvenes el crecimiento de la participación del sector formal en el empleo ha sido mayor en los estratos bajos que en los sectores medios y altos. Asimismo entre los adultos crece más la participación del empleo formal en los sectores medios y bajos que en los altos.

Por tanto, en lo que refiere a distribución de oportunidades en el sector dinámico de la economía, el impacto del período de recuperación parece tener un efecto positivo en los sectores más postergados pero aún muy insuficiente para absorber a toda la población.

El hecho permite también la inferencia sobre la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales en el sector de mayor dinamismo y productividad. Asimismo la generación/distribución de las oportunidades generadas en este sector parece presentar el carácter distributivo esperado en la hipótesis de trabajo por cuanto presenta incrementos mayores en los sectores más desprotegidos. Sin embargo, si se tiene en cuanta también la evolución del sector informal, se advierte que, si bien el modelo de tipo de cambio real alto crea y redistribuye estructuras de oportunidades en el sector de mayor productividad, la magnitud de las oportunidades generadas es aún insuficiente para absorber al conjunto de la fuerza de trabajo; y ello cristaliza en la persistencia de un mercado de trabajo profundamente afectado por fenómenos tales como la heterogeneidad estructural.

Cuadro 7a: Participación del sector privado formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según credenciales educativas.

Participación del sector privado formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *22,7* | *20,4* | *20,8* | **Sin credenciales** | *28,7* | *25,8* | *26,1* |
| **Primario completo** | *32,0* | *27,8* | *28,9* | **Primario completo** | *39,7* | *32,1* | *34,0* |
| **Secundario completo** | *43,8* | *35,6* | *38,8* | **Secundario completo** | *50,6* | *40,9* | *44,9* |
| **Terc./Univ. completo** | *47,3* | *46,3* | *46,5* | **Terc./Univ. completo** | *54,3* | *46,2* | *47,6* |
| **Total** | *38,5* | *33,1* | *34,6* | **Total** | *46,8* | *37,5* | *40,2* |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

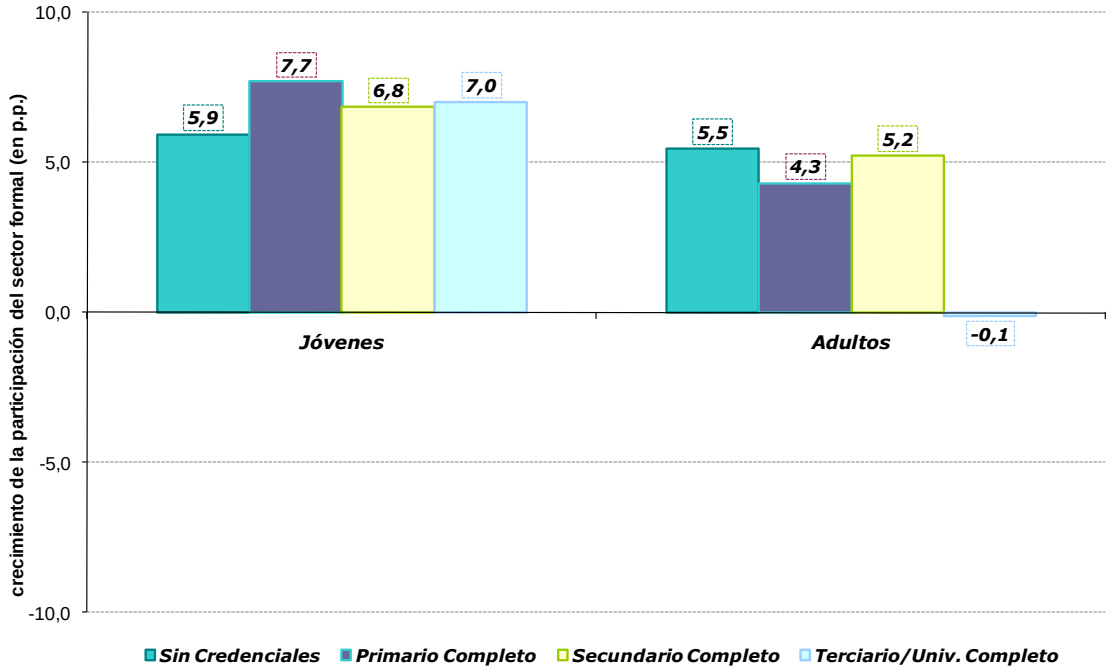
Cuadro 7b: Participación del sector privado formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según estrato.

Participación del sector privado formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *26,7* | *23,9* | *24,6* | **Estrato bajo** | *35,0* | *27,0* | *29,3* |
| **Estrato medio** | *43,8* | *34,9* | *37,6* | **Estrato medio** | *51,1* | *40,2* | *43,6* |
| **Estrato alto** | *57,0* | *48,6* | *50,8* | **Estrato alto** | *62,6* | *51,5* | *54,5* |
| **Total** | *38,5* | *33,1* | *34,6* | **Total** | *46,8* | *37,5* | *40,2* |

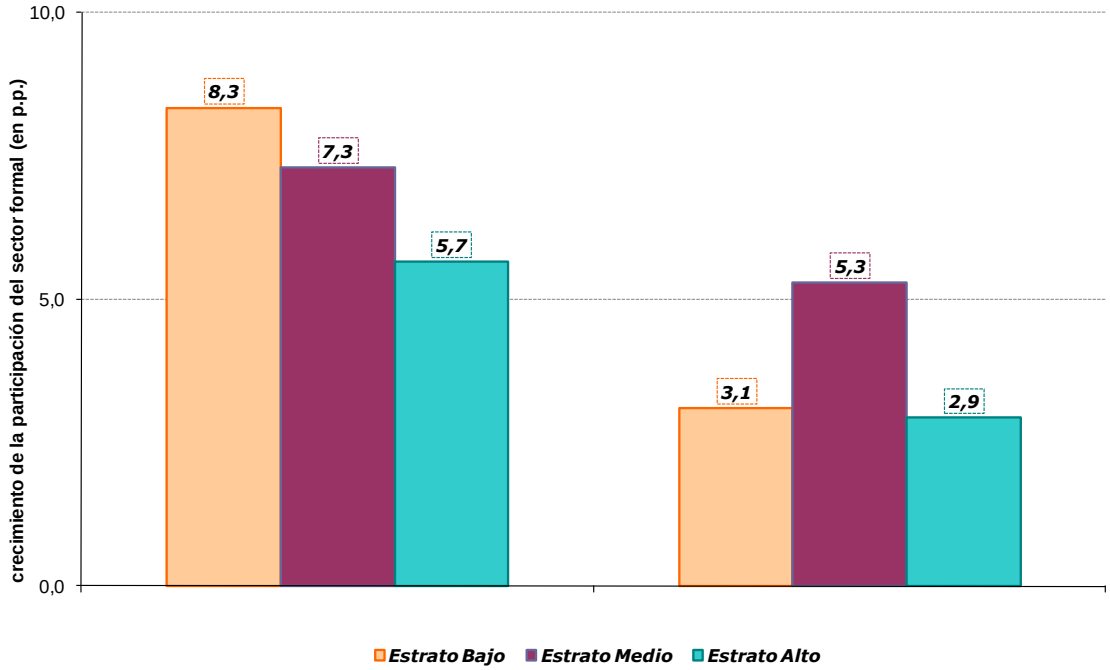
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 7a: Crecimiento 2003-2006 del sector privado formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según credenciales educativas.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 7b: Crecimiento 2003-2006 del sector privado formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo generacional según estrato.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## II-2-4 *La generación de empleos en el segmento primario (empleos estables y protegidos )*

El problema central de los jóvenes en el mercado laboral no ha sido sólo el empleo sino también la calidad de los empleos a los que logran acceder. Asimismo se ha tendido a asociar la calidad de los puestos al sector de inserción definiendo así a los trabajos del sector informal como precarios por definición. En nuestra definición del problema, como señalamos más arriba, hemos diferenciado ambas dimensiones.

Los apartados anteriores han dado cuenta de que el crecimiento del empleo formal ha logrado absorber a jóvenes y adultos de sectores medios y altos provenientes del sector público y de la informalidad. También se ha constatado que el sector más dinámico ha crecido más en los sectores más pobres. Sin embargo, este impacto positivo y redistributivo

en lo que a oportunidades refiere, resulta aún insuficiente para absorber a toda la mano de obra disponible en los sectores más postergados.

En este apartado entonces abordamos el problema de la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de calidad a través de la dinámica del período en la evolución de los empleos seguros y protegidos.

El primer hecho a destacar es que la ventaja con que contaban los jóvenes, al medir la participación en el empleo del sector formal, desaparece cuando el tipo de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales que se analiza refiere a la calidad de los puestos ocupados. En este sentido se verifica mayor participación del segmento primario en los adultos de todos los sectores sociales y niveles educativos, respecto de sus pares más jóvenes.

A pesar de estas diferencias de nivel, el crecimiento en los empleos de calidad se ha dado en mayor medida entre los jóvenes con 12 puntos de crecimiento que entre los adultos con 7 puntos (ver gráfico 8a, cuadros 8a y 8b). Hecho que nuevamente cuestiona las tesis de las desventajas comparativas de los jóvenes.

En segundo lugar debe destacarse que la participación del los empleos de calidad ha crecido en el empleo de todos los grupos sociales. Sin embargo en este caso la dinámica no muestra el mismo impulso redistributivo que la dinámica de sector.

Según credenciales educativas la dinámica muestra que dejan de tener mayor impulso en el crecimiento los grupos de menos instrucción  y vuelven a aparecer mayores oportunidades en los grupos de credenciales primarias y medias. Este hecho se verifica fundamentalmente en los jóvenes, mientras entre los adultos las credenciales obtenidas muestran comportamiento más sistemático aumentando en la medida en que se han logrado mayores niveles de instrucción hasta la obtención del nivel medio.

De este modo los datos parecen indicar que los puestos de calidad generados logran absorber a jóvenes y adultos de niveles medios de instrucción pero el acceso a estos empleos de la población sin instrucción muestra aún una muy lenta recuperación (ver gráfico 8a).

También en los puestos de calidad se registra dinamismo para todos los sectores sociales. Sin embargo, si bien para los adultos se verifica la estructura distributiva esperada (mayor crecimiento en los sectores más postergados), en los jóvenes no ocurre lo mismo. Los jóvenes de sectores medios son los que mayor crecimiento registran, seguidos por los de hogares más acomodados; mientras que el crecimiento de los empleos de calidad en los ocupados más pobres es inferior al que muestran los otros dos estratos (ver gráfico 8b).

Por tanto la dinámica del período logra mejorar la generación/distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales en los adultos; al tiempo que en los jóvenes mejora considerablemente generación/distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales en y hacia los sectores medios, resultando insuficiente para mejorar las oportunidades de acceso a empleos de calidad de los jóvenes de sectores más pobres que registran una muy lenta mejoría en comparación con los otros grupos sociales.

Cuadro 8a: Participación del segmento primario en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según credenciales educativas.

| Participación del segmento primario en el total de la fuerza de trabajo ocupada | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *7,0* | *19,1* | *17,0* | **Sin credenciales** | *7,9* | *23,9* | *21,3* |
| **Primario completo** | *14,2* | *33,8* | *27,8* | **Primario completo** | *24,0* | *39,5* | *34,8* |
| **Secundario completo** | *34,9* | *55,1* | *46,4* | **Secundario completo** | *46,5* | *62,4* | *55,3* |
| **Terc./Univ. completo** | *52,4* | *72,7* | *69,2* | **Terc./Univ. completo** | *58,8* | *74,3* | *71,6* |
| **Total** | *27,1* | *46,4* | *40,3* | **Total** | *39,4* | *53,3* | *48,6* |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

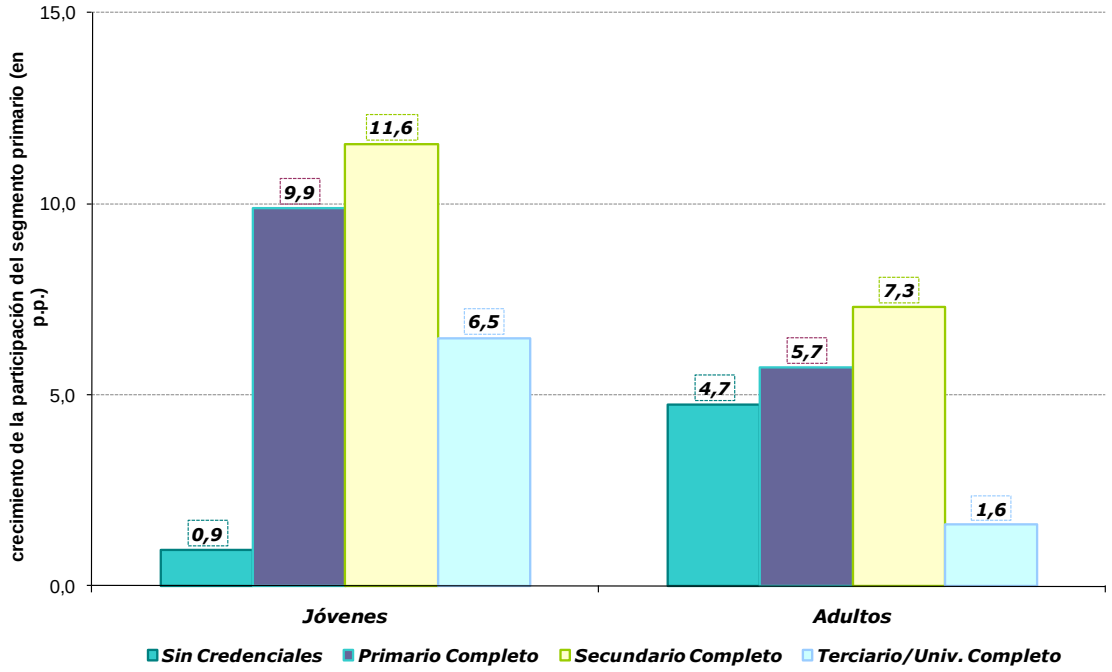
Cuadro 8b: Participación del segmento primario en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según estrato.

Participación del segmento primario en el total de la fuerza de trabajo ocupada

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *9,3* | *22,5* | *18,1* | **Estrato bajo** | *18,5* | *30,1* | *26,1* |
| **Estrato medio** | *35,2* | *58,1* | *50,7* | **Estrato medio** | *47,8* | *63,4* | *58,2* |
| **Estrato alto** | *54,8* | *73,8* | *68,6* | **Estrato alto** | *65,7* | *76,9* | *73,7* |
| **Total** | *27,1* | *46,4* | *40,3* | **Total** | *39,4* | *53,3* | *48,6* |

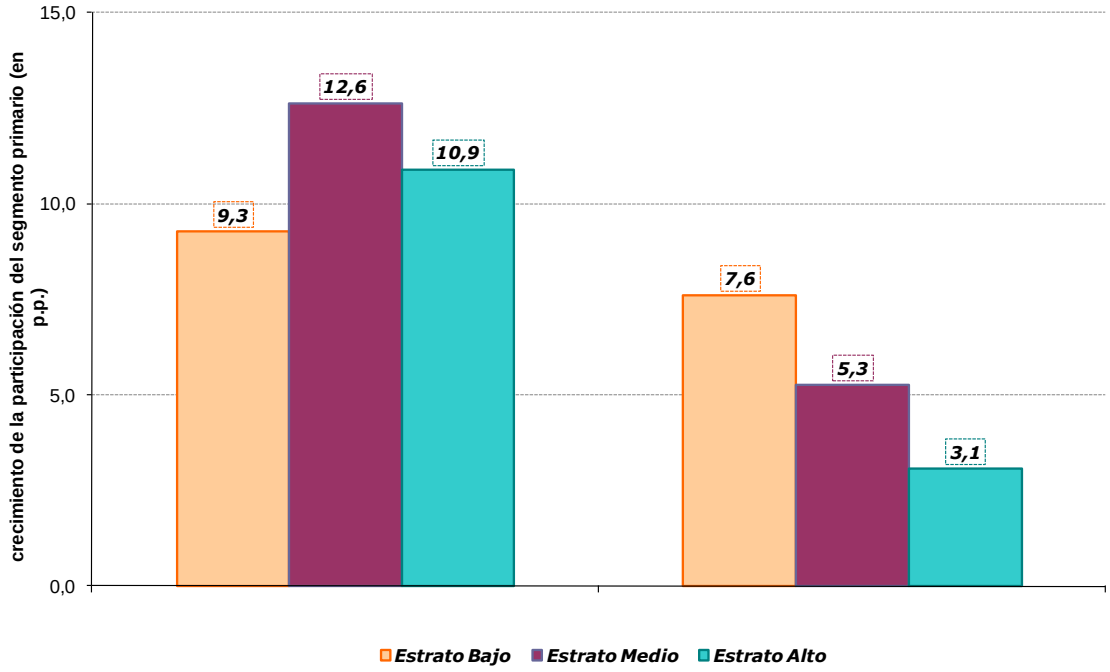
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 8a: Crecimiento 2003-2006 del segmento primario en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según credenciales educativas.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 8b: Crecimiento 2003-2006 del segmento primario en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según estrato.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## *II-2-5 La generación de empleos de calidad en el sector formal.*

Si se toman los empleos estables y protegidos dentro del sector formal como indicador de los mejores empleos disponibles en el mercado de trabajo se verifica que el período 2003 2006 muestra un crecimiento de 10 puntos en los jóvenes contra un alza de 5 puntos entre los adultos (ver cuadros 9a y 9b). Sin embargo no todos los grupos de jóvenes muestran el mismo impulso.

Al analizar los niveles de participación en el empleo de jóvenes y adultos de los puestos más protegidos del sector formal se observa que si bien la diferencia es positiva para los adultos en 2003, tiende a desaparecer e incluso a cambiar el signo en 2006.

La dinámica por credenciales educativas resulta muy similar a la mostrada por los empleos del segmento primario[28]: entre quienes no han obtenido credenciales no se registra crecimiento en el nivel de empleo de los jóvenes mientras sí se registra en el de los adultos. Asimismo se observa mayor recuperación en el grupo de primario y secundario completo en ambos grupos generacionales. Cabe destacar además un crecimiento de 5 puntos en el empleo de los jóvenes que han concluido carreras universitarias mientras en los adultos con igual nivel de instrucción se verifica estabilidad (ver gráfico 9a). De modo que también en este indicador el acceso a mayores niveles de instrucción parece afectar más a los jóvenes que a los adultos.

Asimismo, teniendo en cuenta el estrato social, se destaca el impacto positivo en los jóvenes de sectores medios con un crecimiento de alrededor de 11 puntos porcentuales; también en los estratos altos y bajos el impacto ha sido positivo con un crecimiento del orden de los 8 y 7 puntos respectivamente. En el grupo de los adultos el impacto es positivo pero de menor intensidad mostrando un crecimiento de 5 puntos en los estratos bajos y menor a 4 puntos en los sectores más acomodados (ver gráfico 9b).

Por tanto y el período de recuperación parece mostrar un efecto positivo en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor seguridad, protección y productividad. Sin embargo, en lo que refiere a distribución, la dinámica no se ajusta al comportamiento esperado, por cuanto genera/distribuye estructuras de oportunidades económico-ocupacionales en y hacia los sectores medios; pero no muestra capacidad suficiente para generar puestos de calidad para todos los sectores sociales por igual ni para redistribuir hacia los sectores más pobres los puestos disponibles. Por ello aún una parte importante de la población de los sectores más postergado continúa, como mostramos más arriba, relegada al sector informal.

[28] Este hecho se explica porque si bien hay una teórica y metodológica en la calidad del empleo y el sector de inserción, ambos fenómenos se han mostrado estadísticamente correlacionados.

Cuadro 9a: Participación del segmento primario del sector formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según credenciales educativas.

Participación del segmento primario del sector formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | *4,0* | *8,8* | *7,9* | **Sin credenciales** | *4,5* | *13,8* | *12,3* |
| **Primario completo** | *9,2* | *15,6* | *13,6* | **Primario completo** | *17,6* | *21,5* | *20,1* |
| **Secundario completo** | *23,2* | *24,5* | *23,7* | **Secundario completo** | *32,9* | *31,2* | *31,7* |
| **Terc./Univ. completo** | *32,7* | *34,3* | *34,0* | **Terc./Univ. completo** | *37,9* | *34,5* | *35,1* |
| **Total** | *17,6* | *21,3* | *20,0* | **Total** | *27,6* | *26,9* | *26,8* |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

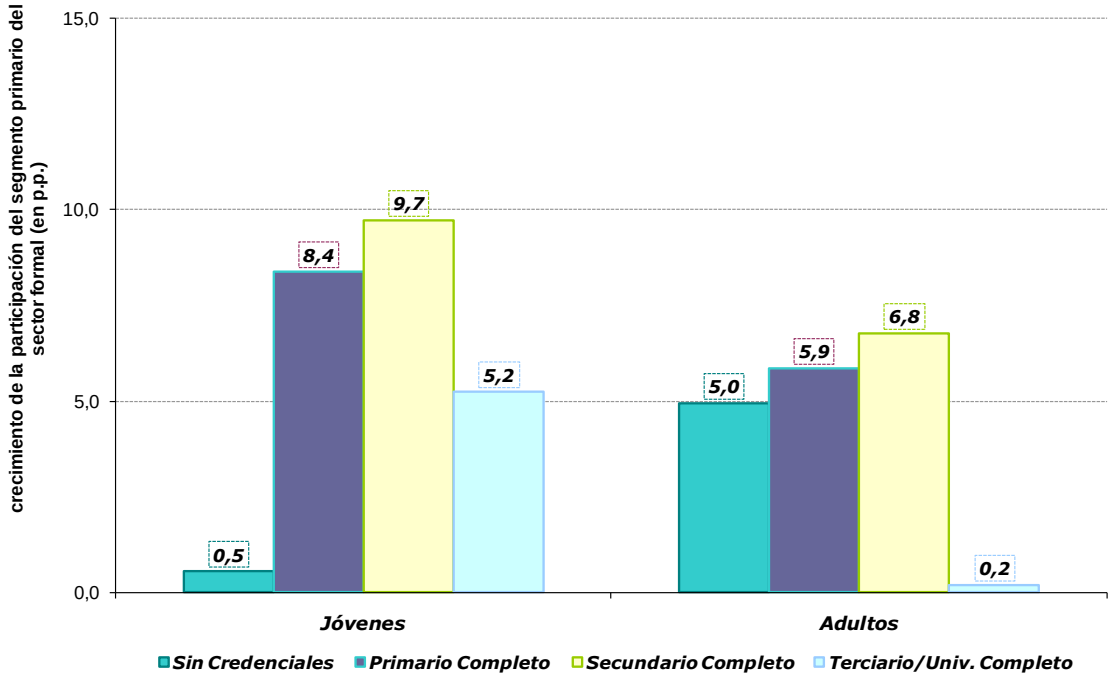
Cuadro 9b: Participación del segmento primario del sector formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad y año según estrato.

Participación del segmento primario del sector formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada

| | 2003 | | | | 2006 | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | *5,4* | *9,8* | *8,3* | **Estrato bajo** | *12,9* | *15,1* | *14,1* |
| **Estrato medio** | *22,0* | *25,3* | *24,1* | **Estrato medio** | *32,9* | *30,7* | *31,1* |
| **Estrato alto** | *39,4* | *37,5* | *37,9* | **Estrato alto** | *47,5* | *41,1* | *42,8* |
| **Total** | *17,6* | *21,3* | *20,0* | **Total** | *27,6* | *26,9* | *26,8* |

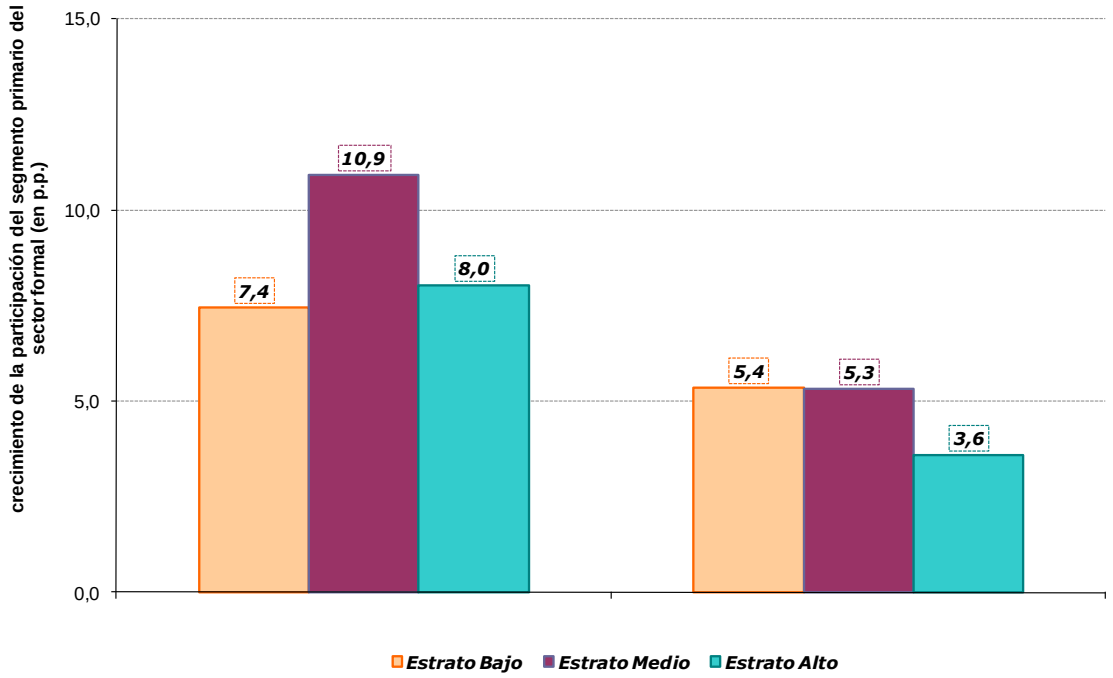
Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 9a: Crecimiento 2003-2006 del segmento primario del sector formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según credenciales educativas.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 9b: Crecimiento 2003-2006 del segmento primario del sector formal en el total de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad según estrato.




Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

*Resumen de hallazgos*

En lo que refiere a la población ocupada la dinámica del período ha mostrado que:

✓ El análisis del empleo en distintos segmentos y sectores muestra que no siempre los jóvenes presentan desventajas relativas respecto de sus pares adultos. Si bien en el análisis del sector público y del segmento primario, como era de esperar los niveles de participación en el empleo son más altos en adultos que en jóvenes; el resto de los sectores y segmentos presenta variabilidad. En primer lugar se destaca que en el acceso al sector formal los jóvenes tienen diferencias positivas frente a los adultos, mientras que en el sector informal los niveles tienden a equipararse a lo largo del período. Asimismo, en lo que refiere a la participación de los empleos estables y protegidos del sector formal en el conjunto del empleo de jóvenes y adultos se verifica también que la distancia generacional es mínima y tiende a desaparecer e invertir el signo a lo largo del período.

✓ Si se incluyen los puestos de trabajo con asistencia de planes y programas de empleo, el empleo público cae en igual medida en ambos grupos generacionales. Según credenciales educativas se verifica que el descenso está más polarizado en los jóvenes mientras en los adultos tiene una dinámica más homogénea aunque sin dejar de ser desigual en beneficio de los más instruidos. Asimismo y según estrato también la dinámica muestra mayor descenso en los estratos más bajos y medios tanto en jóvenes como en adultos. Sin embargo, al excluir los planes, se destaca estabilidad en general con retracción en los adultos de sectores medios y crecimiento en los jóvenes de hogares más acomodados. Asimismo se destaca la pérdida de relevancia de los puestos asistidos por planes y programas de empleo al interior de la fuerza de trabajo ocupada, fundamentalmente en los sectores de bajos recursos y escasas credenciales.

✓ El empleo informal también muestra dinámicas similares en ambos grupos generacionales. Si bien cae entre los jóvenes y crece entre los adultos, las modificaciones no muestran cambios sustantivos en la participación del sector en el conjunto del empleo. La dinámica también se replica en ambos grupos generacionales si se controla el nivel educativo y el estrato social mostrando crecimiento en los que no han finalizado la escuela secundaria y caídas en los que han concluido este nivel, al tiempo que según estrato social ha caído el empleo informal en los sectores medios y altos y ha crecido en los estratos más bajos. De modo que la dinámica del sector informal trae como correlato una marcada diferenciación social: mientras los jóvenes y adultos de los sectores medios y altos anteriormente desempleados, inactivos u ocupados en el sector público pueden incorporarse

al sector formal tal vez sin pasar por empleos informales, el mercado laboral presenta aún un dinamismo insuficiente para crear puestos en el sector más dinámico para todos quedando los sectores bajos relegados en el sector informal.

- ✓ El empleo formal también ha crecido más entre los jóvenes que entre los adultos. La dinámica de crecimiento por credenciales no ha mostrado heterogeneidad significativa ni entre los jóvenes ni entre los adultos. Sin embargo la dinámica de crecimiento por sector social ha mostrado cierta heterogeneidad: en el caso de los jóvenes se ve mayor crecimiento en los sectores bajos y medios, mientras que entre los adultos se destacan los sectores medios. Si bien el sector formal muestra crecimiento del empleo en todos los sectores sociales y generacionales, pareciera insuficiente aún para absorber adecuadamente a jóvenes y adultos de los estratos bajos dando lugar así al crecimiento de empleos informales para este sector social.

- ✓ En la dinámica de crecimiento del empleo de calidad si bien han recibido mayor impulso los jóvenes, de acuerdo a las credenciales educativas se verifican dinámicas similares en ambos grupos generacionales: el mayor impulso lo han recibido los que han finalizado nivel primario y los que sólo llegaron a completar nivel medio. Por su parte en la dinámica según sector social, se verifican comportamientos dispares: mientras entre los jóvenes el mayor crecimiento está en los sectores medios, entre los adultos está en los sectores bajos.

- ✓ También en la dinámica de crecimiento de los empleos estables y protegidos del sector formal el mayor impulso está en los jóvenes aunque con diferencias según credenciales y estrato. En ambos grupos generacionales crece más el empleo en los niveles primario y medio, mientras que en la dinámica por sector social se verifica entre los jóvenes mayor heterogeneidad destacándose el crecimiento de este tipo de empleo en los sectores medios al tiempo que entre los adultos el crecimiento es más parejo entre estratos.

En cuanto al impacto del proceso de recuperación en la dinámica sectorial del empleo, el grupo de los jóvenes ha manifestado mayor sensibilidad a los cambios particularmente en el sector informal y formal registrando caídas en el primero e incrementos en el segundo, en mayor medida que sus pares adultos. En el sector público las caídas son similares en ambos grupos generacionales. Se verifica también mayor impulso en el crecimiento del empleo de calidad y del empleo de calidad en el sector formal dentro del grupo de los jóvenes.

Asimismo en la dinámica de crecimiento del empleo de los distintos sectores y segmentos se ha verificado que tanto las credenciales como el estrato socioeconómico de procedencia generan disparidades mayores entre los jóvenes que entre los adultos.

Por tanto y fundamentalmente en lo que refiere a la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor productividad y calidad, el modelo de tipo cambio real alto muestra resultados positivos no sólo para detener el efecto de caída que experimentaron los sectores medios en la década anterior, sino que también logra generar y redistribuir oportunidades hacia este sector social de la población. Sin embargo no muestra impulso y capacidad suficiente para generar estructuras de oportunidades para todo el conjunto social: no solo las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales continúan siendo heterogéneas en sus características productivas y segmentadas en la calidad de los puestos que generan, sino que además la distribución de tales estructuras no resulta equitativa. En este sentido, y en contrario a lo esperado en la hipótesis, el sistema de generación/distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales no se orienta hacia los lugares más desfavorecidos de la estructura social, sino que continúa relegando a los sectores más pobres, en particular en el grupo de los jóvenes.

Hasta aquí el eje de análisis ha sido puesto fundamentalmente en la capacidad de generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales que presentó el modelo de tipo de cambio real alto. Sin duda el análisis por grupo generacional, nivel educativo y estrato social pone de manifiesto también un sistema distributivo particular. Sin embargo es necesario profundizar sobre los alcances de la capacidad redistributiva del modelo a fin de verificar: por un lado si son las distancias generacionales las que imprimen mayor desigualdad en el acceso a los distintos tipos de estructuras de oportunidades y en segundo lugar evaluar fundamentalmente si las brechas sociales se han ampliado o reducido a lo largo del período. De ello nos ocupamos en los dos capítulos que siguen.

## II-3 Estructuras de desigualdad en el acceso a oportunidades económico-ocupacionales

Los dos primeros capítulos de esta sección han mostrado que el dinamismo del período de recuperación 2003-2006 contribuye a generar estructuras de oportunidades económico-ocupacionales suficientes en cantidad, por cuanto absorbe fuerza de trabajo desocupada; pero insuficiente en cuanto a productividad y calidad por cuanto relega de los ámbitos de mayor dinamismo y protección a los sectores más pobres. Asimismo se ha verificado que las distancias entre jóvenes y adultos suelen favorecer (aunque no siempre) a los de mayor edad.

En este marco corresponde analizar en este y el siguiente capítulo, qué tanto se han achicado o expandido las brechas generacionales, educativas y sociales en lo que refiere a distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales. En otras palabras nos preguntamos cuánto ha contribuido la dinámica descripta en los capítulos anteriores a acercar o alejar las posibilidades de los distintos sectores y estratos sociales en el acceso al empleo en general y a buenos empleos en particular.

De modo que mientras en los capítulos anteriores el eje estuvo puesto en el análisis de la capacidad del modelo para generar estructuras de oportunidades suficientes; en este y el siguiente capítulo nos ocupamos de analizar en profundidad los aspectos que condición la distribución de las oportunidades generadas.

Para ello será necesario retomar las desigualdades generadas por el grupo etáreo de pertenencia para comparar la magnitud de tales desigualdades con las generadas por la estructura social y las credenciales educativas[29].

Según la hipótesis de trabajo planteada, entonces, se espera verificar a través de la evidencia, la presencia de similares estructuras de desigualdad en jóvenes y adultos, es decir similar desigualdad generada por estrato y nivel educativo, y preponderancia de las desigualdades generadas por estrato frente a credenciales y grupo etáreo.

---

[2929] Al respecto de las credenciales educativas y teniendo en cuenta que la población que no ha logrado finalizar la escuela primaria es del 8% en 2003 y 7% en 2006 (ver tabla 13 anexo s2) hemos agrupado las categorías "Sin Instrucción" y "Primaria completa" en un solo grupo: "Hasta secundaria incompleta". Dicha categorización se conserva en este y los siguientes capítulos.

Como en los anteriores, este capítulo analiza indicadores tradicionales de empleo y desempleo y profundiza en el tipo de desempleo para analizar en el capítulo siguiente las brechas en la estructura del empleo.

## *III.I- Estructuras de desigualdad en el desempleo y en el tipo de desempleo*

### *A) Desempleo*

En el capítulo uno de esta sección se corroboró el descenso del nivel de desempleo en todos los grupos y sectores sociales, incluso mostró mayor retracción en los sectores más desfavorecidos. Corresponde evaluar ahora en qué medida dicha dinámica ha modificado o reproducido la estructura de desigualdad en los niveles de desempleo.

La afirmación general del mayor desempleo de los jóvenes se verifica al inicio del período con una brecha del orden de los 13 puntos (mayor en los jóvenes que en los adultos) y tiende a disminuir lo largo del período (ver tabla 1a anexo s2), producto de un caída mayor en el desempleo de los jóvenes que en el de los adultos (ver gráfico 1c). Asimismo, si se controlan las distancias generacionales por nivel de instrucción y estrato social, es decir si se comparan jóvenes y adultos de mismo nivel educativo y mismo estrato social, se verifica también achicamiento de la brecha, a excepción de los de menores niveles de instrucción, entre los cuales la brecha entre jóvenes y adultos presenta estabilidad. Aún así es necesario señalar que todos los grupos de jóvenes muestran tasas de desempleo más altas que sus pares adultos (ver tabla 1a anexo s2; gráfico 1c). De ahí que al analizar los gráficos 1d, 1e, 1f,1g; todas las líneas que muestran desempleo en los jóvenes se encuentran desplazadas hacia arriba respecto de las líneas que muestran el nivel de desempleo de los adultos.

Sin embargo no son estas las desigualdades más significativas que muestra el análisis de los datos.

En el análisis de las brechas intrageneracionales según credenciales educativas se verifica en primer lugar que el período de recuperación ha acortado las distancias entre nivel medio y superior tanto para jóvenes como para adultos.

Las brechas entre los que no han finalizado el nivel medio y los que han logrado terminar este nivel tienden a desaparecer al final del período tanto en los jóvenes como en los adultos. Ello se explica por un mayor descenso del desempleo de los que finalizaron el secundario respecto de sus pares que no lograron finalizar ese nivel. Al mismo tiempo, las distancias entre los que finalizaron nivel superior y los que no han obtenido credenciales de nivel medio tienden a ampliarse entre los jóvenes y a contraerse entre los adultos. Aún así, las distancias en el desempleo que generan los logros educativos entre los adultos resultan muy similares a las generadas entre los jóvenes, pero tienden a contraerse más a lo largo del período (ver tabla 1b anexo s2).

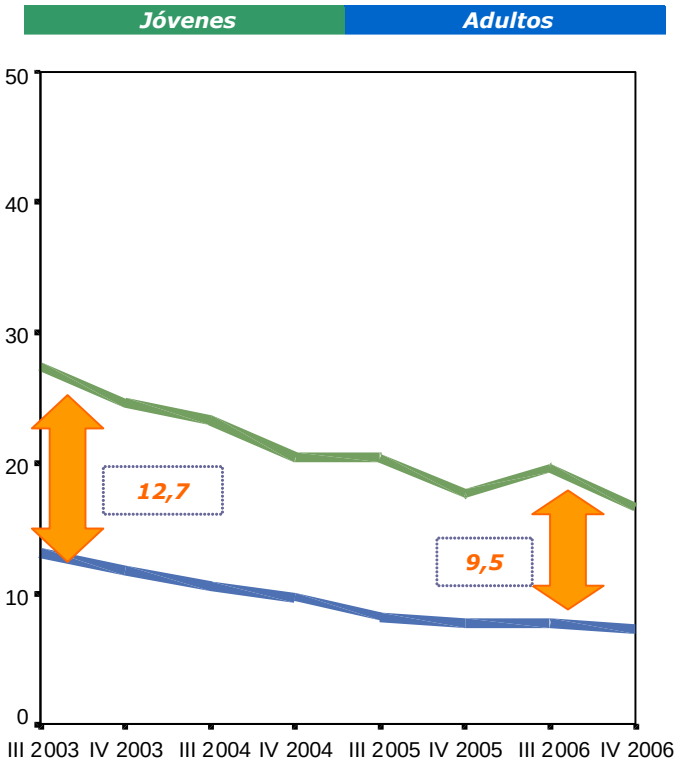
Además, al observar las brechas por credenciales en los gráficos 1d y 1e, debe destacarse el hecho de que la estructura de las brechas educativas se replica en ambos grupos generacionales siendo mayor el desempleo en los de menor nivel de instrucción y mostrando menores niveles de desempleo en la medida en que se obtienen mayores credenciales.

Al analizar las brechas intrageneracionales según estrato social se vuelven a verificar brechas más pronunciadas entre los jóvenes que entre los adultos, en ambos casos tienden a contraerse a lo largo del período aunque se mantienen niveles más altos en los sectores más desfavorecidos. Asimismo se destaca que son los jóvenes de hogares más pobres los más afectados por el desempleo: su nivel duplica el de los adultos pobres en 2006, es 10 puntos superior al de los jóvenes de estratos medios y 17 puntos superior al de los jóvenes de estratos altos (ver tabla 1c anexo s2) mostrando la persistencia de la brecha social. Entre los adultos las brechas son menores (9 puntos mayor el desempleo de los de hogares bajos respecto a los de sectores medios y 14 puntos respecto a los de hogares de estratos altos en 2003) y se achican aún más en el último año del período de análisis (6 y 9 puntos respectivamente) (ver tabla 1c anexo s2).

De modo que si bien las diferencias sociales son más marcadas entre los jóvenes, se presentan también sistemáticamente en los adultos, mostrando que ante condicionamientos sociales resultan afectados tanto uno como otro grupo generacional.

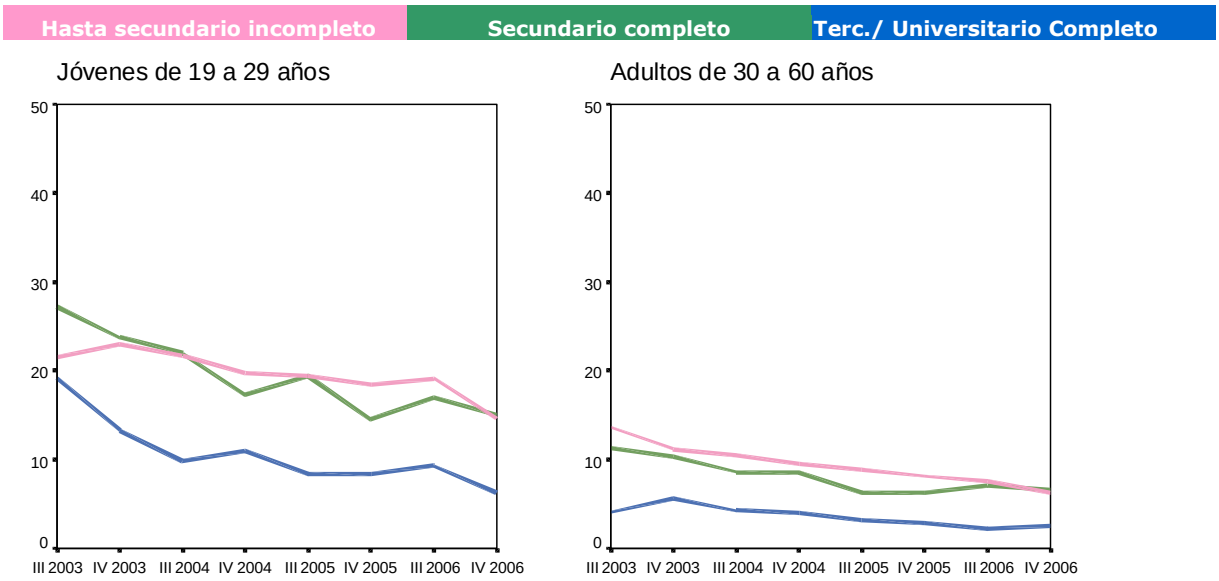
De modo tal que, aunque persista mayor desempleo en los jóvenes, las desigualdades que generan factores educativos y estructura social en la distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales, afectan a ambos grupos generacionales de manera similar.

Gráfico 1c: Evolución de la brecha intergeneracional de desempleo. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.



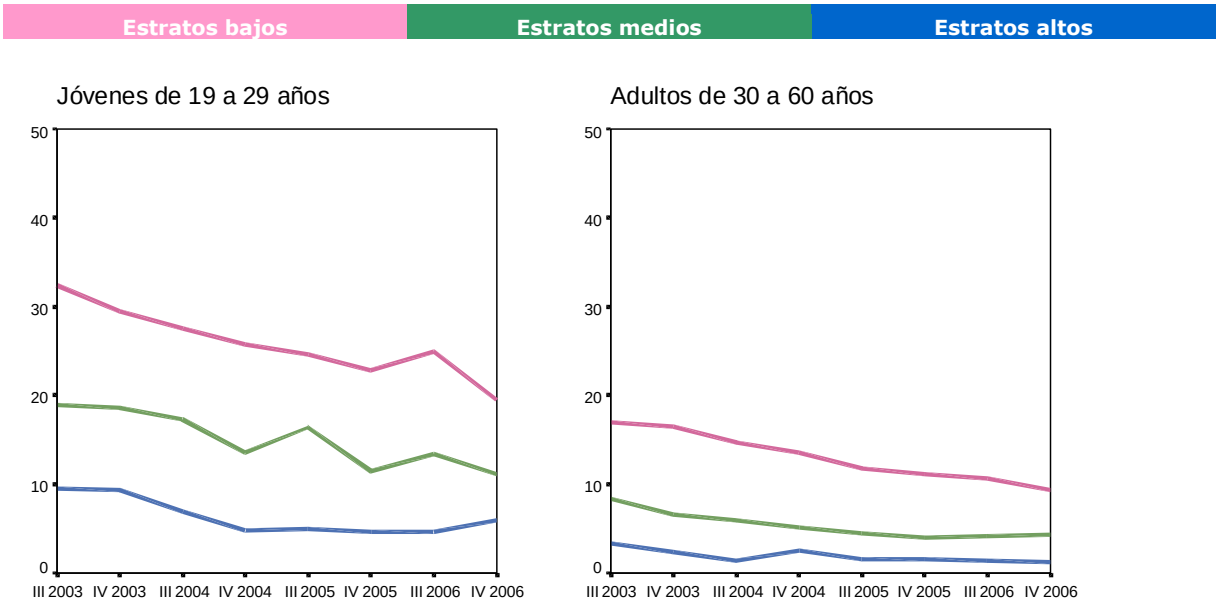

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006.

Gráfico 1d y 1e: Evolución de la brecha educativa de desempleo por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 1f y 1g: Evolución de la brecha social de desempleo por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

B) *Desempleo Estructural*

La dinámica seguida por el desempleo de larga duración en el período de recuperación ha mostrado mayor retracción entre los jóvenes que entre los adultos y mayor retracción en los grupos sociales más desfavorecidos: bajas credenciales y estratos bajos. El análisis que sigue evalúa cuánto esta dinámica ha contribuido ha disminuir los niveles de desigualdad.

La afirmación de que el desempleo de los jóvenes se encuentra caracterizado por la alta rotación entre empleo y no empleo y por ello se constituyen en períodos de desempleo de corta duración, es puesto en cuestión fundamentalmente al inicio del período donde los jóvenes muestran mayores participación del desempleo de larga duración que los adultos. Al finalizar el período la brecha generacional se invierte pero a pesar de ello más del 50% del desempleo de los jóvenes continúa siendo de larga duración.

En lo que refiere a las distancias generacionales según nivel de instrucción debe destacarse que entre quienes han finalizado el nivel medio y superior se registra, al inicio del período, una mayor participación en el desempleo estructural de los más jóvenes (6 puntos mayor en los de secundario completo y 7 puntos mayor en los de universitario completo) y que es recién al finalizar el período cuando estos jóvenes pasan tener significativamente menor participación que sus pares adultos en este tipo de desempleo (ver gráfico 2c y tabla 2b anexo s2). Este hecho podría estar indicando que entre los jóvenes que han logrado finalizar la escuela secundaria ha disminuido el tiempo de búsqueda. Algo similar se registra en los jóvenes de estratos medios y bajos que al iniciar el período mostraban mayor desempleo estructural que los adultos mientras que al finalizar el período muestran brecha en signo contrario, hecho que contribuye a la idea de disminución en el tiempo de búsqueda.

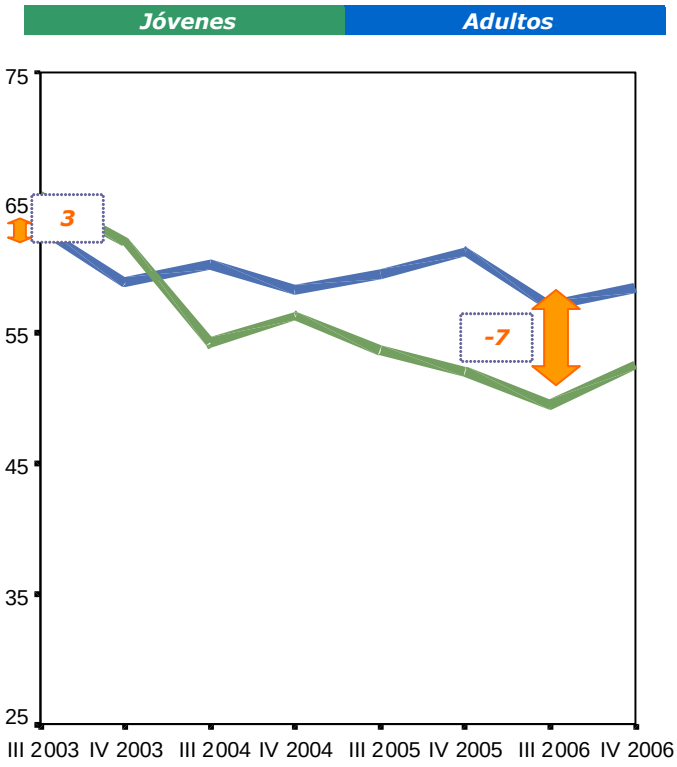
En el análisis de las desigualdades intrageneracionales se verifica que, entre los jóvenes, las brechas por credenciales educativas muestran en ambos años que el desempleo estructural es más alto en los de credenciales secundarias que en los que no han logrado finalizar este nivel y más alto en los de credenciales universitarias que en los de nivel medio (ver gráfico 2d y cuadro 2b anexo s2). De modo que si bien el desempleo de larga duración ha mostrado retracción, siguen apareciendo niveles más altos en los jóvenes de mayores credenciales, ello podría indicar la posibilidad de tiempos más largos de desempleo y de búsqueda de empleos de condiciones adecuadas. Lo mismo vale para los jóvenes de sectores medios y

altos que muestran mayor participación del desempleo estructural que sus pares de hogares más desfavorecidos (ver gráfico 2f y 2g y tabla 2a anexo s2).

Entre los adultos, los niveles de desempleo estructural son mayores, también, en los de credenciales más altas (ver gráfico 2d y 2e y tabla 2b anexo s2).

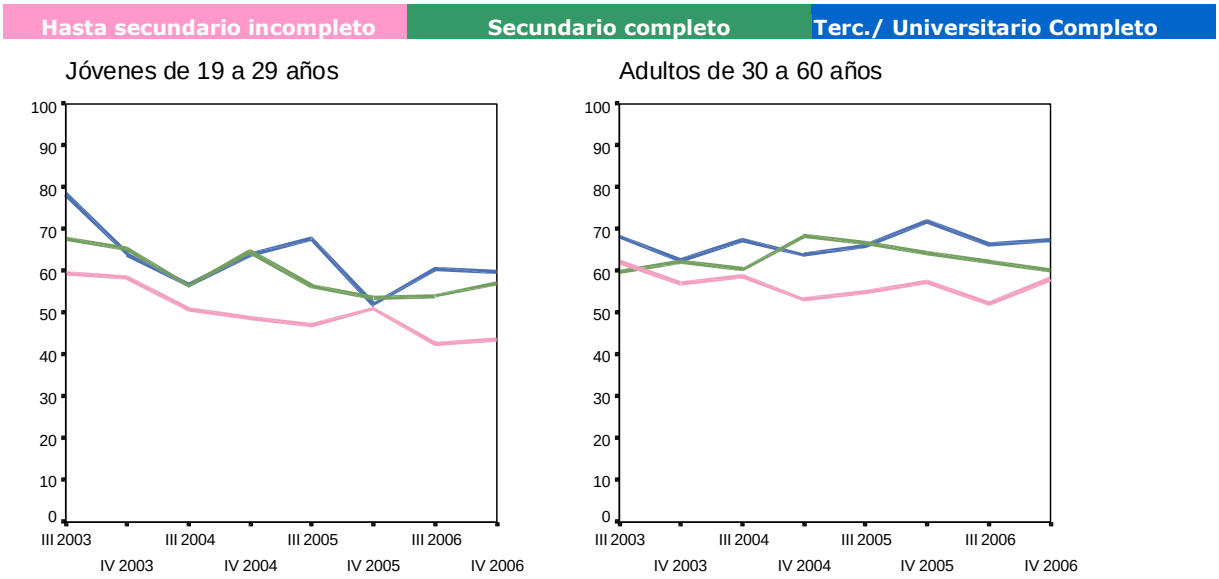
De modo que si bien una parte del mayor desempleo estructural de los jóvenes de sectores medios y altos y de mayores credenciales podría explicarse por la posibilidad de mayor tiempo de búsqueda, otra parte de la explicación sería común a jóvenes y adultos. En este sentido la mayor rotación en jóvenes y adultos de menores credenciales podría explicarse por la debilidad de las inserciones laborales que logran y con ello mayor inestabilidad y alternancia entre empleo y no empleo.

Gráfico 2c: Evolución de la brecha intergeneracional en la participación del desempleo estructural. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006.



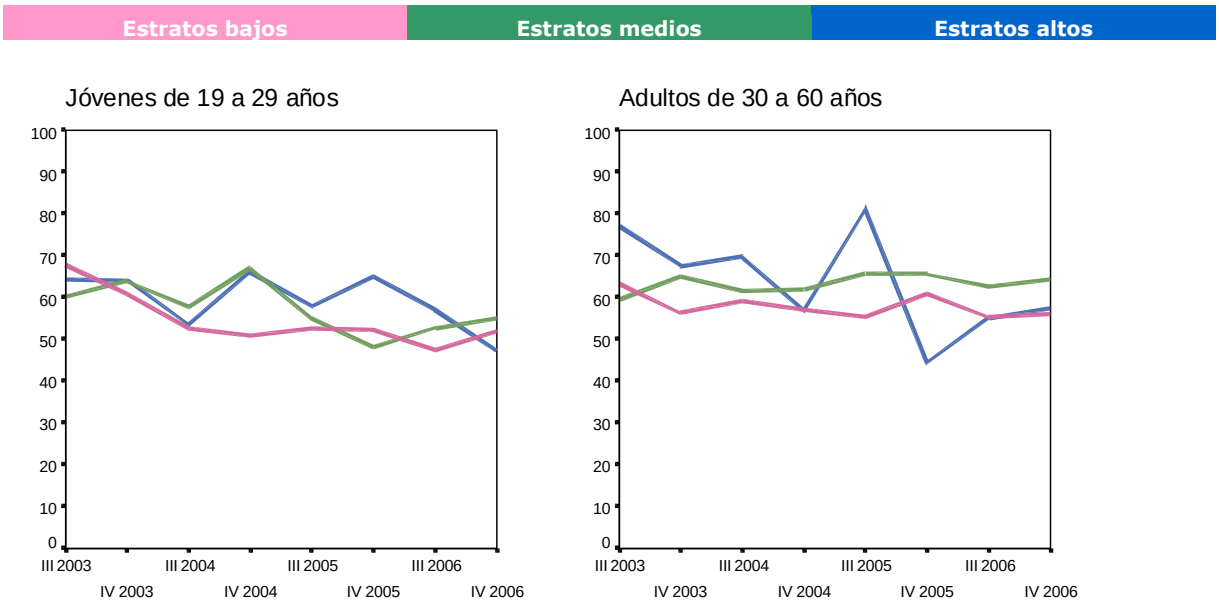

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006.

Gráfico 2d y 2e: Evolución de la brecha educativa en la participación del desempleo estructural por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 2f y 2g: Evolución de la brecha social en la participación del desempleo estructural por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

*II-3-2- Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo*

En el capítulo I verificábamos que el empleo crecía en todos los grupos sociales a excepción de los jóvenes sin credenciales entre los cuales se registraban caídas. Asimismo la recuperación era más rápida en los jóvenes de nivel medio y superior y en los de los sectores medios y aún muy lenta en los jóvenes de menores credenciales y de hogares pobres. Por su parte en los adultos se verificaba recuperación de similar impulso pero de mayor homogeneidad.

En este apartado entonces analizamos en qué medida esa dinámica ha impactado en las brechas inter e intrageneracionales en el acceso al empleo.

De manera general la brecha jóvenes-adultos es del orden de los 15 puntos a favor de los de mayor edad, y se mantiene relativamente estable en el período de análisis (ver gráfico 3c). Ello se explica por un aumento similar de las tasas de empleo de ambos grupos generacionales. Asimismo y dado el crecimiento más heterogéneo por credenciales y estrato social en los jóvenes, el dinamismo del período produce un ensanchamiento de las brechas entre jóvenes y adultos de menores credenciales a favor de los de mayor edad y un acercamiento en los niveles de empleo de los que superan la instrucción secundaria (ver tabla 3a anexo s2).

Ahora bien, al analizar las brechas intrageneracionales que presentan los jóvenes en el acceso al empleo según logros educativos, se verifica que tanto en 2003 como en 2006 el grupo de jóvenes con mayor tasa de empleo son los de nivel Universitario completo, seguidos por aquellos que no han finalizado el nivel medio (ver Cuadro 3 anexo s2). En este sentido y en ambos años los jóvenes de nivel superior aventajan a los de nivel secundario; mientras los jóvenes que no han terminado el nivel medio aventajan a los jóvenes sí han finalizado este nivel [30] (ver cuadro 3b anexo s2). Cabe destacar que la brecha entre los de nivel secundario y los que no finalizaron el nivel, se reduce en 2006 a una tercera parte de la brecha presentada en 2003 dado, como mencionábamos más arriba, por un crecimiento mayor del empleo entre los jóvenes que han finalizado la escuela media. Así también el

[30] Cabe destacar aquí que como estamos utilizando el indicador tradicional de empleo que mide la población ocupada sobre la población total, es posible que muchos de los jóvenes de nivel medio no sean jóvenes activos y continúen estudiando, mientras que los que sólo accedieron a credenciales primarias o no han obtenido ninguna credencial, parecen haber relegado, suspendido o abandonado sus estudios orientándose al mercado laboral. De hecho las tasas de actividad de ambos grupos así lo demuestran, siendo más alta en los que sólo han alcanzado el nivel primario (ver tabla 10ª anexo s2).

empleo de los que finalizaron nivel universitario crece 9 puntos contra un crecimiento de 1 punto en el empleo de los que no han finalizado nivel medio. Ello da como resultado la polarización entre las oportunidades de acceso que presentan los jóvenes de bajas credenciales y las que presentan aquellos que han logrado terminar el nivel Universitario (ver tabla 2b anexo s2).

Entre los adultos también son los de nivel universitario los que presentan mayor tasa de empleo, seguidos por los de nivel secundario y en tercer lugar por los que no han finalizado este nivel (ver tabla 3b anexo s2). El crecimiento del orden de los 4 puntos en el empleo de los adultos que no han terminado la secundaria, versus el crecimiento de 5 puntos en el empleo de los adultos de nivel secundario, provoca un leve ensanchamiento de la brecha entre unos y otros. Entre los de nivel secundario y universitario, por el contrario la brecha se achica dado un crecimiento menor del empleo en los de mayores credenciales (ver tabla 3b anexo s2). De modo que si bien las desigualdades educativas se manifiestan de manera más incipiente entre los jóvenes también se verifican entre los adultos.

Cuando se analizan las brechas por estrato al interior de cada grupo generacional la ventaja de los estratos medios y altos por sobre los bajos es similar tanto en jóvenes como en adultos y persisten en el último año del período en estudio. De manera más precisa la tasa de empleo del estrato bajo es 12 puntos menor a la de los estratos medios en 2003 y 14 puntos menor en 2006. Asimismo la desventaja de los más pobres frente a los más ricos en 2003 es de 25 puntos en 2003 y 26 en 2006. Al interior de cada grupo generacional las brechas presentan diferencias mínimas respecto a la brecha general (ver cuadro 3 anexo s2). En este sentido se verifica que la estructura social muestra impacto similar en jóvenes, en otras palabras provoca importantes desigualdades independientemente del grupo generacional de pertenencia.

Si se observan las brechas intergeneracionales, e intrageneracionales según credenciales educativas y estrato social de procedencia, las brechas más amplias, medidas en puntos porcentuales, se observan entre los estratos bajos y altos. De modo que si bien la dinámica en el crecimiento del empleo muestra que los jóvenes son más sensibles a los cambios, el impacto de la estructura social es de gran relevancia y es común entre las generaciones más jóvenes y las de mayor edad. En este sentido si se observan los gráficos 3d, 3e, 3f y 3g; se constata que los niveles de empleo en los adultos se encuentran levemente desplazados hacia arriba en el eje "y" (es decir muestran mayores tasas de empleo) pero las brechas por

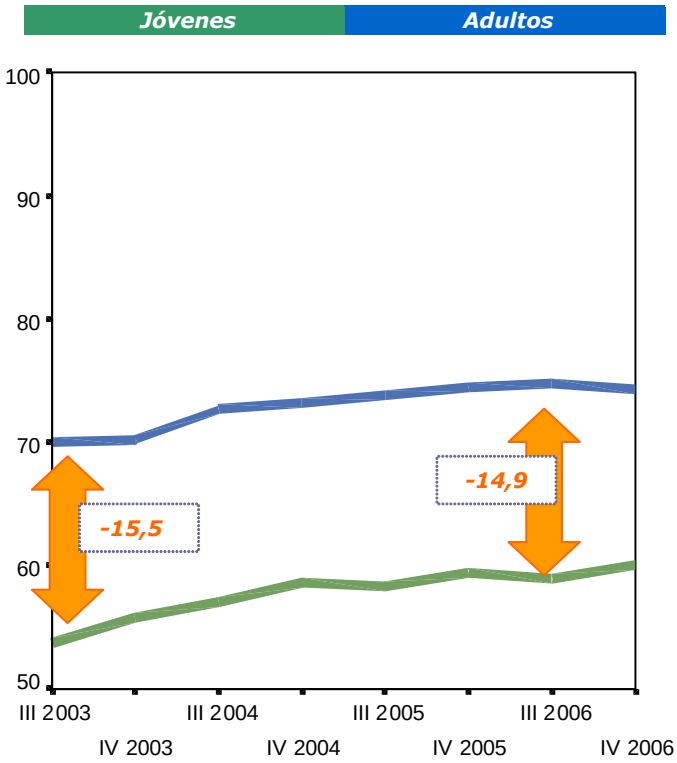
nivel educativo y estrato son marcadas y persistentes a lo largo del período en ambos grupos generacionales.

Cabe aclarar que al analizar el empleo sin considerar a los contraprestadores del plan jefes como ocupados, las brechas intergeneracionales se mantienen mientras las educativas y sociales muestran variación (ver gráfico 3c2 y tabla 3a2 anexo s2). Del mismo modo que se argumentó en el capítulo correspondiente al crecimiento del empleo, la exclusión de los beneficiarios plan jefes hace reducir la base en el nivel de empleo de comparación al tiempo que los niveles en el punto de llegada (año 2006) se mantienen similares en una y otra medición fundamentalmente en los sectores menos instruidos y en los estratos bajos. Ello da como resultado:

- por un lado, si bien la brecha entre los jóvenes que han completado el nivel secundario y aquellos que no han logrado finalizarlo también tiende a desaparecer, también muestra inversión del signo a favor de los que han finalizado el nivel medio (cuando en la medición que contemplaba planes aquellos que no habían finalizado el nivel medio presentaban mayor empleo que los de secundario completo). Al tiempo que entre los adultos las brechas educativas se mantienen pero con niveles de empleo menores a los que se registraban contando los planes (ver gráficos 3d2 y 3e2 y tabla 3b2 anexo s2);
- por otra parte, en referencia a las brechas sociales, estas no tienden tanto a acentuarse pero sí muestran marcada persistencia en el período. (ver gráficos 3f2 y 3g2 y tabla 3c2 anexo s2);
- finalmente y también en esta medición del empleo las brechas más significativas están generadas por el estrato.

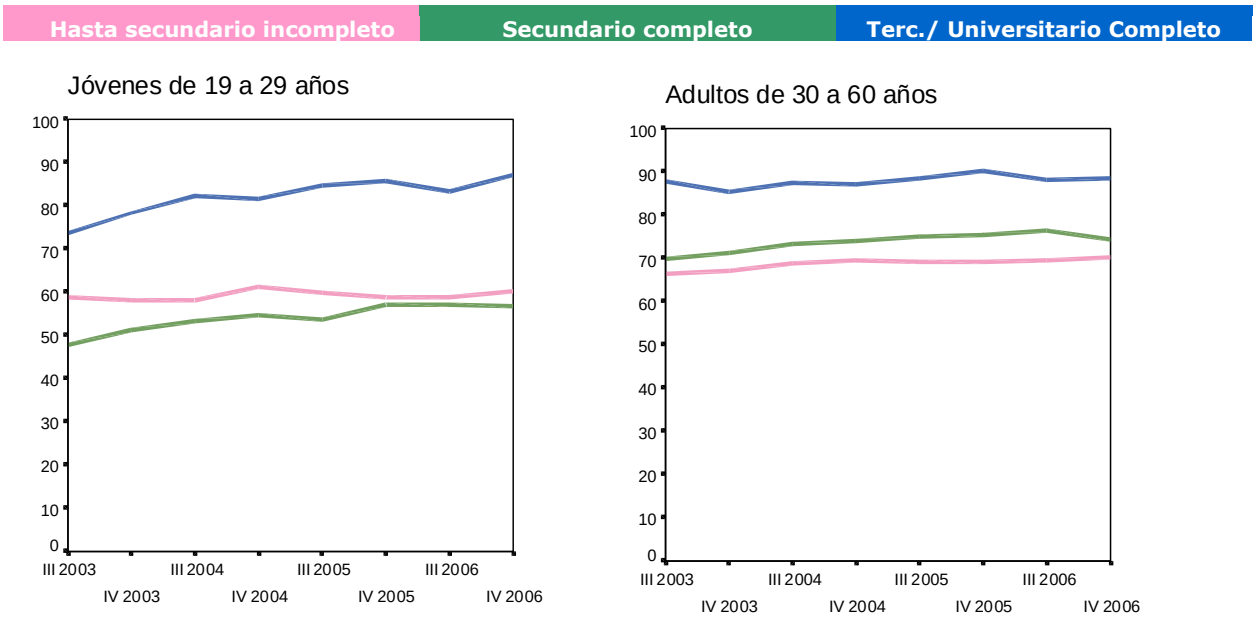
De modo que, en lo que respecta a la distribución de oportunidades de empleo, se verifica que factores como la educación y el estrato social generan desigualdades mayores que las generadas por el grupo de edad. Asimismo, estos factores también desempeñan un rol similar en uno y otro grupo generacional dando lugar a similares estructuras de desigualdad. Por otra parte también debe destacarse el hecho de que el crecimiento del empleo no ha contribuido a achicar de manera significativa las brechas entre los sectores mejor posicionados y los más relegados.

Gráfico 3c: Evolución de la brecha intergeneracional empleo. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006 (incluye planes).



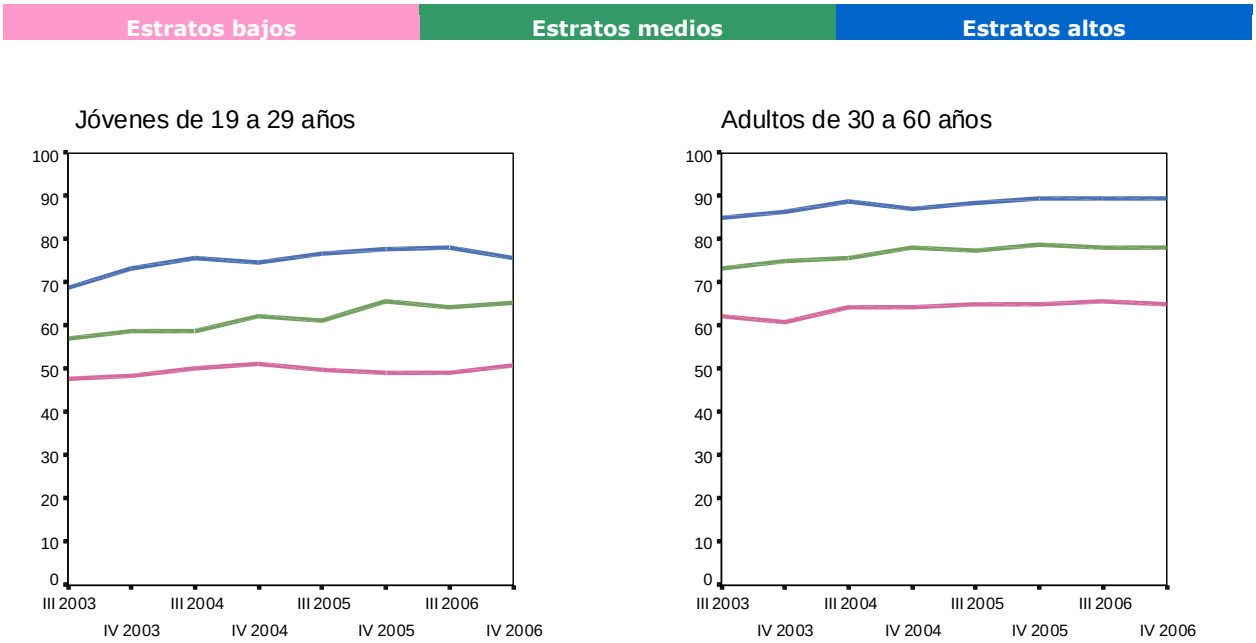

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006.

Gráfico 3d y 3e: Evolución de la brecha educativa de empleo por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006 (incluye planes).



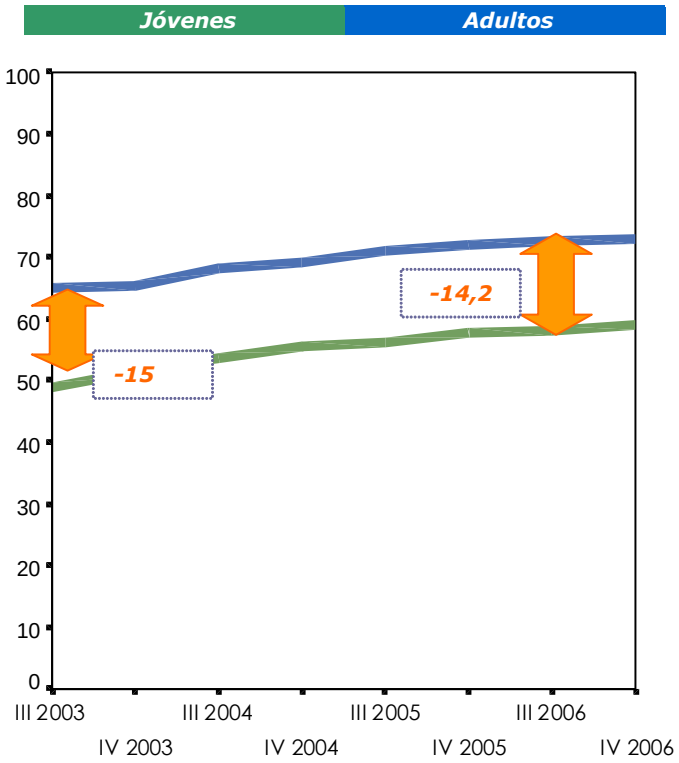

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006.

Gráfico 3f y 3g: Evolución de la brecha social de empleo por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006 (incluye planes).



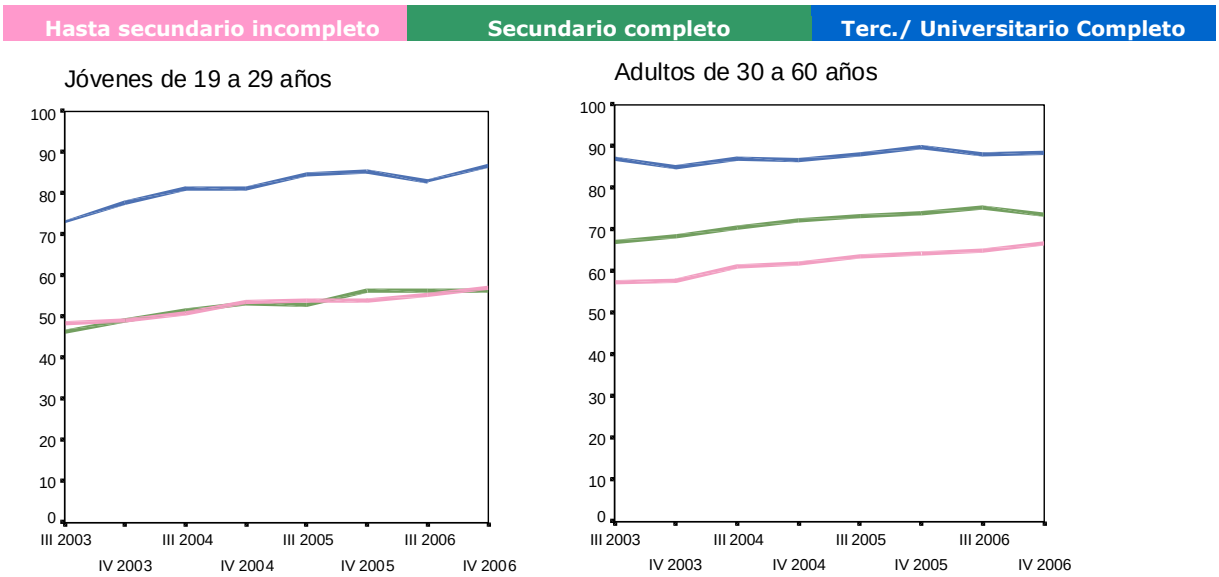

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 3c2: Evolución de la brecha intergeneracional de empleo. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006 (excluye planes).



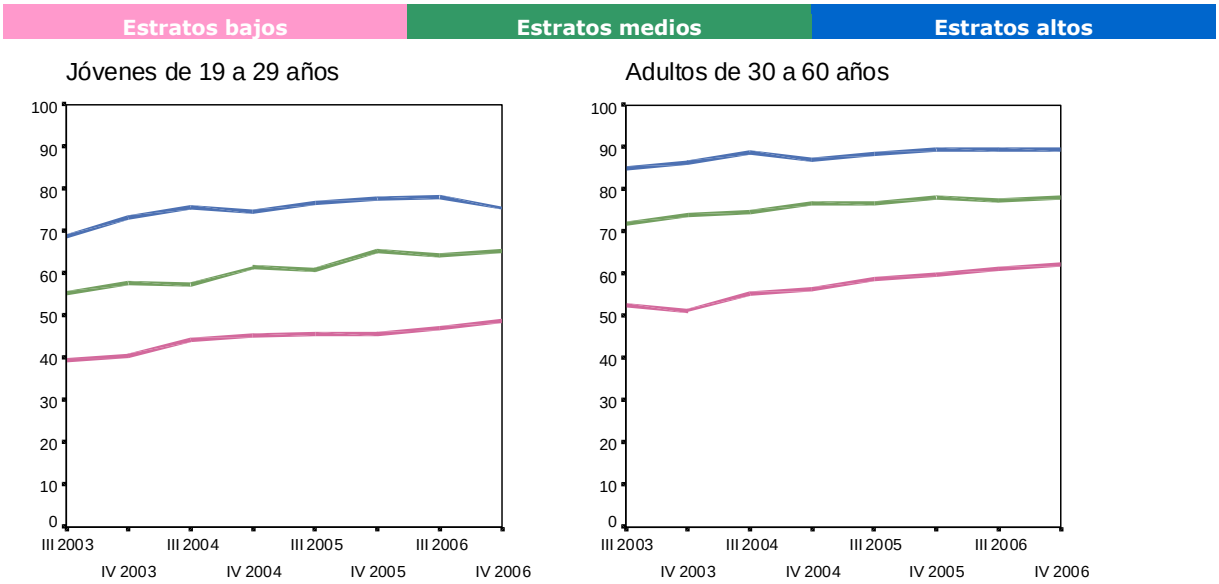

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006.

Gráfico 3d2 y 3e2: Evolución de la brecha educativa de empleo por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006 (excluye planes)




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006.

Gráfico 3f2 y 3g2: Evolución de la brecha social de empleo por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006 (excluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

II-3-3 *Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo pleno horario*

La dinámica del período de recuperación había mostrado también similar recuperación del empleo pleno horario en jóvenes y adultos con una muy dispar evolución al interior de cada grupo generacional. También en este indicador la dinámica mostraba mayor heterogeneidad en la evolución del empleo pleno de los jóvenes. De modo que el análisis que sigue describe el impacto que esa dinámica imprime en las brechas intergeneracionales, educativas y sociales.

En lo que refiere al desigual acceso a empleos de jornada completa se verifica una diferencia a favor de los adultos de 6 y 5 puntos al inicio y al final del período respectivamente. Este signo negativo para los jóvenes se presenta en todos los grupos educativos y sectores sociales al inicio del período, pero se invierte en los jóvenes de estratos altos y credenciales universitarias para 2006. Es decir que al finalizar el período de recuperación los jóvenes que han logrado concluir carreras de nivel superior y/o pertenecientes a hogares acomodados, muestran mayor empleo pleno horario que sus pares adultos (ver tabla 4a anexo s2).

Al analizar las brechas intrageneracionales según logros educativos se verifican mayores tasas de empleo pleno horario en los niveles de instrucción más altos, las brechas se constatan tanto en jóvenes como en adultos y persisten a lo largo del período.

Entre los jóvenes la ventaja de quienes han finalizado el nivel secundario por sobre quienes no han finalizado este nivel es de 3,5 puntos en 2003 y de 7,6 puntos en 2006, mientras que la distancia entre quienes han finalizado el nivel medio y el nivel superior son más amplias: para 2003 es de 14 puntos a favor de los jóvenes con credenciales universitarias; y en 2006 la brecha se amplía a 22 puntos en el mismo sentido. De modo tal que también se amplían las distancias entre los que han concluido carreras terciarias y/o universitarias y los que no han logrado terminar el secundario (ver tabla 4b anexo s2).

Por su parte entre los adultos las brechas tienden a mantenerse estables creciendo 3 puntos la ventaja de los adultos de nivel universitario por sobre los de nivel secundario. Esto también se corresponde con una dinámica de crecimiento que muestra un incremento del orden de los 4 puntos en todos los niveles de instrucción exceptuando el nivel superior para el cual crece alrededor de 7 puntos porcentuales (ver tabla 4b anexo s2).

Asimismo si se comparan los gráficos 3d y 3e se verifica que los niveles de empleo pleno de los jóvenes, si bien son levemente inferiores a los de los adultos evidencian desigualdades similares según credenciales educativas.

Una dinámica similar se constata al observar las brechas intrageneracionales según estrato social de procedencia: en 2003 las brechas entre estratos son similares para jóvenes y adultos mientras que en 2006 las brechas entre los jóvenes tienden a acentuarse mientras entre los adultos permanecen relativamente estables (ver tabla 4c anexo s2).

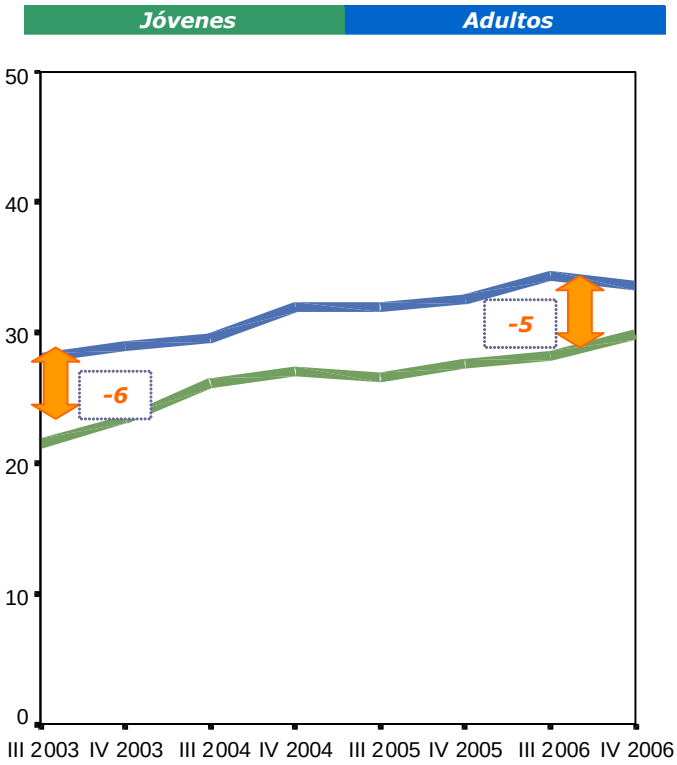
Los datos muestran que para el grupo de los jóvenes los estratos bajos mostraban un nivel de empleo pleno 8 puntos menor al empleo de los estratos medios en 2003 y de 9,5 puntos menor en 2006. Entre los jóvenes de estratos medios y altos la diferencia es de 16 puntos en 2003 a favor de los segundos y de 19 puntos en 2006. La distancia más amplia se verifica entre los jóvenes de estratos bajos y altos siendo del orden de los 24 puntos en 2003 y de l orden de los 29 puntos en 2006 a favor de los de hogares más acomodados (ver tabla 4c anexo s2).

Entre los adultos las distancias son menores y tienden a mantenerse estables (entre 9 y 10 puntos a favor de los de estratos medios respecto de los estratos más bajos; en el orden de los 11 puntos a favor de los estratos altos respecto a los estratos medios y entre los 20 y 22 puntos a favor de los estratos más altos respecto de los más bajos) (ver cuadro 4c anexo s2).

Si se comparan los gráficos 4f y 4g se verifica que si bien la brecha del estrato alto respecto a los medios y bajos es más amplia entre los jóvenes, es marcada y evidente también entre los adultos.

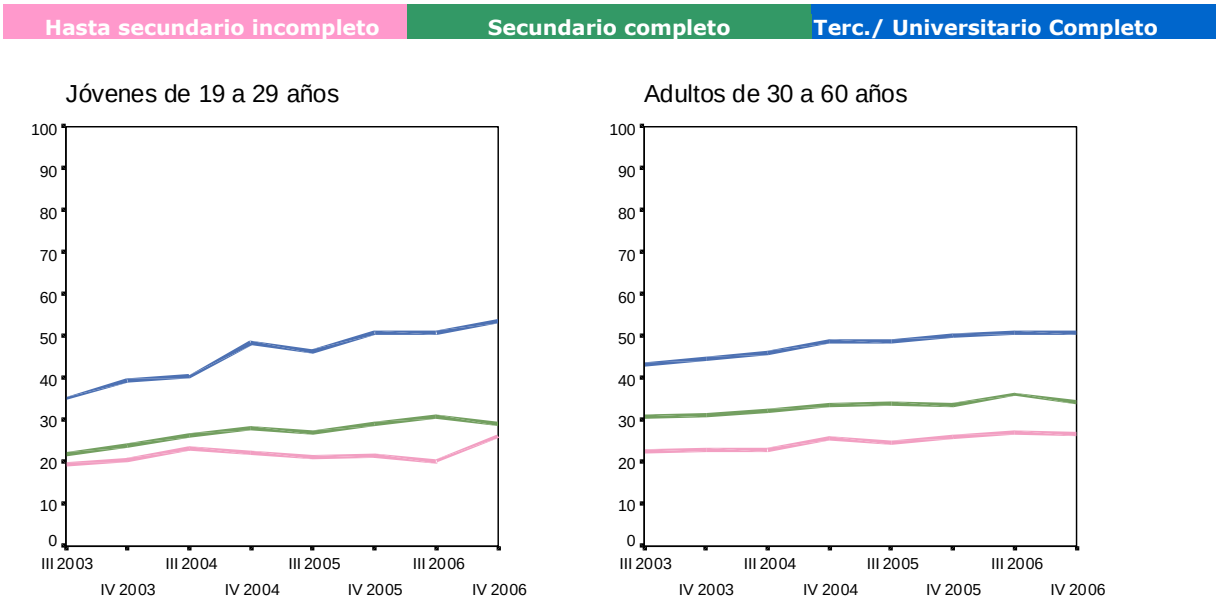
Por tanto la evidencia parece mostrar que el crecimiento del empleo pleno ha seguido la evolución del empleo general permitiendo inferir que las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales generadas se alejan de ciertos rasgos de precariedad característicos de la generación de puestos de trabajo en el modelo de tipo de cambio fijo. Sin embargo, la dinámica de crecimiento y la persistencia de amplias desigualdades sociales ponen en cuestión la idea de un modelo que genera y redistribuye oportunidades de manera equitativa y suficiente.

Gráfico 4c: Evolución de la brecha intergeneracional de empleo pleno horario. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006.



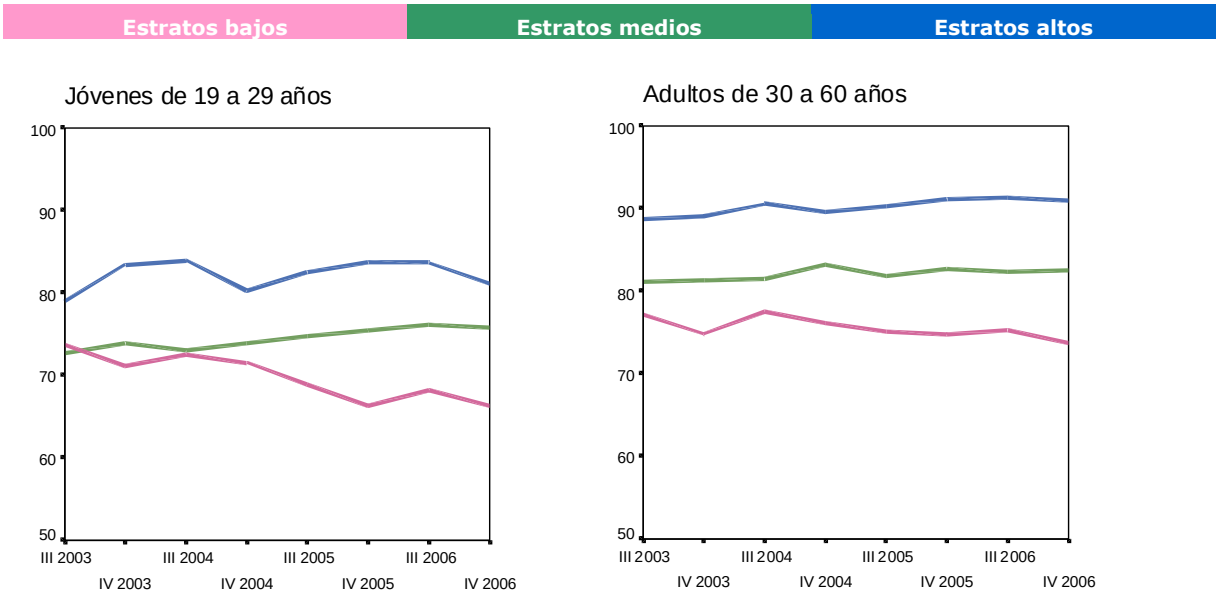

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006.

Gráfico 4d y 4e: Evolución de la brecha educativa de empleo pleno horario por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 4f y 4g: Evolución de la brecha social de empleo pleno horario por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y VI trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

*Resumen de hallazgos*

✓ Efectivamente y como han demostrado estudios anteriores la brecha intergeneracional en el nivel de desempleo es marcada y persistente mostrando nivele de desempleo sustantivamente mayor en los jóvenes. Sin embargo esta brecha muestra una tendencia a la baja a lo largo del período. Las brechas educativas muestran mayor desempleo en los niveles de instrucción más bajos, sin embargo, tanto en jóvenes como en adultos la distancia entre los que terminaron el nivel medio y los que no lograron alcanzar este nivel es mínima; mientras que sí es más notoria entre los de nivel medio y superior. También las brechas sociales muestran mayor desempleo en los estratos más bajos y las distancias tienden a achicarse a lo largo del período.

✓ La brecha intergeneracional en la participación del desempleo estructural cambia de signo a lo largo del período: mientras en 2003 mostraba mayor desempleo de larga duración en los jóvenes, en 2006 este aparece en mayor medida entre los de mayor edad independientemente del nivel de instrucción y del estrato socioeconómico de procedencia. También se verifican en ambos grupos generacionales brechas según nivel de instrucción con una participación mayor de desempleo estructural en los niveles de instrucción más altos. En el caso de las brechas sociales también ambos grupos generacionales muestran que los sectores medios son los que registran los menores niveles de este tipo de desempleo.

✓ En lo que refiere al empleo la brecha intergeneracional muestra niveles de empleo mayores en los adultos y las diferencias se mantienen relativamente estables en el período de análisis. En las brechas educativas se verifica que los niveles son más altos en los niveles educativos superiores, con la salvedad del grupo de jóvenes que continúa estudiando. Las brechas también se mantienen estables en general, a lo largo del período achicándose entre los jóvenes que no han finalizado el nivel medio y aquellos que si lo concluyeron (producto del crecimiento del empleo de estos últimos). En las brechas por estrato social en ambos años y en ambos grupos generacionales se verifican distancias considerablemente más amplias que las generadas por la edad y la educación. Asimismo se observan signos a favor de los sectores medios respecto de los más pobres y de los hogares más acomodados respecto de los otros dos estratos sociales. En general las brechas sociales, si bien muestran cierto acercamiento, tienden a persistir durante el período.

✓ En el empleo pleno horario, si bien la brecha intergeneracional en el período muestra pequeñas variaciones tiende a la estabilidad. Las brechas generadas por las credenciales educativas evidencian que el empleo pleno es más alto en la medida en que se logran mayores niveles de instrucción. Esto se verifica en ambos grupos generacionales y para ambos años. Cabe destacar además que, producto de la dinámica más heterogénea entre los jóvenes, entre ellos las brechas se amplían mientras entre los adultos tiende a mantenerse estables. También las brechas sociales son las más amplias. Muestran además que a medida que los hogares se ubican en posiciones más acomodadas de la estructura social, se accede en mayor medida a empleos plenos. Las evidencias sirven para ambos grupos generacionales y para ambos años de estudio.

Todo ello pone de manifiesto que, en lo que respecta a la distribución de las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales generadas en el nuevo período, los factores estructurales muestran preponderancia frente a las desigualdades generadas por el grupo de edad. Asimismo, se verifica que jóvenes y adultos presentan similar estructura de desigualdad en las oportunidades de acceso a tales estructuras. Por otra parte también debe destacarse el hecho de que a pesar del "repunte" de las clases medias en el acceso al empleo, y a pesar del impulso que ha recibido el empleo de los sectores más desprotegidos, el proceso no ha contribuido de manera significativa a achicar las brechas sociales entre los hogares más acomodados y los más necesitados económicamente.

Corresponde en el próximo capítulo analizar la distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales según sector y segmento de inserción.

## II-4 Estructuras de desigualdad en el acceso a oportunidades económico-ocupacionales según su productividad y calidad

Habiendo analizado el esquema de distribución y su consecuente estructura de desigualdad en el acceso a estructuras de oportunidades económico ocupacionales a nivel agregado; queremos ahora profundizar en: a) los modos en que se distribuyeron estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de sectores de productividad diferente y de segmentos de distinta calidad; b) las estructuras de desigualdad que resultaron de dicha distribución en el período analizado y c) relevancia de los factores que componen la estructura de desigualdad.

Para ello se trabaja en este capítulo solamente con la población ocupada y se evalúan las brechas inter e intrageneracionales en los distintos indicadores de heterogeneidad y segmentación del mercado de trabajo siguiendo el esquema capítulo anterior.

### II-4-1- *Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo en el sector público*

Como se señaló en el capítulo II de esta sección, el acceso al empleo público de los jóvenes ocupados es en general alrededor de 9 puntos menor al de los adultos, tanto para 2003 como para 2006 (ver gráfico 5c). También se verifican brechas a favor de los adultos al controlar por nivel de instrucción y estrato social. Las mismas brechas se verifican al excluir del análisis a los beneficiarios del plan jefes, en este caso la brecha intergeneracional se mantiene pero las líneas se encuentran desplazadas hacia abajo en el nivel de participación del sector público (ver gráfico 5c2).

Tomando como base la dinámica descripta en los capítulos anteriores, el impacto del período de recuperación en las brechas intrageneracionales según nivel de instrucción muestra que el sector público tiene mayor participación en los que no han finalizado el nivel medio que en los jóvenes que han finalizado dicho nivel. La diferencia se invierte para 2006, es decir pasa a mostrar mayor participación en el empleo de los jóvenes de nivel medio que entre sus pares de menores credenciales. Asimismo los jóvenes con universitario completo presentan mayor participación del empleo público que los de nivel medio y que los de menores credenciales; esta diferencia se incrementa en 2006 (ver tabla 5b anexo s2). De este modo el empleo del sector público parece comprender en 2003 por un lado a los jóvenes de menor nivel de instrucción (probablemente a través de planes y programas asistidos) y por otro

lado a jóvenes profesionales; mientras que al finalizar el período de análisis la caída de la participación de este tipo de empleo en el conjunto de los jóvenes de menores niveles de instrucción podría remitir a la disminución de la participación de empleos asistidos y planes laborales en el conjunto del empleo.

Entre los adultos también, los que muestran mayor participación del sector son los que han finalizado carreras universitarias, seguidos por los de nivel medio y finalmente los de credenciales primarias. De modo que las desigualdades en las brechas por nivel de instrucción muestran segmentación según logros educativos tanto en jóvenes como en adultos.

Al analizar las brechas por estrato social se verifican cambios en los signos a lo largo del período. En el caso de los jóvenes el inicio del período de recuperación mostraba que eran los de hogares más desfavorecidos los que presentaban mayor participación del empleo público, seguidos por los de estratos altos y ello en consonancia con las brechas generadas por credenciales educativas. Así también, al finalizar el período, la brecha se invierte a favor de los estratos altos que pasan a mostrar mayor participación del sector público, seguidos por los sectores medios y bajos (ver gráfico 5f y 5g y tabla 5c anexo s2).

El análisis de las brechas sociales entre los adultos muestra durante el período el incremento de las desigualdades manteniendo el signo a favor de los hogares más acomodados; ampliándose fundamentalmente la distancia entre los estratos bajos y medios (la brecha crece casi 7 pp) y entre los estratos bajos y altos (con casi 9 puntos de crecimiento en la brecha) (ver cuadro 5c anexo s2).

Ahora bien, si excluimos del análisis del sector a los ocupados a través de los distintos planes y programas de empleo, se destaca que las brechas intergeneracionales resultan levemente más amplias que al incluirlos ya que el nivel de participación del sector entre los jóvenes se reduce a la mitad de la presentada en la medición que incluye planes, mientras que entre los adultos, si bien los niveles de participación del sector también resultan inferiores respecto a la medición que incluye planes, los cambios no son tan abruptos (ver cuadro 5 y tabla 5a anexo s2 y cuadros 5a y 5b en capítulo 2 de esta sección).

Asimismo, como señalamos en el capítulo 2 de esta sección, se verifica que los niveles de participación de sector público son considerablemente inferiores a los registrados en la

medición que incluye planes fundamentalmente en la población de bajas credenciales y de sectores pobres, mientras que entre los de mayores credenciales y hogares más acomodados los niveles tienden a ser similares en ambas mediciones. Ello da como resultado que las brechas entre los estratos más altos y más bajos se ensanchen, así como también las distancias educativas entre los de mayores y menores credenciales (ver cuadro 5 y 5b y tablas 5b, 5c, 5b2 y 5c2 anexo s2).

En lo que respecta al análisis de las brechas intrageneracionales, en la medición sin planes, se verifica que al finalizar el período, la brecha educativa entre los jóvenes de mayores y menores credenciales presenta mayor amplitud que al inicio del ciclo y ello se explica porque si bien hay estabilidad en el sector, existe leve retracción en los grupos de menores credenciales y leve crecimiento en los que han finalizado secundario y más, estas variaciones –cabe mencionarlo nuevamente- son inferiores a un punto (ver gráfico 5ª en capítulo 2 de esta sección y tabla 5b2 anexo s2).

En el análisis de las brechas sociales la dinámica es similar: al finalizar el período todas las brechas sociales se amplían fundamentalmente entre los jóvenes, producto del crecimiento de la participación del sector en aquellos provenientes de hogares más acomodados (ver tabla 5c2 anexo s2 y gráficos 5f2 y 5g2).

Entre los adultos, las brechas educativas y sociales tienden a mostrar magnitud persistente dada la estabilidad en la participación del sector. Sin embargo, se registra también mayor distancia entre los niveles de instrucción bajos y medios y entre los estratos medios y altos (ver tablas 5b2 y 5c2 anexo s2 y gráficos 5d2, 5e2, 6f2 y 5g2).

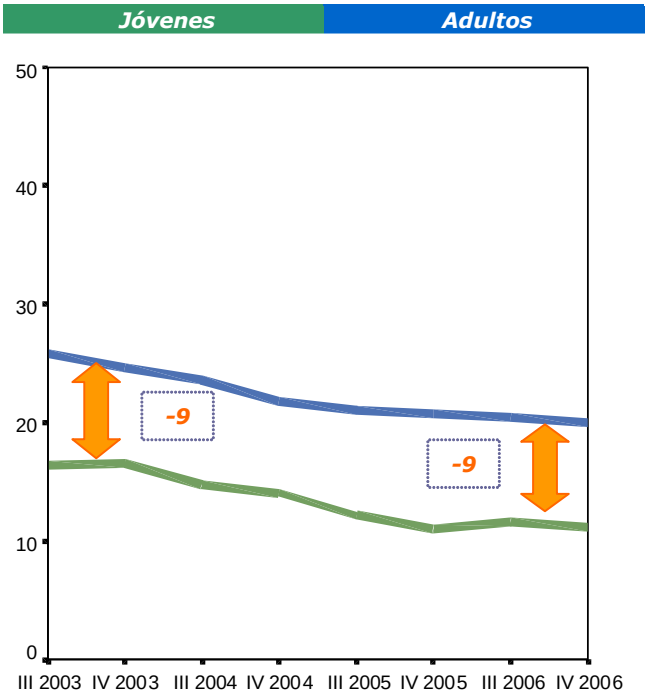
La participación del sector público en el empleo de los distintos grupos etáreos, sociales y educativos muestra que es mayor en los adultos que en los jóvenes y ello independientemente de si se contemplan los puestos asistidos por el Estado o si se los excluye del análisis. Pero fundamentalmente debe destacarse que mientras en la medición con planes mostraban mayor participación del sector los jóvenes sin credenciales y de estratos bajos, al excluir estos empleos del análisis, la brecha resulta en sentido contrario, pasando a mostrar una participación mayor en los sectores más acomodados. Si a ello sumamos el hecho de que en los jóvenes los niveles de participación del sector se reducen a

la mitad al pasar de la medición con planes a la medición que los excluye, se pone de manifiesto la relevancia que estos puestos tuvieron en el inicio del período de recuperación fundamentalmente para la población joven. Asimismo debe destacarse que al excluir los planes de empleo el sector público muestra estancamiento y sólo cierto dinamismo para la creación de empleos para jóvenes de sectores sociales acomodados.

Así también en los adultos de los estratos bajos y los de menores credenciales, el sector público muestra niveles muy bajos de participación en el conjunto de la fuerza de trabajo ocupada al excluir los empleos asistidos.

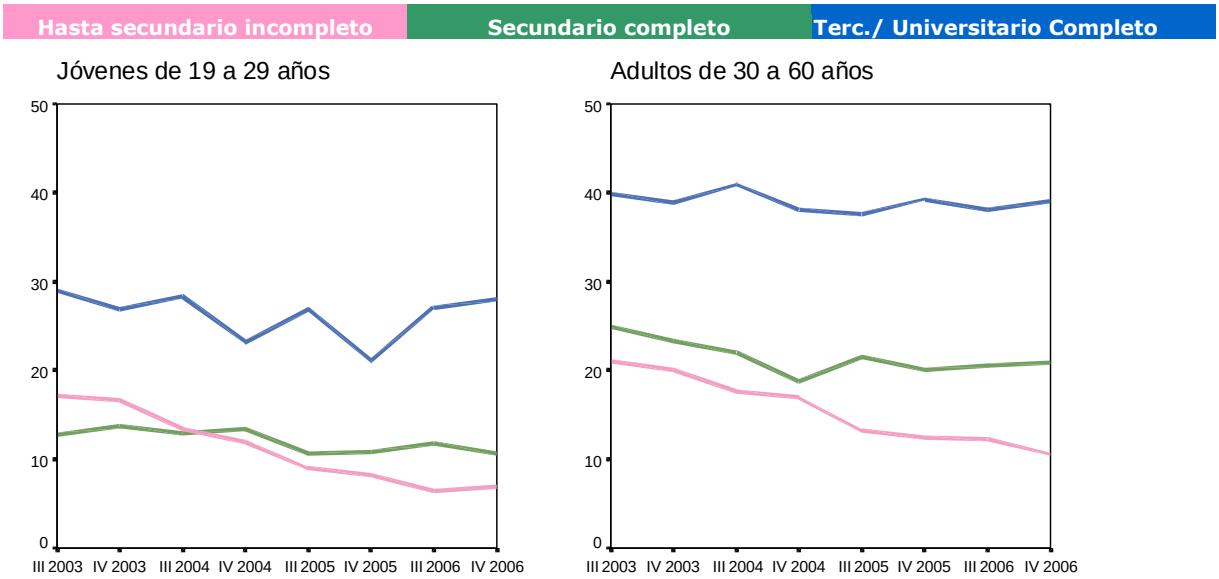
Por ello no debe perderse de vista que las desigualdades generadas por el estrato social, resultan relevantes, profundas y persistentes a lo largo del período y si bien son más marcadas entre los jóvenes, presentan el mismo esquema y la misma evolución en los adultos. Por tanto, la estructura de desigualdad resultante del período de recuperación en el acceso a las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales generadas en el sector público, es la misma en ambos grupos generacionales.

Gráfico 5c: Evolución de la brecha intergeneracional en la participación del sector público. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006 (incluye planes)



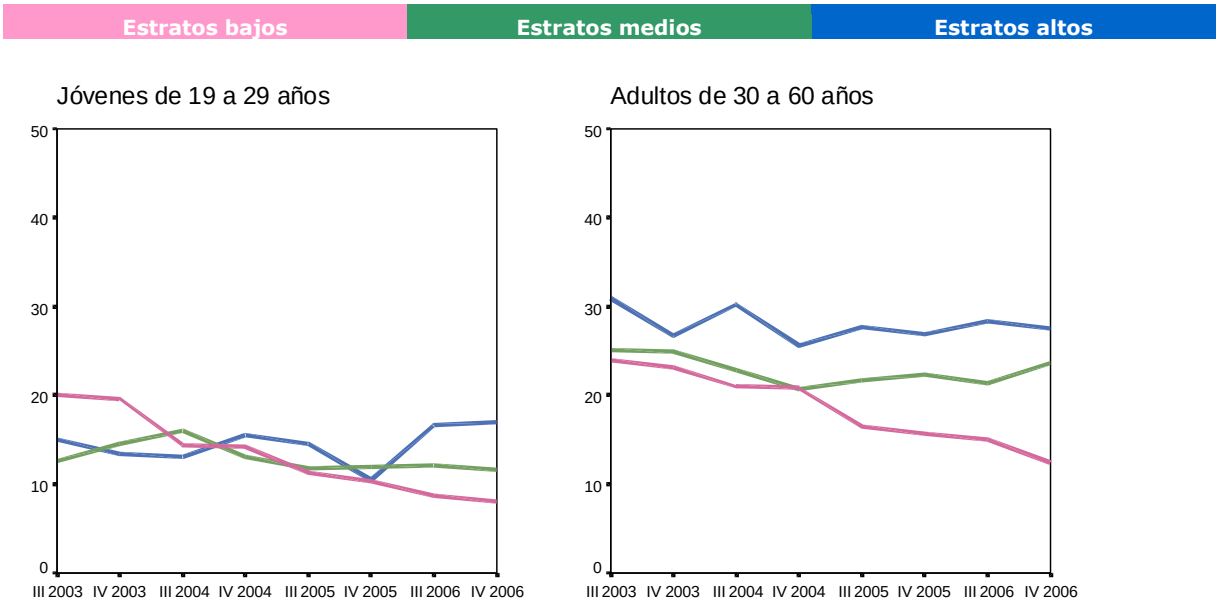

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trimestre 2003 y 2006

Gráfico 5d y 5e: Evolución de la brecha educativa en la participación del sector público por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006 (incluye planes).



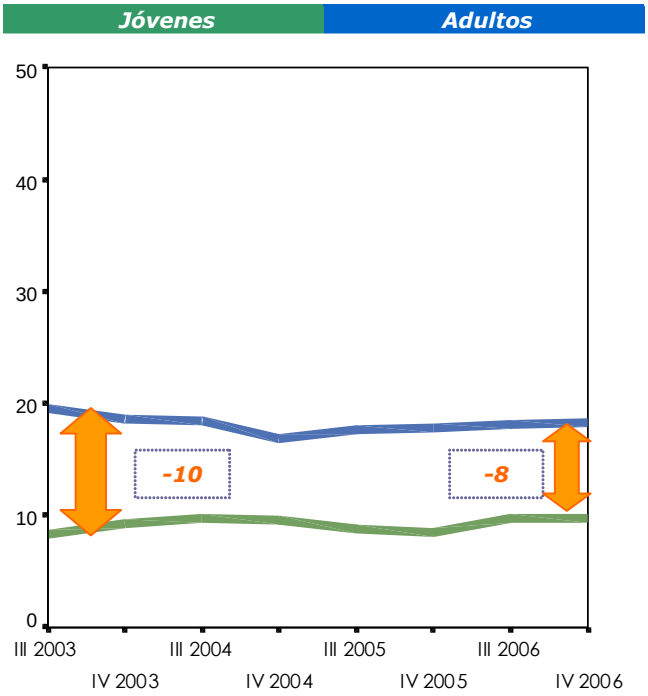

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 5f y 5g: Evolución de la brecha social en la participación del sector público por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006 (incluye planes).



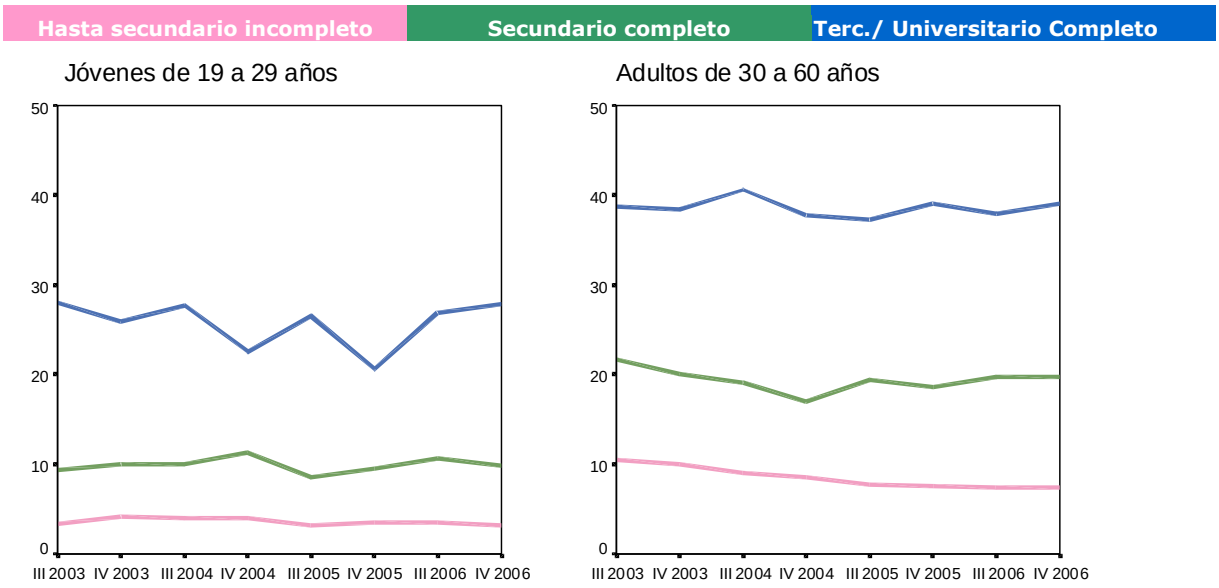

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 5c2: Evolución de la brecha intergeneracional en la participación del sector público. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006 (excluye planes)



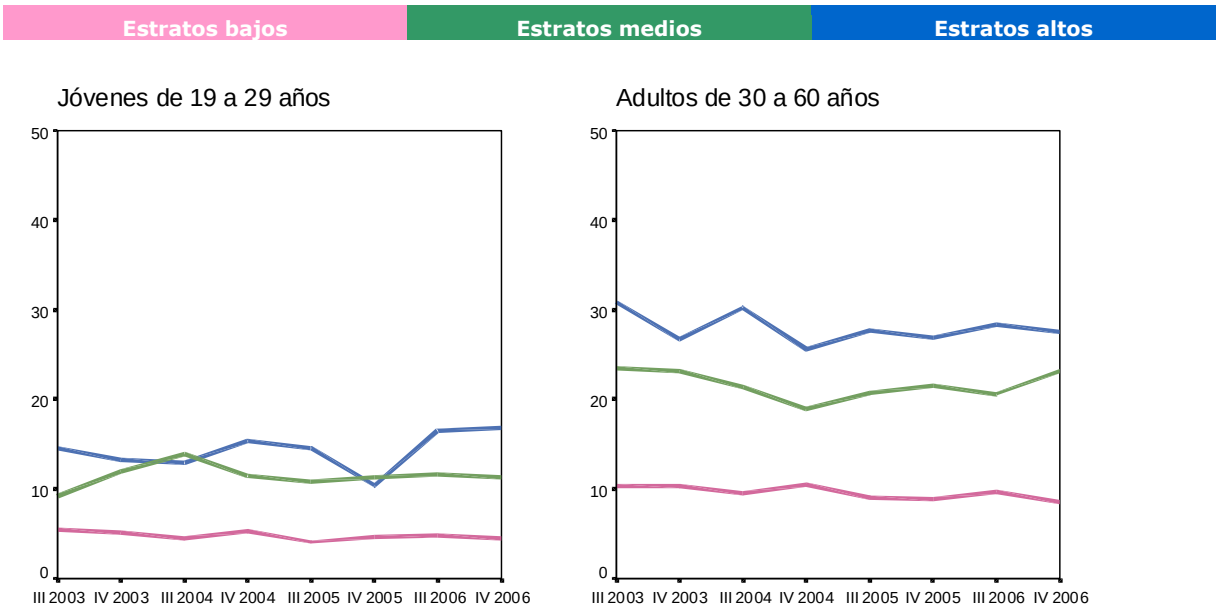

Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trimestre 2003 y 2006

Gráfico 5d2 y 5e2: Evolución de la brecha educativa en la participación sector público por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006 (excluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 5f2 y 5g2: Evolución de la brecha social en la participación del sector público por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006 (excluye planes).




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

II-4-2 *Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo en el sector privado informal*

La dinámica del sector informal en el período había mostrado retracción en los sectores medios y altos mientras que continuaba creciendo en los sectores más postergados. La dinámica se replicaba en ambos grupos generacionales aunque entre los jóvenes el saldo era de retracción del sector y en los adultos tendía a la estabilidad. Como resultado de este proceso mientras en 2003 la participación del sector informal en el desempleo de los jóvenes era 3 puntos mayor que la de los adultos; en 2006 la brecha tiende a desaparecer mostrando incluso cierta desventaja de los más jóvenes (ver gráfico 6c). De manera más específica, y controlando el efecto de credenciales educativas, la brecha entre jóvenes y adultos tiende a desaparecer en los mayores niveles de instrucción (secundario y universitario completo) y en los estratos medios y altos, creciendo levemente en los estratos bajos y entre quienes sólo han finalizado la escuela primaria (ver tabla 6a anexo s2).

En referencia a las distancias que generan las credenciales se verifica mayor participación del empleo informal en los niveles de instrucción más bajos, tanto en el grupo de los jóvenes como en el grupo de los adultos. Sin embargo las brechas son más amplias entre los adultos. Específicamente, en 2003, entre los jóvenes, los que no han logrado credenciales secundarias tienen un nivel de empleo informal casi 9 puntos superior al de los jóvenes de nivel medio, al tiempo que estos muestran un nivel 18 puntos mayor al de los jóvenes con credenciales universitarias. Como resultado del proceso para 2006 mientras el sólo el 18% de los jóvenes con nivel terciario completo se encuentra trabajando en este sector, el 55 de los que no han finalizado nivel medio y el 38% de los que sólo han finalizado el secundario se encuentran en actividades de baja productividad (ver tabla 6b anexo s2).

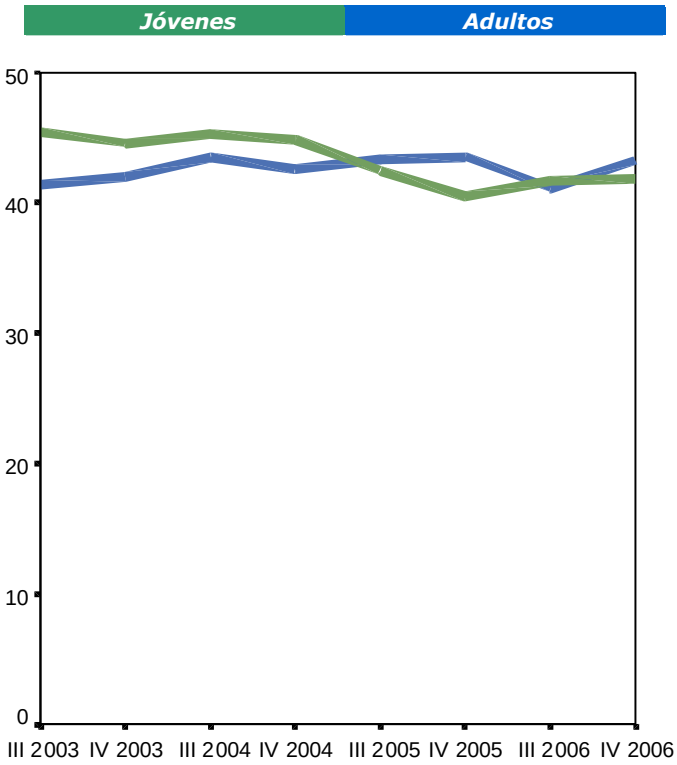
Por su parte en los adultos la distancia entre los que finalizaron el nivel medio y los que no lo concluyeron, también se amplía pasando de 13 a 19 puntos a favor de los más instruidos. Sin embargo al interior de este grupo generacional, si bien las desigualdades entre los de nivel medio y universitario son más amplias que entre los jóvenes, tienden a acortarse a lo largo del período (ver tabla 6b anexo s2).

Dados estos comportamientos inter e intrageneracionales, los niveles de empleo informal al finalizar el período son similares en ambos grupos generacionales, y resulta similar también el rol de las credenciales educativas en cuanto a las brechas que generan (ver gráfico 6d y 6e).

En cuanto a las desigualdades generadas por el estrato social, en ambos grupos generacionales y en ambos años se verifica mayor empleo informal en los estratos más bajos y descenso en la medida en que se asciende en la escala social. También se registra en general brechas más amplias en 2006 respecto a 2003. El crecimiento de las brechas sociales entre los jóvenes muestra que mientras en 2003 la distancia entre los jóvenes provenientes de estratos bajos era de alrededor de 11 puntos a favor de los de estratos más bajos, en 2006 la diferencia asciende a 19 puntos; al mismo tiempo la brecha entre los de estratos altos y estratos bajos era de 24 puntos en 2003 y asciende a 36 en 2006. En los adultos la evolución es similar: la distancia entre estratos medios y bajos pasa de 13 a 22 puntos porcentuales mientras la distancia entre estratos altos y bajos pasa de 30 a casi 39 puntos porcentuales. En ambos grupos generacionales se destaca la relativa estabilidad de la brecha entre los sectores medios y altos (ver tabla 6c anexo s2 y gráficos 6f y 6g).

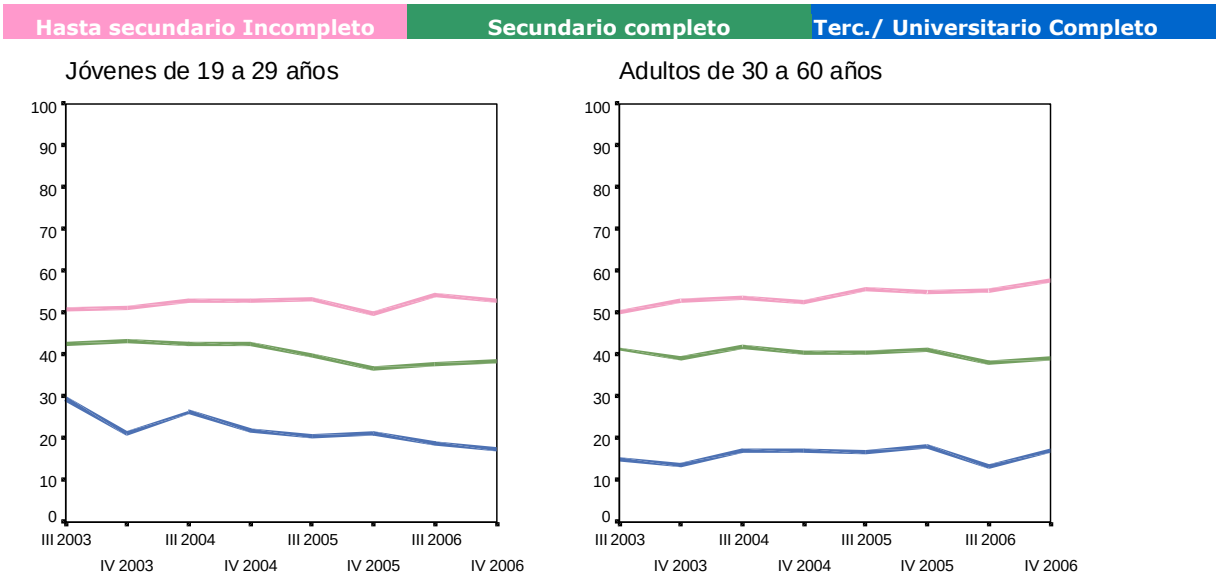
Estos hechos, podrían indicar la entrada al sector informal de jóvenes y adultos provenientes del sector público, del desempleo y la inactividad, de modo que si bien resulta alentadora la idea de que obtienen un lugar en el mercado de trabajo, podría no resultar acorde en el sentido redistributivo esperado. Retomando los ejes de análisis de distribución de estructuras de oportunidades económico ocupacionales y efecto distributivo en la estructura de desigualdad, el análisis de la participación del sector informal en el empleo de jóvenes y adultos muestra insuficiencia en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales del sector dinámico, al tiempo que evidencia una distribución de dichas oportunidades aún muy desigual, dando lugar a que parte de los sectores más postergados de la población deban insertarse aún en establecimientos de baja productividad o en el autoempleo. De este modo mientras jóvenes y adultos de los estratos medios y altos pueden dejar el mercado informal sin caer en desempleo, aquellos provenientes de sectores más bajos continúan mostrando crecimiento de la participación del sector en el conjunto de los ocupados. De este modo se verifica también que la estructura de desigualdad en jóvenes y adultos presenta características similares y que en dicha estructura las brechas generadas por el estrato social y las credenciales educativas resaltan por sobre las desigualdades etáreas.

Gráfico 6c: Evolución de la brecha intergeneracional en la participación del sector privado informal. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006



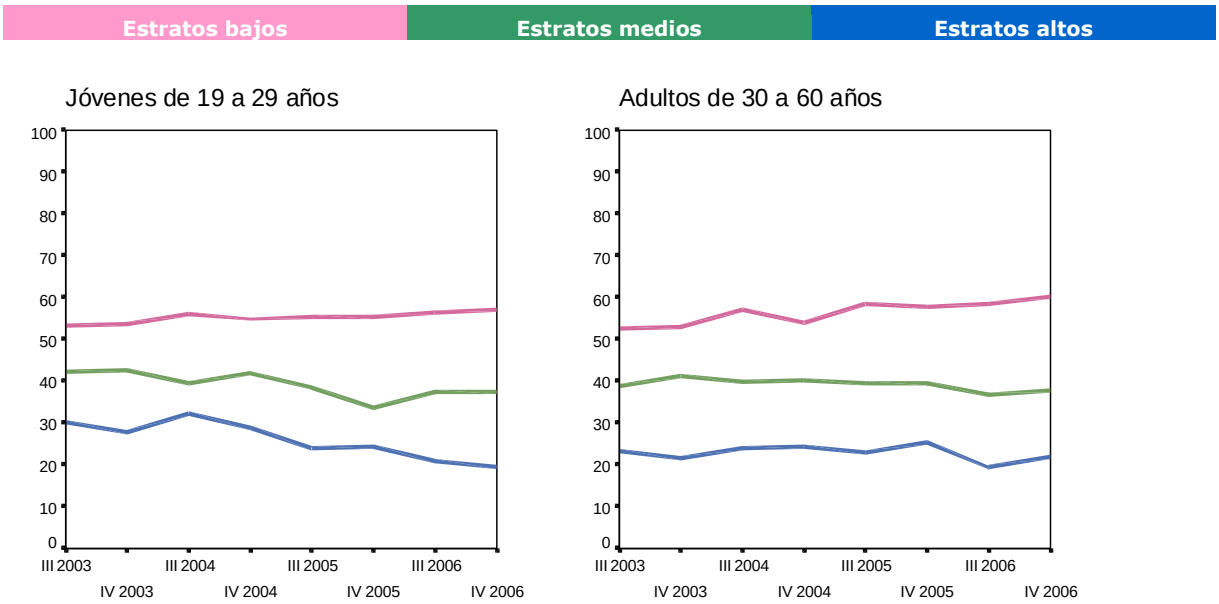

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 6d y 6e: Evolución de la brecha educativa en la participación del sector privado informal por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 6f y 6g: Evolución de la brecha social en la participación del sector privado informal por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

II-3-3 *Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo en el sector privado formal*

Los capítulos anteriores mostraron también que si bien el sector formal crece entre los jóvenes en el sentido distributivo esperado, es decir crece más en los estratos más bajos y crece también más en los sectores medios entre los adultos, este crecimiento y el mecanismo distributivo resultan aún muy insuficientes para mejorar de forma sustantiva las oportunidades de empleo de los jóvenes y adultos de los sectores más postergados. Corresponde evaluar pues si en los que refiere a las inserciones en el sector formal las brechas educativas y sociales han podido achicarse a pesar de que, dada la evolución mencionada, ya las sabemos persistentes.

El primer hecho a destacar en cuanto a la participación del sector formal en el empleo de jóvenes y adultos es que tanto al principio como al fin del período de recuperación los jóvenes muestran mayor participación del sector formal que sus pares de mayor edad. Incluso la diferencia tiende a acentuarse a lo largo del período. Incluso si se controla el efecto de credenciales educativas y estrato social, en todos los grupos se verifican brechas positivas a favor de los más jóvenes (ver grafico 7c y tabla 7a anexo anexo s2).

Al analizar las brechas intrageneracionales según credenciales educativas entre los jóvenes se destaca la persistencia y estabilidad de las distancias tanto entre los que no han finalizado la escuela media y los que han terminado dicho nivel (con una ventaja del orden de los 13 y 12 puntos a favor de los de mayor nivel, para 2003 y 2006 respectivamente); como entre los que han finalizado el nivel secundario y los que concluyeron carreras de nivel superior, entre estos sin embargo la brecha es mucho menor (ver tabla 7b anexo s2).

Entre los adultos las brechas también favorecen a los más instruidos, manteniéndose relativamente estables entre los secundaria completa e incompleta y contrayéndose entre los que finalizaron el nivel medio y el superior (ver tabla 7b anexo s2).

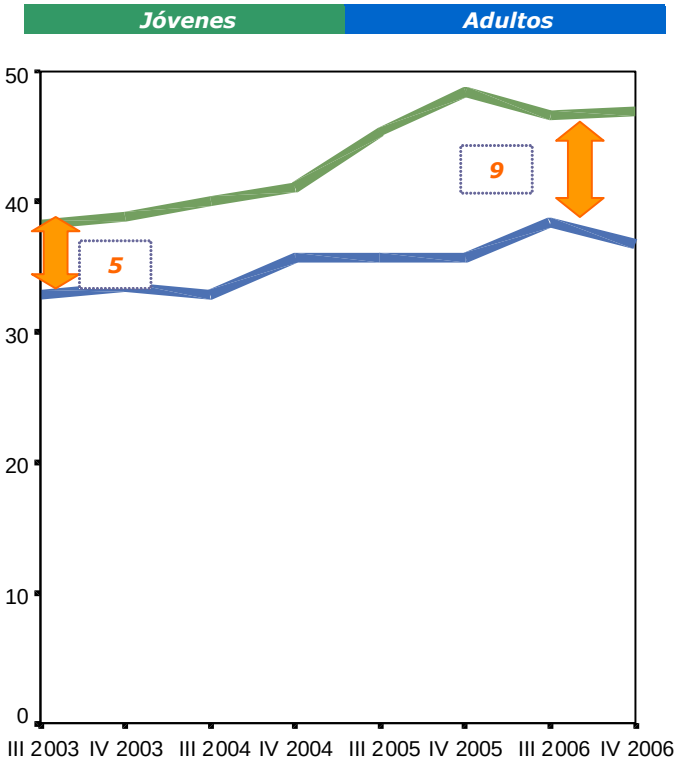
De este modo se verifica que tienen mayores niveles de empleo formal los jóvenes y adultos con títulos terciarios, seguidos por los de credenciales secundarias y en un nivel inferior los de menores credenciales. El impacto de las credenciales educativas presenta así, un esquema muy similar en la evolución de las brechas de ambos grupos generacionales (ver gráfico 7d y 7e).

Asimismo al analizar el acceso al sector formal de la economía se verifica en ambos años y en ambos grupos generacionales la ventaja de los estratos altos y medios por sobre los estratos más pobres. Incluso tanto en jóvenes como en adultos las brechas apenas se contraen a lo largo del período.

En el caso de las desigualdades entre los jóvenes de estratos bajos y medios la brecha se contrae un punto en el período pero aún así el empleo formal de los jóvenes de sectores medios es 16 puntos porcentuales mayor al de los provenientes de hogares más pobres. Las desigualdades entre los jóvenes de estratos medios y altos también se contraen pasando de 13 puntos en 2003 a 11,6 en 2006 a favor de los más acomodados y similar evolución siguen las brechas entre los jóvenes más ricos y más pobres pasando de 30 a 27,6 puntos a favor de los primeros. En los adultos la evolución de las brechas sociales tiene el mismo perfil que la descripta mas arriba, se contraen levemente pero permanecen en niveles altos. Debe destacarse que la distancia entre los adultos de sectores medios y bajos es la única que ha crecido en el período (ver tabla 7c anexo s2).

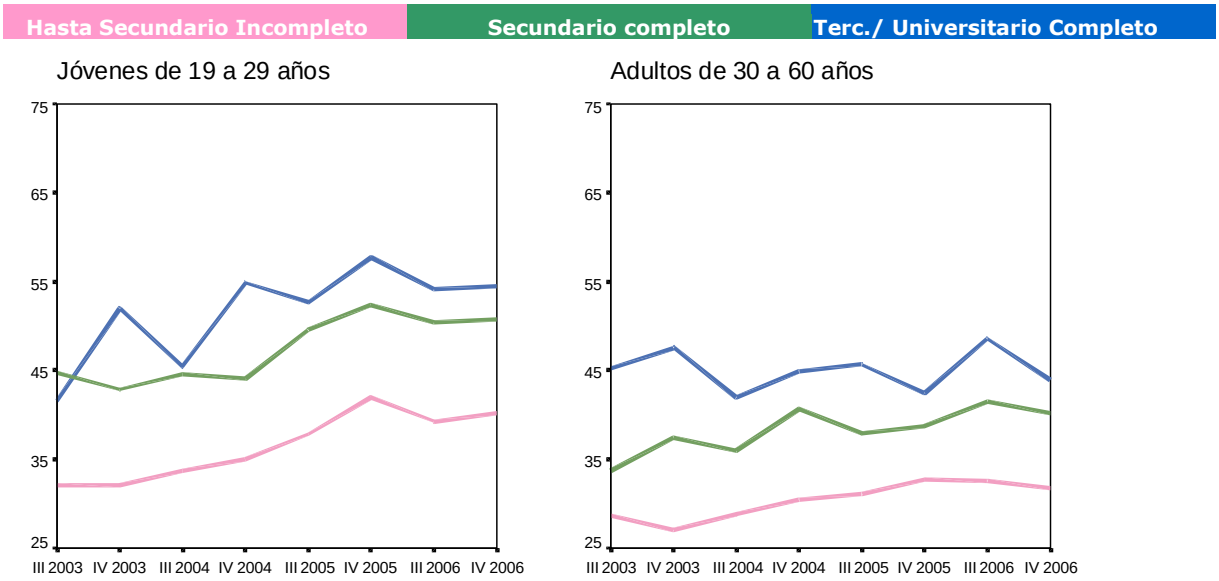
De modo que si bien en este caso el nivel de empleo formal de los jóvenes es en todos los estratos superior al de los adultos, la estructura de desigualdades sociales es la misma en ambos grupos generacionales y resulta persistente a lo largo del período (ver gráfico 7f y 7g). Asimismo debe destacarse el hecho de que el factor de mayor preponderancia en la estructura de desigualdad es el estrato social, generando brechas más amplias que las que genera la edad y las credenciales educativas (ver tablas 7a, 7b y 7c anexo s2). Todo ello pone en evidencia, además, que las brechas sociales no sólo resultan persistentes a lo largo del período, sino que además su tendencia a la baja es muy lenta (en contraposición al impulso acelerado del crecimiento general de la economía y el empleo). Por tanto, además de haber resultado insuficiente la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales en el sector de mayor dinamismo y productividad, se verifica, ahora también, que los mecanismos distributivos no han logrado revertir la tendencia regresiva del período anterior.

Gráfico 7c: Evolución de la brecha intergeneracional en la participación del sector privado formal. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006



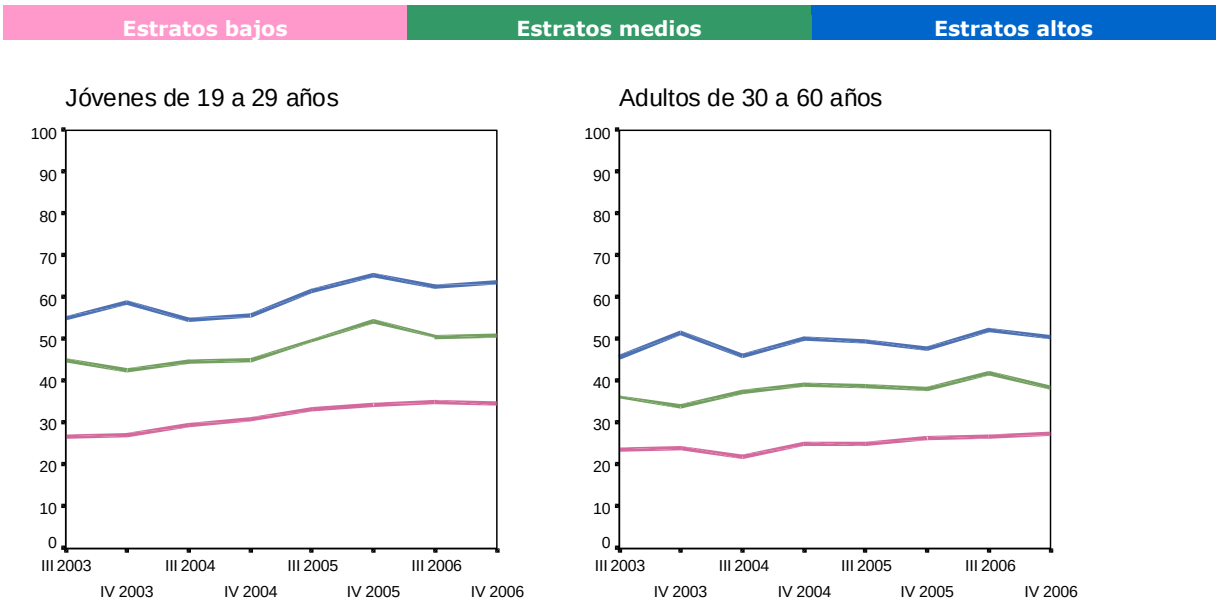

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 7d y 7e: Evolución de la brecha educativa en la participación del sector privado formal por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 7f y 7g: Evolución de la brecha social en la participación del sector privado formal por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

II-3-4 *Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo en el segmento primario (empleos de mayor protección y seguridad)*

Al analizar la dinámica del período de recuperación en el empleo de calidad hemos verificado que el impulso en el crecimiento en los jóvenes trajo como resultado un acercamiento de la brecha intergeneracional. Aún así al controlar el efecto de credenciales educativas y estrato social, al finalizar el período el empleo de calidad sigue teniendo mayor participación en el empleo de los adultos que en el de los jóvenes (ver gráfico 8c y tabla 8a anexo s2).

Asimismo, y como se ha señalado en el capítulo II de esta sección, si bien se ha verificado crecimiento en todos los sectores sociales y niveles educativos, el crecimiento ha sido muy dispar fundamentalmente en el grupo de los jóvenes en donde se registran crecimientos de mayor impulso en los sectores medios y altos y en los de mayor instrucción. El análisis que sigue remite entonces a analizar el impacto de dicho crecimiento en los aspectos distributivos y las estructuras de desigualdad resultantes.

Al evaluar las brechas intrageneracionales en el acceso a empleos del segmento primario según credenciales educativas se verifican desigualdades a favor de los más instruidos y esto para ambos años y para ambos grupos generacionales. Debe destacarse el hecho de que las diferencias que se registran entre los que finalizaron el nivel medio y los que no lo concluyeron, así como también aquellas que se registran entre los que finalizaron el nivel medio y el nivel superior son muy similares en jóvenes y adultos., de hecho la brecha entre los de menores credenciales y los de credenciales de nivel medio es en 2003 del orden de los 20 puntos mientras que en 2006 es del orden de los 22 puntos porcentuales a favor de los más instruidos tanto para los jóvenes como para los adultos. Lo mismo sucede con las distancias entre los que finalizaron el nivel medio y los que obtuvieron títulos universitarios: las brechas en 2003 son del orden de los 17 puntos mientras que en 2006 se contraen y pasan a estar en el orden de los 12 puntos, también para ambos grupos generacionales. Las brechas educativas más significativas se presentan entre los mayores y menores niveles de instrucción siendo del orden de los 40 puntos en 2003 y contrayéndose levemente en 2006 (ver tabla 8b anexo s2).

Por ello si bien las líneas que indican los niveles de acceso a los empleos del segmento primario de los adultos tienden a estar desplazadas hacia arriba en relación a las líneas de

los jóvenes (ver gráficos 8d y 8e), ambos esquemas identifican igual estructura de desigualdad.

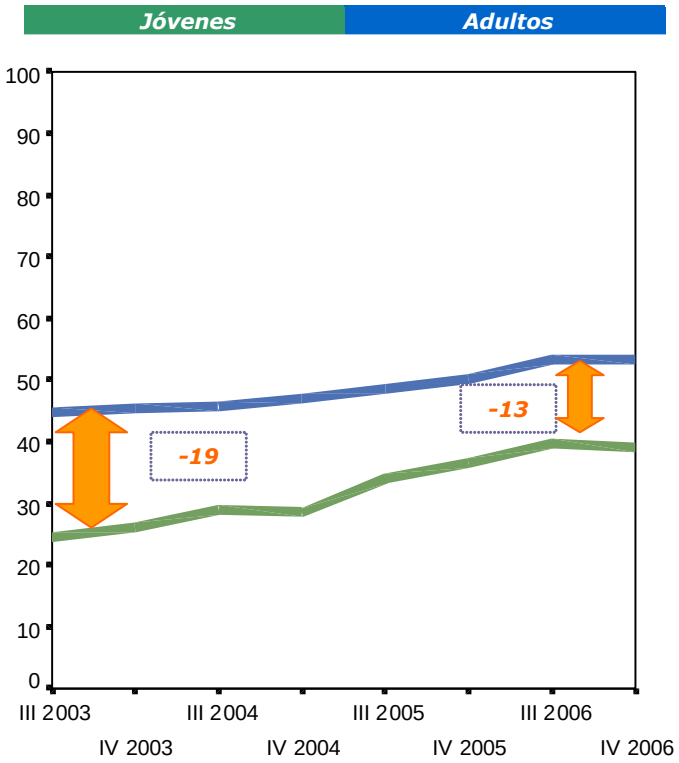
Ahora bien, al analizar las brechas intrageneracionales según estrato social de procedencia los números muestran que el problema de las desigualdades sociales es de una gran magnitud. En primer lugar y en el caso de los jóvenes la diferencia entre los que proceden de estratos bajos y los que provienen de sectores medios es de 26 puntos en 2003 y crece 3 puntos más en 2006 a favor de los sectores medios. Asimismo las diferencia entre los jóvenes de estratos altos y estratos bajos es de 45,5 puntos en 2003 y crece 2 puntos más en 2006 también a favor de los jóvenes de hogares más acomodados. La brecha entre los estratos medios y altos es menor (del orden de los 20 puntos en 2003) y disminuye 2 puntos en 2006 (ver tabla 8c anexo s2). Por tanto en los que refiere al acceso al segmento primario de los jóvenes, si bien se ha destacado crecimiento del empleo de calidad en todos los sectores sociales, ese crecimiento no ha logrado acortar las desigualdades sociales, sino que por el contrario ha reproducido la estructura de acceso profundamente desigual vinculada a condicionamientos sociales (ver gráfico 8f y 8g). En el caso de los adultos las brechas son más grandes pero disminuyen en el período de análisis: las diferencia entre los de estratos bajos y medios que era del orden de los 36 puntos en 2003 pasa a ser de 33 puntos en 2006, la brecha entre los estratos altos y bajos que era de 51 puntos en 2003 pasa a ser de 47 en 2006, también la brecha entre los sectores medios y altos es de menor magnitud y cae levemente en el período (ver tabla 8c anexo s2).

Si bien al inicio del período las desigualdades sociales eran más profundas entre los adultos que entre los jóvenes, al finalizar el período de análisis las brechas sociales son muy similares en jóvenes y en adulto y ello por efecto de ampliación de las desigualdades entre los jóvenes y contracción de las desigualdades entre los adultos (ver tabla 8c anexo s2 y gráficos 9f y 9g).

Por tanto, el análisis del perfil presentado por la distribución de las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de calidad muestra que efectivamente los jóvenes siguen presentando mayores dificultades que los adultos a la hora de conseguir un buen trabajo. Sin embargo la estructura de la desigualdad continúa mostrando perfiles similares en ambos grupos generacionales. Asimismo se verifica que las desigualdades generadas por el estrato resultan más amplias que las generadas por educación y edad. De modo que la

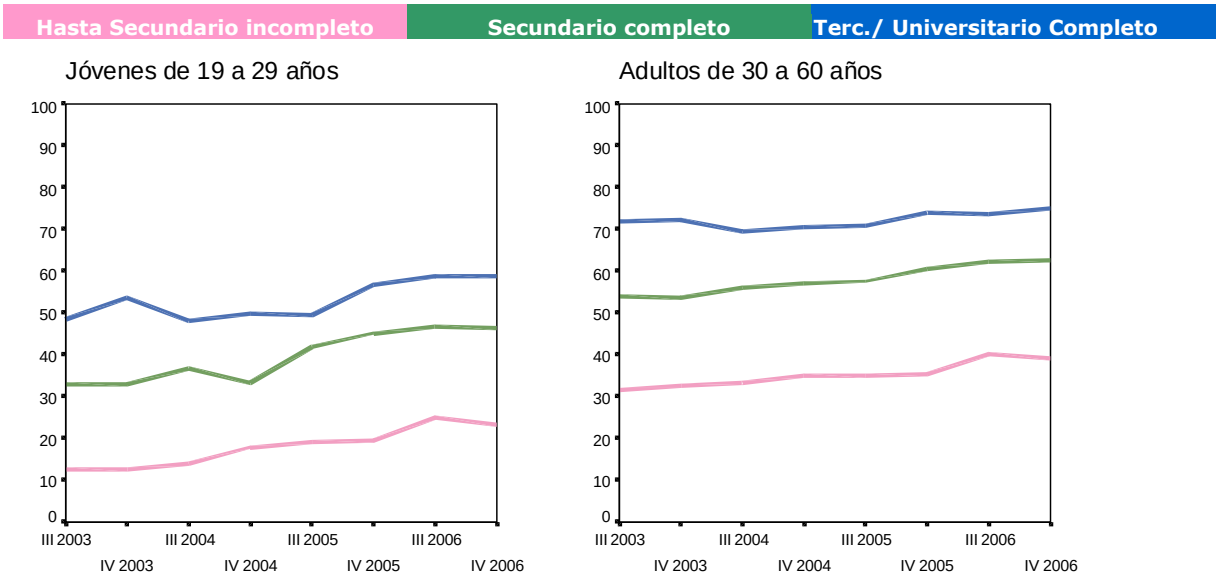
dinámica del período no sólo no logra achicar de manera significativa las brechas sociales, sino que además en los jóvenes las vuelve más pronunciadas.

Gráfico 8c: Evolución de la brecha intergeneracional en la participación del segmento primario. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006



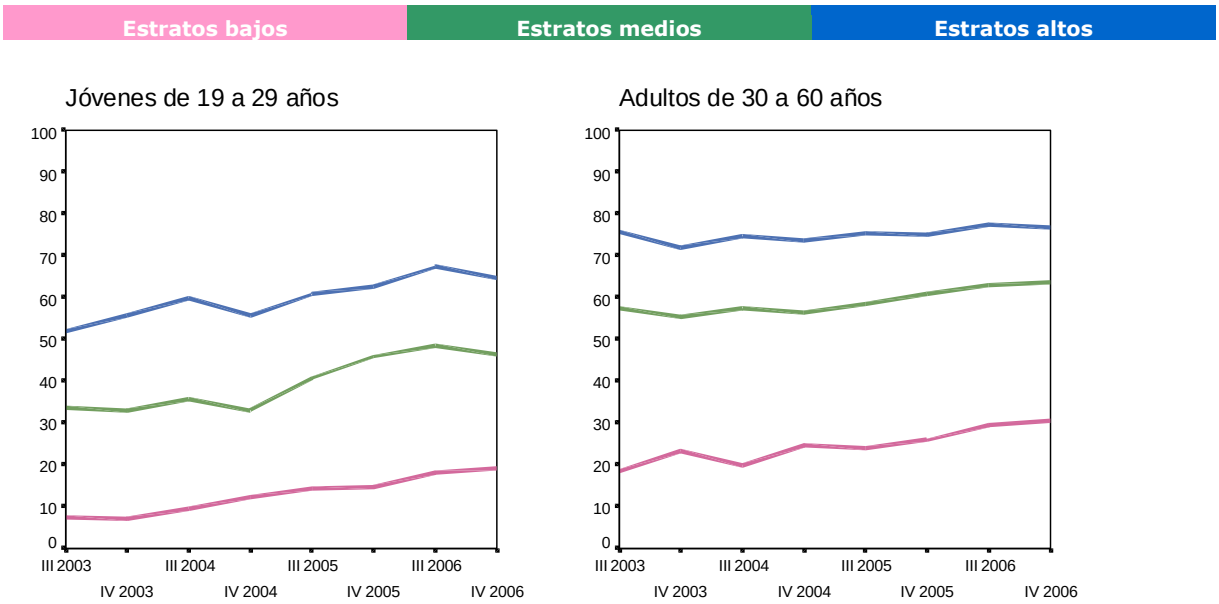

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 8d y 8e: Evolución de la brecha educativa en la participación del del segmento primario por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 8f y 8g: Evolución de la brecha social en la participación del segmento primario por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

## *.III.V- Estructuras de desigualdad en el acceso al empleo de calidad en el sector formal.*

En el análisis de la generación de estructuras de oportunidades económico ocupacionales de calidad en el sector formal se había verificado que en los jóvenes el crecimiento duplicaba al de los adultos y como resultado de ello la brecha general entre jóvenes y adultos tiende a desaparecer al finalizar el período de análisis, e incluso en algunos grupos tiende a cambiar de signo. Sin embargo, si se controlan las brechas por credenciales educativas y estrato se verifica que no todos los grupos de jóvenes tienen ventajas sobre sus pares adultos, al respecto, al finalizar el período los jóvenes sin credenciales y con credenciales primarias y los provenientes de sectores bajos muestran signo negativo en la brecha con sus pares adultos (ver tabla 9a anexo s2).

Por su parte, las brechas intrageneracionales según credenciales educativas, muestran entre los jóvenes que han finalizado nivel medio y los que no lo han completado, una distancia de 14 y 16 puntos (para 2003 y 2006 respectivamente) a favor de los de mayor instrucción. Asimismo entre los que han finalizado niveles superiores y niveles medios, la ventaja es en 2003 de 9,5 puntos y de 5 puntos en 2006 también a favor de los más instruidos. Como resultado de ello las brechas entre los jóvenes de mayores y menores credenciales son del orden de los 24 y 21 para cada año de análisis (ver tabla 9b anexo s2).

Entre los adultos la distancia entre los que finalizaron nivel medio y los que no lograron tal credencial, es menor que entre los jóvenes (es de 10 y 11 puntos para 2003 y 2006 respectivamente) pero mantiene el mismo signo a favor de los más instruidos. En lo que refiere a las brechas entre los que finalizaron nivel medio y nivel superior las distancias son muy similares a las que muestran los jóvenes (10 puntos 2003, 5 puntos 2006) y también muestran la ventaja de los de credenciales superiores (ver tabla 9b anexo s2 y gráfico 9d y 9e).

Por otra parte, al analizar las brechas por estrato socioeconómico al interior del grupo de los jóvenes, se verifica que el acceso al empleo del segmento primario del sector formal muestra que la distancia entre estratos bajos y medios favorece a los segundos y tiende a crecer en 2006 (brechas son de 16 puntos en 2003 y 20 en 2006). También son de magnitud importantes las brechas entre los jóvenes de sectores medios y los de sectores altos, pero estas tienden a disminuir en el período; mientras que la desigualdad entre los sectores bajos y altos se ha mantenido estable en el orden de los 34 puntos a favor de los

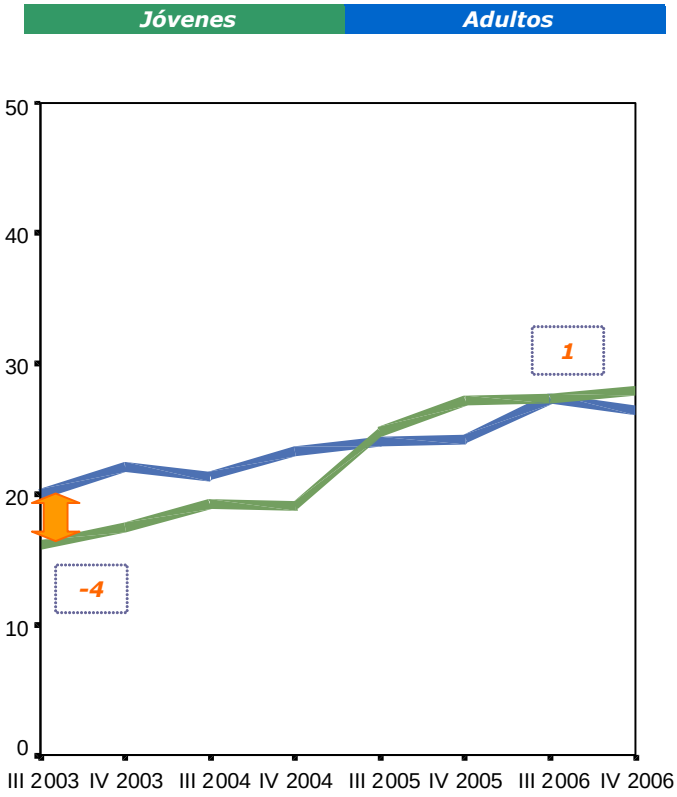
jóvenes de hogares más ricos (ver tabla 9c anexo s2 y gráficos 9f y 9g). Estas brechas resultan de la dinámica descripta en el capítulo II de esta sección que mostraba un mayor impulso en la recuperación de los jóvenes de sectores medios que al tiempo que se distancian de los jóvenes de hogares más pobres, se acercan a los de hogares en mejor posición social (ver gráfico 9f).

Entre los adultos, las distancias sociales también son de magnitud importante: la distancia entre estratos medios y bajos es del orden de los 15 puntos y tiende a mantenerse estable durante el período; la distancia entre estratos medios y altos es de 12 puntos y muestra un leve descenso en 2006, lo mismo ocurre con la distancia entre estratos bajos y altos, es de 27 puntos en 2003 y muestra un descenso de casi 2 puntos en 2006 (ver tabla 9c anexo s2). En este caso la dinámica de crecimiento no ha afectado significativamente las brechas sociales entre los adultos que tienden a mostrar desigualdades muy similares en puntas del período (ver gráfico 9g).

De modo tal que las desigualdades que produce el sector social de procedencia al interior de ambos grupos generacionales muestran números significativamente superiores a los que mostraron las brechas por credenciales e incluso las brechas generacionales. A ello se suma el hecho de que la estructura de desigualdad persiste a lo largo del período e incluso entre los jóvenes tiende a acentuarse.

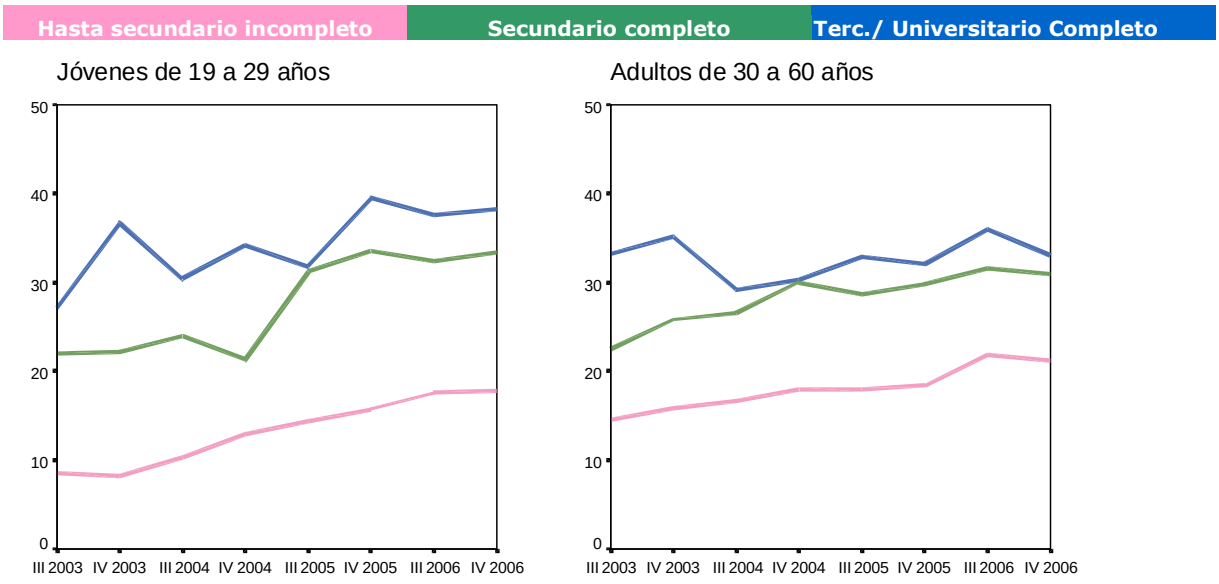
En este sentido el análisis del acceso a las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de calidad y del sector formal generadas durante el período muestra, en línea con el resto de los indicadores analizados, que el perfil distributivo del modelo de tipo de cambio real alto no muestra la evolución esperada por la hipótesis de "redistributiva", sino que mantiene casi sin alteraciones, las distancias sociales heredadas del período anterior.

Gráfico 9c: Evolución de la brecha intergeneracional en la participación del segmento primario del sector formal. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a IV 2006



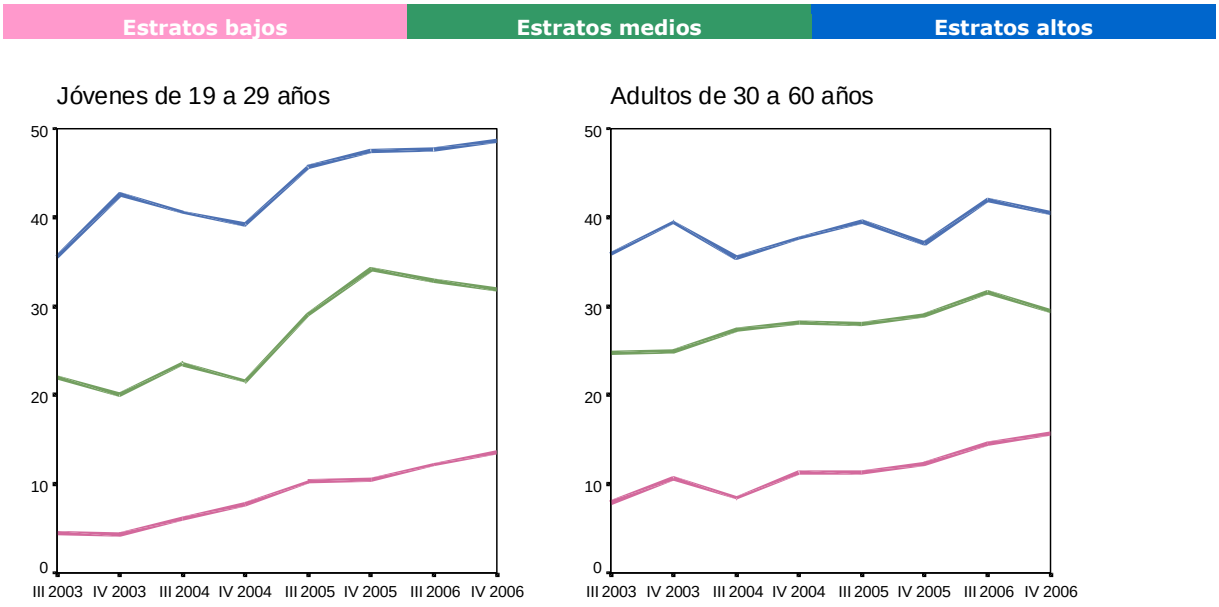

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Gráfico 9d y 9e: Evolución de la brecha educativa en la participación del segmento primario del sector formal por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

Gráfico 9f y 9g: Evolución de la brecha social en la participación del segmento primario del sector formal por grupo generacional. Total EPH Urbano. Serie III y IV trimestre 2003 a 2006.




Fuente: elaboración propia en base datos trimestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC III trim. 2003 a IV trimestre 2006

*Resumen de hallazgos*

✓ En la participación del sector público en conjunto del empleo la brecha intergeneracional muestra signo en favor de los adultos y se mantiene estable a lo largo del período. Las brechas educativas muestran mayor acceso de los más instruidos y crecimiento del nivel de desigualdad tanto en jóvenes como en adultos. Al mismo tiempo en las brechas por sector social de procedencia también el signo resulta a favor de los hogares más acomodados y la desigualdad tiende a aumentar. Aunque con niveles diferentes la estructura se repite en ambos grupos generacionales.

✓ La brecha intergeneracional en el sector informal es en 2003 favorable a los más jóvenes pero tiende a desaparecer en el período mostrando que si se analiza la composición sectorial del empleo de ambos grupos generacionales en 2006, el sector informal tiene una participación muy similar tanto en los jóvenes como en los adultos. Las brechas educativas muestran mayor inserción de los menos instruidos con un crecimiento de la desigualdad en ambos grupos pero fundamentalmente entre los jóvenes. Las brechas sociales muestran desigualdades mayores que las brechas anteriores. Se verifican además niveles más altos de participación del sector informal a medida que se desciende en la escala social, también las brechas crecen considerablemente en el período y la estructura de desigualdad es similar en ambos grupos generacionales.

✓ En lo que refiere al ingreso al sector formal los jóvenes cuentan con ventajas relativas respecto de sus pares adultos tanto al inicio como al final del período de estudio. Las brechas educativas intrageneracionales tienen signo a favor de los más instruidos y se mantienen estables en la mayoría de los grupos. Sin embargo, en lo que refiere a las distancias sociales, el impacto positivo en los sectores bajos, no logra contraer de manera significativa la desigualdad; si bien es cierto que las brechas se acercan, son aún muy marcadas y poco sensibles al descenso.

✓ En el caso de los empleos de calidad la brecha intergeneracional tiene signo a favor de los adultos pero tiende a disminuir en el período. En las brechas educativas se verifica también el mismo signo a favor de los de mayores niveles de instrucción y la misma evolución en jóvenes y adultos, incluso los niveles de desigualdad que imprime este factor son muy similares en ambos grupos generacionales. En las desigualdades sociales también se verifica signo a favor de los hogares más acomodados en ambos grupos generacionales, sin embargo, las diferencias entre estratos entre los adultos tienden a disminuir en el

período, mientras entre los jóvenes resultan más pronunciadas producto de una mejora mayor en las inserciones de calidad de los jóvenes de sectores medios y altos.

✓ En lo que refiere al acceso a empleos seguros y protegidos del sector formal las brechas intergeneracionales son mínimas y tienden a desaparecer a lo largo del período. Sin embargo si se controlan factores como el estrato social y las credenciales educativas, las brechas reaparecen con distinto signos según los grupos. En cuanto a las brechas educativas, si bien se verifican movimientos en el período, la tendencia es a la estabilidad y la estructura de desigualdad, es similar en jóvenes y adultos a favor de los más instruidos. En el caso de las brechas sociales también la estructura es similar en jóvenes y adultos a favor de los estratos altos y debe destacarse también la tendencia a la estabilidad, e incluso en los jóvenes el incremento en la desigualdad. Por tanto, se verifica similar estructura de la desigualdad y de los distintos factores analizados en el acceso a los empleos de calidad del sector formal, sin por eso dejar de destacarse mayor sensibilidad de los jóvenes a factores como la coyuntura, la educación y la condición social.

Por tanto, en lo que refiere al tipo acceso a estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de distinto tipo, no se puede afirmar la idea de que los jóvenes presenten desventajas frente a los adultos en todos los sectores y segmentos del mercado laboral. Solamente en el sector público el grupo de los adultos tiene ventajas significativas sobre el de los más jóvenes. Asimismo, al finalizar el período de recuperación, jóvenes y adultos evidencian niveles similares de participación en el sector informal; al tiempo que como correlato de ello los jóvenes ocupados tienen mayor participación del sector formal que sus pares adultos.

En lo que refiere específicamente al acceso a las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor calidad, se vuelve a verificar la ventaja a favor de los adultos; pero si se analizan los puestos estables y protegidos dentro del sector formal la brecha tiende a desaparecer mostrando accesos similares en ambos grupos generacionales.

De modo que si bien los adultos muestran mayores niveles de empleo, la desventaja de los jóvenes no es generalizable si se mide el acceso a distintos puestos de lugares particulares del mercado laboral.

Si bien no se pueden desestimar las brechas educativas en ninguno de los grupos generacionales, las brechas sociales se destacan por la magnitud de los guarismos y la

persistencia (e incluso ampliación de la desigualdad en el caso de los jóvenes) a lo largo del periódo.

Por tanto no sólo el acceso al empleo y el descenso del desempleo resultan condicionados principalmente por factores estructurales, sino que también el acceso al sector más dinámico de la economía y a los puestos más estables y protegidos resulta mediado más por la posición social de origen que por el grupo generacional de pertenencia.

Tras lo expuesto, los datos muestran que en todos los indicadores analizados:

a) La distribución de acceso a estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor productividad y calidad, no muestra la evolución esperada a favor de los más pobres. De hecho, a pesar del crecimiento, las brechas sociales muestran persistencia a lo largo del período.

b) Si bien se presentan diferencias en el nivel de acceso de jóvenes y adultos, y si bien no siempre son los adultos los que presentan diferencias positivas, la estructura de desigualdad que imprimen factores como la educación y el estrato social son similares en ambos grupos generacionales.

c) De los factores analizados en las estructuras de desigualdad (estrato, edad y nivel educativo) es el estrato social de procedencia el que genera mayores desigualdades en ambos grupos generacionales.

Tras estos hallazgos el capítulo siguiente, buscará medir la fuerza y la capacidad explicativa de estos factores (coyuntura, credenciales, estrato social, grupo generacional) en el acceso al sector dinámico y a los puestos de calidad a fin de brindar un marco explicativo que determine cuáles de los factores analizados tienen mayor peso en las oportunidades laborales y fundamentalmente si estos factores cambian su peso y fuerza explicativa en el período de recuperación.

## II-5 Estructuras de desigualdad. Un análisis integral de los determinantes del acceso a los mejores empleos

En los capítulos anteriores se ha mostrado que si bien la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales adquiere impulso significativo en el período relevado, ese impulso es dispar si se lo analiza según distintos sectores productivos y según distintos segmentos de calidad. En esta línea se ha corroborado que el impulso en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales en el sector de mayor dinamismo y en el segmento de mayor calidad ha resultado insuficiente para absorber a los sectores más relegados en la escala social. Asimismo y como resultado de dicha insuficiencia, se ha verificado también que, en lo que respecta a los aspectos distributivos, el modelo continúa mostrando marcadas y persistentes brechas sociales.

Ahora bien, habiendo analizado y obtenido evidencia de los distintos modos en que factores como la edad, nivel educativo y estrato social generan desigualdades en uno y otro momento del ciclo (principio y consolidación del modelo de tipo de cambio real alto), queremos, ahora, medir la fuerza y el sentido en que intervienen cada una de estas variables en las estructuras de desigualdad de acceso a estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor calidad y dentro del sector más dinámico de la economía.

Una forma clara y reveladora de evaluar el peso de cada uno de los factores en las estructuras de desigualdad de acceso a los empleos más protegidos del sector formal es a través del diseño de distintos modelos de regresión logística que estimen las probabilidades de los jóvenes y adultos residentes en los principales mercados urbanos del país (aglomerados con más de 100 mil habitantes) de acceder a un empleo de calidad dentro del sector formal de la economía y así poder evaluar los cambios que el período de recuperación ha producido en los determinantes ligados a posiciones de clase (y demás variables explicativas y de control).

Se presenta así, el análisis de una serie de modelos de regresión: el primero integra todas las variables explicativas incluidas el año y el grupo de edad para evaluar simultáneamente el peso que tienen los factores generacionales, coyunturales y estructurales (y demás variables explicativas y de control) en las estructuras de desigualdad de acceso a los empleos más estables y protegidos del sector más dinámico de la economía. Los cuatro

modelos que siguen profundizan sobre las transformaciones en las estructuras de desigualdad de los jóvenes entre 2003 y 2006 y para adultos en el mismo período. A su vez estos modelos permiten también la comparación de las estructuras de desigualdad entre jóvenes y adultos. Por tanto mientras el primer modelo permite responder a la pregunta sobre cuáles son los factores de peso y que fuerza explicativa presenta cada variable en la estructura de desigualdad, los otros cuatro permiten responder a las preguntas ¿Qué tan distintas son las estructuras de desigualdad entre jóvenes y adultos? ¿Se han transformado las estructuras de desigualdad en el período de modo tal que factores como el estrato social pierden peso y fuerza explicativa?

Para este análisis se consideraron componentes de las estructuras de desigualdad variables explicativas como la edad, las credenciales educativas obtenidas, la posición socioeconómica del hogar. Asimismo, como variables de control se introdujeron las posibilidades de las mujeres con responsabilidad familiar (para considerar la situación de las amas de casa), el contexto socioeconómico y político institucional (según área de residencia) en el que se encuentran los hogares de procedencia y el género.

Se supone así que dichas variables generarán riesgos y probabilidades diferenciales tanto en la obtención de empleos de calidad en el sector formal.

El capítulo se divide entonces en tres apartados el primero integra todos los factores explicativos para relevar el peso, la fuerza y el sentido de cada uno en las estructuras de desigualdad de acceso a las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor dinamismo protección y productividad. El segundo analiza los cambios en los factores determinantes de las oportunidades de acceso a los mejores empleos en el grupo de los jóvenes, mientras que el tercero analiza los cambios en los adultos

Esperamos con ello, mostrar, de manera integral, que las estructuras de desigualdad de jóvenes y adultos presentan esquema similar en cuanto al peso y la fuerza de las distintas variables interviniente y que en ello los factores estructurales y coyunturales tienen un rol preponderante frente a otros como las credenciales educativas y el grupo generacional.

II-5-1 *Un análisis integrado de la estructura de desigualdad*

Este apartado entonces analiza el peso de todas las variables explicativas, incluido el año y el grupo de edad, para evaluar el peso relativo y la fuerza de cada uno en el acceso a las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales disponibles en el segmento primario del sector formal.

Así, busca responder a interrogantes como: ¿es el factor generacional un determinante de peso en el acceso a los mejores puestos del sector formal? ¿Son las credenciales educativas el factor más relevante en el acceso a estas estructuras de oportunidades? O, por el contrario, como sostuvimos en la hipótesis: ¿Son los factores estructurales asociados al estrato social y la coyuntura económica los factores de mayor peso en la estructura de desigualdad?

El modelo ajustado para la población de 19 a 60 años para los años 2003 y 2006 muestra, según el coeficiente de regresión R2 de Nagelkerke, que puede interpretarse como una aproximación a la capacidad explicativa o bondad de ajuste del modelo, el conjunto de las variables introducidas explica el 19% (R2 de Nagelkerke: 0,19). de la variación en el acceso a empleos estables y protegidos del sector formal (ver cuadro 11).

En cuanto al comportamiento de cada una de las variables que intervienen en el modelo y a través del coeficiente Wald, que mide la fuerza o el peso de cada variable independiente manteniendo constante el efecto del resto de las variables, el primer hecho a destacar es que el grupo generacional no presenta significatividad estadística. Hecho que pone de manifiesto que el resto de los factores explicativos tienen preponderancia y significatividad frente a la cuestión generacional. En segundo lugar y a través del coeficiente Wald se verifica que es el estrato el factor que presenta mayor peso en la determinación de las posibilidades de acceso a empleos en el sector más dinámico; el segundo factor de importancia está dado por el sexo, el tercero está dado por la coyuntura económica a través de la variable año y las credenciales educativas (Wald estrato: 3172; sexo: 2734; año: 351;nivel de instrucción: 298) (ver cuadro 15).

Por otra parte, a partir de la lectura de los coeficientes exp. B que indican probabilidades relativas, se constata que las mayores desigualdades están generadas por el estrato. En este sentido las personas pertenecientes a los estratos medios tienen el triple de posiblididades que sus pares de hogares más pobres de acceder a puestos seguros y protegidos del sector formal, mientras que los jóvenes y adultos provenientes de los hogares más acomodados quintuplican las oportunidades de los sectores de menores recursos (exp. b 3,17 y 5,17 respectivamente).

También resultan relevantes las desigualdades generadas por el género, siendo las oportunidades de los varones 3 veces las de las mujeres (exp. B:3,10). Cabe recordar en este punto, como se mencionó en capítulos anteriores, que el perfil de demanda de fuerza de trabajo basado en la industria y la construcción favoreció principalmente a los varones en particular a los varones más jóvenes.

En tercer lugar se destaca el hecho de que en el año 2006, las posibilidades de acceder a los mejores empleos, han mejorado alrededor de un 50% (exp. B: 1,50), aunque persisten amplias desigualdades por estrato social.

Por último, cabe señalar, que aunque desempeñan un rol menor, las credenciales educativas también generan desigualdades, mostrando que los que finalizan el secundario presentan 42% más probabilidades de acceder a estos puestos que los que no han finalizado dicho nivel, mientras que los que finalizaron niveles universitarios cuentan con una ventaja de 58% frente a sus pares de menores credenciales (exp. B: 1,42 y 1,58 respectivamente).

En este marco se constata que en lo que respecta a la composición de la estructura de desigualdad en el acceso a las estructuras de oportunidades disponibles en los puestos más estables y protegidos del sector de mayor dinamismo y productividad, el estrato social de procedencia y la coyuntura económica, tienen un rol preponderante. Pero fundamentalmente debe destacarse que el grupo generacional no muestra significatividad en el modelo y por tanto no desempeñaría un rol relevante en la conformación de la estructura de desigualdad.

Habiendo comprobado entonces que, como sostuvimos en la hipótesis, los aspectos estructurales presentan mayor relevancia y generan mayores desigualdades que los aspectos vinculados específicamente a la condición juvenil, queremos profundizar ahora

sobre las transformaciones o persistencias que ha provocado el período de recuperación en las estructuras de desigualdad de jóvenes y adultos. Ese es pues el objetivo de los próximos apartados.

Cuadro 11: Factores que inciden en la posibilidad acceder a un empleo del segmento primario en el sector formal. Jóvenes y Adultos 19 a 60 de edad económicamente activos** II Semestre 2003 y 2006.

| | Wald | Sig. | Exp(B) |
|---|---|---|---|
| ***Varón*** | 2734,02 | 0,00 | 3,10 |
| *Mujeres** | | | |
| ***Mujer con responsabilidad familiar*** | 230,99 | 0,00 | 1,56 |
| *Varones con o sin responsabilidad familiar y mujeres sin responsabilidad familiar** | | | |
| ***Nivel de Instrucción*** | 298,38 | 0,00 | |
| ***Estudios Secundarios completos*** | 219,00 | 0,00 | 1,43 |
| *Hasta Secundario incompleto*** | | | |
| ***Estudios Terciarios y/o Universitarios completos*** | 218,80 | 0,00 | 1,58 |
| *Hasta Secundario incompleto*** | | | |
| ***Estrato*** | 3172,62 | 0,00 | |
| ***Estrato medio*** | 2079,70 | 0,00 | 3,17 |
| *Estrato bajo ** | | | |
| ***Estrato alto*** | 2854,89 | 0,00 | 5,17 |
| *Estrato bajo ** | | | |
| ***Zona de residencia*** | 238,50 | 0,00 | |
| ***Ciudad de Buenos Aires*** | 63,26 | 0,00 | 1,42 |
| *Interior** | | | |
| ***Partidos del Gran Buenos Aires*** | 193,93 | 0,00 | 1,52 |
| *Interior** | | | |
| ***Año 2006*** | 351,61 | 0,00 | 1,51 |
| Año 2003* | | | |
| ***Jóvenes*** | 1,05 | 0,31 | 0,97 |
| Adultos* | | | |
| ***Constante*** | 8944,79 | 0,00 | 0,02 |

**R2 de Nagelkerke** 0,19

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC II Semestre 2006. Total EPH Urbano.
*Categoría de comparación
**calculado sobre la población económicamente activa ampliada (incluye desalentados y amas de casa)

II-5-2 *Estructuras de desigualdad en los más jóvenes*

En lo que refiere al grupo de los jóvenes, para el año 2003, según el coeficiente de regresión R2 de Nagelkerke, el conjunto de las variables introducidas explica el 24% (R2 de Nagelkerke: 0,24) de la variación en el acceso a empleos estables y protegidos del sector formal (ver cuadro 11).

En cuanto al comportamiento de cada una de las variables que intervienen en el modelo, se verifica que el estrato ocupa el primer lugar de importancia entre los factores de peso en la explicación del fenómeno; en segundo lugar el género, en tercero la edad y en cuarto las credenciales educativas (Wald estrato: 455,17; sexo: 124,87, edad: 83,42; y nivel de instrucción: 38,72) (ver cuadro 11).

Por otra parte, a partir de la lectura de los coeficientes exp. B que indican probabilidades relativas, podemos ver que para los jóvenes a medida que aumenta la edad, aumenta paulatinamente la probabilidad de obtener un empleo protegido en el sector formal, específicamente la probabilidad de encontrar un empleo de calidad aumenta un 14% por cada año cumplido (exp. B 1,14). Esto implicaría que una persona con 24 años Tendría 70% más de probabilidad de acceder a un empleo de formal que una de 19, manteniendo el resto de los factores constantes. Este hecho se asocia probablemente a la terminalidad de distintos niveles educativos y la consiguiente salida laboral.

Asimismo el hecho de ser varón duplica (exp B 2,35) las posibilidades de ingresar a los mejores puesto respecto de las probabilidades que registran las mujeres. Se verifica además que los jóvenes que han finalizado nivel secundario tienen 74% (exp B 1,74) más probabilidades de ingresar a un empleo de calidad del sector formal que los que no han logrado finalizar este nivel. Sin embargo si bien los que han finalizado carreras terciarias y/o universitarias, cuentan aun con una ventaja del 66% (exp B 1,66) frente a quienes no han terminado la escuela media, puede notarse que esta es menor a la de los primeros (ver cuadro 11). Por tanto, la idea de que a mayor nivel de instrucción, mejores posibilidades de ingreso, no parece ser confirmarse para este grupo. A pesar de estas diferencias las principales desigualdades están dadas por el estrato social. En este sentido los jóvenes de sectores medios quintuplican (exp B 5,01) las posibilidades de acceso a empleos de calidad en el sector formal que tienen los de sectores más pobres, mientras que la ventaja de los

jóvenes de estratos más altos frente a estos es 11 veces y media superior (exp B 11,39)[31]. (ver cuadro 12).

De modo que al inicio del período de recuperación y para el grupo de los jóvenes, la estructura de desigualdad de acceso e estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor protección, seguridad y productividad muestra que el sector social de procedencia es el factor que tiene mayor peso y genera mayores desigualdades. El género y la edad también son factores de relevancia. Cabe señalar además que las desigualdades que presentan las credenciales educativas tienen peso menor a los otros factores y además no se dan en el sentido lineal planteado por las tesis del capital humano.

Quedará por ver entonces si las brechas asociadas a factores estructurales logran contraerse el finalizar el período de recuperación.

Al finalizar el período de recuperación el modelo mantiene la capacidad explicativa (R2 de Nagelkerke 0,23) (ver cuadro 13).

Asimismo se mantienen como factores preponderantes en fuerza explicativa el estrato el género y la edad, pero pierden fuerza las credenciales educativas frente a la zona de residencia (Wald estrato: 850,50; sexo: 458,10; edad: 141,29; zona de residencia: 81,91 y nivel de instrucción: 48,91) (ver cuadro 13).

En cuanto a la fuerza de las distintas variables en la estructura de desigualdad presente en 2006, se verifica que crece levemente el impacto del género al tiempo que disminuye el de la edad (exp B sexo 2,91; exp B edad 1,10).

Cabe destacar además que disminuye el impacto tanto de las credenciales educativas. En este sentido mientras la ventaja de los jóvenes con nivel medio completo era en 2003 del 74%, en 2006 es del 47% (exp. B: 1,47) frente a los que no han terminado la escuela secundaria. Asimismo la ventaja de los que han completado carreras de grado universitario y/o terciario pasan de tener una ventaja del 66% en 2003 a una del 38% (exp B 1,38) en

[31] A ello se suma el hecho de que vivir en partidos de GBA presenta un 53% chances de acceder a estos empleos que vivir en interior, mientras que vivir en Ciudad de Buenos Aires presenta una ventaja del 28% (exp B 1,28) (ver cuadro 12)

2006 (ver cuadros 12 y 13). Esto evidencia en primer lugar que siguen teniendo mayores ventajas relativas los de nivel medio, que los de nivel universitario; pero además se sigue verificando la pérdida de la función igualadora de la educación.

Por su parte las brechas entre estratos se achican pero mantienen importantes desigualdades: los jóvenes de estratos medios tienen más del triple (exp B 3,69) de posibilidades de acceder a un empleo de calidad del sector formal que las que presentan los jóvenes de los estratos más bajos aún, manteniendo el resto de las variables constantes; al tiempo que los jóvenes de hogares más acomodados aventajan a los más pobres mostrando una probabilidad de 7 a 1 (exp B 7,19)[32].

De modo que, como se viene corroborando, prestamos nueva evidencia respecto del hecho de que el período de recuperación no logra revertir el peso que la procedencia social genera en las estructuras de desigualdad de los jóvenes. Aún más, si bien las desigualdades generadas por el estrato de procedencia resultan más pequeñas que las registradas en 2003, las desigualdades generadas por la zona de residencia adquieren mayor peso y fuerza en la estructura de desigualdad al finalizar el período. Todo lo cual contribuye a reforzar la evidencia de que los condicionamientos estructurales mantienen un impacto más que considerable en las estructuras de desigualdad de los jóvenes y ello se ve reforzado también por la pérdida de fuerza explicativa de las credenciales educativas.

Quedará por ver, en el próximo apartado, si la estructura de desigualdad en los adultos presenta similar esquema y evolución que en los jóvenes

[32]A ello se suma el hecho de que los jóvenes de Ciudad de Buenos Aires que en 2003 tenían 28% más posibilidades que los jóvenes de interior de acceso puestos de calidad en el sector dinámico, tienen ahora 68% (exp B 1,68) más chances que sus pares, al tiempo que los jóvenes de GBA pasan de tener una ventaja del 53% a una del 74% (exp B 1,74), mostrando nuevamente la importancia no sólo del contexto socioeconómico familiar sino también del dinamismo económico y político institucional más amplio (ver cuadro 13).

Cuadro 12: Factores que inciden en la posibilidad acceder a un empleo del segmento primario en el sector formal**. Jóvenes de 19 a 29 años de edad económicamente activos II Semestre 2003.

| | Wald | Sig. | Exp(B) |
|---|---|---|---|
| ***Varón***<br>*Mujeres** | 124,87 | 0,00 | 2,35 |
| ***Edad*** | 83,42 | 0,00 | 1,14 |
| ***Mujer con responsabilidad familiar***<br>*Varones con o sin responsabilidad familiar y mujeres sin responsabilidad familiar** | 35,55 | 0,00 | 1,60 |
| ***Nivel de Instrucción*** | 38,73 | 0,00 | |
| ***Estudios Secundarios completos***<br>*Hasta Secundario incompleto*** | 38,31 | 0,00 | 1,74 |
| ***Estudios Terciarios y/o Universitarios completos***<br>*Hasta Secundario incompleto*** | 14,93 | 0,00 | 1,66 |
| ***Estrato*** | 455,17 | 0,00 | |
| ***Estrato medio***<br>*Estrato bajo ** | 275,37 | 0,00 | 5,01 |
| ***Estrato alto***<br>*Estrato bajo ** | 441,88 | 0,00 | 11,40 |
| ***Zona de residencia*** | 19,55 | 0,00 | |
| ***Ciudad de Buenos Aires***<br>*Interior** | 3,42 | 0,06 | 1,28 |
| ***Partidos del Gran Buenos Aires***<br>*Interior** | 17,82 | 0,00 | 1,53 |
| ***Constante*** | 474,28 | 0,00 | 0,00 |

**R2 de Nagelkerke** 0,24

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC II Semestre 2003. Total EPH Urbano.
*Categoría de comparación
**calculado sobre la población económicamente activa ampliada (incluye desalentados y amas de casa)

Cuadro 13: Factores que inciden en la posibilidad acceder a un empleo del segmento primario en el sector formal**. Jóvenes 19 a 29 años de edad económicamente activos II Semestre 2006.

| | Wald | Sig. | Exp(B) |
|---|---|---|---|
| ***Varón*** | 458,10 | 0,00 | 2,92 |
| *Mujeres** | | | |
| ***Edad*** | 141,29 | 0,00 | 1,11 |
| ***Mujer con responsabilidad familiar*** | 45,89 | 0,00 | 1,41 |
| *Varones con o sin responsabilidad familiar y mujeres sin responsabilidad familiar** | | | |
| ***Nivel de Instrucción*** | 48,92 | 0,00 | |
| ***Estudios Secundarios completos*** | 48,69 | 0,00 | 1,47 |
| *Hasta Secundario incompleto*** | | | |
| ***Estudios Terciarios y/o Universitarios completos*** | 14,81 | 0,00 | 1,39 |
| *Hasta Secundario incompleto*** | | | |
| ***Estrato*** | 850,51 | 0,00 | |
| ***Estrato medio*** | 507,11 | 0,00 | 3,69 |
| *Estrato bajo ** | | | |
| ***Estrato alto*** | 794,50 | 0,00 | 7,20 |
| *Estrato bajo ** | | | |
| ***Zona de residencia*** | 81,91 | 0,00 | |
| ***Ciudad de Buenos Aires*** | 24,07 | 0,00 | 1,68 |
| *Interior** | | | |
| ***Partidos del Gran Buenos Aires*** | 64,17 | 0,00 | 1,74 |
| *Interior** | | | |
| ***Constante*** | 818,15 | 0,00 | 0,00 |

| | |
|---|---|
| **R2 de Nagelkerke** | 0,23 |

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC II Semestre 2006. Total EPH Urbano.
*Categoría de comparación
**calculado sobre la población económicamente activa ampliada (incluye desalentados y amas de casa)

II-5-3 *Estructuras de desigualdad en los adultos*

Para el caso de los adultos la capacidad explicativa del modelo, al inicio del período de recuperación, es menor a la que se presenta en los jóvenes (R2 de Nagelkerke 0,18) (ver cuadros 12 y 14).

A partir de ello puede pensarse que tanto factores estructurales como el estrato y la zona de residencia, como los logros educativos contribuyen a explicar mejor las desigualdades entre los jóvenes que entre los adultos.

Cabe destacar que también en el caso de los adultos el factor de mayor peso en la estructura de desigualdad es el estrato, pero como veremos más abajo las brechas que se generan entre estos son menos profundas que entre los más jóvenes. El segundo factor de peso es el sexo. Las credenciales educativas y la edad son los factores que continúan en el orden de la fuerza explicativa (Wald estrato: 690,29; sexo: 657,96; y nivel de instrucción: 105,67 y edad: 101,85) (ver cuadro 14). De modo que si bien las desigualdades son mas profundas entre los jóvenes la estructura de desigualdad es similar en ambos grupos generacionales, al menos al inicio del período.

Debe señalarse sin embargo, que las desigualdades de género son mayores entre los adultos que entre los jóvenes, mientras entre los primeros las ventajas de los hombres sobre las mujeres es de 3 a 1 (exp b 3,15) entre los jóvenes es de 2 a 1. La edad en cambio, si bien es un factor de peso al igual que entre los jóvenes, entre los adultos tiene signo negativo y cada año que se agrega implica 3% menos probabilidades de encontrarse en un empleo de calidad en el sector formal (exp B 0,97) (ver cuadro 13).

En cuanto a las credenciales educativas el impacto es dispar: tener el nivel medio completo representa para los adultos 36% (exp B 1,36) más probabilidades de insertarse en puestos de calidad y del sector formal que no haber finalizado este nivel. Asimismo, los adultos que han logrado finalizar estudios de nivel superior presentan 86% (exp B 1,86) más chances de acceder a estos empleos que los que no han terminado el nivel medio.

En lo que refiere específicamente al estrato social, los adultos de estratos medios triplican (exp. B: 3,19) las posibilidades de acceso a mejores empleos de los de estratos más bajos, mientras que los de los estratos más altos las quintuplican (exp. B: 5,04) aún controlando el

efecto de las demás variables. Como se ve las desigualdades estructurales son importantes y significativas pero menores que entre los jóvenes (exp. B jóvenes estratos medios: 5,01; estratos altos: 11,39) (ver cuadros 12 y 14)[33].

De modo que al iniciar el período de recuperación, si bien los jóvenes muestran mayor sensibilidad a factores como la procedencia social (por cuanto las desigualdades que genera esta variable son mayores en este grupo) y si bien los adultos muestran mayor desigualdad de género; y las credenciales educativas aparecen con mayor peso que la edad; se verifican similares estructuras de desigualdad entre jóvenes y adultos dado que el principal factor de peso es también el estrato.

Los próximos párrafos intentarán entonces dar cuenta de los cambios o persistencias que se producen, al finalizar el período de recuperación, en las desigualdades ligadas fundamentalmente a factores estructurales y demás variables explicativas

El modelo aplicado en 2006 muestra también estabilidad en la capacidad explicativa del (R2 de Nagelkerke 0,18) (ver cuadro 15).

El primer punto a destacar es que el género gana fuerza y pasa a ser el principal factor explicativo en el acceso a empleos de calidad en el sector formal seguido por el estrato, la edad, la zona de residencia y finalmente las credenciales educativas (Wald sexo: 1469,33; estrato: 1323,79; edad: 299,78; zona de residencia: 93,66; nivel de instrucción: 31,97) (ver cuadro 15). Debe destacarse nuevamente que los logros educativos ocupan un lugar muy secundario frente al resto de las variables y que nuevamente se destaca el perfil de demanda del período claramente orientado a la fuerza de trabajo masculina.

En cuanto al impacto de las variables educativas y sociales en las oportunidades de ingreso a los mejores puestos del sector formal, se achican levemente las brechas entre los distintos niveles de instrucción y entre estratos tendiendo a mantenerse similares a las de 2003. En este sentido se verifica que mientras la ventaja de los adultos con nivel medio era 36% en 2003, en 2006 es de 19% respecto a los que no han obtenido el título secundario; además,

[33] Los condicionamientos estructurales se reflejan también en el hecho de que vivir en Ciudad de buenos Aires mejora casi un 40% las posibilidades de acceder a un empleo de calidad y del sector formal respecto a las posibilidades que se presentan viviendo en interior, mientras que residir en los partidos de GBA presenta 43% más chances de lograrlo (ver cuadro 14)

la ventaja de los adultos de universitario completo pasa de 86% en 2003 a 23% en 2006 (ver cuadros 14 y 15), esto muestra no sólo la disminución del impacto de los logros educativos en los adultos a la hora de conseguir un buen empleo, sino también que las desigualdades que genera haber logrado credenciales secundarias se asimilan de manera significativa a las provocadas por el hecho de haber finalizado carreras de nivel superior.

Por su parte las diferencias entre estratos si bien se acortan se mantienen en el orden del triple (exp B 2,98) y del quíntuple (exp B 4,56) para estaros medios y estratos altos respectivamente sobre los estratos más bajos (ver cuadro 15).

El análisis del período muestra entonces para los adultos, por un lado la relevancia del género, en segundo lugar una contracción en las brechas que generan las credenciales educativas. Asimismo las brechas sociales se mantienen similares a las del inicio de la recuperación.

De modo que si bien la dinámica del período parece presentar y promover mayor desigualdad de género entre los adultos que entre los jóvenes, los factores que componen la estructura de desigualdad presentan muy similar disposición en uno y otro grupo generacional mostrando peso y fuerza significativa en ambos grupos y persistencia entre puntas del período. Asimismo se destaca que todos los factores introducidos en el modelo resultan significativos en la composición de la estructura de desigualdad de acceso a estas estructuras de oportunidades y que entre ellos el nivel educativo desempeña un lugar menor.

Cuadro 14: Factores que inciden en la posibilidad acceder a un empleo del segmento primario en el sector formal**. Adultos 30 a 60 de edad económicamente activos II Semestre 2003.

| | Wald | Sig. | Exp(B) |
|---|---|---|---|
| ***Varón***<br>*Mujeres** | 657,97 | 0,00 | 3,15 |
| ***Edad*** | 101,85 | 0,00 | 0,97 |
| ***Mujer con responsabilidad familiar***<br>*Varones con o sin responsabilidad familiar y mujeres sin responsabilidad familiar** | 34,52 | 0,00 | 1,61 |
| ***Nivel de Instrucción*** | 105,68 | 0,00 | |
| ***Estudios Secundarios completos***<br>*Hasta Secundario incompleto*** | 36,33 | 0,00 | 1,36 |
| ***Estudios Terciarios y/o Universitarios completos***<br>*Hasta Secundario incompleto*** | 104,30 | 0,00 | 1,87 |
| ***Estrato*** | 690,29 | 0,00 | |
| ***Estrato medio***<br>*Estrato bajo ** | 481,41 | 0,00 | 3,20 |
| ***Estrato alto***<br>*Estrato bajo ** | 610,11 | 0,00 | 5,05 |
| ***Zona de residencia*** | 46,42 | 0,00 | |
| ***Ciudad de Buenos Aires***<br>*Interior** | 15,48 | 0,00 | 1,38 |
| ***Partidos del Gran Buenos Aires***<br>*Interior** | 35,73 | 0,00 | 1,43 |
| ***Constante*** | 471,63 | 0,00 | 0,05 |

**R2 de Nagelkerke** 0,18

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC II Semestre 2006. Total EPH Urbano.
*Categoría de comparación
**calculado sobre la población económicamente activa ampliada (incluye desalentados y amas de casa)

Cuadro 15: Factores que inciden en la posibilidad acceder a un empleo del segmento primario en el sector formal**. Adultos 30 a 60 de edad económicamente activos II Semestre 2006.

| | Wald | Sig. | Exp(B) |
|---|---|---|---|
| ***Varón*** | 1469,33 | 0,00 | 3,31 |
| *Mujeres** | | | |
| ***Edad*** | 299,78 | 0,00 | 0,97 |
| ***Mujer con responsabilidad familiar*** | 49,52 | 0,00 | 1,44 |
| *Varones con o sin responsabilidad familiar y mujeres sin responsabilidad familiar** | | | |
| ***Nivel de Instrucción*** | 31,98 | 0,00 | |
| ***Estudios Secundarios completos*** | 24,17 | 0,00 | 1,19 |
| *Hasta Secundario incompleto*** | | | |
| ***Estudios Terciarios y/o Universitarios completos*** | 22,64 | 0,00 | 1,23 |
| *Hasta Secundario incompleto*** | | | |
| ***Estrato*** | 1323,79 | 0,00 | |
| ***Estrato medio*** | 893,01 | 0,00 | 2,98 |
| *Estrato bajo ** | | | |
| ***Estrato alto*** | 1169,88 | 0,00 | 4,57 |
| *Estrato bajo ** | | | |
| ***Zona de residencia*** | 93,66 | 0,00 | |
| ***Ciudad de Buenos Aires*** | 15,86 | 0,00 | 1,32 |
| *Interior** | | | |
| ***Partidos del Gran Buenos Aires*** | 82,72 | 0,00 | 1,51 |
| *Interior** | | | |
| ***Constante*** | 567,12 | 0,00 | 0,12 |

**R2 de Nagelkerke** 0,18

Fuente: Elaboración propia con base en datos de EPH-INDEC II Semestre 2006. Total EPH Urbano.
*Categoría de comparación
**calculado sobre la población económicamente activa ampliada (incluye desalentados y amas de casa)

*Resumen de hallazgos*

✓ El período de recuperación ha mejorado las oportunidades de acceso a empleos de calidad del sector formal en un 50% respecto de las posibilidades que presentaban jóvenes y adultos en 2003.

✓ Sin embargo dicha mejora:

a) Apenas ha acortado las distancias generadas por el estrato social, prevaleciendo este como factor de mayor relevancia en las estructuras de desigualdad.
b) Ha ampliado las desigualdades generadas por el contexto político institucional más amplio.
c) No ha logrado revertir o modificar la estructura de desigualdad preexistente ni entre los jóvenes ni entre los adultos.

✓ Asimismo se ha demostrado que el grupo generacional no es un factor de significatividad en la estructura de desigualdad. Sin embargo la edad en años cumplidos ha mostrado un rol positivo para los jóvenes y negativo para los adultos. Ello implica, en concordancia con estudios anteriores (Salvia, Tuñón, 2005, 2003,2001) que, si bien los problemas de acceso a estructuras de oportunidades económico-ocupacionales se explican por factores estructurales que atañan a toda la sociedad, en la medida en que se avanza en la edad, los jóvenes van logrando mejorar sus inserciones.

✓ Aunque con magnitudes diferentes los factores que explican las oportunidades de acceso a buenos empleos entre jóvenes y adultos presentan la misma estructura de desigualdad en la cual predomina el estrato como determinante principal.

✓ Las credenciales educativas si bien resultan un factor explicativo de significatividad y peso ocupan un lugar de menor importancia frente a factores como el estrato, el género, la coyuntura económica y en algunos casos también la zona de residencia.

Por tanto, retomando los interrogantes de este capítulo podemos decir que el factor de mayor peso y fuerza explicativa es en ambos grupos generacionales y en ambas puntas del período, el estrato social de procedencia y que .el grupo generacional no resulta relevante en el acceso a los mejores empleos del sector formal. Asimismo la idea de desigualdades sociales persistentes se ve reforzada por el crecimiento de las desigualdades registradas por zona de residencia.

Por su parte el análisis de los modelos aplicados a jóvenes y adultos en 2003 y 2006 muestra que las estructuras de desigualdad presentan esquemas similares y no sufren alteraciones significativas en los factores de peso en el período de análisis

De modo que, en consonancia con la evidencia de capítulos anteriores, la dinámica del período muestra impacto positivo pero insuficiente en los aspectos redistributivos, pues si bien las brechas sociales se contraen levemente, la brecha entre estratos es aún de magnitud significativa.

# Conclusiones y reflexiones finales

Respecto al problema de los jóvenes frente al mercado de trabajo se han planteado dos líneas explicativas una vinculada a la prevalencia y preponderancia de problemas específicos y particulares del grupo juvenil; mientras que la segunda enmarcaría la problemática de los jóvenes dentro del campo más amplio de la posición social y la coyuntura económica que enfrenta toda la sociedad. Así, los análisis vinculados a los déficits en capital humano, desajuste de expectativas, menor productividad de los jóvenes y aquellos que refieren a la magnitud de los nuevos ingresantes al mercado podrían comprenderse en el eje de prevalencia y preponderancia de problemas específicos y particulares del grupo de jóvenes; al tiempo que los análisis vinculados a las desigualdades producidas por el sector social de procedencia y aquellos vinculados a la dinámica del ciclo económico pueden reunirse en un segundo eje interpretativo que destaca la preponderancia de las desigualdades generadas por la estructura socio- económico-ocupacional por sobre aquellas desigualdades que puede generar la edad en el acceso a estructuras de oportunidades económico ocupacionales.

Esta tesis adhirió y buscó brindar evidencias de que es la segunda línea de interpretaciones la que se corresponde con la evidencia empírica. Es decir que si bien pudieran registrarse niveles disímiles de acceso al empleo entre jóvenes y adultos y si bien esa brecha puede mostrar ventaja del grupo de mayor edad; prevalecerían, por sobre estas diferencias de magnitud, las desigualdades generadas por la estructura socio-económico-ocupacional, mostrando que el problema de los jóvenes frente al mercado de trabajo presenta los mismos condicionantes y la misma estructura de desigualdad que el resto de la sociedad. En este sentido, el acceso a estructuras de oportunidades económico-ocupacionales estaría condicionado fundamentalmente por la posición social de clase en tanto esta determinaría marcos posibles de acción.

Asimismo se ha planteado que respecto al período de recuperación 2003-2006 se podrían distinguir dos líneas interpretativas: la primera vinculada al discurso oficial y a una parte de los estudios sobre mercado de trabajo que entiende al período 2003-2006 en el marco de un cambio cualitativo en la política y la tendencia económica y laboral respecto de las tendencias de los años noventa (Novik, 2006; Palomino, 2007; Castillo Marín, 2007; Beccaria y Maurizio, 2005 2008) y una segunda línea vinculada en buena parte a la sociología económica y en otra parte de la sociología del trabajo (Schorr, 2006; Castellani, 2006; Salvia et al, 2008; Feliz y Perez, 2007; Lavopa, 2005).

En este marco, esta tesis planteó la posibilidad y buscó brindar evidencias respecto de la primera línea, es decir: se esperó que un modelo como el de 2003-2006, con un marcado perfil orientado al empleo, haya impulsado y mejorado la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales y haya favorecido su redistribución hacia los sectores más empobrecidos revirtiendo la tendencia de la década precedente no sólo a la distribución regresiva de la riqueza sino también de oportunidades.

Con este particular interés nos formulábamos los siguientes interrogantes ¿Cuál ha sido el impacto del crecimiento económico en la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de jóvenes y adultos? ¿Se han producido tendencias similares en ambos grupos? ¿Qué diferencias se verifican en la estructura de desigualdad de uno y otro grupo generacional? ¿Es el período 2003-2006 un período genera y redistribuye estructuras de oportunidades económico-ocupacionales, o por el contrario estas se siguen concentrando en los hogares económicamente más privilegiados?

En este marco la tesis buscó comprobar que los factores que explican la desigualdad de la distribución de las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales disponibles en el mercado de trabajo, no se explica por el grupo generacional ni por factores asociados a déficits de oferta sino que se explica fundamentalmente por factores estructurales como: a) las redes sociales y los marcos de acción, b) el ciclo económico y las características de la demanda de trabajo y c) las características propias del mercado de trabajo en cuestión.

En este sentido la tesis ha hecho hincapié en el problema de la heterogeneidad sectorial y la segmentación de los mercados como fenómenos que afectan la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de distinto nivel de productividad, seguridad, estabilidad, protección social y retorno económico.

Así también, se ha resaltado que la clase social condiciona los caminos posibles de acción y con ello condiciona también las posibilidades de acceder a estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor o menor productividad y calidad.

La comprobación de esta hipótesis adquiere particular importancia para el campo de las políticas sociales ya que si las oportunidades laborales de los jóvenes, están sometidas a los mismos condicionamientos que las oportunidades de los adultos y además dependen en gran medida de las oportunidades de sus hogares de origen; entonces mejorar las oportunidades

laborales de los jóvenes implicaría replantear el diagnóstico de políticas destinadas a este grupo. En dicho diagnóstico debería tenerse en cuenta que mejorar las oportunidades laborales de los jóvenes implicará necesariamente el diseño y la gestión de políticas integradas que mejoren las oportunidades de sus familias y las comunidades en las que se insertan.

Bajo esta idea se ha llevado adelante el análisis comparado del proceso de generación y distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales durante el período de recuperación 2003-2006 y de las estructuras de desigualdad en cada uno de los grupos generacionales. Exponemos entonces una serie de hallazgos de particular relevancia para las reflexiones finales

Respecto al interrogante sobre ¿Cuál ha sido el impacto del crecimiento económico y del empleo en las inserciones laborales de jóvenes y adultos? ¿Se han producido tendencias similares en ambos grupos? se ha destacado el hecho de que el período 2003-2006 ha tenido un efecto similar en ambos grupos generacionales en lo que refiere a la caída del desempleo y el crecimiento del empleo a nivel agregado. Asimismo ha mejorado las oportunidades de ingreso al sector formal y de obtención de buenos empleos para toda la población. Sin embargo ha tenido un efecto dispar en lo que refiere al crecimiento de estos indicadores según credenciales educativas y estrato social generando desigualdad fundamentalmente al interior del grupo de los jóvenes.

En primer lugar se destaca que el nivel de empleo ha crecido de forma similar en ambos grupos etarios, produciéndose diferencias si se indaga sobre el tipo de empleo al que se accede. Es un hecho a destacar el que si bien en la mayoría de los indicadores los adultos muestran mayores niveles de empleo que los jóvenes, las brechas favorecen a estos últimos en el ingreso al sector formal mostrando que presentan algunas ventajas relativas frente a sus pares de mayor edad. Esta ventaja de los jóvenes por sobre los adultos se verifica tanto al inicio como al final del período de recuperación, aunque la dinámica muestra también un impacto positivo mayor en el crecimiento del empleo formal de los.

Asimismo, al evaluar la inserción en los empleos de calidad del sector formal se verifica que si bien al inicio del período de recuperación los adultos contaban en general con ventajas

sobre los jóvenes, al finalizar el período la brecha tiende a desaparecer e incluso a cambiar de signo.

En este sentido el impacto de la recuperación ha mejorado las oportunidades de los jóvenes más que las de los adultos en el acceso al sector más dinámico de la economía y en la obtención de buenos empleos en este sector. Razón por la cual al tiempo que pierde vigor la tesis del rezago de los jóvenes para recibir el impacto positivo de las ondas expansivas o de crecimiento económico, cobra relevancia y sustento la idea de mayor volatilidad de la población joven frente a los ciclos económicos.

Ahora bien, resulta relevante poner atención al impacto que ha tenido el ciclo en cuanto a permitir o restringir el acceso de determinados sectores sociales al mercado de trabajo en general, y a los empleos del sector dinámico y del segmento primario en particular.

En lo que refiere al ingreso al sector formal hemos puesto en evidencia que las credenciales no imprimen sesgos significativos en el crecimiento, es decir crece el empleo formal de todos niveles de instrucción de forma similar. Por su parte se ha verificado mayor crecimiento en los estratos bajos que en los estratos medios y altos. Si al análisis agregamos la dinámica de los jóvenes en el sector informal se pone en evidencia que mientras los jóvenes de estratos medios y altos pueden, a través del período de recuperación, transitar hacia empleos del sector formal, aún queda una parte de los jóvenes de estratos bajos que no encuentra lugar en el sector de mayor dinamismo y engrosa las filas de los trabajadores ocupados en actividades de baja productividad. Se destaca así la existencia de una importante población de jóvenes pobres que habiendo ingresado al mercado de trabajo se mantiene en actividades de baja productividad y aquellos que han logrado ingresar al mercado formal se ven relegados a ocupar puestos de baja calidad independientemente de las credenciales educativas que posean.

De modo que en lo que refiere a la generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor productividad y calidad, el modelo de tipo cambio real alto no muestra impulso y capacidad suficiente para generar estructuras de oportunidades para todo el conjunto social: no solo las estructuras de oportunidades económico-ocupacionales continúan siendo heterogéneas en sus características productivas y segmentadas en la calidad de los puestos que generan, sino que además la distribución de tales estructuras no resulta equitativa. En este sentido, y en contrario a lo esperado en la hipótesis, el sistema

de generación/distribución de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales no se orienta hacia los lugares más desfavorecidos de la estructura social, sino que continúa relegando de manera los sectores más pobres, en particular en el grupo de los jóvenes.

Por otra parte, es de interés destacar, en vinculación al interrogante sobre estructura de desigualdad, que

a. La distribución de acceso a estructuras de oportunidades económico-ocupacionales de mayor productividad y calidad no muestra la evolución esperada a favor de los más pobres. De hecho, a pesar del crecimiento, las brechas sociales muestran persistencia a lo largo del período.

b. Si bien se presentan diferencias en el nivel de acceso de jóvenes y adultos, y si bien no siempre son los adultos los que presentan diferencias positivas, la estructura de desigualdad que imprimen factores como la educación y el estrato social son similares en ambos grupos generacionales.

c. De los factores analizados en las estructuras de desigualdad (estrato, edad y nivel educativo) es el estrato social de procedencia el que genera mayores desigualdades en ambos grupos generacionales.

d. En lo que respecta a la composición de la estructura de desigualdad en el acceso a las oportunidades económico-ocupacionales disponibles en los puestos más estables y protegidos del sector de mayor dinamismo y productividad, el estrato social de procedencia, el género y la coyuntura económica, tienen un rol preponderante frente a otros como la educación.

e. Pero fundamentalmente debe destacarse que el grupo generacional no desempeñaría un rol relevante en la conformación de la estructura de desigualdad.

f. No debe desestimarse sin embargo el hecho de que para los jóvenes, en la medida en que aumentan su edad ven mejores oportunidades de acceso a estos empleos.

De modo que si bien los jóvenes han mostrado mayor sensibilidad al ciclo económico, y también han resultado más vulnerables ante los procesos de selección vinculados a las credenciales educativas y a los mecanismos de segregación social, y si bien en los distintos indicadores la recuperación de los sectores sociales más relegados fue significativa; dicha

dinámica no contribuyó a alterar la estructura de desigualdad en ninguno de los grupos generacionales.

En este marco, puede afirmarse no sólo que los jóvenes están sujetos a condicionamientos estructurales vinculados a la persistencia de estructuras de oportunidades laborales heterogéneas y segmentadas, y a los mecanismos de distribución de dichas oportunidades ligados fundamentalmente a la posición social; sino que además están específicamente afectados por ellos, en otras palabras constituyen un grupo particular y específicamente afectado por desigualdades estructurales. De este modo sostenemos con la evidencia empírica la hipótesis que las oportunidades laborales de los jóvenes se encuentran sujetas a los mismos condicionamientos sociales que el resto de los grupos etarios y la reforzamos a partir de comprobar que son particularmente afectados por este tipo de condicionamientos. Así también se sostiene a partir de la evidencia que son los factores vinculados con la posición ocupada en la estructura social, los que tienen mayor peso e imprimen mayores desigualdades en la estructura de desigualdad de uno y otro grupo generacional.

Sostenemos además que si bien el crecimiento económico ha mostrado favorecer las oportunidades de empleo, y ha acortado desigualdades sociales, lo ha hecho aún en forma segmentada e insuficiente.

Por otra parte el espíritu de esta tesis esperaba una mayor recuperación de los estratos bajos y con ello la evidencia de un incipiente proceso redistributivo en lo que refiere a oportunidades de empleo. Sin embargo la evidencia nos obliga a relativizar la fuerza de este proceso indicando que aun resulta insuficiente para absorber a la fuerza de trabajo de los sectores más relegados. De modo que si bien está claro que las reglas macroeconómicas son cualitativamente distintas al modelo de los noventa, los resultados hasta el momento si bien muestran tendencias positivas también ponen en evidencia la persistencia de estructuras de oportunidades heterogéneas y segmentadas y de mecanismos redistributivos muy insuficientes para achicar la desigualdad.

Por tanto debe prestarse particular atención al rol de las políticas sociales en la tarea de mejorar las oportunidades laborales de quienes más lo necesitan. Ello implica conceptualmente o bien adherir una concepción amplia de política social que permita debatir

y cuestionar el campo económico y de los mecanismos de distribución primaria del ingreso (Cortes R. Marshal D.1991). O bien hacer explícita la necesaria complementariedad de políticas sociales y política económica (Danani C. 1996, 2005; Danani C. y Lindenboim J. 2005). En función de ello una política que mejore las oportunidades laborales de los jóvenes debe contemplar necesariamente la ampliación de sus marcos de acción, el enriquecimiento de sus redes sociales. Y como hemos puesto en evidencia ello depende fundamentalmente de las oportunidades que presenten sus hogares y sus comunidades en un contexto económico y político institucional dado. Mejorar las oportunidades de los jóvenes implicará entonces redistribuir la riqueza generada y las oportunidades disponibles en el conjunto social.

Pero fundamentalmente deberá tenerse en cuenta que la capacidad de generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales también se encuentra sujeta a los modos en que se crea, apropia, utiliza y distribuye tecnología. En otras palabras, la capacidad de generación de estructuras de oportunidades económico-ocupacionales suficientes en cantidad y calidad, encuentra límites estructurales en contextos de profunda heterogeneidad estructural.

De modo que la matriz societal polarizada y fragmentada que cristalizó en la década del noventa se encuentra aún muy lejos de ser desarticulada por el orden político institucional.

En este sentido la idea de "insuficiencia del modelo" parece reformularse en "incapacidad estructural". Aún así, el debate "insuficiencia" / "incapacidad estructural" quedará abierto para ser evaluado con evidencia de más largo plazo.

# Bibliografía

- Anker R (2002)"Conceptos y metodología de las encuestas sobre seguridad de las personas" en Revista internacional del Trabajo vol 121, num 4. Programa Infocus OIT.
- Azpiazu Basualdo y Khavise (1986) "El nuevo poder económico" ed. Nueva información Buenos Aires.
- Azpiazu Basualdo y Schorr (2000) "la reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas" CTA . Buenos Aires.
- Beccaria, L. Y otros (2007) "Crisis y recuperación. Efectos sobre el mercado de trabajo y la distribución del ingreso". Ponencia presentada en V Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo. Montevideo, Uruguay.
- Beccaria, L., Carpio, J. y Orsatti, A. (1999) "Argentina, informalidad laboral en el nuevo modelo económico, en Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (coomps) 1999, Informalidad y exclusión social.. FCE. Buenos Aires
- Beccaria, L., Maurizio, R (2008) "Mercado de trabajo y distribución personal del ingreso" en Lindenboim, J. (comp) 2008. Trabajo, ingresos y políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Eudeba. Buenos Aires
- BID (1998) "Empleo en América Latina: Transformaciones y oportunidades". En Políticas Económicas de América Latina Nro. 3 Segundo Trimestre
- Cardoso F. H. y Faletto E. (1994) "Desarrollo y dependencia en América Latine". Ed. Siglo XXI. México.
- Carpio J. y Novacovsky I. (2000) "Introducción" en Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (coomps) 1999, Informalidad y exclusión social.. FCE. Buenos Aires
- Castel, R. (1997) "La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado". Paidós. Buenos Aires.
- Castellani, A. (2001) "Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina". Buenos Aires. en Schorr, M. et al. "Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe", Clacso, Buenos Aires
- Castellani, A. (2006) "La relación entre intervención estatal y comportamiento empresario. Herramientas conceptuales para pensar las restricciones al desarrollo en el caso argentino. Ponencia presentada durante las I Jornadas de Estudios Sociales de la Economía co-organizadas por el CESE del IDAES y el NUCeC del Museo Nacional de la UFRJ. Buenos Aires
- Castillo Marín, L. (2007) "Política de empleo en la Argentina". Apunte de Cátedra Economía del trabajo, Carrera de Relaciones del Trabajo, UBA. Buenos Aires.

- Comas G., Salvia A., Steffani F. (2007) "Ganadores y Perdedores en los mercados de trabajo en la Argentina postdevaluación" ponencia presentada por en el VIII Congreso ASET Buenos Aires.
- CEPAL (2003) "Panorama Social de América Latina". Santiago de Chile.
- CEPAL / OIJ (2004) "La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias". Santiago de Chile.
- Cortés, F. (2000) "La metamorfosis de los marginales: polémica sobre el sector informal en América Latina", en De la Garza Toledo E. (coord.). Tratado latinoamericano de sociología del trabajo. Colmex_FCE. México.
- Chacoma, M, Aparicio, M, y Mazzitelli, C (2008) "Las representaciones sociales de docentes y alumnos de una escuela urbano-marginal sobre la escuela, y su razón de ser en tiempo de crisis." Ponencia presentada en IV Congreso Nacional de Políticas Sociales. AAPS. Santa Fé, Argentina.
- Cortes, R y Marshall, A (1991) "Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990"en Revista Estudios del Trabajo ASET. Nro 1. Buenos Aires.
- Danani C (1996). "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población objeto" en Hintze S. (organizadora) "Políticas Sociales. Contribución al debate teórico-metodológico". Sec. De Cca. Y Tca. De la U.B.A. Buenos Aires.
- Danani C. (2005) "la construcción sociopolítica de la relación asalariada: obras sociales y sindicatos en América Latina, 1960 200º". Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Mimeo, Buenos Aires.
- Damill M. y Frenkel R. (1990). "Malos tiempos. La economía argentina en la década de los ochenta". Documento Cedes/46. Buenos Aires.
- Deibe, E y Castillo Marín, L (2003) "Políticas sociales en Argentina:Derecho de inclusión social familiar Programa Jefes/as de Hogar" en rev. "Socialis. Reflexiones latinoamericanas sobre política social" vol. 7. Homosapiens Ediciones. Buenos Aires.
- Díez de Medina, Rafael (2001) "Jóvenes y empleo en los noventa". OIT / CINTERFOR, Montevideo.
- Feliz, M. y Perez, P. (2005) "Macroeconomía, conflicto y mercado laboral. El Capital y el trabajo detrás de la política económica argentina posconvertibilidad" en 3º seminario de discusión intensiva de investigaciones. Programa de estudios socioeconómicos internacionales. Buenos Aires.
- Filmus, D., Miranda A., Kaplan, C y M. Moragues (2001) "Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización". Editorial Santillana. Buenos Aires.
- Filmus, D., Miranda, A. (2000) "El impacto de la crisis del mercado de trabajo entre los egresados de la escuela media". Revista de Estudios de Juventud. Nro. 1 Dirección Nacional de la Juventud. Buenos Aires.

- Fitoussi J.P., Rosanvallon P. (1997) "La nueva era de las desigualdades". Ed. Manantial. Buenos Aires.
- Fernándes F. (1995) "Problemas de conceptualizasión...." en doc. De trabajo/57 UDISHAL. Buenos Aires.
- Fraguglia L. Metlika U., Salvia A. (2005) "Disipación del empleo o espejismos de la Argentina post devaluación" en Rev. Laboratorio N° 19, Edición On Line. Buenos Aires.
- Frenkel, R. (2005) "Una política Macroeconómica enfocada en el empleo y el crecimiento" en Rev. De Trabajo N° 1 Año 1 –Nueva Época. MTEySS. Buenos Aires.
- Gallart M. A. (2003) "La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina". En el marco del proyecto "Formación Técnica y Profesional en América Latina" implementada por la CEPAL y la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), con el apoyo del Gobierno de la República Federal de Alemania. Santiago de Chile.
- Gerchunoff, P. (2006) "Réquiem para el stop and go..... ¿Réquiem para el stop and go?".Universidad Di Tella. Fundación PENT. Versión electrónica. Buenos Aires.
- Giosa Zuazua (1999) "Desempleo y precariedad laboral en la Argentina de loa años noventa" en Epoca año 1 nº 1. Buenos Aires
- Gordon, R. Edwards, R y Reich M. (1986) "Trabajo segmentados. Trabajadores divididos" Ministerio de trabajo y seguridad social Madrid.
- Graña J. Kennedy, D. Valdez, J. (2007) "El "modelo" de la post Convertibilidad: contenido, límites y perspectivas" Trabajo realizado en el marco del Proyecto UBACyT E-021 "Recuperación y crecimiento económico: potencialidades y límites para el empleo y el bienestar en la Argentina", dirigido por Javier Lindenboim. Buenos Aires.
- Grassi, E.; Hintze, S.; Neufeld, M. (1994) "Políticas sociales, crisis y ajuste estructural : un análisis del sistema educativo, de obras sociales y de las políticas alimentarias". Espacio. Buenos Aires.
- Halperín Donghi T (1994) "Historia contemporánea de América Latina". Alianza Buenos Aires.
- Infante R. y Vega-Centeno M (1999) "La calidad del empleo: la experiencia de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos" OIT/EMT.
- Jacinto, C. (coord) (2004) "¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina". RedEtis (IIPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (2000) "Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo" Revista de Estudios de Juventud, Nro. 1 Dirección Nacional de la Juventud. Buenos Aires.
- Jacinto, C, Freytes Frey, A. (2004) Políticas y estrategias para el mejoramiento de las oportunidades de los jóvenes : Estudio en la Ciudad de Buenos Aires.

- Lavopa, A. (2005) "Heterogeneidad estructural y segmentación del mercado de trabajo, evidencias para el caso argentino en el período 1991-2004" Séptimo Congreso ASET. Buenos Aires.
- Lavopa, A. (2008) "Crecimiento económico y desarrollo en el marco de estructuras productivas heterogéneas. El caso argentino durante el período 1991-2006" en Lindenboim, J. (comp) 2008. Trabajo, ingresos y políticas en la Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Eudeba. . Buenos Aires
- López, N. (2004) "Educación y equidad. Algunos aportes desde la noción de educabilidad". IIPE-Buenos Aires.
- Martín Criado, E (2002) "Juventud" ficha técnica Universidad de Sevilla en base a Martín Criado, Enrique, 1993, "Estrategias de juventud. Jóvenes, estudios, trabajos, clases sociales. Tesis Doctoral". Facultad de CC. Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- Meckler, M. (1992): "Juventud, educación y trabajo" Centro Editorial de América Latina, Buenos Aires.
- Miranda A, Otero A, Corica A (2008) "La situación social de los jóvenes. Postergación y autonomía" en en Salvia A (comp.) "Jóvenes Promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina". Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Miranda A. (2006) "Desigualdad educativa e inserción laboral segementada de los jóvenes en Argentina contemporánea". Tesis doctoral. Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- Morduchowicz, A (2004): "Discusiones en economía de la Educación" Losada. Buenos Aires.
- Novick, M. (2006) "¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006)" en Rev. Latinoamericana de Estudios del Trabajo ALAST Año 11 N° 18, Uruguay.
- Nun, J., J. C. Marín y M. Murmis (1968), *La marginalidad en América Latina: Informe Preliminar*. Documento de Trabajo Nº35, CIS Buenos Aires
- Oconnor J. (2003) "Desarrollo Desigual y combinado" en Rev.Ambiente & Sociedade "Vol. VI año 2.
- OIT (2004) "Tendencias mundiales del empleo juvenil". Ginebra.
- Palomino H. (2000) "La crisis del mercado de trabajo y los distintos enfoques sobre la solución al desempleo" Documento de trabajo Nº 23 Centro de Documentos en políticas sociales. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Palomino H. (2007) "La instalación de un nuevo régimen de empleo en la Argentina" Octavo Congreso ASET Buenos Aires.

- Perez, P (2006) "Tensiones entre la política macroeconómica y la política de ingresos en la Argentina post-convertibilidad" en Rev. Lavboratorio año 8 N° 19. Buenos Aires.
- Perez, P (2007) "El desempleo de los jóvenes en argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación" Octavo Congreso ASET, Buenos Aires.
- Pinto, A. (1970), Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina, México: Fondo de Cultura Económica -Pinto, A.(1973), "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. Inflación: raíces estructurales." FCE. México.
- Pinto, A. (1971), "El modelo de desarrollo reciente de la América Latina" en El trimestre económico, vol. 38(2), Nº 150. Fondo de Cultura Económica, abril-junio. México D.F.
- Piore, M y Doeringer, P. (1975) "El paro y el mercado dual de trabajo". En Toharia L. (comp) El mercado de Trabajo, teorías y aplicaciones. Alianza. Madrid
- Piore, M. (1975) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo". En Toharia L. (comp) El mercado de Trabajo, teorías y aplicaciones. Alianza. Madrid..
- Portantiero J, (1973) "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual" en Braun, O. "El capitalismo argentino en Crisis" Siglo XXI. Buenos Aires.
- PREALC (1987), "Notas Sobre la Segmentación de los Mercados Laborales Urbanos", OIT-PREALC, Santiago de Chile.
- PREALC (1978), "Sector informal: funcionamiento y políticas", Santiago de Chile.
- Prebisch, R. (1970), "Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina". Fondo de Cultura Económica. México
- Prebisch, R. (1963), "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano". Fondo de Cultura Económica. México:
- Prebisch, R. (1949), El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Pucciarelli, Alfredo (1999), "Los dilemas irresueltos en la historia reciente de la sociedad argentina". En Alfredo Pucciarelli (ed.): La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN. Buenos Aires,
- Pucciareli, A. (1998) "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de las trasformaciones recientes de la sociedad Argentina" en Sociedad nº 13 FCs UBA. Buenos Aires.
- Quijano, A. (1971), "Polo marginal y mano de obra marginalizada". CEPAL. Santiago de Chile

- Riquelme, G (2000) "La educación secundaria antes y después de lareforma: Efectos distributivos del gasto público". Buenos Aires: Miño yDávila editores. Rosanvallon, P. (1995) "La nueva cuestión social". Ed. Manantial, Buenos Aires.

- Salvia A (2009) "Desigualdad y reformas estructurales en la argentina: 1990-2003" cap II "El recorrido teórico de la tesis de la heterogeneidad estructural: de la crítica al dualismo económico al estructuralismo crítico", en prensa.

- Salvia A, Bonfiglio J, Tinoboras C, van Raap V, (2008) "Educación y trabajo: un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica" en Salvia A (comp.) "Jóvenes Promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina". Miño y Dávila, Buenos Aires.

- Salvia A, et al. (2008), "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural" en Lindemboim, J. (comp.) "Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina.Contribuciones para pensar el siglo XXI" Eudeba. Buenos Ares

- Salvia A, Comas G, Steffani F (2007), "Ganadores y perdedores en los mercados de trabajo en la argentina de la post devaluación", Ponencia presentada en las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA). Córdoba.

- Salvia, A, de Souza, D, Schmid, S, Scofienza, M. A., van Raap, V (2006) "Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones?" Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Políticas Sociales, Buenos Aires.

- Salvia A. (2005) "Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social". Ponencia presentada en el Seminario Efectos Distributivos del Gasto Social en Educación y Formación de Trabajadores, Buenos Aires.

- Salvia A. y Tuñon, I. (2005) "Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual" en Revista Encrucijadas N° 36. ISSN 1515-6435. Universidad de Buenos Aires.

- Salvia A. Tuñón I. (2003) "Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina". Fundación Friedrich Ebert en la Argentina. Buenos Aires.

- Salvia A., Tuñón I. (2003 b) "Jóvenes Trabajadores: Situación, desafíos y perspectivas en la Argentina". Documento de Investigación Jóvenes Trabajadores en el Cono Sur: desafíos y respuestas. Proyecto PROSUR. Buenos Aires.

- Salvia A. y Miranda (2003) "¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires". En Villena, S y Makowski, S (coord.) Documentos de Trabajo. Serie Jóvenes Investigadores-1. FLACSO, México.

- Schkolnik, Mariana (2003): Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes, Serie Políticas Sociales 104, División de Desarrollo Social, CEPAL. Santiago de Chile.

- Schorr, M. y Ortiz, R (2007) "La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la postconvertibilidad" Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 1, nº 2, Buenos Aires.

- SIMEL.BA (2006) Boletín de Coyuntura Laboral Nro. 1 http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/Boletin_de_Coyuntura_Laboral_N_1_Abril_2006.pdf. Buenos Aires.

- Schvarzer, Jorge (1983): Martínez de Hoz: La lógica política de la política económica, CISEA, Buenos Aires.

- Schvarzer, J (1999) "Implantación de un modelo económico. La experiencia argentina entre 1975 y el 2000", AZ Editora, Buenos Aires.

- Tokman, V. (2003) "Desempleo juvenil en el Cono Sur". Serie Prosur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago de Chile.

- Tokman, V. (1994), "Informalidad y Progreso: progreso social y modernización productiva", El Trimestre Económico, vol. 61, No. 241, FCE, México.

- - Tokman, V (1978), "Las relaciones entre los sectores formal e informal.", Revista de la CEPAL, 1re semestre 1978. Santiago de Chile.

- Tuñon, I. (2005) "Segmentación de las Oportunidades Educativas y Laborales de los Jóvenes en una Década de Transformación y Crisis. Argentina 1991-2001". Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. U.B.A. Buenos Aires.

- Villarreal, J. (1985) "los hilos sociales del poder" en Villarreal, J. Jozami E. Paz, P. (1985) "Crisis de la dictadura Argentina: Política económica y cambio social 1976-1983". Siglo XXI. Buenos Aires.

- Weller, J. (2003) "La problemática inserción laboral de los y las jóvenes". Serie macroeconomía del desarrollo CEPAL. Serie macroeconomía del desarrollo, CEPAL, Núm. 28, diciembre. Santiago de Chile.

- Weller, J. (2007) "Tendencias recientes de la inserción de los jóvenes latinoamericanos en el mercado laboral" en Weller (editor), Los jóvenes y el empleo en América Latina, CEPAL / GTZ / Mayol. Santiago de Chile.

# Anexos

## Cuadro 1: Evolución de la ocupación según sectores de actividad en Argentina 1980 1991

| Sector de actividad | Ocupados 1980 % | Ocupados 1991 % | % del incremento en la ocupación |
|---|---|---|---|
| **Agropecuario** | 13,2 | 11,2 | 2,5 |
| **Industria manufacturera minas y canteras Electricidad gas y agua** | 21,7 | 18,7 | 5,9 |
| **Construcción** | 10,9 | 6,9 | -11,3 |
| **Transporte almacenamiento y comunicaciones** | 5,1 | 5,2 | 5,7 |
| **Comercio restaurants y hoteles** | 18,7 | 20,7 | 28,9 |
| **Finanzas seguros inmuebles y servicios a las empresas** | 4,2 | 5,3 | 10 |
| **Servicios comunales sociales y personales** | 26,2 | 32 | 58,5 |
| **Total** | 100 | 100 | |

Fuente: Palomino (2000) en base Censos nacionales de población, familias y viviendas 1980 y 1991 INDEC

## Cuadro 2: Evolución de la PEA ocupada según categoría ocupacional Argentina 1980 1991

| Categoría ocupacional | 1980 % | 1991 % |
|---|---|---|
| **Asalariados** | 71 | 65 |
| **Cuentapropia** | 19 | 23 |
| **Familiares** | 3 | 5 |
| **Patrones** | 6 | 7 |
| **Total** | 100 | 100 |

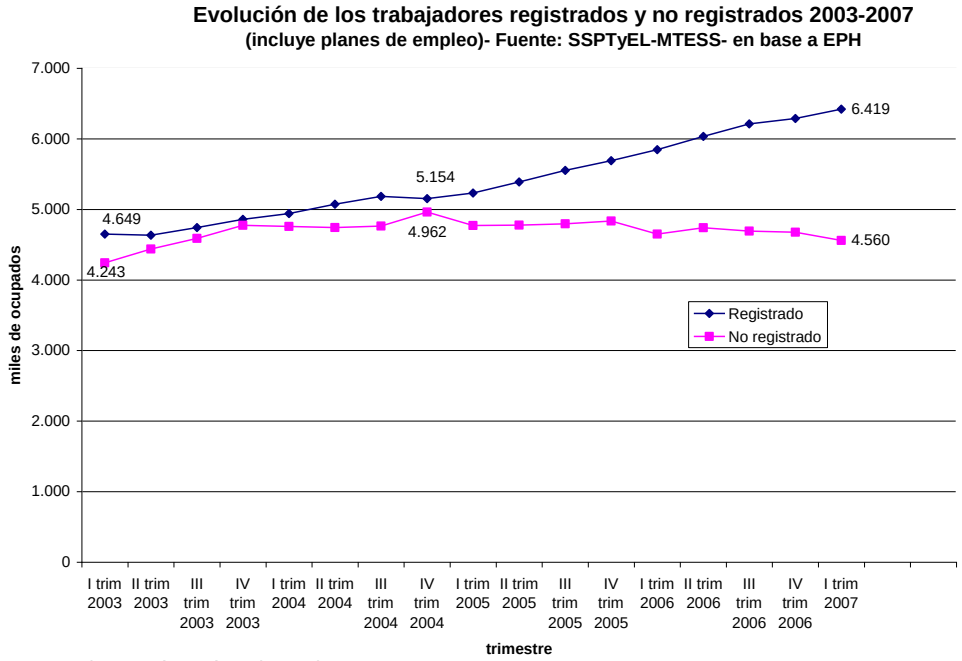
Fuente: Palomino (2000) en base Censos nacionales de población, familias y viviendas 1980 y 1991 INDEC

## Cuadro 3: Evolución de los asalariados Argentina 1980 1991

| Categoría ocupacional | 1980 % | 1991 % |
|---|---|---|
| **Sector Público** | 29 | 28 |
| **Sector privado** | 62 | 61 |
| *hasta 5 ocupados | 18 | 21 |
| *6 y más empleados | 44 | 40 |
| **Servicio doméstico** | 9 | 14 |
| **Total** | 100 | 100 |

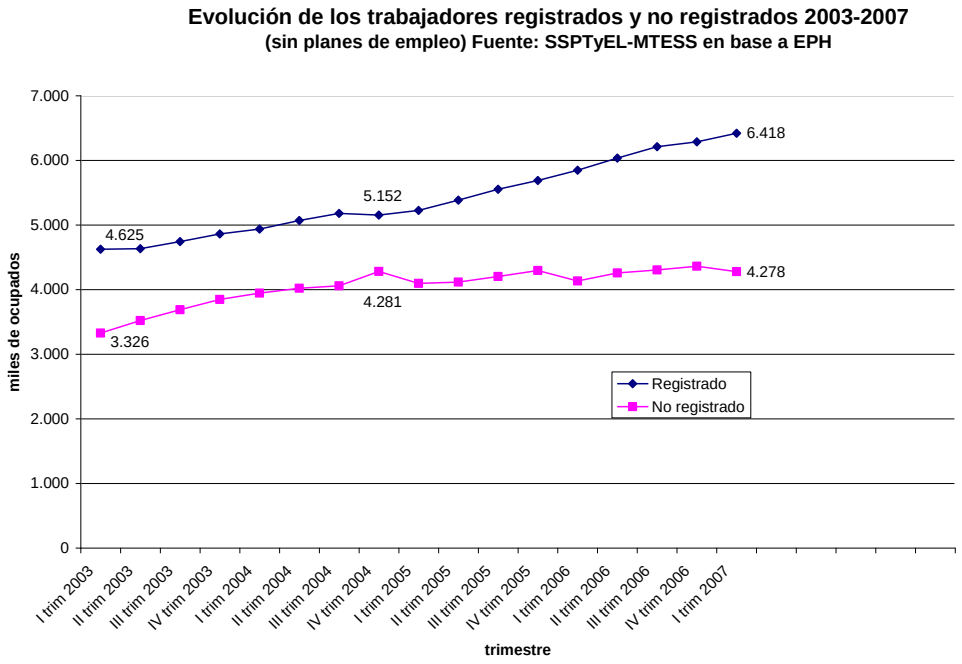
Fuente: Palomino (2000) en base Censos nacionales de población, familias y viviendas 1980 y 1991 INDEC

## Grafico 1: Evolución de los trabajadores registrados y no registrados 2003-2007 (incluye planes)




Fuente: Palomino (2007) en base datos MTEySS.

Grafico 2: Evolución de los trabajadores registrados y no registrado 2003-2007 (sin planes)




Fuente: Palomino (2007) en base datos MTEySS.

Cuadro 4: Evolución del salario real de la ocupación principal según categoría y nivel educativo. Total EPH urbano II semestre 2003- II semestre 2006. Excluye planes de empleo

| Sector de actividad | II S. 2003 | II S. 2006 | Variación 2003/2006 % |
|---|---|---|---|
| **Ocupados totales** | 816 | 1023 | **25** |
| **Categoría ocupacional** | | | |
| **Asalariado registrado** | 1057 | 1309 | **24** |
| *Asalariado no registrados* | 480 | 559 | **17** |
| *Cuentapropia* | 639 | 806 | **26** |
| *Patrones* | 2020 | 2210 | **9** |
| **Nivel Educativo** | | | |
| **Hasta secundaria incompleta** | 543 | 704 | **30** |
| *Secundaria completa* | 847 | 1045 | **23** |
| *Terciaria completa* | 1441 | 1731 | **20** |

Fuente: Becaria, L. Mauricio, R. (2008) en base datos EPH INDEC

Cuadro 5: Tasa de participación económica ampliada, empleo, subocupación y desocupación. Población de 18 años y más. Total aglomerados urbanos Años 1998, 2001, 2003 y 2006

| | 1998 | 2001 | 2003 | 2006 |
|---|---|---|---|---|
| **Tasa de participación económica (PEA ampliada) (% sobre el total de población de 18 años.)** | 65% | 66% | 67% | 67% |
| | (62%) | (62%) | | |
| **Tasa de empleo (% sobre el total de población de 18 años y más)** | 54% | 50% | 55% | 59% |
| | (53%) | (50%) | | |
| **Tasa de desocupación (% sobre el total de la PEA ampliada)** | 17% | 24% | 17% | 11% |
| | (14%) | (20%) | | |
| **Tasa de subocupación (% sobre el total de la PEA ampliada** | 14% | 16% | 17% | 12% |
| | (13%) | (16%) | | |
| **Tasa de subutilización de la fuerza de trabajo como % de subocupados y desocupados de la PEA** | **31%** | **41%** | **34%** | **23%** |

Fuente:Salvia et al (2008) en base datos EPH INDEC Entre paréntesis se presentan los datos sin ajustar por empalme para 1998 y 2001.

Cuadro 6: Distribución de la población ocupada por sector de inserción laboral. Población de 18 años y más. Total aglomerados urbanos Años 1998, 2001, 2003 y 2006 (en %)

| | 1998 | 2001 | 2003 | 2006 |
|---|---|---|---|---|
| **Sector Público** | 15,1 | 16,2 | 20,3 | 16,4 |
| **Sector Privado formal** | 38,6 | 35,6 | 33,0 | 38,9 |
| **Sector Privado informal** | 46,3 | 48,2 | 46,7 | 44,7 |
| **Total** | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente:Salvia et al (2008) en base datos EPH INDEC

Cuadro 7: Distribución de la población ocupada por segmento de inserción laboral. Población de 18 años y más. Total aglomerados urbanos Años 1998, 2001, 2003 y 2006 (en %)

| | 1998 | 2001 | 2003 | 2006 |
|---|---|---|---|---|
| **Segmento Primario** | 50,6 | 48,6 | 39,0 | 49,9 |
| **Segmento secundario** *(en este caso incluimos los trabajos que los autores subdividen contemplando también un segmento marginal)* | 49,4 | 41,4 | 61,0 | 50,1 |
| **Total** | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente:Salvia et al (2008) en base datos EPH INDEC

Cuadro 8: Acceso a empleo de calidad y jóvenes que no estudian ni trabajan por nivel de instrucción según estrato.

| | | Empleo de calidad | No estudian ni trabajan |
|---|---|---|---|
| **Estrato Bajo** | Nivel de instrucción bajo | **4,6** | **28,7** |
| | Nivel de instrucción medio | 9,4 | 29,6 |
| | Nivel de Instrucción alto | **8,6** | **39,3** |
| Total de estrato | | 6,0 | 29,1 |
| **Estrato Medio** | Nivel de instrucción bajo | 12,4 | 14,8 |
| | Nivel de instrucción medio | 28,7 | 11,5 |
| | Nivel de Instrucción alto | 42,5 | 16,1 |
| Total de estrato | | 24,0 | 13,0 |
| **Estrato Alto** | Nivel de instrucción bajo | **15,0** | **5,8** |
| | Nivel de instrucción medio | 42,3 | 4,4 |
| | Nivel de Instrucción alto | **67,3** | **4,2** |
| Total de estrato | | 41,4 | 4,6 |
| **Total General** | | 16,7 | 20,5 |

Fuente:Salvia et al (2008b+) en base datos EPH INDEC

## Desempleo y tipo de Desempleo

Cuadro 1: Tasa de desempleo por grupo de edad, credenciales y año educativas[34].

| Tasa de desempleo | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 25,1 | 14,8 | 17,9 | **Hasta sec. inc** | 19,8 | 8,8 | 11,8 |
| **Secundario completo** | 28,5 | 12,5 | 19,8 | **Secundario completo** | 18,8 | 8,5 | 13,1 |
| **Terciario/Univ completo** | 17,0 | 5,3 | 7,6 | **Terciario/Univ completo** | 9,5 | 3,1 | 4,3 |
| **Total** | 26,0 | 12,4 | 16,9 | **Total** | 18,2 | 7,5 | 10,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 1a: Brecha intergeneracional en la tasa de desempleo (media de jóvenes – media de adultos) según estrato y credenciales educativas.

| **Brecha intergeneracional en la tasa de desempleo** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | 14,4 | 12,3 | **Hasta sec. inc** | 10,3 | 11,0 |
| **Estrato medio** | 11,4 | 8,0 | **Secundario completo** | 16,0 | 10,3 |
| **Estrato alto** | 6,0 | 4,1 | **Terciario/Univ completo** | 11,7 | 6,4 |
| **Brecha gral.** | 12,7 | 9,5 | **Brecha gral.** | 13,6 | 10,7 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

[34] Se vuelven a presentan en anexo las tasas de los distintos indicadores por nivel de instrucción ya que se ha recategorizado la variable para el cálculo de las Brechas.

Tabla 1b: Brecha educativa en la tasa de desempleo (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional.

**Brecha educativa en la tasa de desempleo**

| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | -3,4 | 2,3 | -2,0 | 1,0 | 0,3 | -1,3 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | 11,5 | 7,1 | 12,2 | 9,3 | 5,4 | 8,8 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | 8,1 | 9,5 | 10,3 | 10,3 | 5,7 | 7,5 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 1c: Brecha social en la tasa de desempleo (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional

**Brecha social en la tasa de desempleo**

| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | 12,2 | 9,2 | 11,1 | 10,2 | 5,9 | 7,9 |
| **Estrato medio-alto** | 10,1 | 4,8 | 7,2 | 6,8 | 2,9 | 4,5 |
| **Estrato bajo-alto** | 22,3 | 14,0 | 18,3 | 17,1 | 8,8 | 12,4 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 1d: Tasa de Desempleo (recuperando desaliento laboral) por grupo de edad y año según Estrato.

Tasa de desempleo (recuperando desaliento)

| | **2003** | | | | **2006** | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | 33,8 | 19,1 | 25,4 | **Estrato bajo** | 25,8 | 12,3 | 17,7 |
| **Estrato medio** | 21,0 | 8,6 | 13,2 | **Estrato medio** | 14,3 | 5,3 | 8,6 |
| **Estrato alto** | 11,6 | 3,5 | 5,9 | **Estrato alto** | 6,8 | 1,7 | 3,3 |
| **Total** | 26,0 | 12,4 | 17,7 | **Total** | 18,2 | 7,5 | 11,5 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 1e: Tasa de desempleo (recuperando desaliento laboral) por grupo de edad y año según Credenciales educativas.

| Tasa de desempleo (recuperando desaliento) | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | 29,9 | 16,4 | 19,2 | **Sin credenciales** | 18,4 | 10,8 | 12,5 |
| **Primario completo** | 24,6 | 14,5 | 18,6 | **Primario completo** | 19,9 | 8,4 | 12,4 |
| **Secundario completo** | 28,5 | 12,5 | 20,8 | **Secundario completo** | 18,8 | 8,5 | 13,6 |
| **Terc./Univ. completo** | 17,0 | 5,3 | 7,6 | **Terc./Univ. completo** | 9,5 | 3,1 | 4,3 |
| **Total** | 26,0 | 12,4 | 17,7 | **Total** | 18,2 | 7,5 | 11,5 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 2: Participación del desempleo estructural en la fuerza de trabajo desocupada por grupo de edad, credenciales y año.

| Participación del desempleo estructural | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 59,3 | 60,5 | 60,0 | **Hasta sec. inc** | 43,3 | 54,1 | 49,1 |
| **Secundario completo** | 66,6 | 60,9 | 64,6 | **Secundario completo** | 55,4 | 61,2 | 57,5 |
| **Terciario/Univ completo** | 72,2 | 65,3 | 68,3 | **Terciario/Univ completo** | 60,3 | 66,8 | 64,1 |
| **Total** | 63,8 | 61,0 | 62,4 | **Total** | 50,9 | 57,8 | 54,0 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 2a: Brecha intergeneracional en la participación del desempleo estructural (media de jóvenes – media de adultos) según Estrato y credenciales educativas.

**Brecha intergeneracional en la participación del desempleo estructural**

| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | 3,9 | -6,7 | **Hasta sec. inc** | -1,2 | -10,8 |
| **Estrato medio** | 1,8 | -8,8 | **Secundario completo** | 5,6 | -5,8 |
| **Estrato alto** | -7,4 | -4,2 | **Terciario/Univ completo** | 6,8 | -6,5 |
| **Brecha gral.** | 2,8 | -6,9 | **Brecha gral.** | 2,8 | -6,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 2b: Brecha educativa en la participación del desempleo estructural dentro del desempleo (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional.

**Brecha educativa en la participación del desempleo estructural**

| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | -7,3 | -0,5 | -4,7 | -12,2 | -7,1 | -8,4 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -5,6 | -4,4 | -3,6 | -4,8 | -5,6 | -6,6 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -12,9 | -4,9 | -8,3 | -17,0 | -12,7 | -14,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 2c: Brecha social en la participación del desempleo estructural dentro del desempleo (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional

**Brecha social en la participación del desempleo estructural**

| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | 1,6 | -0,5 | 0,4 | -5,6 | -7,7 | -6,2 |
| **Estrato medio-alto** | -4,1 | -13,3 | -8,4 | 2,2 | 6,8 | 4,4 |
| **Estrato bajo-alto** | -2,5 | -13,8 | -8,0 | -3,3 | -0,8 | -1,8 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Empleo

Cuadro 3:Tasa de empleo por grupo de edad, credenciales educativas y año.

| Tasa de empleo | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 57,3 | 65,0 | 62,7 | **Hasta sec. inc** | 58,1 | 68,7 | 65,7 |
| **Secundario completo** | 49,4 | 70,5 | 60,1 | **Secundario completo** | 56,8 | 75,3 | 66,3 |
| **Terciario/Univ completo** | 76,1 | 86,7 | 84,7 | **Terciario/Univ completo** | 85,1 | 88,4 | 87,8 |
| **Total** | 54,7 | 70,1 | 64,7 | **Total** | 59,5 | 74,5 | 69,3 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 3a: Brecha intergeneracional en la tasa de empleo (media de jóvenes – media de adultos) según estrato y credenciales educativas.

| **Brecha intergeneracional en la tasa de empleo** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | -13,7 | -15,2 | **Hasta sec. inc** | -7,7 | -10,6 |
| **Estrato medio** | -15,9 | -13,1 | **Secundario completo** | -21,1 | -18,5 |
| **Estrato alto** | -14,4 | -13,2 | **Terciario/Univ completo** | -10,6 | -3,3 |
| **Brecha gral.** | -15,4 | -14,9 | **Brecha gral.** | -15,4 | -14,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 3b: Brecha educativa en la tasa de empleo (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional.

| **Brecha educativa en la tasa de empleo** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | 7,9 | -5,5 | 2,6 | 1,3 | -6,6 | -0,6 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -26,7 | -16,2 | -24,6 | -28,3 | -13,1 | -21,5 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -18,8 | -21,7 | -21,9 | -27,0 | -19,7 | -22,1 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 3c: Brecha social en la tasa de empleo (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional

| **Brecha social en la tasa de empleo** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | -10,4 | -12,6 | -12,4 | -14,8 | -12,7 | -13,9 |
| **Estrato medio-alto** | -13,2 | -11,7 | -13,1 | -11,5 | -11,7 | -12,2 |
| **Estrato bajo-alto** | -23,5 | -24,3 | -25,5 | -26,4 | -24,4 | -26,1 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Empleo sin planes

Cuadro 3: Tasa de empleo por grupo de edad y año según credenciales educativas (excluye planes).

| Tasa de empleo (excluye planes) | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 48,7 | 57,6 | 54,9 | **Hasta sec. inc** | 56,1 | 65,8 | 63,0 |
| **Secundario completo** | 47,8 | 67,8 | 57,9 | **Secundario completo** | 56,3 | 74,5 | 65,6 |
| **Terciario/Univ completo** | 75,6 | 86,0 | 84,0 | **Terciario/Univ completo** | 84,9 | 88,3 | 87,7 |
| **Total** | 50,1 | 65,1 | 59,8 | **Total** | 58,5 | 72,7 | 67,8 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 3a2: Brecha intergeneracional en la tasa de empleo (media de jóvenes – media de adultos) según estrato y credenciales educativas (excluye planes).

| **Brecha intergeneracional en la tasa de empleo (excluye planes)** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | -12,0 | -13,6 | **Hasta sec. inc** | -8,9 | -9,7 |
| **Estrato medio** | -16,2 | -12,9 | **Secundario completo** | -20,0 | -18,2 |
| **Estrato alto** | -14,4 | -13,2 | **Terciario/Univ completo** | -10,4 | -3,4 |
| **Brecha gral.** | -15,0 | -14,2 | **Brecha gral.** | -15,0 | -14,2 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 3b2: Brecha educativa en la tasa de empleo (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional (excluye planes).

| **Brecha educativa en la tasa de empleo (excluye planes)** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | 0,9 | -10,2 | -2,9 | -0,2 | -8,8 | -2,6 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -27,8 | -18,2 | -26,1 | -28,6 | -13,8 | -22,1 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -26,9 | -28,4 | -29,1 | -28,8 | -22,5 | -24,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 3c2: Brecha social en la tasa de empleo (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional (excluye planes)

| **Brecha social en la tasa de empleo (excluye planes)** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | -16,8 | -21,0 | -19,6 | -16,7 | -15,9 | -16,5 |
| **Estrato medio-alto** | -14,7 | -12,9 | -14,3 | -11,7 | -12,0 | -12,4 |
| **Estrato bajo-alto** | -31,5 | -33,9 | -33,9 | -28,3 | -28,0 | -28,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Empleo pleno horario

Cuadro 4: Tasa de empleo pleno horario por grupo de edad, credenciales educativas y año.

| Tasa de empleo pleno horario | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 19,4 | 22,6 | 21,7 | **Hasta sec. inc** | 22,5 | 26,8 | 25,6 |
| **Secundario completo** | 22,9 | 31,0 | 27,0 | **Secundario completo** | 30,1 | 35,2 | 32,7 |
| **Terciario/Univ completo** | 37,3 | 44,1 | 42,8 | **Terciario/Univ completo** | 52,3 | 50,9 | 51,2 |
| **Total** | 22,4 | 28,5 | 26,4 | **Total** | 29,1 | 34,0 | 32,3 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 4a: Brecha intergeneracional en la tasa de empleo pleno horario (media de jóvenes – media de adultos) según Estrato y credenciales educativas.

| **Brecha intergeneracional en la tasa de empleo pleno horario** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | -5,4 | -5,0 | **Hasta sec. inc** | -3,2 | -4,4 |
| **Estrato medio** | -6,6 | -5,8 | **Secundario completo** | -8,2 | -5,1 |
| **Estrato alto** | -2,2 | 2,0 | **Terciario/Univ completo** | -6,8 | 1,4 |
| **Brecha gral.** | -6,1 | -4,9 | **Brecha gral.** | -6,1 | -4,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 4b: Brecha educativa en la tasa de empleo pleno horario (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional.

| **Brecha educativa en la tasa de empleo pleno horario** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | -3,5 | -8,4 | -5,3 | -7,6 | -8,4 | -7,1 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -14,4 | -13,0 | -15,8 | -22,3 | -15,7 | -18,5 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -17,9 | -21,4 | -21,1 | -29,9 | -24,1 | -25,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 4c: Brecha social en la tasa de empleo pleno horario (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional

| **Brecha social en la tasa de empleo pleno horario** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | -7,8 | -9,0 | -8,7 | -9,5 | -10,4 | -10,1 |
| **Estrato medio-alto** | -15,8 | -11,4 | -13,0 | -19,1 | -11,3 | -13,8 |
| **Estrato bajo-alto** | -23,6 | -20,4 | -21,7 | -28,6 | -21,7 | -23,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Estructura del empleo

## Sector Público

Cuadro 5: Participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad, credenciales educativas y año (incluye planes).

| Tasa de empleo (incluye planes) | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 17,2 | 20,2 | 19,4 | **Hasta sec. inc** | 6,5 | 11,1 | 9,9 |
| **Secundario completo** | 13,3 | 24,2 | 19,7 | **Secundario completo** | 11,2 | 20,7 | 16,7 |
| **Terciario/Univ completo** | 27,9 | 39,5 | 37,5 | **Terciario/Univ completo** | 27,6 | 38,6 | 36,6 |
| **Total** | 16,5 | 25,2 | 22,6 | **Total** | 11,4 | 20,3 | 17,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 5a: Brecha intergeneracional en la participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada (media de jóvenes – media de adultos) según estrato y credenciales educativas (incluye planes).

| **Brecha intergeneracional en la participación del sector público** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | -3,5 | -5,3 | **Hasta sec. inc** | -3,0 | -4,6 |
| **Estrato medio** | -11,8 | -10,8 | **Secundario completo** | -10,9 | -9,4 |
| **Estrato alto** | -14,5 | -10,9 | **Terciario/Univ completo** | -11,6 | -11,0 |
| **Brecha gral.** | -8,7 | -8,9 | **Brecha gral.** | -8,7 | -8,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 5b: Brecha educativa en la participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional (incluye planes).

**Brecha educativa en la participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada**

| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | 3,9 | -3,9 | -0,3 | -4,7 | -9,6 | -6,7 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -14,6 | -15,3 | -17,7 | -16,3 | -17,9 | -19,9 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -10,7 | -19,3 | -18,1 | -21,0 | -27,5 | -26,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 5c: Brecha social en la participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional (incluye planes).

**Brecha social en la participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada**

| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | 6,3 | -2,0 | 0,5 | -3,2 | -8,7 | -7,0 |
| **Estrato medio-alto** | -0,5 | -3,2 | -3,0 | -5,3 | -5,5 | -5,9 |
| **Estrato bajo-alto** | 5,8 | -5,2 | -2,5 | -8,5 | -14,1 | -12,9 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Cuadro 5b: Participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad, credenciales educativas y año (excluye planes)

Participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada (excluye planes)

| | **2003** | | | | **2006** | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 3,8 | 10,3 | 8,5 | **Hasta sec. inc** | 3,4 | 7,4 | 6,4 |
| **Secundario completo** | 9,7 | 20,9 | 16,3 | **Secundario completo** | 10,2 | 19,7 | 15,7 |
| **Terciario/Univ completo** | 27,0 | 38,7 | 36,7 | **Terciario/Univ completo** | 27,3 | 38,4 | 36,4 |
| **Total** | 8,8 | 19,0 | 15,9 | **Total** | 9,7 | 18,2 | 15,7 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 5a2: Brecha intergeneracional en la participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada (media de jóvenes – media de adultos) según Estrato y credenciales educativas (excluye planes).

**Brecha intergeneracional en la participación del sector público (excluye planes)**

| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | -4,9 | -4,3 | **Hasta sec. inc** | -6,5 | -4,0 |
| **Estrato medio** | -13,1 | -10,6 | **Secundario completo** | -11,2 | -9,4 |
| **Estrato alto** | -14,7 | -11,0 | **Terciario/Univ completo** | -11,7 | -11,1 |
| **Brecha gral.** | -10,3 | -8,4 | **Brecha gral.** | -10,3 | -8,4 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 5b2: Brecha educativa en la participación del sector público en la fuerza de trabajao ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional (excluye planes).

**Brecha educativa en la participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada (excluye planes)**

| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | -5,9 | -10,6 | -7,8 | -6,8 | -12,3 | -9,4 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -17,3 | -17,8 | -20,3 | -17,1 | -18,8 | -20,7 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -23,2 | -28,4 | -28,1 | -24,0 | -31,1 | -30,1 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 5c2: Brecha social en la tasa de empleo del sector público (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional (excluye planes)

| Brecha social en la participación del sector público en la fuerza de trabajo ocupada (excluye planes) | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
| | 2003 | | | 2006 | | |
| | Jóvenes | Adultos | General | Jóvenes | Adultos | General |
| **Estrato bajo-medio** | -5,3 | -13,5 | -11,1 | -6,5 | -12,8 | -10,8 |
| **Estrato medio-alto** | -3,3 | -4,9 | -5,0 | -5,7 | -6,0 | -6,3 |
| **Estrato bajo-alto** | -8,6 | -18,4 | -16,1 | -12,1 | -18,8 | -17,1 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Sector privado informal

Cuadro 6: Participación del sector privado informal en la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad, credenciales educativas y año.

| Participación del sector privado informal | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 2003 | | | | 2006 | | |
| | Jóvenes | Adultos | Total | | Jóvenes | Adultos | Total |
| **Hasta sec. inc** | 51,7 | 53,3 | 52,8 | **Hasta sec. inc** | 54,7 | 57,8 | 57,0 |
| **Secundario completo** | 42,9 | 40,2 | 41,3 | **Secundario completo** | 38,2 | 38,5 | 38,4 |
| **Terciario/Univ completo** | 24,8 | 14,2 | 16,1 | **Terciario/Univ completo** | 18,2 | 15,2 | 15,8 |
| **Total** | 45,0 | 41,7 | 42,7 | **Total** | 41,8 | 42,2 | 42,1 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 6a: Brecha intergeneracional en participación del sector privado informal en la fuerza de trabajo ocupada (media de jóvenes – media de adultos) según estrato y credenciales educativas.

| **Brecha intergeneracional en la participación del sector privado informal** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | 0,7 | -2,8 | **Hasta sec. inc** | -1,6 | -3,2 |
| **Estrato medio** | 2,9 | 0,0 | **Secundario completo** | 2,7 | -0,3 |
| **Estrato alto** | 6,1 | -0,2 | **Terciario/Univ completo** | 10,6 | 2,9 |
| **Brecha gral.** | 3,37 | -0,44 | **Brecha gral.** | 3,4 | -0,4 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 6b: Brecha educativa en la participación del sector privado informal en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional.

| **Brecha educativa en la participación del sector privado informal** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | 8,7 | 13,1 | 11,5 | 16,5 | 19,3 | 18,7 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | 18,1 | 26,0 | 25,3 | 20,0 | 23,2 | 22,6 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | 26,8 | 39,1 | 36,8 | 36,5 | 42,6 | 41,3 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 6c: Brecha social participación del sector privado informal en la fuerza d etrabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional

| **Brecha social en la participación del sector privado informal** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | 10,8 | 13,0 | 12,6 | 19,2 | 21,9 | 21,3 |
| **Estrato medio-alto** | 13,7 | 16,8 | 16,2 | 16,9 | 16,7 | 16,8 |
| **Estrato bajo-alto** | 24,4 | 29,9 | 28,8 | 36,1 | 38,6 | 38,1 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Sector privado formal

Cuadro 7: Participación del sector privado formal en la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad, credenciales educativas y año.

| Participación del sector privado formal en la fuerza de trabajo ocupada | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 31,2 | 26,5 | 27,8 | **Hasta sec. inc** | 38,8 | 31,1 | 33,0 |
| **Secundario completo** | 43,8 | 35,6 | 38,9 | **Secundario completo** | 50,6 | 40,9 | 45,0 |
| **Terciario/Univ completo** | 47,3 | 46,3 | 46,5 | **Terciario/Univ completo** | 54,3 | 46,2 | 47,6 |
| **Total** | 38,5 | 33,1 | 34,7 | **Total** | 46,8 | 37,5 | 40,3 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 7a: Brecha intergeneracional en la participación del sector privado formal en la fuerza de trabajo ocupada (media de jóvenes – media de adultos) según estrato y credenciales educativas.

| **Brecha intergenaracional en la participación del sector privado formal** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | 2,8 | 8,1 | **Hasta sec. inc** | 4,7 | 7,7 |
| **Estrato medio** | 8,8 | 10,8 | **Secundario completo** | 8,2 | 9,8 |
| **Estrato alto** | 8,4 | 11,1 | **Terciario/Univ completo** | 1,0 | 8,1 |
| **Brecha gral.** | 5,4 | 9,3 | **Brecha gral.** | 5,4 | 9,3 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 7b: Brecha educativa en la participación del sector privado formal en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional.

| **Brecha educativa en la participación del sector privado formal** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | -12,6 | -9,1 | -11,2 | -11,8 | -9,8 | -11,9 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -3,5 | -10,7 | -7,5 | -3,7 | -5,3 | -2,7 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -16,1 | -19,8 | -18,7 | -15,5 | -15,1 | -14,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 7c: Brecha social en la participación del sector privado formal en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional

| **Brecha social en la participación del sector privado formal** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | -17,1 | -11,0 | -13,0 | -16,0 | -13,2 | -14,3 |
| **Estrato medio-alto** | -13,2 | -13,6 | -13,2 | -11,6 | -11,3 | -10,9 |
| **Estrato bajo-alto** | -30,3 | -24,7 | -26,2 | -27,6 | -24,5 | -25,2 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Segmento Primario

Cuadro 8: Participación del segmento primario en la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad, credenciales educativas y año.

| Participación del segmento primario en la fuerza de trabajo ocupada | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 13,5 | 31,4 | 26,5 | **Hasta sec. inc** | 22,8 | 37,0 | 33,5 |
| **Secundario completo** | 34,9 | 55,1 | 46,9 | **Secundario completo** | 46,5 | 62,4 | 55,7 |
| **Terciario/Univ completo** | 52,4 | 72,7 | 69,2 | **Terciario/Univ completo** | 58,8 | 74,3 | 71,6 |
| **Total** | 27,1 | 46,4 | 40,6 | **Total** | 39,4 | 53,3 | 49,2 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 8a: Brecha intergeneracional en la participación del segmento primario en la fuerza de trabajo ocupada (media de jóvenes – media de adultos) según Estrato y credenciales educativas

| **Brecha intergeneracional en la participación del segmento primario** | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | -13,2 | -11,6 | **Hasta sec. inc** | -17,9 | -14,3 |
| **Estrato medio** | -22,9 | -15,6 | **Secundario completo** | -20,2 | -15,9 |
| **Estrato alto** | -19,0 | -11,2 | **Terciario/Univ completo** | -20,4 | -15,5 |
| **Brecha gral.** | -19,4 | -13,9 | **Brecha gral.** | -19,4 | -13,9- |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 8b: Brecha educativa en la participación del segmento primario en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional.

| **Brecha educativa en la participación del segmento primario** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | -21,4 | -23,7 | -20,3 | -23,7 | -25,4 | -22,3 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -17,4 | -17,6 | -22,3 | -12,3 | -11,9 | -15,8 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -38,8 | -41,4 | -42,7 | -36,1 | -37,3 | -38,1 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 8c: Brecha social en la participación del segmento primario en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional

| **Brecha social en la participación del segmento primario** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Estrato bajo-medio** | -25,9 | -35,6 | -32,6 | -29,3 | -33,3 | -32,1 |
| **Estrato medio-alto** | -19,6 | -15,7 | -17,8 | -17,9 | -13,5 | -15,5 |
| **Estrato bajo-alto** | -45,5 | -51,3 | -50,4 | -47,1 | -46,8 | -47,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Segmento primario del sector formal

Cuadro 9: Participación del segmento primario del sector formal en la fuerza de trabajo ocupada por grupo de edad, credenciales educativas y año.

| Participación del segmento primario del sector formal en la fuerza de trabajo ocupada | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Hasta sec. inc** | 8,7 | 14,5 | 12,9 | **Hasta sec. inc** | 16,5 | 20,3 | 19,3 |
| **Secundario completo** | 23,2 | 24,5 | 23,9 | **Secundario completo** | 32,9 | 31,2 | 31,9 |
| **Terciario/Univ completo** | 32,7 | 34,3 | 34,0 | **Terciario/Univ completo** | 37,9 | 34,5 | 35,1 |
| **Total** | 17,6 | 21,3 | 20,2 | **Total** | 27,6 | 26,9 | 27,1 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 9a: Brecha intergeneracional en participación del segmento primario del sector formal en la fuerza de trabajo ocupada (media de jóvenes – media de adultos) según estrato y credenciales educativas.

**Brecha intergeneracional en la participación del empleo del segmento primario del sector formal**

| | Brecha (diferencia jov-adultos) | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | **2006** | | **2003** | **2006** |
| **Estrato bajo** | -4,4 | -2,3 | **Hasta sec. inc** | -5,7 | -3,7 |
| **Estrato medio** | -3,3 | 2,2 | **Secundario completo** | -1,3 | 1,6 |
| **Estrato alto** | 2,0 | 6,4 | **Terciario/Univ completo** | -1,5 | 3,5 |
| **Brecha gral.** | -3,7 | 0,7 | **Brecha gral.** | -3,7 | 0,7 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 9b: Brecha educativa en la participación del segmento primario del sector formal en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional.

**Brecha educativa en la participación del empleo del segmento primario del sector formal**

| | Brecha nivelx-nively | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** |
| **Hasta sec.inc.-secundario comp.** | -14,4 | -10,0 | -11,0 | -16,3 | -11,0 | -12,6 |
| **Secundario comp-Ter/Univ comp** | -9,5 | -9,8 | -10,0 | -5,1 | -3,2 | -3,1 |
| **Hasta sec.inc.-Terc/Univ comp** | -24,0 | -19,8 | -21,1 | -21,4 | -14,2 | -15,7 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006.

Tabla 9c: Brecha social en la participación del segmento primario del sector privado formal en la fuerza de trabajo ocupada (media nivelx– media nively) por año y grupo generacional

| **Brecha social en la participación del empleo del segmento primario del sector formal** | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Brecha estratox-estratoy | | | | | |
| | **2003** | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **General** | **Jóvenes** | **Adultos** | **general** |
| **Estrato bajo-medio** | -16,6 | -15,6 | -15,8 | -20,0 | -15,5 | -17,0 |
| **Estrato medio-alto** | -17,5 | -12,1 | -13,7 | -14,6 | -10,4 | -11,6 |
| **Estrato bajo-alto** | -34,0 | -27,7 | -29,6 | -34,6 | -25,9 | -28,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Actividad

Tabla 10a: Tasa de actividad por grupo de edad y año según estrato.

| Tasa de actividad | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Estrato bajo** | 72,3 | 76,1 | 73,6 | **Estrato bajo** | 67,5 | 74,5 | 70,8 |
| **Estrato medio** | 73,7 | 81,1 | 77,5 | **Estrato medio** | 75,8 | 82,4 | 79,0 |
| **Estrato alto** | 80,8 | 88,9 | 85,5 | **Estrato alto** | 82,1 | 91,2 | 87,3 |
| **Total** | 73,9 | 80,0 | 76,8 | **Total** | 72,7 | 80,5 | 76,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 10b: Tasa de actividad por grupo de edad y año según credenciales educativas.

| | Tasa de actividad | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2003** | | | | **2006** | | |
| | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** | | **Jóvenes** | **Adultos** | **Total** |
| **Sin credenciales** | 68,5 | 69,5 | 68,5 | **Sin credenciales** | 55,9 | 71,4 | 68,3 |
| **Primario completo** | 77,5 | 77,8 | 76,4 | **Primario completo** | 74,2 | 76,1 | 74,0 |
| **Secundario completo** | 69,2 | 80,6 | 73,9 | **Secundario completo** | 69,9 | 82,3 | 75,0 |
| **Terc./Univ. completo** | 91,7 | 91,6 | 91,6 | **Terc./Univ. completo** | 94,0 | 91,2 | 91,7 |
| **Total** | 73,9 | 80,0 | 76,8 | **Total** | 72,7 | 80,5 | 76,6 |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

## Datos sociodemográficos

Tabla 11: Descripción sociodemógrafica de la población de 19 a 55 años según grupo de edad. II semestre 2003 II semestre 2006

| | **Jóvenes** | | **Adultos** | |
|---|---|---|---|---|
| | **2.003** | **2.006** | **2.003** | **2.006** |
| **Varones** | 47,9% | 47,5% | 46,4% | 46,7% |
| **Jefes de hogar** | 20,0% | 19,1% | 53,3% | 51,3% |
| **Asistencia** | 30,8% | 30,0% | 3,1% | 3,8% |
| **Casados o unidos** | 35,5% | 34,7% | 74,2% | 73,5% |
| **Secundario completo** | 50,1% | 55,2% | 28,0% | 30,9% |
| **En hogares indigentes** | 18,4% | 6,6% | 16,8% | 6,6% |
| **En hogares pobres (incluidos los indigentes)** | 44,9% | 22,8% | 42,8% | 21,9% |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 12: Tipo de inserción educativa y laboral de la población de 19 a 55 años según grupo de edad. II semestre 2003 II semestre 2006.

| | Jóvenes | | Adultos | |
|---|---|---|---|---|
| | **2.003** | **2.006** | **2.003** | **2.006** |
| **Asisten y no trabajan ni buscan trabajo** | 14,6% | 14,9% | 0,8% | 0,8% |
| **Asisten y trabajan** | 10,9% | 12,5% | 2,0% | 2,8% |
| **Asisten y buscan trabajo** | 5,2% | 2,6% | 0,2% | 0,3% |
| **No Asisten y trabajan** | 43,8% | 47,0% | 68,1% | 71,7% |
| **No Asisten, desoc. o desalent.** | 12,9% | 9,7% | 9,6% | 5,7% |
| **No Asisten, inactivos con responsabilidades y tareas en el hogar** | 9,8% | 10,2% | 14,7% | 14,6% |
| **No Asisten, no trabajan ni buscan trabajo, ni son amas de casa** | 2,7% | 3,2% | 4,6% | 4,2% |
| **Total** | 100,0% | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006

Tabla 13: Nivel de instrucción alcanzado por la población de 19 a 55 años según grupo de edad. II semestre 2003 II semestre 2006

| | Jóvenes | | Adultos | | Pob. 19 a 60 años | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | **2.003** | **2.006** | **2.003** | **2.006** | **2.003** | **2.006** |
| **Sin credenciales** | 4,6% | 3,7% | 10,1% | 8,6% | 8,2% | 6,9% |
| **Primario completo** | 38,2% | 33% | 45,5% | 41,5% | 42,9% | 38,6% |
| **Secundario completo** | 50,1% | 55,2% | 28% | 30,9% | 35,8% | 39,4% |
| **Terciario/Univ. completo** | 7,1% | 8,1% | 16,4% | 19% | 13,1% | 15,1% |
| **Total** | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuente: elaboración propia en base datos semestrales para el total de aglomerados urbanos EPH INDEC II semestre 2003 y 2006